

CONIMBRIGA

VOLUME LVII • 2018

I
IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS
U

(Página deixada propositadamente em branco)

CONIMBRIGA

CONIMBRIGA

Revista de Arqueologia | Publicação anual
Revista com arbitragem científica | Journal with peer review

DIRETORA

RAQUEL VILAÇA

SECRETARIADO EDITORIAL

JOSÉ LUÍS MADEIRA

CONSELHO DE REDAÇÃO

DOMINGOS DE JESUS DA CRUZ
HELENA MARIA GOMES CATARINO
JOSÉ D'ENCARNAÇÃO
MARIA CONCEIÇÃO LOPES
PEDRO C. CARVALHO
VASCO GIL MANTAS

CONSELHO CIENTÍFICO

ALAIN TRANOY (Université de Poitiers)
ANA MARGARIDA ARRUDA (Universidade de Lisboa)
GERMÁN DELIBES DE CASTRO (Universidad de Valladolid)
JAVIER SÁNCHEZ-PALENCIA (Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC - Madrid)
JORGE DE ALARCÃO (Universidade de Coimbra)
LUÍS RAPOSO (Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa)
MANUEL MARTÍN-BUENO (Universidad de Zaragoza)
MARTÍN ALMAGRO-GORBEA (Universidad Complutense de Madrid)
MÁRIO BARROCA (Universidade do Porto)
PRIMITIVA BUENO RAMÍREZ (Universidad de Alcalá de Henares)
TANIA ANDRADE LIMA (Universidade Federal do Rio de Janeiro)
TRINIDAD NOGALES BASARRATE (Museo Nacional de Arte Romano)

DESIGN E EDIÇÃO DE IMAGEM

JOSÉ LUÍS MADEIRA

SECRETARIADO ADMINISTRATIVO

EUNICE DIONÍSIO

PROPRIEDADE

FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA | INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA

EDIÇÃO

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA

IMPRESSÃO: Gráficas, Lda.

ISSN: 0084-9189 | ISSN Digital: 1647-8657
DOI: https://dx.doi.org/10.14195/1647-8657_57

DEPÓSITO LEGAL: 93223/95

ANO 2018

Toda a correspondência (envio de originais e de publicações para revisão, pedidos de permuta, etc.) deve ser dirigida a:

CONIMBRIGA | INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA | PALÁCIO DE SUB-RIPAS
Rua de Sub-Ripas 3000-395 COIMBRA | PORTUGAL
conimbriga.revista@uc.pt

*Solicitamos permuta. On prie de bien vouloir établir l'échange.
Sollecitiamo scambio. We would like exchange. Tauschverkerhr erwünscht.*

UNIVERSIDADE DE COIMBRA | FACULDADE DE LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTÓRIA, ESTUDOS EUROPEUS, ARQUEOLOGIA E ARTES

INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA

CONIMBRIGA

VOLUME LVII



IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

COIMBRA 2018

(Página deixada propositadamente em branco)

JUAN AURELIO PÉREZ MACÍAS
Departamento de Historia, Geografía y Antropología.
Facultad de Humanidades. Universidad de Huelva.
japerez@uhu.es

MIGUEL REGO
Câmara Municipal de Castro Verde
mirego@gmail.com

LA PRODUCCIÓN METÁLICA DE ÉPOCA ROMANA
EN MINA DE SÃO DOMINGOS (MÉRTOLA, PORTUGAL)

METAL PRODUCTION IN ROMAN TIMES
AT THE MINE OF SÃO DOMINGOS
(MÉRTOLA, PORTUGAL)
“Conimbriga” LVII (2018) p. 5-45

https://doi.org/10.14195/1647-8657_57_1

RESUMEN: En este trabajo se realiza un recorrido por la historia contemporánea de la explotación de la mina de São Domingos (Mértola, Portugal), momento en el que se descubrieron la mayor parte de las labores e ingenios romanos. Todos estos hallazgos arqueológicos confirman que esta mina fue uno de los principales cotos mineros del suroeste peninsular en época romana. Aunque la mayor parte de los yacimientos asociados a ella han sido destruidos por las labores mineras recientes, quedan aún los grandes escoriales romanos, que son el más fiel testimonio de la producción metálica de esta mina. Nuestro trabajo se ha centrado en determinar a qué metalurgia está dedicado cada uno de ellos. Los resultados de nuestras analíticas permiten asegurar que esta mina produjo plata y cobre en época romana, y que su período de máximo esplendor se desarrolló en la primera mitad del siglo I d.C.

PALABRAS CLAVE: Faja Pirítica Ibérica, São Domingos, mineração romana, escoriais.

ABSTRACT: In the present work we study the contemporary history of São Domingos mine exploitation (Mértola, Portugal), moment when most of Roman works were discovered. All these archaeological findings confirm this mine like one of the main mining preserves of the south west Iberian peninsula in Roman time. Although most of the archaeological remains associated with the mine have been destroyed due to recent mining work, there remain great Roman slag heaps, the most faithful testimony of this mine's metal production. Our work has focused on determining what metallurgical research is dedicated to each of them. The results of the archaeological research allow us to ensure that this mine produced silver and copper in Roman times and their further development period was the first half of the first century AD.

KEYWORDS: Iberian Pyrite Belt, São Domingos, Roman mining, slags heaps.

RESUMO: Com este trabalho fazemos um périplo pela história contemporânea da exploração mineira em São Domingos (Mértola, Portugal), quando foram postos a descoberto a maioria dos trabalhos mineiros romanos e dos seus equipamentos de mineração. Todos estes achados arqueológicos confirmam que esta mina terá sido um dos principais coutos mineiros do sudoeste peninsular no período romano. Embora a maior parte dos vestígios a ela associados tenham sido destruídos pela actividade recente da mina, restam, no entanto, os grandes escoriais romanos que comprovam a produção de metais nesta mina. O nosso trabalho teve como objectivo definir a que tipo de metalurgia corresponde cada um daqueles escoriais. Os resultados das nossas análises confirmam que em época romana esta mina produziu prata e cobre, tendo ocorrido o seu período de maior actividade durante a primeira metade do séc. I d.C.

PALAVRAS-CHAVE: Faixa Piritosa Ibérica, São Domingos, mineração romana, escoriais.

LA PRODUCCIÓN METÁLICA DE ÉPOCA ROMANA EN MINA DE SÃO DOMINGOS (MÉRTOLA, PORTUGAL)

O Senhora Santa-Bárbara
Tenha dó dos barraneiros:
Trabalham d'baixo do chão
A luz dos seus candieiros

(Canción popular de Mértola)

Introducción

La mina de São Domingo forma parte de la Faja Pirítica Ibérica, uno de los distritos mineros más importantes del mundo antiguo (FIG. 1). Su explotación comenzó ya en la prehistoria reciente en algunas minas con carbonatos de cobre superficiales (NOCETE CALVO 2004), y aunque se ha apuntado que desde este momento se pudo explotar la mina de São Domingos (OLIVEIRA Y MATOS 2002), hasta ahora no contamos con ninguna evidencia directa.

Esta primitiva minera en la Faja Pirítica se desarrolló sobre todo en época Orientalizante, con la extracción de los minerales argentíferos. Como ocurriría en otros momentos, la demanda de materias primas metálicas fue el principal motor de la minería, y en esos siglos (X a VII a.C.) la plata se convirtió en un metal estratégico para los intercambios de las potencias orientales (AUBET SEMMLER 1987), hacia donde el comercio fenicio destinó el flujo de metales preciosos, oro, plata, cobre y estaño. La plata se obtenía principalmente en algunas minas de la Faja Pirítica, Riotinto, Tharsis y Aznalcóllar (PÉREZ MACÍAS 2013).

Hasta el momento las prospecciones arqueológicas desarrolladas en el entorno de la mina de São Domingos no han localizado asentamientos prerromanos que estuvieran involucrados directamente en la explotación minera, solo se han recogido cerámicas prerromanas en los

sitios de Gaimaitos y Serro do Tesouro (REGO 2004). El asentamiento más antiguo se encuentra en el Serro do Tesouro, de un momento de Bronce Final, que coincide con el período de esplendor de la minería prehistórica del cobre, relacionada con la industria del bronce, pero no existen huellas claras de explotación minera. En Gaimaitos se recogieron también algunas cerámicas de fabricación manual que se sitúan entre los siglos VIII-VII a.C., una cronología sumamente interesante por lo que estaba sucediendo en esos siglos en otras minas de la Faja Pirítica en relación con la metalurgia de la plata y el comercio fenicio, pero no se encontraron materiales metalúrgicos, con lo que una posible explotación de la mina de São Domingos en esta etapa tampoco está confirmada hasta el momento. Una excavación de estos dos asentamientos posiblemente ofreciera esas pruebas de minería o metalurgia de las que carecemos tras el análisis del registro arqueológico superficial, pues la escasa cantidad de escorias que dejan las fundiciones de esta época y el reducido tamaño de las mismas precisan de trabajos de excavación para documentarlas.

Con estos precedentes protohistóricos, la verdadera industrialización de la Faja Pirítica ibérica no llegaría hasta época romana. Durante este período, las nuevas técnicas de exploración y explotación minera se extendieron a todos los yacimientos, por pequeños que fueran, y la ingeniería fue capaz de alcanzar los minerales más ricos, los que se acumulaban en los niveles jarosíticos (plata) y los que precipitaron en el enriquecimiento secundario (cobre). Todo ello fue posible gracias al establecimiento de un sistema de gestión de la minería muy bien ordenado, que desde la propiedad pública de las minas facilitaba su explotación, en época republicana por sociedades o particulares (RICO 2010) y en época imperial por arrendatarios individuales (DOMERGUE 1983), un modelo que ha inspirado todas las formas de administración minera posterior. El cénit de esta producción se alcanzaría en la primera mitad del siglo II d.C., en época antonina, y comenzaría a declinar a fines del siglo II y principios del siglo III d.C. La crisis provocó un total abandono de las minas, que solo volverían a recuperarse tímidamente a comienzos del siglo IV d.C. En esta parálisis minera intervendrían factores externos, una fuerte descapitalización como consecuencia de la crisis económica y la pérdida de capacidad administrativa de la hacienda imperial por el convulso clima político de fines del siglo II y primera mitad del siglo III d.C. (CHIC GARCÍA 2005). Es evidente que los minerales no se agotaron, pues han seguido extrayéndose hasta nuestros días.

Las minas de la Faja Pirítica Ibérica alcanzaron fama por dos factores. Uno de ellos por la magnitud de sus mineralizaciones. Se trata de grandes masas polimetálicas con altos tonelajes, que se encuentran lejos de otras minas ibéricas, cuyo carácter filoniano impedía una explotación prolongada. Eran grandes depósitos minerales en los que en su mayor parte podían extraerse minerales tanto plata como cobre, lo que las hacía enormemente rentables. La minería romana fue quizás uno de los mejores campos en los que se pudo comprobar la eficacia de los avances conseguidos por la ciencia helenística, y la metalurgia romana supo desarrollarse con la experimentación hasta producir grandes cantidades de estos metales.

Un segundo factor, no menos importante, fue la enorme abundancia de yacimientos y la cercanía de unos a otros, de tal forma que se posibilitaba una cómoda fiscalización. Las minas se extienden desde las proximidades de Sevilla (Las Cruces, Gerena) hasta casi la desembocadura del Sado (Serra de Caveira, Grândola), formando una especie de banda, de donde proviene su denominación de Faja Pirítica Ibérica o Cinturón Ibérico de Piritas. El mayor número de yacimientos se encuentra en la provincia de Huelva, pero existen también minas importantes en la provincia de Sevilla (mina de Aznalcóllar) y en el distrito de Beja (minas de Aljustrel y São Domingos). En Huelva destacan las minas de Riotinto, Tharsis, Sotiel-Coronada, Cueva de la Mora, Los Silos de Calañas (La Zarza), Castillo de Buitrón, etc. Éstas son también las minas que alcanzaron mayor producción en época romana a juzgar por los escoriales, pero dentro de ellas cabe hacer una diferenciación: las minas que produjeron a la vez plata y cobre, entre las que se encuentran las de Riotinto, Tharsis y Sotiel-Coronada; las que solo tuvieron producción de plata, Castillo de Buitrón y Serra de Caveira entre otras; y aquéllas que destacaron por su producción de cobre, como Aljustrel.

Resulta complicado poder evaluar la categoría de cada una de estas minas, pues el elemento más fiable, el volumen de las escorias, a veces no responde simétricamente a una fase de producción, sino a la realización de ensayos para determinar la ley de los minerales extraídos. Por otro lado, carecemos de cubicaciones exactas de los escoriales y de un conocimiento preciso de las toneladas de escorias reaprovechadas, es decir las utilizadas en las vías férreas como balasto, en las fundiciones modernas como fundentes, etc. Tampoco la explotación a lo largo del tiempo fue igual en todas ellas, muchas se abandonan a mediados del siglo I d.C., las más importantes continua-

ron hasta fines del siglo II d.C. y solo algunas volvieron a alcanzar cierto relieve en el siglo IV d.C. (Riotinto y Aljustrel). Si puede señalarse que entre las minas que produjeron plata y cobre sobresale la de Riotinto y entre las que produjeron cobre destaca la de Aljustrel (PÉREZ Y DELGADO 2014).

La mina de São Domingos se encuentra en término de Mértola (MATOS 2004), en el territorio que delimitan el río Guadiana y la rivera de Chança (FIG. 1), muy cerca de la frontera con España, donde existe otro importante conjunto de minas en Paymogo (Vuelta Falsa y Romanera) y Puebla de Guzmán (Cabezas del Pasto y Cumbre de las Herrerías). Todas ellas tienen abundantes restos de explotación romana (PINEDO VARA 1963).

La producción metalúrgica de época romana en São Domingos

A lo largo de su laboreo reciente la mina de São Domingos fue catalogada como una mina de cobre, tanto en época antigua como en la contemporánea. Las altas leyes de sus minerales de cobre aparecen referenciadas incluso en los más reputados manuales de mineralurgia del cobre. En uno de estos manuales dedicados a la hidrometalurgia, Eissler la consideró una de las minas más importantes del suroeste ibérico por la calidad y cantidad de sus minerales, sulfuros de hierro con pequeñas cantidades de sulfuros de cobre, plomo y zinc, y aporta un plano de la planta de la masa y una sección longitudinal de la extracción al aire libre (corta), con indicación de los pisos y galerías que todavía permanecían en contramina (EISSLER 1902 53-54 FIG. 3 y 4). Sin embargo, como vamos a exponer a continuación, la realidad arqueo-metalúrgica de sus escoriales romanos es mucho más rica en matices.

En el informe que realizó de la mina Carlos Ribeiro en el año 1857 se subrayaba que el éxito de la explotación romana se veía reflejado en el volumen de escorias que se encontraban en los alrededores (CUSTÓDIO 1999). Eran tres las escombreras de escorias que se representaban en un plano adjunto: una en el Valle Romana, al Este de la Serra de S. Domingos, a lo largo del Arroyo de Pego da Sarna; otra más pequeña junto al Caminho de Corte do Pinto, al Oeste de la Serra de S. Domingos; y otra tercera al Sur, a lo largo del Valle de Chabocoes, que es la de mayores dimensiones (FIG. 2). Todos estos escoriales romanos se situa-

ron alrededor del afloramiento de gossan. Las escorias romanas se han utilizado en el relleno de diversas infraestructuras, ferrocarril, caminos, etc., y muchos de estos montículos de escorias no existen ya en toda su extensión original. Hoy día solo quedan dos pequeños sectores de estos escoriales junto a la Corta, Valle de Chabocaes al Este y Caminho de Corte do Pinto al Norte (Fig. 3).

Según E. Deligny (1864) estos escoriales se extendían sobre una superficie de unas 4,5 hectáreas y calculó que su volumen alcanzaba las 500.000 toneladas.

En el trabajo de J.C. Allan sobre la minería antigua en Portugal se incluye a São Domingos entre las minas de cobre, pero los análisis de escorias que presenta, que le ofreció L. U. Salkield, son de escorias de plata (ALLAN 1965). Toda su descripción de la mina utiliza los informes realizados por otros ingenieros de minas, E. Deligny, Mason, etc., y planteó que sobre el terreno quedaron unos 150.000 m³ de escorias, lo que equivaldría a unas 750.000 toneladas. Según sus noticias, a medida que se profundizaba en los escoriales aumentaba la cantidad de cobre en las escorias, lo que interpretó por la distinta naturaleza y ley de los minerales tratados y sobre todo por la mejora en las técnicas de reducción. Hoy día sabemos que este fenómeno se origina por la lixiviación del cobre remanente de las escorias y su precipitación sobre la base del escorial. Esta circunstancia ha podido ser estudiada en detalle en los escoriales romanos de la zona de Filón Norte en Riotinto gracias a los sondeos del Departamento de Exploración Minera de Rio Tinto Minera S.A. en la década de los años 80 del siglo XX (ROTHENBERG *et al.* 1990; GARCÍA PALOMERO 2004).

A São Domingos también dedicó una atención preferente F. de Almeida en su trabajo sobre la minería romana en Portugal (DE ALMEIDA 1970). Aunque se extiende sobre el contenido y comentarios de los bronce de Aljustrel, subraya algunas de las características de la minería de las labores romanas de Aljustrel y São Domingos, los pozos cuadrados de un metro de lado, los lucernarios de las galerías, las norias de desagüe, los tornos y roldanas, los protectores de esparto, etc.

La metalurgia romana de São Domingos quedó mejor definida a partir de la publicación de los resultados de los análisis de L. Salkield sobre las escorias romanas del suroeste ibérico (SALKIELD 1970). Con sus muestreos en los escoriales de Riotinto pudo determinar que las escorias romanas de esta mina podían dividirse en dos grupos según la composición. Uno en el que predominaba el porcentaje de plomo,

siempre superior al 0,5%, y cobre inferior al 0,5%, que eran las que se encontraban en los montículos de escorias de Filón Norte, donde los estudios geológicos habían documentado que los minados romanos se concentraban en los niveles ricos en minerales de plata, y que en consecuencia definió como escoriales de plata. Y un segundo grupo con un porcentaje de plomo inferior al 0,5% y cobre siempre superior al 0,5%, que se encontraban en los escoriales de la margen del río Tinto, próximos a las masas de Filón Sur y Los Planes, muy ricas en minerales de cobre, y que por ello fueron consideradas como escorias de cobre. El muestreo sistemático de todas las escombreras de escorias romanas demostró que los minerales de plata habían sido los más explotados en época romana, y que también hubo importante producción de cobre con el minado de las masas más ricas en sulfuros secundarios de altas leyes, los llamados Negrillos, una mezcla de melaconita y calcosina.

El estudio no quedó reducido a los escoriales de Riotinto, Salkield se interesó además en comprobar si esos resultados y conclusiones eran válidos en otras minas del suroeste ibérico explotadas en época romana. Completó por ello su trabajo con las analíticas de las escorias romanas de Aljustrel, Cueva de la Mora, Sotiel-Coronada, Tharsis, S. Domingos y Serra de Caveira. Las escorias de São Domingos arrojaron una composición de 0,07% Cu, 30,1% Si, 40,2% Fe, 1,08% S, 0,73% Pb, 35.2 ppm Ag, y 0,1 ppm Au (SALKIELD 1970 88). Estos porcentajes correspondían a escorias de metalurgia argentífera, y desde el punto de vista de los minerales de partida eran ricos en plata y oro, aunque éste último no se encuentra en unos valores que pudieron beneficiarse con la tecnología mineralúrgica de esa época. Los depósitos de la Faja Píritica tienen bajos tenores de plomo, y Salkield propuso que el plomo para llevar a cabo la copelación se importaba del distrito minero de *Carthago Nova*, como indicaban los sellos de los lingotes de plomo encontrados en Riotinto, recientemente valorados (ROTHENHOEFER *et al.* 2016).

C. Domergue consideró según sus propios análisis que las escorias romanas de São Domingos serían de producción de cobre. Se seleccionaron y analizaron dos muestras (DOMERGUE 1987 577 n° 358 y 359), pero los porcentajes de cobre (0,03 y 0,01 % Cu) se encuentran muy por debajo de los característicos de las escorias romanas y modernas de cobre, superiores al 0,55 % Cu. El porcentaje de plomo (3,5 y 2,5% Pb) tiene unas proporciones que indican que ha sido añadido intencio-

nalmente para copelar plata. Son pues escorias de plata y no de cobre. C. Domergue alcanzó a recoger algunos materiales arqueológicos en la parte septentrional de la corta, entre los que destacan un fragmento de pátera de Sigillata Aretina, bordes de ánforas del grupo Dressel 7-11 y una embocadura de un ánfora de la forma Haltern 70, materiales que remiten claramente a época julio-claudia. En el escorial de la zona Este recogió un borde de Dressel 7-11, y asas de Dressel 7-11 y Haltern 70 en el escorial meridional de la corta. Estos materiales le llevan a concluir que no hay nada prerromano en los escoriales y que estos materiales remiten al siglo I d.C. Concluye que según las monedas aparecidas en la mina la producción se habría extendido desde el año 12 a.C. hasta el 397 d.C.

Como nota de interés, Domergue ((1987 504ss.) comenta la producción de oro conseguida en esta mina por vía húmeda en 1883, pero hay que tener presente que si bien se consiguió obtener oro, no era rentable desde el punto de vista de su producción. Las noticias del oro en los minerales de la Faja Pirítica tienen un largo recorrido historiográfico, arrancan de los estudios practicados por el metalurgo Alonso Barba con las escorias romanas, de las cuales extrajo oro y plata (GARCÍA FERNÁNDEZ 1977 89-90). Los análisis efectuados en otras minas del distrito, Tharsis y Riotinto, ya habían demostrado que los minerales de la cubierta gossanizada tenían valores de oro y plata, e incluso en ambas minas se explotaron algunas partidas de mineral entre 1937 y 1941 por cianuración (PINEDO VARA 1963 228; SALKIELD 1987 84). De manera industrial solo comenzó la producción de oro a partir del Proyecto Cerro Colorado en Riotinto (Rio Tinto Patiño S.A.).

Haciéndose eco de la opinión de Salkield, en una publicación posterior C. Domergue admite la posibilidad de que en São Domingos se produjera cobre y plata a la vez (DOMERGUE 1990 203).

A pesar de que los análisis no demostraban que la mina hubiera alcanzado a producir cobre en época antigua, en los estudios sobre la etapa romana en Portugal sigue predominando la opinión de que São Domingos fue una de las mayores minas de cobre de la Lusitania (ALARCÃO 1987 134). El problema que nos encontramos con la metalurgia romana de São Domingos es que no existe evidencia cierta de que esta mina produjo también cobre, pues los análisis presentados por Allan (1965) y Domergue (1987) no corresponden a escorias de cobre. Desconocemos incluso el contexto o escorial de donde proceden las muestras analizadas, pues no se hizo una recogida de muestras sectorizada.

Trabajos más recientes sobre las escorias inciden en sus aspectos ambientales y nos ofrecen datos más fiables de su cubicación. Gran interés reviste el levantamiento topográfico de los escoriales romanos de algunas minas de la Faja Pirítica en Portugal, entre los que se incluyen los de Aljustrel, São Domingos, Serra de Caveira y Portes (MATOS *et al.* 2011). Se calcula que en São Domingos ocupan una superficie de unos 28.173 m², y considerando una densidad media de las escorias de 3,1 gramos por cm³ y una potencia media del escorial de 3 m, el cubicaje sería considerable. Pero los análisis que se presentan de estas escorias no se realizan en los elementos que ayudarían a definir el origen de su proceso productivo. A través de esos análisis se comprueba que en su peso se encuentra un 20% de fayalita, 10-15% de Halloysita, 1 a 5% de magnetita, 5 a 10 % de sulfuro de cobre-hierro, 30% de cuarzo, 1.5% de goethita, 10-15% de hematites, y un 5-10% de jarosita (ALVÁREZ *et al.* 2008 tablas 2 y 3). Dentro de un conjunto más general de elementos metálicos presentes en las escombreras de escorias romanas se subraya la mayor proporción de plomo, 1,151 toneladas, frente a la de cobre, 0,658 toneladas, unos valores que encajan con los análisis anteriormente publicados por Salkield y Domergue.

En definitiva, todos los análisis de escorias publicados coinciden con la composición típica de las escorias de plata. No cabe duda por tanto de que la mina de São Domingos fue en época romana una mina de plata, pero cabe preguntarse si, dada la riqueza de sus minerales en cobre, no fue también en estos siglos una mina de cobre. Los análisis que vamos a presentar a continuación intentarán dar respuesta a esta pregunta. Para poder definir mejor las líneas de producción de época romana, hemos realizado una recogida selectiva en cada uno de los escoriales conservados, lo que ha permitido solventar las dudas planteadas. La selección ha sido aleatoria, pues no se han observado diferencias en las mismas ni estratigrafías de interés en los escoriales. A pesar de esto, los análisis nos detallan a qué metalurgia responde cada uno de los tres escoriales reseñados.

Nuestro estudio de la metalurgia romana en São Domingos se ha realizado a partir de tres muestras procedentes de un control arqueológico realizado en el Cerro del Hospital, en un contexto arqueo-metalúrgico en el que predominan las ánforas Haltern 70 (FIG. 4). La analítica se ha realizado en el departamento de Microscopía Electrónica (S.E.M.) de los Servicios Generales de Investigación de la Universidad de Huelva.

- Muestra 1 (FIG. 5,1).

Una de las muestras es de sangrado, de composición fayalítica, con cargas normalizadas de sílice y hierro, lo que asegura su origen metalúrgico. Se destaca además por el buen porcentaje de plomo y el bajo tenor del cobre, que se encuentra por debajo de la línea de detección del microscopio electrónico. Esta composición se corresponde con una escoria de tratamiento de minerales de plata mediante un proceso de copelación (plomo-plata), con la adición intencionada de plomo como colector de plata. El mineral de partida no era un mineral complejo, ya que ni el zinc, arsénico y antimonio tienen representación en porcentos (TABLA 1, 1).

Dentro de la muestra hemos detectado algunas fases de silicato de hierro muy ricas en plomo (TABLA 1, 2). Estas fases dominan en la muestra junto a las de ferrosilicatos (TABLA 1, 3), más limpias de otros elementos de la ganga.

Dentro de la mineralogía de la muestra se encuentran sulfuros de hierro con algo de cobre (TABLA 1, 4). También se documentan óxidos de plomo con algo de hierro y estaño (TABLA 1, 5). Procedería pues del tratamiento de un sulfuro muy pobre en cobre y en plata mediante copelación, pero la falta de fases metalúrgicas con plata o cobre reseñables, nos invita a considerarla una reducción fallida. La zona trabajada de la mineralización correspondería a los sulfuros primarios, y de ahí el escaso éxito productivo de la reducción. Quizás se estuviera atacando ya la zona más baja del nivel de cementación y el mineral dejara de ser rentable.

- Muestra 2 (FIG. 5,2).

La otra muestra de escoria es también de sangrado, una fayalita producto de una reducción metalúrgica por sus cargas equilibras de óxido de hierro y sílice. Dentro de los elementos de su composición general solo se destaca la proporción del plomo, aunque como en la muestra anterior el cobre se encuentra por debajo del límite de detección del microscopio (TABLA 1, 6).

En su espectro predominan las fases de silicatos de hierro (TABLA 1, 7). También abundan los ferrosilicatos (TABLA 1, 8).

Dentro de los minerales remanentes aparecen sulfuros de hierro-plomo (TABLA 1, 9) y óxidos de plomo (TABLA 1, 10). La cantidad de plata nos indica el enriquecimiento en plata que tendría el régulo de plomo argentífero a lo largo del proceso de reducción (5.200 gramos a la tonelada).

- Muestra 3 (FIG. 5,3).

Otra escoria de una zona de combustión es también fayalítica. Su composición general sobresale por la alta cantidad de plomo (TABLA 1, 11), característica de una metalurgia argentífera por un proceso de plomo-plata.

Está formada en su mayor parte por cristales de ferrosilicatos (TABLA 1, 12) y en algunas fases de fayalita el porcentaje de hierro es anómalamente bajo (TABLA 1, 13). Esa cantidad de silicato y la buena proporción de bario sugieren el uso de un fundente o un mineral procedente de la montera gossanizada.

Además de estas fases de olivino, la escoria contiene fases minerales ricas en plomo (TABLA 1, 14). Se trata de un sulfuro complejo, una galena muy rica en plomo y con valores igualmente reseñables de arsénico y plomo. Estos minerales de la escoria nos demuestran que la metalurgia está relacionada con el tratamiento de sulfuros complejos para la extracción de plata, aunque los porcentajes de ésta estén por debajo de los límites de detección. Otras fases minerales de sulfuros de plomo arrojan una composición diferente (TABLA 1, 15). El tratamiento de sulfuros de plomo se confirma también en el microanálisis de otros minerales presentes en la escoria (TABLA 1, 16), en los que llama la atención el valor del oro, superior a lo que es la media en los sulfuros masivos y gossan de la Faja Pirítica, y éste es el motivo por el que ya desde los primeros momentos de la explotación contemporánea se intentó la recuperación de oro. En fechas más recientes la empresa Rio Tinto Minera S. A. realizó un desmuestre del gossan de esta mina con la intención de procesar este oro mediante un proceso de cianuración (MALAVÉ y BEDIA1991). Dentro de los mineralotectos quedaron retenidos además sulfuros de hierro con algo de cobre (TABLA 1, 17).

En conclusión, todas las muestras de escorias romanas de S. Domingos analizadas por Salkield (1970), Domergue (1987) y nosotros coinciden en la baja rentabilidad del cobre de los minerales procesados, y el alto valor del plomo. A partir de estos análisis no parece que la minería romana estuviera destinada preferentemente a la producción de cobre.

Este tipo de minería concentrada en los minerales de plata es característica de otras minas de la Faja Pirítica, Riotinto, Tharsis, Sotiel-Coronada, Castillo de Bruitron, Cueva de la Mora, Serra de Caveira, Cabeza de los Pastos, Herrerías, Romanera, Vulcano, Prado Vicioso,

Almagrera, Lapilla, Campanario, Descamisada, Castillo de Buitrón, Poderosa, San Platón, San Miguel, San Telmo y La Zarza (PÉREZ MACÍAS, 1989). Esta realidad arqueo-metalúrgica es una consecuencia de la riqueza de cada una de las mineralizaciones explotadas, pues aunque todas ellas tienen grandes depósitos de sulfuros polimetálicos, con cobre, zinc, estaño, plomo, plata, oro, etc., la distinta proporción de estos metales en los sulfuros primarios de cada una de las masas generó diferentes posibilidades de aprovechamiento.

Para completar nuestro análisis de los escoriales de São Domingos, hemos analizado otras muestras de los escoriales reseñados, de los que se conservan todavía algunos mantos de escorias. Tanto las escorias de Pego de la Sarna como Camino de Corte do Pinto son escorias en las que destaca el porcentaje de plomo, es decir, se originaron en la reducción de minerales argentíferos, mientras las del Valle de Chabocaes son productos de la fundición de minerales de cobre.

Una de las muestras recogida en lo que fue el escorial de Pego de la Sarna ofrece una composición típica de las escorias de plata de São Domingos (FIG. 6,1). Tiene un porcentaje general característico de las fayalitas, pero hay que subrayar también el porcentaje de plomo (TABLA 1, 18). En la muestra predominan las fases de silicatos de hierro, pero existen asimismo algunas fases minerales. Una de ellas es un sulfuro de plomo, galena (TABLA 1, 19). Estos minerales de plomo se presentan en compañía de sulfuros de hierro (TABLA 1, 20). Se trataría por tanto de la reducción de una galena para la producción de plata, pues no existen rastros de minerales de cobre. Carecemos de datos fiables sobre la cronología de estos escoriales de plata, pero los materiales anfóricos que abundan en el escorial de Camino de Corte do Pinto, ánforas Haltern 70 y Dressel 7-11 (FIG. 7 y 8), nos llevan a plantear que la producción de plata se iniciaría desde época de Augusto.

Las escorias del Valle de Chabocaes si presentan la composición de las escorias de cobre (FIG. 9; FIG. 6,2). Predominan en ellas las fases de silicatos de hierro (TABLA 1, 21). Le siguen en importancia las fases de ferrosilicatos (TABLA 1, 22). Los minerales que han quedado retenidos en estas fases fayalíticas son sulfuros de cobre-hierro (TABLA 1, 23). Se trataría pues de una zona de tratamiento metalúrgico de minerales de cobre. Los materiales cerámicos que se encuentran en este escorial no permiten mayores precisiones que una cronología romana de época imperial.

La minería romana en São Domingos

La mejor forma de acercarnos a la minería romana en São Domingos es a través de los restos de labores mineras que fueron apareciendo en los trabajos de explotación contemporánea. Son, pues, fundamentales los comentarios de directores, geólogos e ingenieros. En sus escritos se recogen noticias de sumo interés sobre la minería romana y los minerales a los que iba dirigida su extracción. Dada la abundante bibliografía sobre esta mina, en los párrafos siguientes vamos a recoger toda la información sobre esos restos romanos. Con ello no pretendemos realizar un análisis historiográfico, muy completo y bien resuelto por otros autores (ALVES 1997b; CUSTÓDIO 2013), pues esto desbordaría los límites de este trabajo, referido en exclusiva a la explotación de época romana. Solo en determinados casos trataremos sobre aspectos que pueden interesar para entender la minería romana, como los datos geológicos de la mineralización, la producción de oro, etc.

Sus reservas convirtieron a São Domingos en una de las minas más importantes de Portugal en los siglos XIX y XX. A partir de 1826 se incrementaron los denuncios y registros de minas en todo el distrito minero del suroeste ibérico, en el momento en el que el cobre adquirió importancia industrial gracias a la extensión de la electrificación. El interés por las minas de Portugal se debió despertar después de que J. M. Leitão publicara en 1850 un trabajo en el que alababa la riqueza minera de otros yacimientos minerales portugueses que pertenecían a ese distrito minero recientemente puesto en valor, un informe que resumía el trabajo de exploración realizado en los años 1846 y 1847. Se trataba de las minas de Vuelta Falsa (Serro do Ouro, Mértola), São Domingos (Mértola), São João do Deserto (Aljustrel) y Serra de Caveira (Grândola). Sobre la mina de São Domingos nos indica que “en el centro de la Sierra de Santo Domingo hay una excavación grande en forma de cráter y los trabajos antiguos son tal vez tan considerables como en Rio-Tinto”. Nos aclara además que en 1846 ya existían en la mina “algunas excavaciones de poca importancia y que nos parecieron de corta duración”, y daba a entender que la mina estaba formada por varias masas, aunque la principal era la Sierra de Santo Domingo, “junto a la cual se encuentran montañas cónicas aisladas, donde asoman los mismos criaderos”(LEITÃO 1950 55).

Sin embargo, los primeros datos de su explotación contemporánea se inician con los trabajos desarrollados en las minas de la Faja Pirítica

por el ingeniero francés Ernest Deligny (BORDES 2010). Una de ellas, la de San Miguel (Almonaster la Real, Huelva), comenzaba a reportar beneficios y fue ofrecida en venta a Louis Decazes, Duque de Glücksberg y embajador de Francia en la Corte española, quien para la evaluación de esta mina comisionó a E. Deligny.

Deligny, nacido en París, se había formado en la *École d'Arts et Métiers* en la especialidad de Metalurgia, donde se diplomó en 1842 (BORDES 2010). Entre los años 1842 a 1850 trabajó en la industria de los ferrocarriles (Dijon-Besançon, San Germain-Versalles y Langreo-Gijón). El golpe de estado de Luis Napoleón Bonaparte en 1851 quizás le decidiera a seguir en España, donde había asumido la dirección de la mina de hulla de Langreo en 1850. Después de documentarse sobre todo este distrito minero a través de las publicaciones sobre Riotinto, en 1853 realizó un primer viaje de exploración, tras el cual registró en Huelva numerosas minas, Tharsis, Herrerías, Cueva de la Mora, Poyatos, Vicaría, etc. (ALDANA 1873 247), y concentró sus esfuerzos en Tharsis (DELIGNY 1863). La primera sociedad creada en 1853 para explotar las minas de Tharsis fracasó debido a las fuertes inversiones realizadas en el trazado de un socavón general (Galería Sabina), que por errores de cálculo no llegó a cortar las masas reconocidas en superficie. Los trabajos pudieron continuar al ser rescatada por una nueva sociedad, la *Compagnie des Mines de Cuivre de Huelva*, creada en 1854.

A partir de 1854 Deligny continuó también con la exploración al otro lado del Guadiana. Para inspeccionar esta zona Deligny envió desde Tharsis a dos de sus capataces, al italiano Nicolau Biaba y a Juan de Malbuisson (RAMOS PINHEIRO DA SILVA 2012 278). N. Biaba registró en la *Câmara de Mértola* cuatro minas en la zona próxima a la Ermita de Serra de Sancto Domingos, dos en la misma Serra de São Domingos, una tercera en Bicada y la cuarta en Serro do Ouro, y en 1955 transfirió los derechos de estas minas a Deligny. A partir de estos años empieza a conocerse la realidad antigua de esta mina. Durante los años 1855 y 1857 los trabajos de Deligny en São Domingos se centraron en desaterrar y desaguar las galerías romanas para reconocer las características de la mineralización. Se desescombraron pozos romanos hasta el encuentro de una galería de desagüe con la masa de sulfuros, a una profundidad de unos 30 a 33 m. Las labores romanas no bajaban de esta cota, que coincidía con el barranco de Pego da Sarna, en el cual se realizaría el desagüe por medio de la galería.

Mucha información sobre la explotación antigua de la mina de São Domingos procede del “relatório” de esta etapa de explotación, realizado el 2 de agosto de 1857 por el geólogo Carlos Ribeiro, capitán de Artillería, para el Ministério de Obras Públicas y Minas (FIG. 2). Sus informes sobre las minas, elaborados para el gobierno portugués, habían comenzado en 1854, en el momento en el que se estaban realizando constantes peticiones auspiciadas por los descubrimientos de E. Deligny en la provincia de Huelva y en algunas minas portuguesas del Guadiana. En las minas de São Domingos se describen los vestigios antiguos, antes de que se iniciara la etapa de su explotación industrial (CUSTÓDIO 1999).

Según el informe de C. Ribeiro el yacimiento estaba formado por tres masas paralelas, separada la central de la septentrional entre 10 a 35 m y la meridional de la central entre 30 y 35 m. Las referencias más interesantes sobre la explotación antigua se refieren a las labores romanas que aún se veían sobre el terreno. Calculó que eran unos 50 pozos los dejados por la explotación romana en la Serra de São Domingos, casi todos ellos llevados a cabo en la masa septentrional. Atravesaban el crestón ferruginoso, hasta alcanzar profundidades de unos 10 m. Generalmente tenían unas dimensiones de un metro cuadrado, abiertos tanto a lo largo de la masa como en los costados, en la zona de contacto con las rocas de caja, y en ocasiones eran pozos gemelos, separados apenas 1 o 2 m. Las modernas operaciones de interior también descubrieron que la explotación romana se efectuó a la misma profundidad, sin formar pisos, con galerías y pilares de sustentación, y en algunas de ellas se constató el relleno de los huecos con tierras traídas del exterior, lo que explicaba la existencia de pequeñas cortas o canteras sobre el afloramiento de la masa, cuya finalidad sería el relleno de interior. Se comprobó también que en época romana quedaron sin explotar algunas zonas del yacimiento, que se definieron como proporcionalmente muy ricas. Este comentario nos parece importante, ya que indicaría que el abandono de los trabajos no se ocasionó por la falta de minerales, sino por circunstancias ajenas a la riqueza de la mineralización.

Después de esos primeros trabajos de exploración, Deligny inicia la fase de explotación. Para poder desarrollarla contó con el apoyo financiero de L. Ducazes y E. Duclerc, y se creó la Compañía Minera La Sabina, reconocida por el gobierno portugués en 1858. Esta compañía arrendó enseguida los trabajos de extracción por cincuenta años a Ja-

mes Mason (CUSTÓDIO 1996b), pero la dirección continuó en manos de L. Decazes y E. Deligny (DECAZES y DELIGNY 1864).

James Mason era un enérgico y emprendedor ingeniero inglés (Oxfordshire, 1824-1903). Había estudiado en la *École Nationale Supérieure des Mines de Paris*, y debido a la revolución de 1848 se trasladó a España, donde dirigió varias minas británicas de cobre y plomo en la zona de Bilbao. Allí conocería a su suegro, Francis Tress Barry, cónsul británico en Vizcaya, con quien se asoció en 1857 para crear Barry and Co., una sociedad que se dedicaba a la importación de maquinaria industrial británica. La crisis en las minas vizcaínas le obligó a trasladarse al Sur de Portugal, y en 1858 Mason firmó un contrato con la Compañía Minera La Sabina para explotar por cincuenta años la mina de São Domingos (CUSTÓDIO 1996b).

El sistema de explotación de Mason siguió el derrotero de los trabajos antiguos, abriendo nuevas galerías y pozos para realizar la extracción por pisos, de los que partían galerías longitudinales y transversales para plantear un trabajo más racional al realizado en los primeros años (1855-1858). Los trabajos romanos se localizaron en el nivel más superficial y los trabajos contemporáneos se concentraron a mayores profundidades, donde la gran masa de sulfuros masivos estaba intacta (CUSTÓDIO 1996a). En estos primeros años de explotación se estimó que la masa mineral tenía unos 600 m de longitud y 100 de anchura, pero lo más importante fue que los sulfuros masivos (sulfuros primarios) comenzaban a aparecer a los 30 m de profundidad. Se calculó que la masa original de mineral contenía 25 millones de toneladas de sulfuros polimetálicos, entre los que destacaban los minerales de cobre. El depósito tenía una disposición vertical, una orientación Este-Oeste, y unas leyes medias en las que sobresalían el porcentaje de sulfuro (45-48% S) junto a los contenidos de cobre (1,25% Cu) y zinc (2-3% Zn). Los minerales se exportaron por primera vez a través del puerto de Pomarão en 1858 (GARCÍA 1996). El mineral llegaba al Guadiana en recuas de acémilas. En el año 1859 se construyó una línea de ferrocarril con tiro de animales. La mina estaba adquiriendo tal importancia económica que el rey Pedro V la visitó en octubre de 1860. En junio de 1862 se inauguró una nueva línea férrea con locomotoras (GARCÍA 1988; CUSTÓDIO 1996b). En esta explotación inicial comenzaron a descubrirse restos romanos, minados y herramientas mineras, norias de desagüe, restos del poblado, la necrópolis y otros materiales. Los hallazgos arqueológicos debieron ser frecuentes, y algunos de ellos fueron enviados por J. Mason a la

Exposición Universal de Porto, celebrada en el año 1865 en el Palacio de Cristal. Entre ellos se describen un lote de monedas romanas, tres de ellas clasificadas como árabes (¿monedas romanas con leyenda ibérica?), tres lucernas, tejas, maderas de las entibaciones romanas, un resto de cobre fundido procedente de un horno, un barrote terminado en cabeza de jabalí, una estatuilla de bronce, un anillo de bronce y una rueda hidráulica (MASON 1865). En el catálogo elaborado con motivo de la exposición también se mencionan las piezas llevadas por J. Mason y en su inventario se registran minerales de cobre, muestras geológicas, antigüedades halladas en la mina, cuadros y fotografías (ANÓNIMO 1865, 6).

Entre los hallazgos romanos de estos años de explotación sobresale un sistema de drenaje formado por diez ruedas hidráulicas (POŠEPNY 1877), una de las cuales fue llevada al Musée de Arts et Métiers de Paris por E. Deligny, presentada en el Conservatorio Imperial de Artes y Oficios en 1864. Se extrajo por tanto en la época en la que Deligny formaba parte de la dirección de Compañía Minera La Sabina, es decir entre 1858 y 1864, año en el que realiza el último informe sobre la explotación de la mina. Aunque no hemos encontrado ningún documento en el que se indique la fecha exacta del hallazgo, nos inclinamos a considerar que el hallazgo se produjo en el año 1864 y que inmediatamente se llevó a Paris uno de los ejemplares en mejor estado de conservación. En nota publicada en la Academia de Ciencias Deligny (1864) se hace eco de su hallazgo en las minas de S. Domingos y describe la riqueza metalífera de esta región, donde también se encontraban los enormes depósitos de Tharsis y Riotinto. Aprovechando la descripción del hallazgo realiza un recorrido por la explotación romana de estas minas, en el que sigue la lectura de las obras de Rúa Figueroa (1859) y J. Gonzalo y Tarín (1888). Añade algunas singularidades de la explotación romana, de la que destaca que se realiza con regularidad y planificación, con desagüe por medio de galerías de longitud considerable, una extracción por medio de pozos que siguen líneas paralelas, separados entre unos 25 y 40 m unos de otros, y pozos gemelos cuando tenían que alcanzar grandes profundidades, a fin de asegurar la ventilación. Estos pozos eran de reducidas dimensiones, de 0,90 por 1 m y de 0,70 por 0,8 m. Explica el uso de medios mecánicos para la evacuación de las aguas cuando la roca era dura y resultaba difícil vencerla, y señala que esto es lo que ocurría en la mina de São Domingos, donde la naturaleza de las rocas no permitían trazar la galería de desagüe más que a una altura

y no podían explotarse más que 3 o 4 m de la potencia total de los minerales. Con el empleo de las norias de madera podía desaguar a más profundidad y continuar a esa cota las excavaciones. Sobre las norias recuperadas aclara que estaban en buen estado gracias a las sales de cobre y hierro, y que por esto una de ellas fue ofrecida al Conservatorio. Las norias se colocaron formando una escalera de bancos que tenía una altura de 20 m y una longitud de 65 m. El diámetro de las norias era de 6,60 m, pero dos eran, no obstante, de pequeño diámetro, de 3,80 m. Como excepción también, el eje de las norias de S. Domingos era de encina, mientras en las norias de Riotinto era de bronce. Los radios tenían unas dimensiones de 50 x 16,5 x 13 cm. Otras peculiaridades de las norias de S. Domingos era que no estaban colocadas en pares, funcionaba una sola en cada banco. Sobre la eficacia este tipo de máquinas también ofreció algunos cálculos, Deligny proponía que se podían desaguar con una noria unos 110 litros de agua por minuto y elevarla a una altura de unos 3,70 m. Finalmente, recalca que la mina fue puesta en explotación por él y que no se registraron trabajos mineros realizados después de época romana.

C. Domergue (1990, 445ss.) considera que las dimensiones de diámetro ofrecidas por E. Deligny para las norias (6,60 m) son erróneas, ya que la dimensión media del resto de norias romanas de la Faja Pirítica es de 4,28 a 4,63 m. Palmer anota unas dimensiones más acordes, 4,87 m (PALMER 1929).

La rueda de São Domingos que se encuentra en el Musée des Arts et Metiers de Paris ha sido estudiada por C. Domergue, Binet y Bordes (1999), quienes certifican que fue ofrecida al Conservatorio Nacional de Artes y Oficios en 1864. Aunque la rueda no estaba completa, conservaba quince radios y fragmentos de otros tres, y fue fijada a un panel triangular. Se encontraba expuesta sobre el muro de la capilla del Conservatorio y en la década de 1990 se trasladó a la zona de reserva. Además de los pormenores de estos fragmentos de rueda, es verdaderamente interesante la presentación de otros aspectos menos conocidos, como las inscripciones de numerales en los radios o en fragmentos de los radios, del I al XXVII. Uno de ellos, el XX, contiene también las letras Q. C., que podrían designar al fabricante del aparato: Q (uintus) C(). Teniendo en cuenta que estas máquinas debían ser reparadas frecuentemente, no es de extrañar que en esos restos conservados se distingan antiguas reparaciones, ya que el trabajo sobre un mismo patrón está implícito en las similitudes de concepción y fabricación entre esta rueda y las

procedentes de Riotinto que se encuentran en el British Museum (WEISGERBER, 1979; OLESON 1984) y en el Museo de Huelva (OJEDA CALVO 2006). Sólo ofrecen soluciones distintas en algunos detalles mínimos de construcción y en el empleo de ejes de bronce en las de Riotinto. Pero, sin duda, la cuestión más debatida es la del movimiento, sobre lo cual ya se había pronunciado E. Deligny (1864). Pošepny (1877) consideró que se moverían accionadas por cuerdas, y Weisgerber (1979) opina que por la fuerza ejercida por las manos sobre radios. Domergue, Binet y Bordes plantean que una persona ejerce su máxima carga y fuerza con los pies, y que por tanto el movimiento podría conseguirse con un operario que la accionara desde la parte superior con sus pies. Para facilitar el movimiento se colocaría en una posición de 45°, apoyándose en los tabloncillos exteriores de los cangilones, distantes de la rueda unos 60 cm, sobre los cuales se realizaría el esfuerzo ayudándose en unos travesaños, como los que aparecen en los dibujos de las ruedas de São Domingos y Filón Norte de Tharsis. Tienen en consideración que el peso de la noria sería de unos 178 kg y que el peso del agua transportada alcanzaría unos 65 kg (3,61 kg por cangilón), a lo que habría que añadir el peso de la persona que se encarga de ejercer el movimiento y la resistencia del agua acumulaba a ese movimiento, lo que supondría un total de 288 kg, que debían ser soportados por los radios. La capacidad de desagüe dependería de la velocidad de rotación, que estimada con relación al peso y diámetro exterior sería de unas 45 a 63 vueltas a la hora. De este modo serían entre 1218 a 1701 los cangilones evacuados, que restando el agua que se perdía en el movimiento alcanzaría una cantidad aproximada de 1,25 litros por segundo. Esta cantidad es ligeramente inferior a los 1,42 litros por segundo establecidos por Palmer (1929) y a los 1,84 litros por segundo calculados de Deligny (1864). En cualquier caso, una alta capacidad de desagüe que explica las ventajas del uso de este tipo de mecanismos, que se impusieron en época imperial a otros característicos de las explotaciones republicanas y tardo-republicanas, como los Tornillos de Arquímedes (LUZÓN NOGUÉ 1968).

Mientras las minas del suroeste ibérico empezaban este lento despegue en su explotación industrial, las compañías francesas entraron en crisis debido a la escasa rentabilidad del monocultivo del cobre. En Tharsis continuaron los problemas, y E. Deligny abandonaría la compañía en 1859. En 1864 tenía fijada ya su residencia en París. Solo su venta a una sociedad escocesa en 1866, Tharsis Sulphur and Copper Company, rentabilizaría las explotaciones con un doble aprovechamiento,

sulfuro y cobre, y con el abaratamiento del transporte del mineral por la construcción de una vía férrea a la Ría de Huelva, hacia donde antes se llevaba el mineral a lomos de costosos convoyes de arriería.

Sin embargo, en estos momentos se revolucionó la industria química. A partir del sulfuro se consiguió ácido sulfúrico para la producción de carbonatos de sodio y potasio por el proceso descubierto por Esnest Solvay, más rentable que el proceso anterior de Nicolas Leblanc (CHECKLAND 1967 87 y ss; AFTALION 1991 11-13). De este modo, se podían aprovechar dos productos de la mina, cobre y azufre, y la fuerte demanda de la industria química británica y el transporte por ferrocarril darían primacía a las compañías escocesas e inglesas. E. Deligny aún crearía otra empresa minera en 1883, la Sociedad de Minas de Cobre de Alosno para la explotación de la mina Lagunazo (DELIGNY 1883), donde se levantó un nuevo poblado y se inició la construcción de una línea de ferrocarril entre la mina y el Guadiana (CARRASCO MARTÍNEZ 2015 82-86). A pesar de ser recompensado con el título de Conde de Alosno, su proyecto no siguió adelante.

Idénticos problemas con la venta del cobre surgieron en São Domingos. Hasta el año 1867 la explotación se hizo por interior (contramina), pero a partir de ese momento Mason empezó la extracción a cielo abierto que ha dado forma a la corta actual. El trazado de la corta al aire libre para facilitar la extracción hizo preciso la retirada del “estéril” superpuesto a la masa, que tenía una potencia media de unos 32 m. Este estéril es el sombrero de hierro, la cubierta de gossan. La minería romana se situaba a 12 m de la superficie, donde se abrió la galería de desagüe, y alcanzaba hasta los 32 m de profundidad, una zona de explotación que coincide con la zona inferior de la montera de gossan y la zona de contacto con la masa de sulfuros masivos.

En 1873 Mason funda con su cuñado la compañía Mason and Barry para seguir con el arrendamiento de la explotación, y durante el desmonte del afloramiento de óxidos de hierro en la década de 1870 mandó producir oro y plata a partir de estos minerales. Obtuvo un lingote con 3 onzas de oro y otro con veinte onzas de plata, que se llevaron a la Exposición Universal de Philadelphia de 1876. Tal fue el éxito de sus trabajos de explotación que en reconocimiento el rey de Portugal otorgó a Mason los títulos de Barón de Pomarão (1866) y Vizconde de S. Domingos (1868), y Barry fue nombrado Comandante de la Orden de Cristo (MALHEIRO Y DA COSTA SEQUEIRA, 1876).

En estos años Malheiro y Sequeira realizaron una recopilación de

toda la historia de la mina de São Domingos en el Catálogo de la Exposición internacional de Philadelphia (MALHEIRO Y DA COSTA SEQUEIRA 1876). En esta publicación describen las minas de la región, las grandes masas polimetálicas de la Faja Pirítica, dentro de las cuales se encuentran las minas portuguesas de São Domingos, Aljustrel y Serra de Caveira, las miles de toneladas de escorias producto de la explotación romana y la gran cantidad de labores romanas que iban apareciendo a medida que continuaba la explotación contemporánea, unos comentarios directamente inspirados en las notas de E. Deligny. Se hace referencia a los restos del poblado, la necrópolis y los descubrimientos más señalados: “Parts of foundations and other debris of habitation are very abundant, capitals, sockels, and fragments of columns are also found, but in very small quantities and without artistic labor on them....they came across signs of cremation in cinerary urns: copper objects, such as wild-boar heads, and a statuette. Among the signs of ancient labors the more worthy of mention are without doubt the large wooden wheels that, as the Tharsis mine of Spain, were found in good state of preservation, and which were used to pump the water” (MALHEIRO Y DA COSTA SEQUEIRA 1876 69-70). A continuación se detienen en el análisis de las 10 norias de desagüe, 8 de 16 pies y 2 más pequeñas de 12, y en la galería de desagüe, alargada por los trabajos modernos, bajo la cual los trabajos romanos bajaron unos 20 m.

Los restos del poblado romano se encuentran entre el Cerro do Hospital y el Cemitério dos Ingleses (FIG. 3). No se conserva ningún material arqueológico de las excavaciones antiguas en el poblado y la necrópolis, salvo una inscripción funeraria que se depositó en el Museo Leite de Vasconcelos, publicada por S. Lambrino (1967 140 n° 58), también recogida por Domergue (1990, 340 y 344). Se trata de una pizarra basta de 0,36 m de longitud, 0,35 m de anchura y 0,07 de grosor, que transcribe como:

BOUTIU(S)/AP..EL/.....DUTUBI/AN(N)ORU(M)
XXV/HIC SITUS.

Malheiro y Da Costa Sequeira ponían de manifiesto la importancia que tenía la mina en la segunda mitad del siglo XIX y trataron además de otros aspectos de la minería, la calidad de los minerales, las enormes dimensiones de la masa (600 por 60 m), etc. También describen otros detalles de la explotación contemporánea, como el tratamiento del mineral mediante calcinación, lixiviación y precipitación. Se subraya la riqueza de cobre de la mina (2,46% Cu) y se aclara que como en otras mi-

nas del distrito la mineralización contiene ciertas cantidades de metales preciosos, entre 20 y 28 gramos de oro y plata por tonelada métrica, que podían ser extraídas mediante el proceso de Claudet y Philipps, cuya prueba eran los lingotes de los ensayos realizados por Mason, presentes en la propia exposición. Describen el método minuciosamente, y explican que se usa clorídrico de sodio a una temperatura natural, en la cual son insolubles los ioduros de plata. El proceso parte de una calcinación del mineral (plomo, cobre, zinc, oro, plata, etc.) con cloruro de sodio y su lavado con ácido clorídrico y ioduro de sodio, de lo que resultaría un residuo formado por sulfato de plomo y cloruro de plata y oro. De este compuesto se podía separar por lixiviación el cobre y el zinc, y obtener un concentrado rico en plata y oro (5,95% Ag, 0,06% Au, 62,28% Pb, 15,46% Zn y 0,60% Cu). Este ensayo se había realizado en una fábrica de Liverpool en 1981, y del tratamiento de 16,300 toneladas de mineral calcinado se obtuvieron 204 onzas de plata y 3 onzas de oro.

La minería romana que iba apareciendo en São Domingos a lo largo de estos trabajos de explotación es también objeto de comentario en otro trabajo posterior de Da Costa Sequeira (1883). Resumía las noticias que ya se aportaban en la descripción de la mina que se hizo para la Exposición Universal de Philadelphia de 1876, sin añadir ningún detalle nuevo, pero incorporaba un plano en el que incluía el elaborado por C. Ribeiro (FIG. 2), la planta de la mina en ese tiempo (Corta y Edificios) y un dibujo de la noria de desagüe pequeña (DA COSTA SEQUEIRA 1883 Estampa 7ª).

Ese mismo año en que se celebró la exposición James Mason sustituye a E. Duclerc en la dirección de la Compañía Minera Sabina (1876). Los problemas financieros en su sociedad, Mason and Barry, que tenía arrendaba la explotación a la compañía francesa, le obligan a ampliar el número de accionistas y en 1878 crea con Barry una nueva sociedad, Mason and Barry Limited, que adquiere finalmente la propiedad de la mina. Barry sería a partir de ahora su director comercial en Londres y el mercado británico de azufre y cobre revierte la situación. Como ocurrió en el caso de la mina de Tharsis, solo la industria británica rentabilizaría las explotaciones.

A J. Mason se adjudica una segunda descripción de la mina que completa los datos de E. Deligny. Se trata de un documento anónimo, escrito en São Domingos y publicado en Lisboa en 1876 (ANÓNIMO 1876). Es poco probable que su autor sea Mason, pues en ese año no estaba en São Domingos, se encontraba en Inglaterra, donde desde 1862

dirigía los asuntos de la mina por carta. En 1860 había sufrido un intento frustrado de atentado por “bandidos” de Corte do Pinto, y esto habría pesado en su deseo de volver a Inglaterra. Este documento será la base de todo el conocimiento de la explotación de la mina en estos años, y ha sido profusamente utilizado por autores posteriores. Esta noticia refleja un contacto directo con la realidad de la mina y de ahí su relevancia. Después de situar geográficamente la mina, de analizar la geología y mineralogía de sus mineralizaciones, de ofrecer las dimensiones de la masa (600 por 60 m) y de indicar su riqueza en cobre (2,5% Cu) y azufre (50% S), se detiene también en un apartado dedicado a la arqueología. Destaca la extensa explotación romana y la existencia, muy vaga, de restos fenicios y cartagineses. El periodo de explotación romana lo colige por las monedas encontradas, desde Augusto y Tiberio hasta Teodosio, por los restos del poblado romano y la necrópolis, con tumbas construidas con largas lanchas de pizarra local, urnas cinerarias y ungüentarios (petites ampoules). Cita la larga galería de desagüe de Pego de Sarna y el sistema de drenaje formado por las 10 norias, todas de 16 pies ingleses menos 2 más pequeñas, de 12 pies de diámetro. Según aclara, la galería de desagüe fue ensanchada por la explotación moderna, y explica también que los trabajos romanos no llegaron más allá de los 20 m de profundidad bajo la cota de esta galería. Esto le lleva concluir que buscaban el mineral más rico en cobre en la zona de enriquecimiento supergénico, y por ello cambiaban constantemente de cota, dando forma a una extracción muy irregular. Como nota curiosa refiere que en los trabajos de contramina a veces era necesario el trazado de galerías de grandes dimensiones debido a la aparición de trabajos antiguos, que se encontraban por todas partes, lo que obligaba a excavaciones de 7 por 8 m para englobarlas en una sola labor. En función de los huecos se estima que la explotación romana extrajo unos 150.000 metros cúbicos aproximadamente.

Tras una visita a las minas de Riotinto, Tharsis y S. Domingos, Louis de Launay realiza en 1889 una interesante memoria sobre estas minas (DE LAUNAY 1889). Después de entretenerse en los hallazgos prehistóricos en algunas minas ibéricas y en las citas bíblicas a las minas de Tharsis, resalta la explotación llevada a cabo en época romana, de la que destaca el hallazgo de las tablas de bronce de Aljustrel, los grandes montículos de escorias, las monedas, etc. Sobre São Domingos nos comenta que en 1867 tomó la iniciativa y revolucionó los sistemas de explotación, pasó de una explotación subterránea a una extracción

al aire libre (corta) que obligó a retirar la gigantesca capa de óxidos e hidróxidos de hierro que cubría la mineralización primaria, una técnica que se impondría después en Riotinto a partir de 1881. Sobre la riqueza de estas minas nos refiere que en São Domingos se extraían anualmente 350.000 toneladas de mineral, que producían unas 6.500 toneladas de cobre y 200.000 toneladas de concentrado que se exportaban a Inglaterra. Se detuvo también en describir la masa mineral, que se encontraba a 44 m de la superficie y tenía unas dimensiones de 600 por 60 m. Finalmente, describió los pisos de la explotación subterránea ya trazados por Mason y el procedimiento de cementación natural, la precipitación del cobre con hierro y la riqueza de la cascara de cobre resultante (91% Cu). Lo importante para nosotros es que en una de las láminas de su publicación se presenta un corte vertical de los trabajos romanos con la disposición del sistema de norias de desagüe (DE LAUNAY 1889 planche X figura 4).

De esa minería romana no quedan muchas evidencias, algunas galerías inventariadas por C. Domergue (1987, 504ss.), quien realizó una recopilación de las principales labores romanas que se conservan en la mina. En su trabajo de prospección catalogó los minados romanos que se conservan todavía en los bancos de la corta: en el segundo banco una larga galería de 0,97 m de anchura y 1,20 m de altura que conservaba numerosos lucernarios en sus paredes, colocados cada metro; pequeñas galerías de 0,80 m de profundidad en el tercer banco; y en el cuarto banco un pozo vertical y cuatro pequeñas galerías (FIG. 10).

A la muerte de Mason en 1903 la dirección de la empresa pasó a manos de su nieto. Gracias a su atinada dirección, São Domingos se había convertido en uno de los principales centros industriales de Portugal (ALVES 1997a), la mina donde primero se puso en práctica la minería a cielo abierto, un sistema de extracción que después se extendió a toda la Faja Pirítica Ibérica, y la mina a la que primero llegó la locomotora de vapor y la electricidad (ALVES 1997b; RAMOS PINHEIRO 2012; CUSTÓDIO 2013). Desde 1859 hasta su cierre en 1965 Mason and Barry Limited extrajo 25 millones de toneladas de mineral (CUSTÓDIO 1996). No extraña así que la memoria de la mina se encuentre reflejada en un sinnúmero de fotografías (PULIDO Y REGO 2004), y que el índice bibliométrico sobre esta mina solo sea superado por el de la mina de Riotinto.

Recapitulación

Contamos con suficientes elementos arqueológicos que indican la importancia que alcanzó en São Domingos la explotación de época romana, tanto por las labores mineras y los ingenios de desagüe, como por los tres escoriales recogidos en la documentación de la explotación contemporánea. A pesar de que los análisis metalúrgicos demostraban que fue una mina de plata, todos los investigadores, salvo Salkield, consideraron que esta mina produjo fundamentalmente cobre. En esta línea se encuentran los trabajos de Allan, de Almeida, Domergue y Alarcão.

Los análisis publicados no confirmaban, sin embargo, que hubiese producción de cobre. Y esto la alejaba del conjunto de las grandes minas de la Faja Pirítica Ibérica, como Riotinto, Tharsis, Sotiel-Coronada y Cueva de la Mora, minas en las que la ingeniería romana fue capaz de descubrir y alcanzar las mineralizaciones de plata de la base de la montera gossanizada y los sulfuros de cobre secundarios del enriquecimiento secundario. Nuestras analíticas permiten plantear que en São Domingos la minería romana estuvo destinada al tratamiento de minerales de plata, de cuyo procesamiento surgieron los escoriales de Pego da Sarna y Caminho de Corte do Pinto, y minerales de cobre, reducidos en la zona del escorial de Valle de Chabacoas. Por tanto, además de confirmar la producción de plata y cobre, hemos podido definir las zonas de fundición de los minerales de plata y los de cobre. Como es corriente en otras minas, se separan las zonas metalúrgicas de plata y cobre para una mejor fiscalización de los minerales extraídos, y la existencia de dos escoriales de plata debe ser consecuencia de que en la minería de la plata participaron distintos *conductores*, o responden más bien a dos zonas de extracción en puntos diferentes de la masa de sulfuros, ya que los escoriales suelen situarse generalmente a bocamina.

Desde el punto de vista de estas dos líneas de producción, dada la envergadura y potencia de los escoriales que se encuentran en Pego de la Sarna y Caminho de Corte do Pinto, cuyas secciones superan en algunos puntos los 3 m de potencia, es evidente que la plata ocupó el primer lugar entre las producciones metálicas de São Domingos. El escorial de cobre de Valle de Chabacoas es igualmente extenso, pero su potencia media no parece sobrepasar en ningún caso un metro de espesor.

Finalmente, pueden realizarse incluso algunas observaciones sobre la cronología y evolución de la explotación minera. Como en la mayor parte de las minas de la Faja Pirítica Ibérica, no hay testimonios de explotación en época republicana, que hasta el momento solo han aparecido en Riotinto. Todas estas minas se ponen en valor a partir de época tardo-republicana y, sobre todo, en época de Augusto. São Domingos no es en esto una excepción. Los materiales que más abundan en los escoriales y en el poblado son las ánforas Haltern 70 y Dressel 7-11, que definen en estas minas los niveles de producción augusto-tiberianos, como sucede en Riotinto, Tharsis, Castillo de Buitrón, y en la cercana mina de Vuelta Falsa en Paymogo (PÉREZ MACÍAS 2015). Faltan otros materiales más tardíos, de la segunda mitad del siglo I d.C. y del siglo II d. C. en adelante, y esto es también común a muchas minas de este distrito minero. La época dorada de la minería de la plata hubo de ser la primera mitad del siglo I d.C., y a partir de este momento la mina perdería peso económico, dedicada solo a la producción de cobre.

Las noticias que han llegado sobre los hallazgos numismáticos nos comentan que las monedas se extendían desde Augusto a Teodosio, pero estas generalizaciones arrancan de los escritos de E. Deligny, que en esto seguía la historia de Riotinto de Rúa Figueroa (1859), como ocurre cuando recoge su idea de dos niveles de escorias, el inferior de escorias fenicias y el superior de las romanas. No descartamos que hubiera una minería latente hasta fines del siglo IV d.C., pero es una minería muy silenciosa que no ha dejado ningún vestigio arqueológico.

Si hacemos caso a los materiales arqueológicos recogidos en los escoriales, la mina comenzaría produciendo plata y cobre en época de Augusto, y desde mediados del siglo I d.C. estaría dedicada solo a la producción de cobre. Sin embargo, desde el siglo II la producción se habría reducido tanto que no ha dejado rastros materiales. De haber continuado algún tipo de minería hasta el siglo IV d.C., sería rebuscando mineral en zonas ya explotadas (método de hurto), a un nivel tan bajo de producción que no ha dejado residuos metalúrgicos que puedan diferenciarse. La ausencia de cerámicas africanas y ánforas lusitanas y béticas de este momento es nuestro mejor argumento para demostrar el aislamiento de la mina en estos siglos.

BIBLIOGRAFÍA

- AFTALION, Fred (1991), *A History of the International Chemical Industry*, Philadelphia.
- ALARCÃO, Jorge (1987), *Portugal Romano*, 4ª edição, Lisboa.
- ALDANA, Lucas (1875), *Las minas de Rio-Tinto en el transcurso de siglo y medio*, Madrid.
- ALLAN, John Clarence (1965), A mineração em Portugal na antiguidade, *Boletín de Minas*, 2/3, 139-175.
- ÁLVAREZ, Antonio Miguel, PÉREZ, Rafael, MATOS, João Xavier, CAPITÁN, María Ángeles, NIETO, José Miguel, SÁEZ, Reinaldo, y CARABALLO, Manuel Antonio (2008), Potential Environmental impact at São Domingos mining district (Iberian Pyrite Belt, SW Iberian Península): evidence from a chemical and mineralogical characterization, *Environmetal Geology*, 55, 1197-1809.
- ALVES, Helena (1997a), Mina de S. Domingos. Um caso de tipologia industrial minera, *Arquivo de Beja*, IV/série III, 7-17.
- (1997b), *Mina de S. Domingos: Génese, formação operária e identidade mineira*, Mértola.
- ANÓNIMO (1865), Portugal: minas, pedreiras, e mineraes, *Catálogo Oficial da Exposição Internacional do Porto*, Porto.
- ANÓNIMO (1876), *Notice sur la mine de pyrite cuivreuse de S. Domingos*, Lisboa.
- AUBET SEMMLER, María Eugenia (1987), *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona.
- BORDES, Jean-Louis (2010), Ernest Deligny (1842). Une vie d'ingénieur au XIXe siècle 1820-1898, *Centraliens*, 684, 60-63.
- CHEKCLAND, Sydney George (1967), *The Mines of Tharsis. Roman, French and British enterprise in Spain*, London.
- CHIC GARCÍA, Genaro (2005), Marco Aurelio y Cómodo. El hundimiento de un sistema económico, *La Hispania de los Antoninos (98-180)*, L. Hernández Guerra (Ed.), Valladolid, 567-586
- CUSTÓDIO, Jorge.
- (1996a), Sistemas de Lavra na Mina de São Domingos (1854-1966), *Mineração no Baixo Alentejo*, Castro Verde, 174-185.
- (1996b), James Manson e a construção da imagen da Mina de São Domingos, *Mineração no Baixo Alentejo*, Castro Verde, 198-229.
- (1999), Documentos para a História da mina de S. Domingos-O relatório do geólogo Carlos Ribeiro, *Arqueología Medieval*, 6, 225-265.
- (2013), *Mina de S. Domingos: territorio, história e património mineiro*, Lisboa.
- DA COSTA SEQUEIRA, Pedro Victor (1883), Notícia sobre o estabelecimento minero de S. Domingos, *Revista das obras Públicas e Minas*, 14, 185-284.
- DE ALMEIDA, Fernando (1970), Mineração romana em Portugal, *La Minería Hispana e iberoamericana*, León, 195-220.
- DE LAUNAY, Louis (1889), Mémoire sur l'industrie du cuivre dans la region d'Huelva (Rio-Tinto, San Domingos, etc.), *Annales des Mines*, 8ª/16, 427-515.

- DECARCES, Louis y DELIGNY, Ernest (1864), Resultados de la exploración de la mina cobriza de Santo Domingo en Portugal, referente al año 1863, *Revista Minera*, XV, 435-441.
- DELIGNY, Ernest (1863), Apuntes históricos sobre las minas cobrizas de la Sierra de Tharsis (Tharsis Baetica), *Revista Minera*, XIV, 111-121.
- (1864), Notice sur l'origine d' une roue ancienne employe pour l'épuisement des mines et présentée au Conservatoire Imperial des Arts et Métiers, *Comptes Rendus hebdomadaire des séances. Académie des Sciences*, 58, 899-902.
- (1883), *Sociedad de Minas de Cobre de Alosno. Apuntes sobre su constitución y estado actual*, Madrid.
- DOMERGUE, Claude (1983), *La mine antique d'Aljustrel (Portugal) et les tables de bronze de Vipasca*, Diffusion de Boccard, Paris.
- (1987), *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Iberique*, Madrid.
- (1990), *Les mines de la Peninsule Ibérique dans l'antiquité romaine*, Collection de l'École Française de Roma 127, Roma.
- DOMERGUE, Claude, BINET, Christian y BORDES, Jean-Louis (1999), La roue de São Domingos, *La Revue, Musée des Arts et Métiers*, 27, 49-59.
- EISSLER, Manuel (1902), *The Hydro-Metallurgy of Copper*, London.
- GARCÍA, João Carlos (1988), Portuguese copper and the sea trade in the western Mediterranean from 1895 to 1909, *Revista da Faculdade de Letras*, I Série, Vol. IV, 291-297.
- (1996), *A navegação no baixo Guadiana durante o ciclo do minério (1857-1917)*, Porto.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, María Rosa (1977), *Encuentro con Álvaro Alonso Barba*, Huelva.
- GARCÍA PALOMERO, Félix (2004), Los yacimientos de la Faja Pirítica Ibérica (F.P.I.), *Metallum. La minería Suribérica*, E. Romero y J.A. Pérez (Eds.), Huelva, 13-28.
- GONZALO Y TARÍN, Joaquín (1888), *Descripción física, geológica y minera de la provincia de Huelva*, Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España, Madrid.
- LAMBRINO, Scarlat (1967), Catalogue des inscriptions latines du Musée Leite de Vasconcelos, *O Arqueólogo Português*, III Série, vol. I, 123-127.
- LEITÃO, João María (1850), Noticia sobre una formación metalífera de la provincia de Huelva, *Revista Minera*, I, 53-56.
- LUZÓN NOGUÉ, José María (1968), Sistemas de desagüe en las minas romanas del suroeste peninsular, *Archivo Español de Arqueología*, 41, 101-120.
- MALAVÉ, Juan y BEDIA, José Luis (1991), *Relatório Final Area São Domingos*, Instituto Nacional de Engenharia, Tecnologia e Inovação, Lisboa.
- MALHEIRO, Lourenço y DA COSTA SEQUEIRA, Pedro Victor (1876), Portuguese Special Catalogue. Departament I. Mining and Metallurgy. Descriptive Catalogue, *International Exhibition at Philadelphia*, Philidelphia.
- <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015063944832;view=1up;seq=7>

- MASON, James (1865), *Catálogo dos objectos pertencentes a Mina de S. Domingos exhibidos na Exposição Internacional de Porto*, Lisboa.
- MASON, Michael (1866), Biographical note of James Mason by his grandson Michael Mason, *Museum of England Rural Life, Eynsham Hall Archive*, University of Teading, OXF 22/15/31.
- MATEUS, António, PINTO, Álvaro, ALVES, Luís, MATOS, João Xavier, FIGUERAS, Jorge y NENG, Nuno da Rosa (2011), Roman and modern slags at S. Domingos mine (IPB, Portugal): compositional features and implications for their long-term and potential re-use, *International Journal of Environmentt and Waste Management*, 8-1/2, 133-159.
- MATOS, João Xavier (2004), *Carta geológico-mineira de São Domingos*, Instituto Geológico e Mineiro, Lisboa.
- MATOS, João Xavier, MARTINS, Artur, REGO, Miguel, MATEUS, António, PINTO, Álvaro, FIGUERAS, Jorge, y SILVA, Eduardo (2011), Roman slags distribution in the portuguese sector of the Iberian Pyrite Belt, *Actas del V Congreso Internacional sobre Minería y Metalurgia Históricas en el Suroeste Europeo*, Homenaje a Claude Domergue, Lérida, 563-572.
- NOCETE CALVO, Francisco -Ed.- (2004), *Odiel. Proyecto de Investigación Arqueológica para el Análisis del Origen de la Desigualdad Social en el Suroeste de la Península Ibérica*, Arqueología Monografías, Sevilla.
- OJEDA CALVO, Reyes (2006), La Rota del Museo de Huelva: apuntes sobre el origen, adscripción, uso y funcionalidad de una rueda para evacuación de agua hallada en Minas de Riotinto, *La rueda elevadora de agua de las minas de Riotinto: memoria de intervención*, PH Cuadernos, 18, 10-39.
- OLESON, John Peter (1984), *Greek and Roman Mechanical Water-Lifting Devices: The History of a Technology*, Toronto.
- OLIVEIRA, María da Luz y MATOS, João Xavier (2002), The exploitation of copper ores and the settlements of Extremadura and South of Portugal during the Calcolithic, *Revista Ciências Históricas*, 17, 123-138.
- PALMER, Robert (1929), Notes on some ancient mining equipments and system, *Transactions of the Institution of Mining and Metallurgy*, 35, 299-336.
- PÉREZ MACÍAS, Juan Aurelio (1998), *Las minas de Huelva en la Antigüedad*, Huelva.
- (2013), Las minas de Tarteso, *Tarteso. El emporio del metal*, J. Alvar y J.M. Campos (Eds.), Córdoba, 449-472.
- (2015), Augusto y los distrito mineros del suroeste ibérico, *La Bética en tiempos de Augusto. Aspectos históricos y arqueológicos*, C. Márquez y E. Melchor (Coords.), Córdoba, 283-316.
- PÉREZ, Juan Aurelio y DELGADO, Aquilino (2014), La minería romana en el suroeste ibérico, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 24, 239-265.
- PINEDO VARA, Isidro (1963), *Piritas de Huelva. Su historia, minería y aprovechamiento*, Madrid.

- POŠEPNY, Franz (1877), Römischen Schöpfrad aus der Grube S. Domingos in Portugal, *Oesterreichische z.f. Berg-und Hüttenwesen*, 25, 391-393.
- PULIDO, Jorge y REGO, Miguel (2004), *Mina de S. Domingos 150 anos de História. Fotogramas da Memória*, Câmara Municipal de Mértola.
- RAMOS PINHEIRO DA SILVA, Maria João (2010), A Faixa Piritosa Ibérica e a revolução industrial britânica: proposta de uma ruta turística Rio Tinto-Tharsis-S. Domingos, *Una visión pluridisciplinar del Patrimonio geológico y Minero*, P. Florido e I. Rábano (Eds.), Cuadernos del Museo Geominero, 12, 499-510.
- (2012), *Mason and Barry e a construção da Mina de S. Domingos. Indústria, Turismo, Globalização*, Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras.
- REGO, Miguel (2004), *Mina de S. Domingos*, Cadernos de Mértola, 2, Câmara Municipal de Mértola.
- RICO, Christian (2010), Sociétés et entrepreneurs miniers italiques en Hispanie à la fin de l'époque républicaine: une comparaison entre les districts de Carthagène et de Sierra Morena, *Pallas*, 82, 395-416.
- ROTHENBERG, Beno, GARCÍA, Félix, BACHMANN, Hans- Gert y GOETHE, Johann Wolfgang (1990), The Río Tinto enigma, *Minería y Metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, I, Madrid, 57-71.
- ROTHENHOEFER, Peter, BODE, Michael y HANEL, Norbert (2016), Old Finds-New Insights: remarks on two Roman lead ingots from Minas de Riotnto (Huelva, España), *Onoba*, 4, 127-133.
- RÚA FIGUEROA, Ramón (1859), *Ensayo sobre las minas de Riotinto*, Madrid.
- SALKIELD, Leonard Unthank (1970), Ancient slags in the south west of the Iberian península, *La minería Hispana e Iberoamericana. Contribución a su estudio*, León, 85-99.
- (1987), *A technical history of the Rio Tinto mines: som notes on explotation from the phoenician times to the 1950s*, London.
- WEISGERBER, Gerd (1979), Das römisches Wasserheberad aus Rio Tinto in Spanien im British Museum London, *Der Anschnitt*, 31, 62-80.



FIG. 1 – Situación de Minas de S. Domingos.

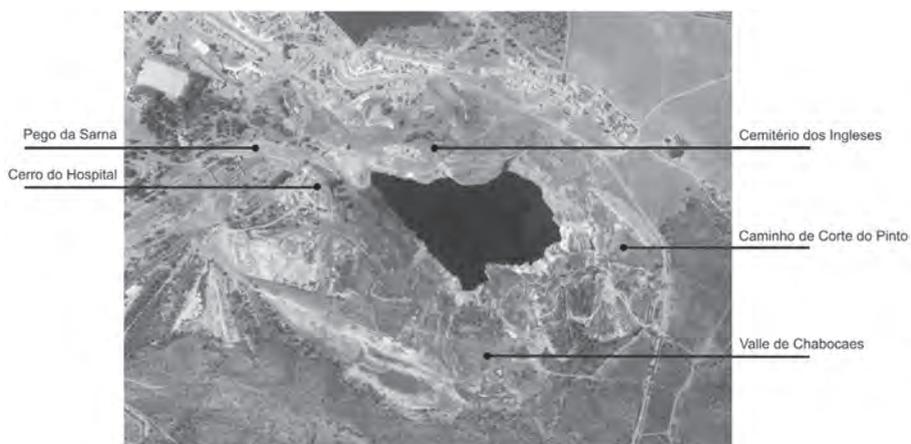


FIG. 3 – Plano de los sitios citados en el texto.

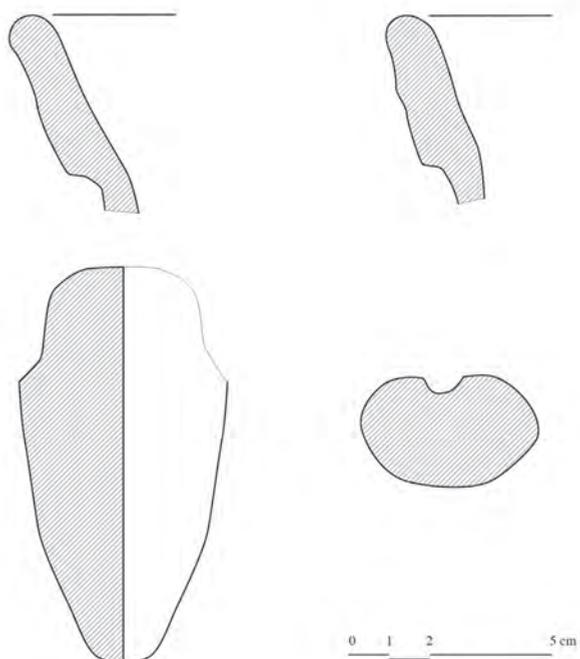


FIG. 4 – Ânforas del contexto metalúrgico de Cerro do Hospital.

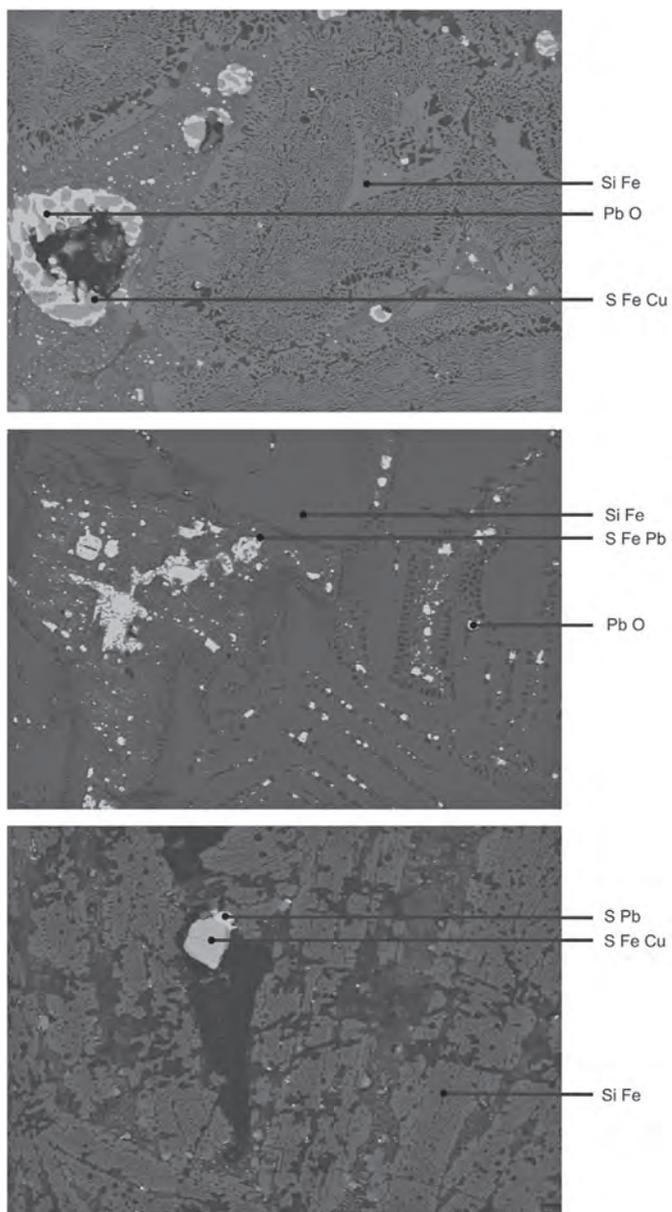


FIG. 5 – Imágenes microscópicas de las escorias de Cerro do Hospital.

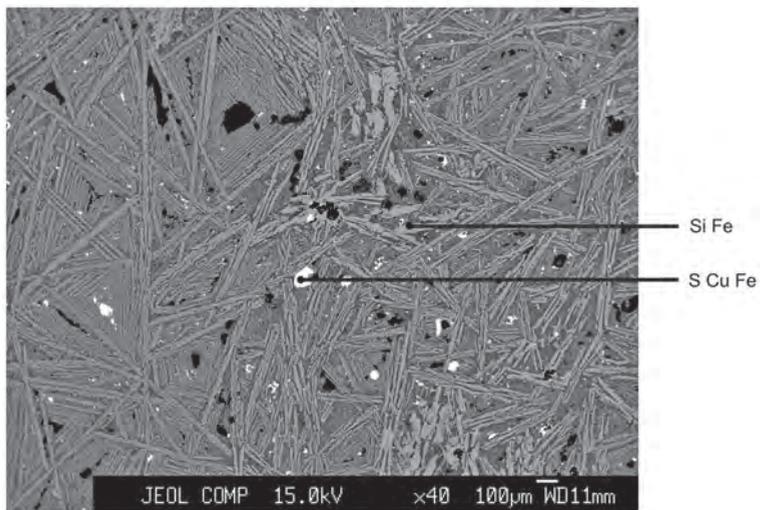
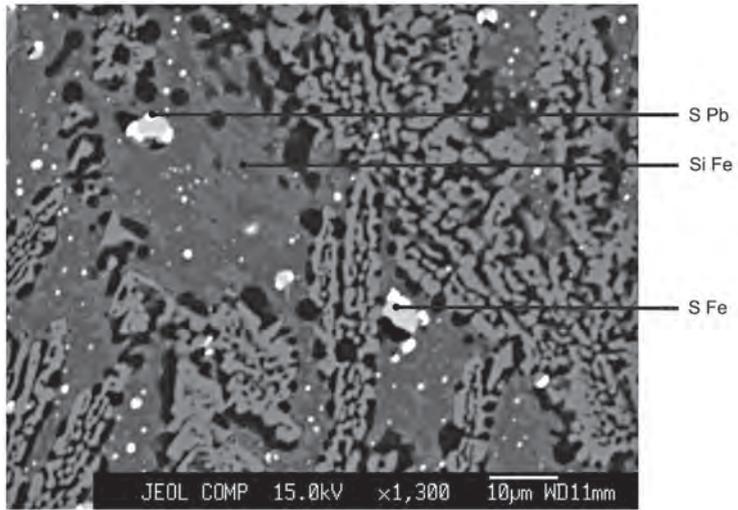


FIG. 6 – Imágenes microscópicas de las escorias de Pego da Sarna y Valle de Chabocaes.



FIG. 7 – *Escorial de Caminho de Corte do Pinto.*

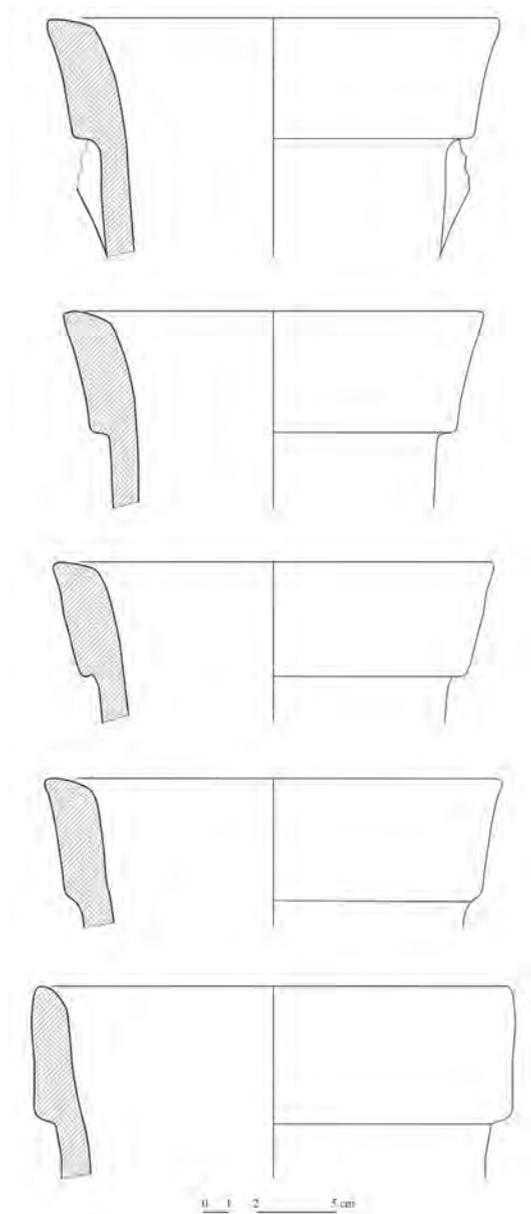


FIG. 8 – *Ánforas del escorial de Caminho de Corte do Pinto.*



FIG. 9 – *Escorial de Valle de Chabocaes.*



FIG. 10 – *Minados romanos en la corta de Minas de S. Domingos.*

	Na ₂ O	Al ₂ O ₃	SiO ₂	P ₂ O ₅	S O ₃	K ₂ O	Ca O	Ti O ₂	Mn O	Ba O	Fe ₂ O ₃	Cu O	Zn O	As ₂ O ₃	Ag	Sn O ₂	Sb ₂ O ₃	Pb O	Au
1	0,34	2,53	38,26	0,31	3,30	0,52	1,01	0,61			48,46					0,71		3,40	
2	0,91		9,56			4,95	0,51	0,38			5,56					1,26		2,25	
3			32,23						0,27		68,52								
4					37,71						47,62	0,38						2,25	
5										2,29			7,55					90,06	
6	0,49	2,81	30,02		2,10	0,63	0,28	0,38	0,21		53,94					0,92	0,41	6,4	
7	0,79	9,30	56,71			3,55	0,69				24,46					1,64		6,99	
8			32,00						0,35		67,27								
9			36,80								26,69							22,48	
10																3,5		90,00	
11		2,43	35,68			2,63	0,91	0,95	0,18		51,27			1,44		0,90		3,69	
12		0,43	35,75			3,69	0,91	0,95	0,18	0,59	51,48					0,90		2,49	
13	0,56	5,81	54,03			0,69	3,62	0,59		0,39	5,31					0,78		2,49	
14					13,32						2,11			2,90		5,88		71,66	
15					25,31						0,88							78,01	
16					11,91						1,21					4,39		81,72	
17					34,85						61,90	0,47							
18		3,89	21,07		0,5		9,6		0,017		15,52		0,02	0,01	0,01	1,4	0,06		2,63
19		0,01	0,05		13,1						3,9	0,12	0,08		0,12		0,25		78,4
20		0,07	0,37		32,7		0,1				61,05	0,46	0,02	0,11		0,02	0,02		
21		9,4	21,7								13,6	0,1					0,25		0,1
22		0,1	13,3				0,1		0,01		50,03	0,06	0,02						0,02
23		0,1	0,1		24,20						17,64	50,2		1,07					

TABLA I

(Página deixada propositadamente em branco)

VASCO GIL MANTAS

Universidade de Coimbra / Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos

vsmantas@gmail.com

A RELIGIÃO PAGÃ NA CIDADE DE *AMMAIA* (SÃO SALVADOR DE ARAMENHA, MARVÃO). PRAGMATISMO POLÍTICO E MULTICULTURALISMO FUNCIONAL

“Conimbriga” LVII (2018) p. 47-96

https://doi.org/10.14195/1647-8657_57_2

RESUMO: A cidade de *Ammaia*, situada nos arredores de Marvão, conta com um razoável *corpus* epigráfico através do qual é possível analisar aspectos importantes do quotidiano luso-romano. No presente artigo reúne-se a informação disponível acerca das práticas religiosas urbanas durante o Alto-Império, verificando-se a coexistência, em ambientes públicos, de cultos indígenas e de cultos oficiais, com predomínio do culto de Júpiter, expoente destacado do legalismo romano na região.

Como é natural, numa cidade de população maioritariamente indígena, os ofertantes dos monumentos, na maioria aras de desenho regularmente clássico, reflectem essa origem e vários graus de romanização, ou seja, de aculturação integradora que deve ser interpretada sem preconceitos anacrónicos.

PALAVRAS-CHAVE: Lusitânia, *Ammaia*, Epigrafia, Religião, Sociedade.

ABSTRACT: The city of *Ammaia*, in the outskirts of Marvão, Portugal, has a reasonable epigraphic *corpus* through which it is possible to analyze important aspects of the Lusitanian-roman quotidian. This paper gathers available information on the urban religious practices in the Early Roman Empire, where indigenous and official

cults coexisted, with a predominance of the cult to Jupiter, the highest expression of the roman legalism in the region.

As expected, in an indigenous-majority city, the offerors of the monuments, mostly altars of classic design, reflect that origin and differing degrees of Romanization, in other words, the integrative acculturation that should be interpreted without anachronistic prejudice.

KEYWORDS: Lusitania, *Ammaia*, Epigraphy, Religion, Society.

A RELIGIÃO PAGÃ NA CIDADE DE *AMMAIA*
(SÃO SALVADOR DE ARAMENHA, MARVÃO).
PRAGMATISMO POLÍTICO E MULTICULTURALISMO
FUNCIONAL

Vai para trinta anos que José d'Encarnação escreveu palavras que ainda não encontraram o devido eco: *A relação das divindades com os núcleos populacionais que lhes prestavam culto assume-se como uma das perspectivas mais válidas, no actual momento da investigação* (ENCARNAÇÃO 1987 13). É com este objectivo que de novo voltamos a um tema epigráfico, tentando caracterizar as práticas religiosas de uma cidade luso-romana, situada numa área que cremos conhecer bem, o concelho alentejano de Marvão. Apesar de reduzido em área, o município conta com um numeroso *corpus* epigráfico do período romano¹, o que não é situação inédita nesta região, destacando-se também qualitativamente por incluir monumentos muito interessantes, sobretudo no que se refere à história político-social da Lusitânia alto-imperial.

Parte importante destas epígrafes é proveniente das ruínas da cidade de *Ammaia*, situadas nas cercanias de São Salvador de Aramenha (PEREIRA 2009; CORSI e VERMEULEN 2013), bem à vista da sede concelhia no topo do morro de Marvão. Embora capital de um território vasto, o que lhe garantiu recursos que em grande parte explicam o seu desenvolvimento e o estatuto de município latino a que acedeu, trataremos neste artigo apenas de algumas das epígrafes achadas na cidade ou nos seus arredores, especificamente as inscrições consagradas a di-

¹ Apesar de várias tentativas junto de entidades locais e regionais, públicas e privadas, não nos foi possível concretizar a projectada publicação do conjunto epigráfico luso-romano do Concelho de Marvão. Agradecemos cordialmente ao Dr. Luís Madeira a preparação das figuras deste artigo e aos Doutores José d'Encarnação, Amílcar Guerra, Joaquim Carvalho e Jorge Oliveira o apoio concedido.

vindades romanas ou indígenas, procurando interpretá-las no cenário sociopolítico que as inspirou.

As ruínas de *Ammaia*, durante muito tempo dificilmente acessíveis (PAÇO e ALMEIDA 1962 151), situam-se nos terrenos hoje conhecidos como Quinta do Deão e Tapada da Aramenha (FIG. 1), embora os materiais aqui recuperados se possam encontrar em reutilização por vezes em locais bastante afastados, como Portalegre e Castelo de Vide. Esta circunstância contribuiu para a longa degradação das ruínas, consideradas como fornecedoras de pedra, em especial de blocos de cantaria granítica particularmente adequados para serem empregues em novas construções. O caso mais conhecido é, sem dúvida, o do arco dito da Aramenha, devido à sua proveniência, desmontado e transportado para Castelo de Vide, onde foi reutilizado em 1711 como porta nas fortificações da vila, apesar de algumas reticências recentes quanto ao sucedido, dúvidas que cremos infundadas e que pensamos ter conseguido eliminar de forma definitiva (MANTAS 2010 321-336). A mesma reutilização de materiais parece ter sucedido quando da construção da ponte da Portagem (OLIVEIRA 1992 121-130), a retirar definitivamente da longa lista de falsas pontes romanas.

Grande parte do espólio epigráfico teve a mesma sorte, conhecendo-se algumas inscrições registadas e perdidas e, noutras casos, posteriormente recuperadas. A reutilização de materiais teve também consequências negativas na evolução historiográfica das ruínas, pois contribuiu para dificultar a sua identificação com a cidade de *Ammaia*, longamente localizada em Portalegre, onde os vestígios romanos são inexistentes, a partir de uma inscrição deslocada para a Ermida do Espírito Santo, situada nos arredores da cidade (*CIL* II 158 = *IRCP* 616). Este acontecimento, só por si, impediu o pleno reconhecimento das ruínas como sendo as de *Ammaia*, o que só aconteceu em 1935, também por via de um achado epigráfico (*IRCP* 615), eliminando por fim uma teimosa identificação com *Medobriga* (Vasconcelos 1935 5-9; Guerra, 1996 7-33). A epigrafia urbana amaiense contempla os tipos normalmente identificados, distribuídos essencialmente por três grupos: inscrições votivas, inscrições honoríficas e inscrições funerárias, algumas destas denotando características aliando intenções funerárias e honoríficas. A maior parte destas inscrições já foi publicada, mas entendemos dedicar agora especial atenção aos monumentos de cariz estritamente religioso, onze na totalidade, agrupando-os de forma coerente, como fizemos em relação aos escravos e libertos e aos notáveis locais (MAN-

TAS 2002 49-68; 2010a 15-39). Sem esquecer as implicações permanentes do culto funerário, expresso ou não pela referência aos *Manes* nos monumentos através da sigla DM ou DMS, aliás ausente na epigrafia amaiense, sugerindo uma datação alta na época imperial, restringiremos a análise às epígrafes consagradas a divindades clássicas ou indígenas.

Devemos ter em consideração que uma ou outra destas pedras pode ser proveniente do exterior da cidade (FIG. 2), mas certamente de um local não muito distante, atendendo às condições da reutilização e do achado. As divindades registadas através de testemunhos epigráficos até ao presente não são muitas, o que permite avançar algumas hipóteses quanto às razões que explicam este elenco, constituído agora por doze monumentos², cinco deles consagrados a Júpiter, incluindo um até há pouco ilegível, ou quase (OLIVEIRA, PEREIRA e PARREIRA 2007 230). Os restantes pertencem a Mercúrio Augusto, ao Génio do Ópido Constituído, ao Génio Amaiense, a Ocrimira, a Toga e a duas divindades imprecisas, por dificuldades de leitura. Desde logo o conjunto realça uma epigrafia votiva legalista tradicional, vulgar em áreas com características culturais e étnicas semelhantes às desta região lusitana, bem representadas nas dedicatórias às duas divindades indígenas, correspondentes ao que a antroponímia local manifesta de forma inequívoca (ENCARNAÇÃO 1984 664-694), o todo respeitando uma estética de clara matriz clássica³.

Todavia, não esqueçamos que o fenómeno da romanização, hoje muito debatido com recurso a conceitos tão subjectivos como alguns dos que foram invocados no século passado e no anterior (Hingley 1996 35-48; Bancalari Molina 2007; Woolf 2011), foi um processo de aculturação, particularmente visível no cenário religioso do mundo romano, mesmo sem recorrer ao recurso da *interpretatio*. Nada impedia, sobretudo durante o Império, que um romano prestasse culto a uma divindade indígena *tout court*, facto de que os exemplos conhecidos são incontáveis e muito diversos, ainda que o aspecto político, no sen-

² Tivemos conhecimento, através da RTP 1, da oferta ao Museu Cidade de Ammaia de uma ara de tipo clássico que se encontrava num moinho de água na Portagem, ara consagrada a Júpiter Ótimo Máximo, de leitura quase impossível. Reforça-se, assim, a importância do culto de Júpiter na *Ammaia*, sem que todavia se alterem as conclusões do nosso trabalho.

³ Por uma questão de simplicidade na interpretação do texto designamos como ámulas apenas os monumentos dessa tipologia com altura inferior a 50 centímetros.

tido clássico do termo e dos valores romanos (PEREIRA 2009 331-436; SCHEID 2011), pesasse no culto público oficial, centrado por excelência na cidade e no rito (Cícero *Somn. Scip.*3.13; Plínio, *NH.*24.5) o que está bem documentado nas inscrições votivas de *Ammaia*. Tudo considerado, podemos mesmo aceitar que esta facilidade de abertura do paganismo romano aos cultos estranhos, que foi mais do que simples tolerância, influiu na transformação da sociedade romana, a partir de determinada altura incapaz de resistir às pressões orientalizantes, políticas e religiosas (PETIT 1974 58-84; GRIMAL 1989 65-82).

Infelizmente, como é vulgar em todo o território hispânico e fora dele, a maior parte das inscrições achadas em *Ammaia*, incluindo as epígrafes votivas, situam-se num quadro cronológico limitado, o do Alto Império, o que dificulta o conhecimento da evolução do fenómeno religioso na cidade, onde existem indícios de cultos alheios ao panteão clássico ou lusitano, como é o caso das pedras de anel com símbolos judaicos (CRAVINHO 2004 233-234), ainda que este tipo de testemunhos se possa relacionar simplesmente com indivíduos isolados. Na verdade, embora mal conhecidas, a presença de pequenas comunidades judaicas, sobretudo em áreas de interesse económico, como era o caso de *Ammaia*, não deve suscitar estranheza, tanto mais que a estrutura económica da Lusitânia facilmente explica a sua presença (ALARCÃO, 1990 426-437; FABIÃO 2016 194-197). O ambiente religioso amaiense não deve, portanto, considerar-se como algo imutável e fechado durante o domínio romano.

Como parte das epígrafes que vamos incluir neste estudo já se encontram publicadas, algumas recentemente, simplificaremos a sua descrição⁴, preferindo dar maior atenção aos aspectos religiosos e sociais envolvidos. Com excepção da ara consagrada ao Génio do Ópido Constituído, conservada no Museu Nacional de Arqueologia, em Lisboa, todos os restantes monumentos se encontram recolhidos na Quinta do Deão, em São Salvador de Aramenha, no museu tutelado pela Fundação Cidade de Ammaia⁵. Em raros casos justificados procedemos a revisões

⁴ Para o efeito recorremos ao modelo utilizado na base de dados PETRAE, do *Institut Ausonius* da Universidade de Bordéus III, sucessor do saudoso *Centre Pierre Paris*.

⁵ Com a qual colaborámos, como assessor científico da Universidade de Évora e coordenador dos trabalhos arqueológicos realizados nas ruínas pela Fundação Cidade de Ammaia entre 1997 e 2006.

de leitura, sugeridas por renovada observação dos monumentos ou por novos dados facultados pelos progressos da investigação da epigrafia hispano-romana, sobretudo na área lusitana.

1 - São Salvador de Aramenha (Fig. 3)

a) Descrição

Ara votiva de granito, trabalhada nas quatro faces. Possui fastígio com fôculo mal conservado, ladeado por dois toros. Moldurada no capitel e na base. Campo epigráfico muito erodido, dificultando a leitura. Achada em São Salvador de Aramenha encontra-se no Museu Cidade de Ammaia.

Dimensões: 53 x 22 x 16. Campo Epigráfico: 36 x 21.

I(ovi) O(ptimo) $\overline{\text{M}}\text{A}\overline{\text{X}}(\text{imo}) / \text{AELIA} / \overline{\text{M}}\text{A}\overline{\text{X}}\text{IM}/\text{A TITVL/I} (\text{filia})$
 A(nimo) · L[IBEN]/S · V(otum) · S(olvit)

A Júpiter Ótimo Máximo. Élia Máxima, filha de Título, cumpriu o voto de boa vontade

Bibliografia: Jalhay 1947 622-623; *IRCP* 605.

b) Comentário

A leitura da epígrafe, gravada com caracteres actuários regulares e pouco profundos, não é fácil. Jalhay não leu a l. 2, a que apresenta maior dificuldade como Encarnação reconhece, nem a l. 5. A paginação alinha à esquerda, com má translineação. Embora Encarnação sugira a leitura para o gentilício na l. 2 como uma possibilidade, julgamos poder confirmá-la, depois de analisar o monumento em boas condições de iluminação. Tudo leva a crer, pela paleografia e pela onomástica, embora latina, tratar-se de um monumento cuja iniciativa partiu de um ambiente indígena em fase de romanização, talvez de finais do século I. O gentilício da dedicante encontra-se noutra inscrição de *Ammaia* (*CIL* II 163= *IRCP* 629), referindo o patrono clunienense de uma liberta (Mantas 2002 58-60). Na fórmula final a grafia por extenso de *Libens* não é frequente, resultando talvez da necessidade de preencher espaço.

2 - São Salvador de Aramenha (FIG. 4)

a) Descrição

Ara votiva de granito, trabalhada nas quatro faces, com cornija e toros lisos enquadrando um espaço plano. Possui molduras no capitel e na base, mostrando o monumento um aspecto geral fruste. O texto encontra-se bastante prejudicado, dificultando a leitura. Achada em São Salvador de Aramenha encontra-se recolhida no Museu Cidade de Ammaia.

Dimensões: 93 x 39 x 38. Campo Epigráfico: 46 x 31/33.

IOVI / O(*ptimo*) · M(*aximo*) / T(*itus*) CANT̄EIVS / QVIETVS
A Júpiter Ótimo Máximo. Tito Canteio Quietos (consagrou)

Bibliografia: Jalhay 1947 619-620; *IRCP* 606.

b) Comentário

O monumento tem um aspecto medíocre, o que não deixa de ser curioso atendendo ao facto do dedicante, seguramente indígena, possuir os *tria nomina* da cidadania romana, sem filiação. A paginação é irregular, desprezando alinhamentos, ainda que o lapidário tenha procurado melhorar a grafia no nome do dedicante. Estaremos perante uma peça já preparada, na qual apenas se inscreveu o nome daquele? Os caracteres, actuários, são irregulares, impondo-se visualmente o desenho da letra O, vigoroso. Jalhay propôs ler o epíteto *Solutorius*, na l. 3, e o antropónimo *Quintus* na l. 4, sem razão. Encarnação embora admitindo na l. 3 um nexa NT̄, considera a leitura *Cateius*, à qual preferimos o nome céltico *Canteius* (*CIL* VIII 16546). O cognome *Quietus* tem pouca representação na Hispânia (ABASCAL PALAZÓN 1994 477), circunstância que contrasta com o seu registo em África (KAJANTO 1982 262). A ausência de fórmula final é normal. A simplicidade do monumento sugere uma datação a situar no século I.

3 - São Salvador de Aramenha (FIG. 5)

a) Descrição

Ara votiva de granito, trabalhada nas quatro faces, com fôculo em relevo ladeado por toros bastante degradados, moldurada no capitel e

na base. O estado de conservação é bom, não apresentando dificuldades de leitura. Achada em São Salvador de Aramenha encontra-se recolhida no Museu Cidade de Ammaia.

Dimensões: 53 x 29 x 27. Campo Epigráfico: 27 x 24.

IOVI (*hedera*) / SACR $\overline{\text{VM}}$ / FAVSTVS · / BASSI · LIB(*ertus*) / A(*nimo*) L(*ibens*) V(*otum*) S(*olvit*)

Consagrado a Júpiter. Fausto, liberto de Basso, cumpriu de boa vontade o voto

Bibliografia: Jalhay 1947 620-621; *IRCP* 607; Mantas 2002 52-54.

b) Comentário

O suporte é de boa feitura, diferindo da medíocre qualidade da epígrafe, de má paginação e com caracteres actuários gravados sem profundidade. A diferença evidente entre a grafia do teónimo e o resto da inscrição sugere que o monumento se encontrava já preparado, acrescentando-se-lhe depois as quatro linhas finais. Na l. 2 existe um nexu $\overline{\text{VM}}$, no final da palavra *sacrum*. A pontuação é correcta. O dedicante identifica-se à maneira peregrina, com um cognome latino vulgar na Hispânia, *Faustus*, mas raro no território português a sul do Tejo (KAJANTO 1982 29; ABASCAL PALAZÓN 1994 358-359). O dedicante é liberto de um tal *Bassus*, nome de possível origem grega (KAJANTO 1982 244), identificado na Península Ibérica em meios indígenas, como será neste caso, mas também entre cidadãos de estatuto elevado (ENCARNAÇÃO 1984 612; ABASCAL PALAZÓN 1994 299). A fórmula final é a que conta com maior representação na região. A análise paleográfica sugere uma datação de inícios do século II.

4 - São Salvador de Aramenha (FIG. 6)

a) Descrição

Ara votiva de granito, em bom estado de conservação, trabalhada nas quatro faces, com fôculo em relevo ladeado por toros. O monumento, moldurado na base e no capitel, tem um aspecto robusto e fruste, para o que contribui a irregular qualidade da letra, embora a paginação seja razoável. Achada em São Salvador de Aramenha encontra-se no Museu Cidade de Ammaia, na Quinta do Deão.

Dimensões: 59 x 35 x 28. Campo Epigráfico: 25 x 24.

IOVI · O(*ptimo*) · / M(*aximo*) · FVSCA · / VITVLI · LIB(*erta*) /
A(*nimo*) · L(*ibens*) · S(*olvit*) ·

A Júpiter Ótimo Máximo. Fusca, liberta de Vítulo, cumpriu de boa vontade.

Bibliografia: Jalhay 1947 618-619; *IRCP* 608; Mantas 2002 54-55.

b) Comentário

Letra entre a actuária e a cursiva, nitidamente manipulada para melhorar o aspecto da epígrafe, denotando alguma imaginação. Pontuação com sinais circulares, correctamente inseridos. Como é vulgar na região, o teónimo, com os seus epítetos em sigla, abre a inscrição, cujo texto termina com uma fórmula simplificada. A inscrição recorda mais uma liberta, *Fusca*, portadora de um antropónimo latino dos mais numerosos na Hispânia, sobretudo na região de Cáceres (Abascal Palazón 1994 31, 375-377; Navarro Caballero e Ramírez Sádaba 2003 181), e que conta com dois representantes na *Ammaia* (*IRCP* 627, 632). O antropónimo *Vitulus* é também latino, vulgar na Lusitânia oriental (KAJANTO 1982 329; ABASCAL PALAZÓN 1994 548-549), sobretudo em ambientes indígenas, mas quase sem representação no território transgano português (NAVARRO CABALLERO e RAMÍREZ SÁDABA 2003 344-345). As características do monumento, obra aparentemente da mesma oficina que o anterior, permitem atribuí-lo aos inícios do século II.

5 - Portagem, São Salvador de Aramenha (FIG.7)

a) Descrição

Ara votiva em granito, de tipo clássico, moldurada na base e no capitel, com amputação dos toros, em mau estado de conservação devido a ter sido reutilizada como material de construção num moinho de água na Portagem, tornando-se praticamente impossível a leitura da zona central do campo epigráfico, profundamente erodida. O monumento foi oferecido em 2017 ao Museu Cidade de Ammaia, onde já se encontra graças ao apoio da Câmara Municipal de Marvão.

Dimensões: 101 x 54 x 39; Campo Epigráfico: 62 x 39.

[IO]VI OPTI/[MO] MAX(*imo*) / [SACRVM?] / [...] / [...] /
 A(*nimo*) L(*ibens*) V(*otum*) S(*olvit*)
 Consagrado (?) a Júpiter Ótimo Máximo. [...] de boa vontade
 cumpriu o vontade

Bibliografia: Oliveira, Pereira e Parreira 2007 230; Guerra 2017 (no prelo).

b) Comentário

Esta ara foi identificada por Jorge Oliveira no moinho de água pertencente a Joaquim Tapadinhas Soares, situado na Portagem (FIG.8), durante a prospecção para elaboração da carta arqueológica do concelho de Marvão, cerca de 2002. Na altura não foi possível retirar a peça, o que só agora se verificou, permitindo a sua observação por Amílcar Guerra. Temos, assim, mais um testemunho do culto de Júpiter na *Ammaia*, infelizmente prejudicado pela penumbra em que a erosão do campo epigráfico e a qualidade do granito mergulha o autor ou autora do voto. O modelo da minuta parece normal, ocorrendo o teónimo em primeiro lugar, mas com deficiente distribuição. O tipo de letra, tanto quanto é possível dizê-lo, por se encontrar quase ilegível, parece corresponder ao que é corrente na epigrafia local, com tendência actuária. É de salientar a altura da peça, que a aproxima da ara consagrada, à mesma divindade, por *Titus Quanteius Quietus* [2], e o aspecto geral do monumento, talvez proveniente da mesma oficina. Aguardamos que novas observações permitam vislumbrar o que, por ora, escapa ao que apresentamos, tanto mais que o estado da pedra desaconselha hipóteses incontroláveis. Ainda assim arriscamos uma datação alta para a ara, que pelas suas dimensões e feitura poderá exprimir homenagem oriunda de alguém com estatuto. O interesse maior desta epígrafe resume-se, no fundo, em reforçar o predomínio do culto do pai dos deuses na região e em comprovar a rentabilidade epigráfica de novos programas de prospecção em torno da cidade.

6 - São Salvador de Aramenha (FIG. 9)

a) Descrição

Pedestal votivo de mármore, moldurado na base e no capitel, em excelente estado de conservação, trabalhado na frente e lateralmente e

alisado na face posterior. De tipo clássico, mostra no topo três orifícios de fixação de um elemento perdido, provavelmente uma estatueta da divindade, e tem, apesar de alguma irregularidade, um aspecto elegante, para o que contribui a paginação. O monumento foi achado em 2014 junto ao pódio do templo do fórum amaiense, na Tapada da Aramenha, e encontra-se no Museu Cidade de Ammaia.

Dimensões: 48 x 35 x 26. Campo Epigráfico: 29,3 x 29,9.

· MERCVRIO / · AVG(*gusto*) · / · SACRVM ·

Consagrado a Mercúrio Augusto.

Bibliografia: Guerra 2017 (no prelo).

b) Comentário

O achado deste monumento constituiu uma agradável surpresa, quer pela qualidade formal, quer pela raridade de testemunhos do culto de Mercúrio no sul de Portugal, em especial no Alentejo, onde apenas se lhe conhecem duas epígrafes, uma em Belmeque, perto de Pias (ENCARNAÇÃO 1997 112), e outra de Porto das Escarninhas, em Arronches (*FE* 150 606). Caracteres monumentais de bom desenho e gravação nítida, embora não muito profunda. O texto, equilibrado e muito simples, possui uma particularidade interessante, pois a pontuação, sob a forma de sinais assemelhando-se a um y grego ou estrela de três pontas, surge no início e final das linhas. Estas mostram um traçado muito hesitante, ondulado, e o alinhamento na l. 2 projectou a abreviatura AVG para a direita. O laconismo da fórmula final, ignorando o dedicante ou dedicantes, permite supor tratar-se de homenagem decidida por um corpo cívico, de alguma forma confirmada pelo local do achado. O culto de Mercúrio ocorre na *Ammaia* associado ao culto imperial, como sucede noutros casos entre mais de cinco dezenas de testemunhos peninsulares, com uma notável concentração na região de Cáceres (SALAS MARTÍN e HABAS QUIRÓS 1987 131-133; *FE* 127 538). Culto predominantemente clássico, com poucas concessões à *interpretatio*, circunstância que contrasta com a sua forte presença em ambientes de cariz indígena (BARATTA 2001 16-68). A paleografia da inscrição, em que se destaca a letra G encurvada, quase como um C, e a grande simplicidade da epígrafe sugerem atribuir o pedestal a finais do século I.

7 - São Salvador de Aramenha (FIG. 10)

a) Descrição

Ara votiva de granito, trabalhada nas quatro faces, com duas delas epigrafadas. Encontra-se muito erodida, com alguns problemas de leitura na face que contém a denominação do dedicante. Moldurada no capitel e na base, mostra vestígios de um fóculo rodeado por toros. A ara tem um aspecto arcaizante, para o que contribui o material utilizado. Achada em São Salvador de Aramenha, faz parte do acervo do Museu Nacional de Arqueologia, em Lisboa.

Dimensões: 81 x 67,5 x 44. Campo Epigráfico: A: 38 x 51; B: 36,5 x 53.

GENIO · OPPID[I] / CONSTITVT[I] / SACRVM // C(aius) · ANNIVS / VALENS / A(nimo) L(ibens) D(edit)

Consagrada ao Génio do Ópido Constituído // Caio Ânio Valente ofereceu de boa vontade

Bibliografia: Jalhay 1947 629; *IRCP* 604; Guerra 1996 28-29; Mantas 2010 30-32.

b) Comentário

Este monumento é um dos vários que referem aspectos jurídicos relacionados com o estatuto da cidade. A paginação é boa, com eixo de simetria, dividindo o texto de acordo com as regras. Gravação vigorosa, embora muito gasta, com caracteres actuários regulares, de ducto vertical. Na Hispânia, única região do Império onde se registou, a consagração *Genio Oppidi* é raríssima (*ILER* 574-576). Concordamos com Encarnação e Guerra a propósito do sentido jurídico a atribuir à expressão *Oppidi Constituti*, como reflexo de uma acção jurídica (*ENCARNAÇÃO* 1984 667-668; *GUERRA* 1996 28-29), a qual se encontra presente em textos do final da República (Cícero *Leg.*1.6), e não como simples referência à construção física da cidade.

O dedicante da ara ostenta um nome latino, com os *tria nomina*, embora sem filiação, única razão que levaria a supor tratar-se de um indígena romanizado. O gentílico *Annius* encontra-se em *Ammaia* numa ara consagrada a *Toga* por uma liberta (*IRCP* 608), como liberto é o *Valens*, que ocorre numa inscrição de Tróia (*IRCP* 211). Todavia, em Évora temos um *Valens* que poderá representar colonizadores itálicos

(IRCP 393). Atribuimos o monumento à segunda metade do século I, provavelmente do principado de Cláudio, tendo em atenção o texto da epígrafe celebrando o voto anual da *Civitas Ammaiensis* (IRCP 615).

8 - Hortas Velhas, São Salvador de Aramenha (Fig. 11)

a) Descrição

Ara votiva de granito, trabalhada nas quatro faces, em bom estado de conservação. O coroaamento encontra-se maltratado, sobrevivendo apenas o toro da direita, liso e de tratamento sumário. Moldurada no capitel e na base, mostra algumas fracturas antigas. O monumento foi achado nas Hortas Velhas, entre Alvarrões e as ruínas de *Ammaia*, em cujo museu se encontra.

Dimensões: 84 x 52 x 50. Campo Epigráfico: 45 x 44.

ALEINIVS / TONGLI F(*ilius*) / GENIO · $\overline{AM(m)}$ /AI(en)CI(s) ·
ARA(m) / POSSIT [*sic*]

Aleinio, filho de Tôngio, colocou a ara ao Génio de Amaia

Bibliografia: Mantas 2002 89-92; 2010 29-30.

b) Comentário

A paginação é relativamente cuidada, embora as linhas mostrem um aspecto ondulante, destacando o nome do ofertante, o que não é usual na região. Caracteres irregulares, de forte influência actuária, grosseiros e de gravação profunda. O único nexa presente, \overline{AM} , é normal. Tudo neste monumento aponta para um ambiente cultural indígena, ainda relativamente pouco romanizado. O ofertante identifica-se de acordo com o modelo peregrino, circunstância reforçada pelo antropónimo do pai, muito vulgar na área central da Lusitânia (ABASCAL PALAZÓN 1994 530-531). A análise do texto sublinha um incipiente conhecimento do Latim e, também, particularismos de pronúncia regional. O antropónimo *Aleinius*, provavelmente uma variante do antropónimo indígena *Allainius* (PALOMAR LAPESA 1957 27-29; ABASCAL PALAZÓN 1994 32), recorda aquele que ocorre na árula consagrada a *Toga* (IRCP 611), que deve ser lido *Alenes*. A forma *Possit* reflecte a pronúncia local da palavra *Posuit*, numa fase de latinização ainda em desenvolvimento. O texto e a análise paleográfica sugerem para esta árula, própria dos

cultos tutelares comunitários (FERNANDES 2002 179-180), uma datação alta, a situar por meados do século I. O local do achado permite supor a existência de um local de culto no exterior da área urbana.

9 - São Salvador de Aramenha (Fig. 12)

a) Descrição

Ara votiva de granito, trabalhada nas quatro faces, com fastígio e toros lisos, sem fôculo. Moldurada no capitel e na base, que está bastante danificada. O aspecto geral é grosseiro, pouco harmonioso, apesar de mostrar reduzido desgaste. A ordenação da epígrafe também não contribui para a estética do monumento, cortando o teónimo e o cognome da ofertante. Achada na área das ruínas da cidade encontra-se no Museu Cidade de Ammaia.

Dimensões: 53 x 31 x 33. Campo Epigráfico: 26,5 x 22,5/24.

OCRIMIR/AE · SAC(rum) · IVLIA · SA/TVRISCA / A(nimo) · L(ibens) · V(otum) · S(olvit)

Consagrado a Ocrimira. Júlia Saturisca cumpriu de boa vontade o voto

Bibliografia: Jalhay 1947 621-622; Lambrino 1959 488-491; *IRCP* 610.

b) Comentário

A inscrição preenche todo o campo epigráfico, nítida e com caracteres actuários irregulares, apoiados em linhas auxiliares. A notar o nexu IMIR na l. 1, pouco habitual. Pontuação circular, bem colocada, incluindo um ponto no interior do C no final da l. 2. A árula foi consagrada a uma divindade tópica, céltica, significando o teónimo Rio ou Ribeira Fria (LAMBRINO 1959 488-491), talvez o Rio Sever, atendendo ao local do achado. Encontramos, por exemplo, elementos do teónimo em nomes de cursos de água como Odemira ou Ocreza, este não muito longe, sugerindo alguma cautela na identificação sugerida, sem que nos leve a aceitar a proposta de Blanca Prósper, que interpreta o elemento *Ocri* como *Monte* (PRÓSPER PÉREZ 2002 195-197). Trata-se, portanto, de uma clássica manifestação religiosa indígena em contexto formal romano (ANDREU PINTADO 2010 185-210), a situar no início do século

II. O gentílico *Iulius, -ia*, um dos mais vulgares da Hispânia, conta com raros representantes amaienses (ABASCAL PALAZÓN 1994 28-30, 151-163; MANTAS 2004 102-103). O cognome *Saturisca*, raríssimo na Hispânia (ABASCAL PALAZÓN 1994 496), suscita dúvidas quanto à origem, grega ou indígena (SOLIN 1982 405; HOLDER 1962 col.1379-1380). A fórmula final é normal. A observação da árula permite verificar que o seu aspecto diverge um pouco dos monumentos da área, evocando uma epígrafe que, fabricada noutra material, responderia melhor a um modelo clássico.

10 - Barretos, Santo António das Areias (FIG. 13)

a) Descrição

Árula votiva de granito, trabalhada nas quatro faces. Frontão triangular no coroamento, com toros lisos e fóculo. Moldurados no capitel e na base, esta muito esboroadada. A inscrição acha-se em más condições, dificultando a leitura, em especial na l. 2, tanto mais que a paginação é má, provocando cortes na translineação. Achada no sítio de Barretos, Santo António das Areias, encontra-se no Museu Cidade de Ammaia.

Dimensões: 41 x 27 x 23. Campo Epigráfico: 19,5 x 20.

TOGAE · AL/ENES · NO/VELA · AN/NIAE · LIB/ERTA /
V(otum) · A(nimo) · L(ibens) · S(olvi)

Consagrado a Toga. Alenes Novela, liberta de Ânía, cumpriu de boa vontade o voto

Bibliografia: Jalhay 1947 623-624; *IRCP* 611; Mantas 2002 56-57.

b) Comentário

O mau estado geral da epígrafe e a má qualidade dos caracteres actuários, irregulares, levanta dificuldades de interpretação, sobretudo quanto à existência do epíteto *Alma*, nas linhas 1 e 2. Alinhamento à esquerda e à direita, com o texto preenchendo a totalidade do fuste. Nexos normais e pontuação correcta. A fórmula final é clássica, mas a ordem aqui observada é invulgar, quase desconhecida no Convento Paense. Monumento consagrado a uma divindade céltica, de fraca representação na região oriental lusitana (PRÓSPER PÉREZ 2002 188-199), cujo teónimo poderá evocar algo como *agradável, amável* (BLÁZQUEZ

1975 173). Não duvidamos agora da leitura *Alenes*, que aliás já fora sugerida por outros investigadores, embora com variantes (ENCARNACÃO, 1984 684; BÚA CARBALLO 2000 68, 515; BLÁZQUEZ 2006 294).

Mais uma vez deparamos com um ambiente cultural indígena, com uma dedicante cujo antropónimo parece confirmá-lo, embora possa reflectir um nome grego mal percebido e grafado de acordo com a fonética regional, *Helena* ou *Helene*, tanto mais que se trata de uma liberta de alguém cujo gentílico é latino e ocorre em áreas das mais romanizadas da Hispânia (ABASCAL PALAZÓN 1994 76-78), bem representado na *Ammaia* pelo *C. Annius Valens* da ara consagrada ao Génio do Ópido Constituído (IRCP 604). Poderemos considerar o adjetivo *Novella* (nova, fresca, recente), nesta inscrição grafado como *Novela*, como um cognome derivado da patrona, muito vulgar em África (KAJANTO 1982 289), talvez *Annia Novella*? Não queremos deixar de sublinhar o clima feminino deste monumento votivo, talvez reflexo das características da divindade venerada. Tratando-se de um monumento dos inícios do século II, como se crê, a grafia por extenso da condição libertina só parece justificar-se para preencher espaço.

11 - São Salvador de Aramenha (FIG. 14)

a) Descrição

Árula votiva de granito, trabalhada nas quatro faces, moldurada no capitel e na base, com fôculo e toros, achada em São Salvador de Aramenha. A epígrafe encontra-se extremamente gasta, o que causa graves problemas de leitura, sobretudo nas duas primeiras linhas, na verdade praticamente ilegíveis, pelo que a proposta que apresentamos deve ser entendida como uma hipótese. Todavia, o aspecto geral sugere um monumento com alguma qualidade. Transferida do Museu de Marvão, a árula faz parte, desde 2001, do acervo epigráfico do Museu Cidade de Ammaia.

Dimensões: 42,5 x 27 x 16. Campo Epigráfico: 24 x 23.

[I(ovi) · O(ptimo) · M(aximo)] · / [SACRVM] / IVLIA /
LVBAEC(i) · F(ilia) / 5 A(nimo) · L(ibens) · P(osuit)
[Consagrado a Júpiter Ótimo Máximo]. Júlia, filha de Lubeco,
colocou de boa vontade

Bibliografia: Mantas 2000 406 (referência).

Conimbriga, 57 (2018) 47-96

b) Comentário

Como a proposta de reconstituição das duas primeiras linhas se apoia em indícios, mais do que em vestígios visíveis, não inserimos esta árula no grupo de monumentos consagrados a Júpiter. Tal facto, porém, não significa que esta atribuição se revista de fraca probabilidade, desde logo considerando o relevo evidente do referido culto na *Ammaia*. A árula recorda a forma da que foi consagrada a Toga, salvo no tipo de letra, de caracteres actuários, de ducto vertical, não muito profundos e de desenho elegante, visível, por exemplo no B da l. 4. A paginação parece ter sido boa, com eixo de simetria e alternando a extensão das linhas, traçadas segundo uma pauta. A ofertante identifica-se segundo o esquema onomástico peregrino, usando um dos gentilícios mais vulgares na Hispânia, de fraca representação na *Ammaia*, onde apenas se conhecem mais três testemunhos. O patronímico é indígena (NAVARRO CABALLERO e RAMÍREZ SÁDABA 2003 216), contando com outro registo não muito afastado, em Seda, Alter do Chão (*IRCP* 635). A fórmula final, reduzida, é normal. A simplicidade do texto e a antroponímia sugerem para esta árula uma datação a situar no século I.

12 - Olhos de Água, São Salvador de Aramenha (FIG. 15)

a) Descrição

Ara votiva de granito, trabalhada nas quatro faces, moldurada na base e no capitel, com fôculo e toros laterais, achada nos Olhos de Água e transferida do Museu de Marvão para o Museu Cidade de Ammaia em 2001. A epígrafe, muito prejudicada, não permite uma leitura completa do texto, distribuído por quatro linhas que ocupam totalmente o campo epigráfico. O aspecto geral do monumento é pouco harmonioso, em parte por possuir uma volumosa base para facilitar a sua colocação, embora a sua tipologia corresponda a um tipo clássico normal, simplificado.

Dimensões: 58 x 32 x 26. Campo Epigráfico: 18,5 x 25,4.

CAMALA AR/[ANTI] LIBER/TA GENIO [...]A[...] · V(*otum*)
· L(*ibens*) · S(*olvit*)

Câmala, liberta de Aranto, de bom grado cumpriu o voto ao Génio
(...)

Bibliografia: inédita.

b) Comentário

A má conservação do campo epigráfico suscita problemas de leitura difíceis de resolver. Os caracteres são de tipo actuário, de má qualidade, embora o seu alinhamento sugira o recurso a linhas de pauta. Na l. 4 sobrevive parte da pontuação, com sinais circulares. O nexu AMA, presente no antropónimo da l. 1, não sendo invulgar (CAGNAT 1914 26), pode reflectir uma datação não muito alta, não desmentida pela ordenação geral do texto. De sublinhar que a indicação do nome da dedicante, que cremos ser mais uma liberta, em caracteres de superior dimensão, antes da denominação do teónimo, que surge apenas na l. 3, não favorece a sua atribuição a Júpiter, considerando a prática corrente nas restantes epígrafes amaienses consagradas a esta divindade, cujo texto se inicia sempre com o teónimo.

O modelo seguido nesta epígrafe, patente em *Ammaia* na ara consagrada por *Aleinius*, não é exclusivo de gentes menos romanizadas, como se verifica, por exemplo, em vários monumentos provenientes do santuário de Endovélico, em Terena (RIBEIRO 2002 79-90; ENCARNÇÃO 1995-2007 149-163). É possível que o voto se dirija a um génio tutelar (de *Ammaia*?) tanto mais que a denominação de tipo peregrino e o nome *Camala*, vulgar na Hispânia e com boa representação na Lusitânia (ABASCAL PALAZON 1994 313; NAVARRO CABALLERO e RAMÍREZ SÁDABA 2003 130), não o impedem. A hipótese *Arantus* apoia-se no que se lê na pedra e na existência na cidade de outro testemunho da forma feminina do mesmo antropónimo (*IRCP* 627). A fórmula final é vulgar na região a sul do Tejo, encontrando-se entre as várias versões da epigrafia amaiense (ENCARNÇÃO 1984 880). Uma datação a recair no século I parece aceitável para esta estropiada inscrição, para a qual indicamos apenas uma reservada leitura provável.

O fenómeno religioso luso-romano tem sido estudado sob os mais diversos aspectos, por vezes dando maior atenção a circunstâncias particulares deste ou daquele culto e não tanta ao complexo ambiente que envolveu a prática religiosa durante o domínio romano. Grande parte das análises e dos debates desenvolvidos têm-se desenrolado em torno de questões como a maior ou menos facilidade de recepção de cultos exóticos e da recorrente questão da *interpretatio*, que, sendo uma prá-

tica romana bastante antiga e divulgada (BELTRÁN LLORIS 1995-2007 37-72), ocorre com demasiada frequência como explicação conveniente para situações menos claras. Esta atitude redutora relaciona-se, de alguma forma, com o conceito de romanização uniformizadora, que seguramente nunca existiu como um objectivo definido pelo Império, confundindo-se por vezes romanização cultural com romanização do quotidiano, cujo verdadeiro significado só se revelou com o colapso de Roma (WARD-PERKINS 2006 165-224).

Naturalmente que se estimulava a identificação dos notáveis provinciais com os valores oficiais de Roma, que aqueles procuravam demonstrar de forma mais ou menos clara, mas deixando grande margem à continuidade do que era próprio deste ou daquele povo, desde que não fosse abertamente contrário aos valores morais e políticos romanos (Mantas 2013 9-38), aliás impossíveis de separar na religião legalista. Talvez por isto, muitos especialistas preferem considerar religiões romanas em vez de religião romana (WATTEL 2003 7-9), o que permite separar os diferentes cultos existentes no Império do sistema de crenças e de ritos herdados da Roma arcaica e do panteão estrangeiro precocemente integrado (SCHILLING 1979), embora todos fossem servidores da boa ordem imperial, distintos mas solidários, tal como existiam peregrinos e cidadãos antes da reforma de Caracala em 212, isto sem esquecer os escravos, admitidos a determinados cultos e *collegia*.

Por essa altura começam a notar-se drásticas alterações na essência da ideologia imperial, com o enfraquecimento gradual da velha ordem romana, da qual a religião cívica constituía um pilar fundamental (EHRENBERG 1974 107-126), com irreversíveis consequências sobre a concepção do Estado romano. A um povo de súbditos, agora considerado globalmente romano, vai corresponder um imperador progressivamente divinizado ou rodeado de uma aura sacra, enquanto se aguarda, entre convulsões, o triunfo do monoteísmo, facilitado por questões sociais e pelo misticismo estimulado pela vaga de cultos orientais que o precederam (GRANT 1967 191-225). Talvez neste quadro se possa considerar a decadência do mecenato cívico, intenso no Alto Império e considerado apanágio dos notáveis no quadro da estrutura sociopolítica estabelecida (MELCHOR GIL 1994 61-82; 1999; ANDREU PINTADO 2004), mecenato de que não temos ainda testemunhos directos na *Ammaia*.

Outro aspecto da religião provincial do período romano sobre o qual muito se tem escrito é o do culto imperial (ÉTIENNE 1958 121-175, 355-459; ÉTIENNE, 2002 97-104), culto sobremaneira político, no sen-

tido de uma cosmópolis, como os ideólogos da romanidade, na linha de Élio Aristides, frequentemente apresentavam o Império (FONTANELLA 2008 203-216), permitindo fácil adesão sem prejuízo de outras devoções. Cremos, apesar de tudo, que se tem exagerado a implantação do culto imperial, quase como culto dominante, levando a classificar como sendo-lhe dedicados todos os templos forenses das cidades romanas de Portugal (ÉTIENNE 2002 101-103), como uma *síndrome de Conímbriga*, à margem da distinção entre santuário e fórum (CORREIA 2010 89-106), problema que também se levanta em *Ammaia*, onde temos testemunhos da existência do culto imperial, sugeridos pelo pedestal consagrado a Mercúrio Augusto e pela epígrafe⁶, também marmórea (FIG. 16), que lembra o flâmine provincial G. Júlio Vegeto (MANTAS 2004 100-104).

Numa cidade em que a população, não muito grande⁷, era maioritariamente indígena, deparamos com o resultado dos mecanismos de integração política e cultural, aqui evidenciados por se tratar de uma fundação de raiz, com toda a probabilidade augustana, reflectidos com algum vigor no ambiente religioso amaiense, pelo menos naquilo que nos é permitido conhecer até ao momento. Se ignorarmos a possível presença judaica, de datação e expressão difíceis, não possuímos outros indícios da prática de cultos orientais como se conhecem noutras áreas do Sul de Portugal (ENCARNAÇÃO 1984 807-809; BRÁZIA 2011 52-68), pelo que o cenário dominante é o de uma população romanizada estabelecida numa cidade que, por isso mesmo, ascendeu na hierarquia urbana a município (MANTAS 2010 29-39). Aquilo que os monumentos religiosos amaienses transmitem não se limita a sugerir esta hipótese, antes faculta dados claros.

Começamos pelas epígrafes consagradas a Júpiter, cinco das quais juntam ao teónimo o epíteto Ótimo Máximo. Divindade suprema do panteão romano, não muito difícil de integrar por parte da população indígena (OLIVARES PEDREÑO 2009 331-360), indo-europeia como a latina, parece ter tido a preferência por parte das franjas mais conser-

⁶ Apesar da recente proposta de Amílcar Guerra favorável à leitura *Probinia* como gentilício da esposa do flâmine provincial *G. Iulius Vegetus*, mantemos a nossa leitura inicial: *Propinia Severa*.

⁷ É sempre difícil calcular a população de uma cidade romana, tanto mais que, embora se conheça o traçado urbano de *Ammaia*, pouco sabemos da dimensão dos edifícios. Assim, parece razoável aceitar uma população máxima de uns 4500 habitantes, talvez até um pouco menos.

vadoras e elitistas da sociedade romana, por razões culturais ou políticas (FEARS 1981 56-141), parecendo muito adequado, pela sua faceta arcaizante, para iniciar o processo de aculturação religiosa na Hispânia indo-europeia. Não esqueçamos que a presença romana nesta região alentejana começou muito antes dos primórdios do Império, o que em certos casos poderá explicar as características republicanas da religião oficial no que se refere à adesão a esta ou àquela divindade (CARNEIRO 2009-2010 237-272), sem esquecer que Júpiter corresponde, na ordem divina, ao que o imperador representa na ordem terrestre.

O culto de Júpiter, que conta com cerca de uma dezena de testemunhos no território amaiense, onde lhe poderá ter sido dedicado um santuário rural em Montalvão (ENCARNAÇÃO 1984 793-795, 874), surge em termos estatísticos como o mais importante da cidade, com suficiente capacidade de irradiação para se impor, tal como noutras *civitates*, no ambiente campestre (ALARCÃO 1989 165-166). De uma maneira geral, os monumentos que lhe foram consagrados, certamente produtos de uma oficina local utilizando o granito da região, em especial da pedreira da Pitaranha, não são de grande qualidade formal, embora, mais ou menos rudes, obedeçam à estética clássica das aras. Todos pertencem ao Alto Império, o que se reflecte na antroponímia e através da paleografia.

Quem são os ofertantes destes monumentos, que se integram quase na totalidade na categoria de *ex-votos*? Élia Máxima, filha de Título [1], pertence certamente ao estrato indígena romanizado, apesar da antroponímia, circunstância que se pode estender ao cidadão Tito Canteio Quietos, o único que dedicou uma ara sem exprimir cumprimento de voto [2]. O mesmo atestado de indigenismo pode atribuir-se a Fausto, liberto de Basso [3] e a Fusca, liberta de Vítilo [4]. Mais difícil parece a identificação étnica dos patronos, sobretudo de Basso, pois Vítilo é um nome que, embora latino, ocorre em ambientes indígenas. Estará este Basso relacionado com o Júlio Metelo Basso que encontramos em Mérida (*CIL* II 582) ou com M. Petrónio Basso, a quem os decuriões de *Olisipo* homenagearam (*CIL* II 192), sem esquecer outros Bassos em Juromenha e no santuário de Endovélico (*IRCP* 479, 535), em Terena? Assim, estamos perante consagrações que se situam claramente num círculo não muito elevado, mas romanizado, sem excluir contactos com o grupo privilegiado pela cidadania, reflectindo o conjunto uma integração bem conseguida e que se subentende nas práticas religiosas, sociais e administrativas patenteadas nos monumentos.

O pedestal, de iniciativa anónima, consagrado a Mercúrio Augusto suscita outro tipo de questões [6]. Estamos agora perante uma manifestação do culto imperial, em cujo ambiente os autores normalmente se identificam (ENCARNAÇÃO 2007 351-367). É certo que nem sempre é assim, como neste caso. Devemos lembrar, todavia, que noutras situações acontece os dedicantes não se identificarem ou identificarem-se de forma velada, como na fruste árula a Mercúrio achada em Belmeque (ENCARNAÇÃO 1997 112). As atribuições da divindade, algo flexíveis, não dificultam a sua presença na *Ammaia*, tanto mais que se trata de um acto de culto político, cujo cenário foi o templo do fórum, o que explica o laconismo do texto (OLIVARES PEDREÑO 2013 59-87). Monumento em mármore, desde logo se destaca no *corpus* epigráfico amaiense, pelo que podemos considerá-lo uma iniciativa dos notáveis da cidade, com toda a probabilidade emanada da *ordo decurionum* local.

O achado de um pequeno galo de bronze reforça o vínculo da *Ammaia* com o culto de Mercúrio⁸, pois a ave surge normalmente associada à iconografia desta divindade (SIKORA 1983 175-183; PINTO 2002 232-233). Finalmente, como a água teve singular importância na *Ammaia* e representa um dos elementos fortes do culto imperial (RIBEIRO 1982-1983 331-369; DEPRESZ *et alii* 2006 109-133), recordamos a inscrição das termas de São Pedro do Sul, onde se refere um *Mercurio Augustorum Aguaeco* (*HEp* 4 1101), sem que possamos dizer mais, a não ser que as águas, termais ou não, se incluem claramente no âmbito das funções habituais de Mercúrio (BARATTA 2001 89-91), ideologicamente assumidas pelo imperador (MALISSARD 1994 299-307).

O mesmo tom político encontra-se nos monumentos consagrados aos Génios, o do Ópido Constituído e outro mais próximo das entidades tutelares indígenas, ainda que de expressão perfeitamente romana, se perdoarmos o medíocre Latim da epígrafe. O culto dos Génios não teve expressão no território português a sul do Tejo, o mesmo acontecendo com os Lares (MANTAS 2010 13-34), ambos copiosamente representados em regiões mais setentrionais do Ocidente hispânico (FERNANDES 2002 179-188). Embora se trate de divindades menores, com funções protectoras de um local ou grupo, o que talvez explique a sua notável

⁸ A figura encontra-se nas reservas do Museu Cidade de Ammaia. A possibilidade do conhecido *Galo de Barcelos* reflectir uma sobrevivência da ligação ao culto de Mercúrio, popular nas regiões célticas do Ocidente, talvez mereça alguma investigação. Aqui fica a proposta.

expansão em ambientes indígenas muito tradicionais, a verdade é que a sua expressão é essencialmente romana, o que logo levanta um problema complicado, considerando as características da população da região amaiense, culturalmente próxima da que habitava a Lusitânia central e setentrional (ENCARNAÇÃO 1987a 167-170).

A ara consagrada ao Génio do Ópido Constituído [7], relacionada com a constituição romana da cidade, no sentido político, foi dedicada por um cidadão, talvez de origem indígena, o que não interessa neste caso, mas sim o facto de se tratar de alguém cujo nome permite relacioná-lo com um destacado grupo da sociedade hispano-romana, em particular na Bética e no actual Algarve (ABASCAL PALAZÓN 1994 276-277, 537), entre os quais se deviam encontrar empreendedores interessados no desenvolvimento de novos centros urbanos. Não esqueçamos a presença em Tróia de um liberto de dois irmãos com o cognome *Valens* (IRCP 211), invulgar na Lusitânia (NAVARRO CABALLERO e RAMÍREZ SÁDABA 2003 331), circunstância a considerar tendo em conta a relação de Tróia e da *Ammaia* com os *Cornelii* durante o século I, que por razões ligadas à economia pode ter sido, no mínimo, importante (MANTAS 2013 12-13). O segundo monumento, consagrado ao Génio de *Ammaia* [8], reveste-se de características menos políticas, no sentido restrito, como expressão do culto à divindade tutelar de um espaço que, neste monumento, embora achado fora da cidade e dedicado por um indígena cujo nome *Aleinius* o aproxima da *Alenes* da epígrafe consagrada a Toga, deve ser o da comunidade amaiense na época da sua primeira organização. Trata-se, portanto, de um *Genius Loci* típico, cujo teónimo pode, por hipótese, derivar do nome da actual Serra de São Mamede, referida por Plínio como *Ammaensibus iugis* (Plínio NH. 37.24.127).

As divindades propriamente indígenas, Ocrimira [9] e Toga [10], mais do que a continuidade dos cultos pré-romanos, demonstram a sua persistência sem necessidade de *interpretatio*, confirmando a coexistência de dois tipos de *Pietas* no mundo romano provincial, legalista e por vezes acentuadamente política, sem excluir casos de devoção autêntica, e outra tradicional, na linha dos cultos indo-europeus do período pré-romano, anicónicos e ligados à natureza, aliás também eles reduzidos a sul do Tejo quando comparados com o que conhece a norte deste rio (ENCARNAÇÃO 1975 300-301, 310-313; TEIXEIRA, 2014 47-51, 74-88), talvez devido ao impacte precoce de cultos exóticos mediterrânicos na região meridional ou à presença de população culturalmente diferente. Assim, temos uma *Iulia Saturisca*, indígena romanizada ou provável

descendente de uma família de libertos⁹, consagrando uma árula a uma divindade aquática, tópica, provavelmente o Rio Sever, a que poderá ter sido consagrada uma segunda árula, de muito difícil leitura, achada na Herdade de Pero Galego, Montalvão (IRCP 639), igualmente muito perto do mesmo curso de água, o que confirmaria a interpretação aquática proposta para o elemento *Mira*.

Quanto ao monumento consagrado a Toga por uma liberta, tudo nele indica um ambiente muito romanizado, envolvendo eventualmente imigrantes, embora a ofertante seja indígena. Desaparecida a leitura *Alma*, até agora considerada como epíteto de Toga, como interpretar o nome *Novela* ou *Novella*, que complica o antropónimo? Pode ser o cognome da patrona, invulgar na Hispânia, mas também pode ser, a exemplo de uma epígrafe de Lisboa onde se nomeia uma *Iulia Maxima* como *Unica* (CIL II 219), a forma de distinguir duas irmãs com o mesmo nome, ambas libertas de *Annia*, de acordo com o significado de *Novella* (GAFFIOT 1934 1040), a irmã mais jovem, como em Lisboa se realça a filha única (ENCARNAÇÃO 2001-2002 400-401). Não esqueçamos que também esta árula foi encontrada fora da área urbana, em Barretos, a noroeste de Santo António das Areias, sugerindo que alguns cultos indígenas não teriam lugar no espaço citadino. De acordo com parte dos poucos testemunhos conhecidos (PRÓSPER PÉREZ 2002 7, 198-199), terá havido uma preferência feminina por esta divindade, provavelmente de características protectoras e cujo centro de difusão parece ter sido a Serra de Gata (FE 1985 49).

A árula consagrada por *Iulia Lubaeci filia* [11] situa-nos de novo no meio cultural indígena e ainda em fase de romanização, patente na antroponímia e no modelo onomástico peregrino. Infelizmente, o estado de conservação do texto permite justificadas dúvidas quanto à divindade a que o monumento foi consagrado. Tentámos várias reconstituições para as duas primeiras linhas e, apesar de cautelas ditadas pelo bom senso que sempre deve acompanhar a investigação, cremos poder atribuí-la a Júpiter, o que em nada contraria o que nos é transmitido pelas outras quatro aras que lhe foram consagradas. O culto de Júpiter

⁹ Admitindo que o cognome tenha origem grega, eventualmente relacionado com σατυρικός, sob a forma latinizada *satyrisca*. Uma etimologia deste tipo e o significado do termo facilitaria a atribuição a um estrato servil. Mas lembramos que, na língua céltica britânica, *isca* significa água, o que não deixa de ser interessante numa epígrafe com estas características. Deixamos a palavra aos colegas linguistas.

foi nitidamente o que maior implantação teve em *Ammaia*, estendendo a sua influência ao território dependente da cidade (FIG. 17), repartido hoje pelos dois lados da raia luso-espanhola (MANTAS 2002 68; BELTRÁN LLORIS 2002 105-109), contando mesmo como um monumento, infelizmente perdido, dedicado pelos habitantes de um *vicus* situado perto do Crato (*CIL* II 170 = *IRCP* 609).

Muito menos segura, pelas dificuldades de leitura oferecidas pela epígrafe, é a identificação da divindade a quem foi votada a árula consagrada por *Camala* [12], seguramente representante de um grupo populacional subalterno, ainda que aparentemente pertencente à classe libertina. Poderíamos, por hipótese, integrá-la no mesmo grupo de monumentos consagrados a Júpiter, vulgar quer na *Ammaia* quer na região envolvente (CARNEIRO 2010 84-85), sem esquecer a sua divulgada ocorrência em ambientes rurais de características vincadamente indígenas (ALARCÃO 1989 165-168). O registo na cidade de divindades como Ocrimira e Toga, por outro lado, não impede que este monumento amaiense se inclua no grupo específico das devoções tradicionais, tanto mais que o pouco que sobrevive na pedra não garante nenhuma leitura fiável do teónimo, aconselhando grande cautela em qualquer reconstituição proposta, ainda que nos parece possível subentender a consagração a um Génio, talvez o de *Ammaia*, como na ara de *Aleinius Tongi filius* [8].

Quanto ao único local de culto urbano até agora identificado, o templo do fórum, a significativa presença de Júpiter em *Ammaia* leva-nos a admitir que lhe tenha sido dedicado, o que, naturalmente, não impede a presença de testemunhos do culto imperial, que podiam ser colocados no templo forense. Embora visualmente impressionantes, temos alguma reserva quanto às reconstituições virtuais do edifício (CORSI 2013 28-35), que, embora pequeno (9 x 18m), devia ser de arquitectura relativamente rica, considerando os elementos de mármore que se recuperaram, com probabilidade, apesar de uma proposta menos concordante (TAE LMAN 2014 179-189), em material das pedreiras da região de Estremoz. Tudo leva a crer tratar-se de um templo de tipologia clássica, de ordem coríntia, tetrastilo e pseudoperíptero¹⁰, não se confir-

¹⁰ Não pomos completamente de parte a possibilidade de ter existido uma plataforma frontal, com acesso por escadarias laterais. Aguardamos que as escavações em curso possam esclarecer o problema.

mando a existência de tanques de água laterais, como por vezes sucede na Lusitânia (REIS 2010 285-314).

O facto de se ter achado junto ao pódio o pedestal consagrado a Mercúrio Augusto não implica forçosamente que estejamos perante as ruínas de um templo do culto imperial, inclusive considerando as pequenas dimensões daquele. Recordamos a ara da *Civitas Cobelcorum* (Almofala), pertencente ao templo do fórum local, consagrada a Júpiter (FE 1998 266; FRADE e CAETANO 2002 227-230, 417), o que sugere que os templos principais das cidades lusitanas foram, pelo menos inicialmente, consagrados a Júpiter, divindade com a qual também não era difícil subentender uma relação com o imperador, muito clara sob os júlio-cláudios (FEARS 1975 486-496; HONG 2008 85-101). Como já tivemos oportunidade de referir, a planta geral do fórum amaiense, que nos parece ter sido uma estrutura demasiadamente ambiciosa para a cidade (MANTAS 2010 167-188), recorda a do fórum de *Clunia* (Coruña del Conde), cidade com a qual *Ammaia* manteve relações, comprovadas epigraficamente (IRCP 619, 629; MANTAS 2004 97-100), e a do fórum de *Ebora*, não lhe reconhecendo semelhanças com o monumento de *Conimbriga* em qualquer das suas três fases, e menos ainda com o fórum de Bobadela. A cronologia do edifício está ainda pouco definida, embora os dados por ora disponíveis sugiram para o início da construção uma data por volta de meados do século I, com a qual concorda perfeitamente o troço de estátua de um príncipe júlio-cláudio, muito provavelmente pertencente ao programa escultórico do fórum, achada na Escusa (OLIVEIRA 1991 85-96).

Como podemos, a partir de uma amostra tão reduzida e totalmente pertencente à área dos cultos públicos, traçar um quadro coerente do que foi o politeísmo luso-romano na *Ammaia*? A pergunta parece implicar uma resposta negativa, o que levaria a pôr de lado quaisquer tentativas no sentido de conhecer, mesmo nas suas grandes linhas, a estrutura religiosa da sociedade luso-romana. Na verdade não é bem assim, pois o quadro geral que, ao longo de décadas, se foi definindo permitiu estabelecer um certo número de características, cuja repetição ou constância em determinadas regiões permite estudos comparativos com alguma fiabilidade. Desde logo se confirma o natural predomínio de elementos de origem indígena, entre os praticantes de actos religiosos, em parte

identificados à maneira peregrina [3, 4, 8, 9, 10, 11], uns socialmente mais romanizados que outros [1, 2, 8], mas sem qualquer distinção no que se refere ao alvo das suas devoções, legalistas ou tradicionais. Todavia, não esqueçamos que os testemunhos reflectem apenas uma pequena parcela da população, a que podemos considerar privilegiada, com meios e motivações para se manifestar através de monumentos epigráficos, tanto mais que se trata de uma cidade de fundação original, privilegiando imediatamente os cultos oficiais.

Os devotos pertencentes ao grupo colonizador não são fáceis de identificar com absoluta certeza [7, 9], mas representam no conjunto uma minoria, que não terá repudiado cultos indígenas, representando um círculo social que os permitiu abertamente, como se verifica com os libertos (MANTAS 2003 66-67; CHAUSSON 2017 7-13). A cidadania de forma alguma inibia o respeito devido às divindades tradicionais, sobretudo numa fase avançada da romanização, o que explica, melhor que qualquer teoria defensora da resistência ao domínio romano, a proliferação de cultos indígenas a partir do século II, não como reflexo de rejeição, antes como prova da eficiência do sistema romano. Na verdade, estamos novamente perante o problema de culturas desiguais, se não tivermos medo das palavras, uma claramente dominante e, além disso, vencedora, e outra marcada por irredutíveis arcaísmos (TRANOY 1981 264-384, 494-453). Esta diferença, bem real, não impediu um processo de imitação voluntária ou facilitada pela autoridade romana, que aliás nunca esqueceu, sobretudo no Alto Império, que o centro do poder, a todos os níveis, se encontrava na Itália (RICHARDSON 1995 339-345; WHITTAKER 1997 143-163; ALARCÃO 2006 175-188), assim como não obistou à aculturação entendida em sentido inverso ao da romanização, desde que se mantivesse o respeito devido à essência religiosa do Império.

No fundo, o que a epigrafia amaiense permite confirmar mais uma vez, mesmo contando com poucos testemunhos, é a existência de duas realidades religiosas que não se excluem mutuamente, antes se fundem de acordo com uma visão pragmática do universo religioso, através do reconhecimento do que é imperial e do que é local, atribuindo-lhes funções e espaços próprios para a sua expressão, de acordo com a concepção hierarquizada da mundividência romana. Um sistema religioso integrador e gerador de equilíbrios entre a universalidade de Júpiter e o localismo de Ocrimira, funcional e capaz de criar solidariedades, onde talvez resida o segredo de todos os impérios bem-sucedidos, forjando

uma comunidade de destino. Mas foi também esta capacidade de integrar sob a tutela do modelo romano, indiscutível durante muito tempo, mesmo para muitos não itálicos, que estimulou o processo de radicais transformações que, de uma ou de outra forma, abriu caminho para a decadência do Império (MANTAS 2013a 117-151), a que muitos preferem chamar transformação, perturbando o bom funcionamento de um sistema ideológico laboriosamente conseguido, tornado inviável quando substituído definitivamente no século IV pela nova ordem idealmente centrada numa estrita visão unificadora, tendencialmente pouco tolerante (BROWN 1992; DIAS 2013 43-64; NIXEY 2018).

BIBLIOGRAFIA

CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlim.

FE = *Ficheiro Epigráfico*, Coimbra.

IRCP = *Inscrições Romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra.

ABASCAL PALAZÓN, J. (1994), *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Madrid-Murcia.

ALARCÃO, Jorge de (1989), *O domínio romano em Portugal*, Mem Martins.

ALARCÃO, Jorge de (1990), “O domínio romano”, in *Nova História de Portugal*, Lisboa 352-394.

ALARCÃO, Jorge de (2006), “Os modelos romanos e os traslados provinciais na Lusitânia”, in *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, Córdoba 175-187.

ANDREU PINTADO, J. (2004), *Munificencia Pública en la Provincia Lusitania (siglos I-IV d. C.)*, Saragoça.

ANDREU PINTADO, J. (2010), “Indigenismo y romanización en Lusitania: sobre el culto de las divinidades salutíferas acuáticas”, in *Naissance de la Lusitanie Romaine*, Toulouse-Mérida 185-210.

BANCALARI MOLINA A. (2007), *Orbe romano e imperio global. La romanización desde Augusto a Caracalla*, Santiago de Chile.

BARATTA, Giulia (2001), *Il culto di Mercurio nella Penisola Iberica*, Barcelona.

BELTRÁN LLORIS, F. (1995-2007), “Dimensiones de la interpretatio romana en Occidente: especulación literaria y cultos provinciales”, *Sintria* 3-4 37-72.

BELTRÁN LLORIS, F. (2002), “Os deuses da tríade capitolina na Lusitânia”, in *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 105-109.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1975), *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2006), “Nuevos teónimos indígenas hispanos. Addenda y corrigenda” 2. *Zephyrus* 59 293-303.

BRÁZIA, Paulo J. da (2011), *Cultos orientais no Ocidente peninsular. Uma perspectiva artística*, Lisboa.

Conimbriga, 57 (2018) 47-96

- BROWN, Peter (1992), *Power and Persuasion: Towards a Christian Empire*, Madison.
- CAGNAT, René (1914⁴), *Cours d'épigraphie latine*, Paris.
- CARNEIRO, André (2009-2010), "A cartografia dos cultos religiosos no Alto Alentejo em época romana. Uma leitura de conjunto", *Hispania Antiqua* 33-34 237-272.
- CARNEIRO, André (2010), "Para uma cartografia dos cultos religiosos no Alto Alentejo em época romana", in *Espaços e paisagens. Antiguidade Clássica e Heranças contemporâneas*, 3 Évora 81-97.
- CHAUSSON, François (2017), "La place de l'épigraphie dans l'étude des relations entre esclaves et maîtres", in *Esclaves et maîtres dans le monde romain*, Roma 7-13.
- CORREIA, Virgílio H. (2010), "O forum de Conimbriga e a evolução do centro urbano", in *Ciudad y foro en Lusitania romana*, Mérida 89-106.
- CORSI, Cristina e Vermeulen, Frank (eds.) (2013), *Ammaia I: The Survey. A Romano-Lusitanian Townscape Revealed*, Ghent.
- CORSI, Cristina et alii (2013), *Ammaia. A Roman Town in Lusitania. Ammaia. Uma cidade romana na Lusitânia*, Évora.
- CRAVINHO, Graça (2004), "O mais antigo vestígio judaico na Península Ibérica", *Cader-nos de Estudos Sefarditas* 4 233-242.
- DEPREZ, Sarah et alii (2006), "The water supply of the Roman Town of Ammaia: a geoarchaeological case study", *Publicações da Associação Portuguesa de Geomorfólogos* 3 109-133.
- DIAS, Paula (2013), "Cristianismo e responsabilidade cristã na queda de Roma", in *A queda de Roma e o alvorecer da Europa*, Coimbra 43-64.
- EHRENBERG, Victor (1974), *Man, State and Deity. Essays in Ancient History*, Londres.
- ENCARNAÇÃO, José d' (1975), *Divindades indígenas sob o domínio romano em Portugal*, Lisboa.
- ENCARNAÇÃO, José d' (1984), *Inscrições romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra.
- ENCARNAÇÃO, José d' (1987), "Divindades indígenas da Lusitânia", *Conimbriga* 26 7-37.
- ENCARNAÇÃO, José d' (1987a), "A população romana do Nordeste Alentejano", in *Ias Jornadas de Arqueologia do Nordeste Alentejano*, Castelo de Vide 167-170.
- ENCARNAÇÃO, José d' (1997), "Epigrafia" in *Arqueologia do Concelho de Serpa* 103-123.
- ENCARNAÇÃO, José d' (2001-2002), "Da imaginação e do rigor", *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 10 387-404.
- ENCARNAÇÃO, José d' (1995-2007), "Endovélico. 400 anos depois", *Sintria* 3-4 144-163.
- ENCARNAÇÃO, José d' (2007), "O culto imperial na epigrafia da Lusitânia Ocidental: novidades e reflexões", in *Culto imperial: política y poder*, Mérida 351-367.
- ÉTIENNE, Robert (1958), *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien*, Paris.
- ÉTIENNE, Robert (2002), "Novidades sobre o culto imperial na Lusitânia", in *Religiões da Lusitânia. Loquantur Saxa*, Lisboa 97-104.

- FABIÃO, Carlos (2016), “A Lusitânia no contexto da globalização romana”, in *Lusitânia romana. Origem de dois povos*, Lisboa 194-197.
- FEARS, J. Rufus (1975), “Nero as the Viceregent of the Gods in Seneca’s De Clementia”, *Hermes* 103 (4) 486-496.
- FEARS, J. Rufus (1981), “The cult of Jupiter and Roman Imperial Ideology”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* 17 (1) 3-141.
- FERNANDES, Luís (2002), “Genii, Lares e Tutela na província da Lusitânia”, in *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 179-188.
- FONTANELLA, Francesca (2008), “The Encomium on Rome as a response to Polybius’ doubts about the Roman Empire”, *Columbia Studies in the Classical Tradition* 33 203-216
- FRADE, Helena e Caetano, J. Carlos (2002), “Os cultos na Civitas Cobelcorum”, in *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 227-230.
- GAFFIOT, Félix (1934), *Dictionnaire illustré Latin-Français*, Paris.
- GRANT, Michael (1967), *O mundo de Roma*, Lisboa.
- GRIMAL, Pierre (1989), *A civilização romana*, Lisboa.
- GUERRA, Amílcar (1996), “Ammaia, Medobriga e as ruínas de S. Salvador de Aramenha. Dos antiquários à historiografia actual”, *A Cidade* 11 7-33.
- GUERRA, Amílcar (2017), “Os contrastes sociais e culturais numa cidade romana provincial: um olhar sobre as inscrições da Ammaia”, *Ciclo de Conferências José Mattoso*, Fundação Cidade de Ammaia (no prelo).
- HINGLEY, Richard (1996), “The ‘Legacy of Rome’: The rise, decline and fall of the theory of Romanization”, in *Roman Imperialism: post-colonial perspectives*, Leicester 35-48.
- HOLDER, Alfred (1962²), *Altceltischer Sprachschatz* 2 Graz.
- HONG, Sung-Chul (2008), “The Imperial Ideology of Rome and the Principalities and Powers in Romans 8: 31-39”, *Scripture and Interpretation* 2 (1) 85-101.
- JALHAY, Eugénio (1947), “Epigrafia Amaiense. Contributos para o estudo da Aramenha romana”, *Brotéria* 45 615-633.
- KAJANTO, Iiro (1982), *The Latin Cognomina*, Roma.
- LAMBRINO, Scarlat (1959), “Les germains en Lusitanie”, in *Actas e memórias do 1º Congresso Nacional de Arqueologia* 1, Lisboa 477-491
- MALISSARD, Alain (1994), *Les Romains et l’eau*, Paris.
- MANTAS, Vasco G. (2000), “A sociedade luso-romana do município de Ammaia”, in *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Mérida 391-420.
- MANTAS, Vasco G. (2002), “Libertos e escravos na cidade luso-romana de Ammaia”, *Ibn Maruán* 12 49-68.
- MANTAS, Vasco G. (2004), “Novidades epigráficas de Ammaia”, in *Au jardin des Hespérides. Histoire, société et épigraphie des mondes anciens*, Poitiers 87-105.
- MANTAS, Vasco G. (2010), “Epigrafia, notáveis e estatuto urbano: Ammaia revisitada”, *Conimbriga* 49 15-39.
- MANTAS, Vasco G. (2010a), “O arco da Aramenha em Castelo de Vide”, *Humanitas* 62 321-336.

- MANTAS, Vasco G. (2010b), “Os Lares Viales na Lusitânia”, *Vialibus* 2 13-34.
- MANTAS, Vasco G. (2013), “The Town of Ammaia in Ancient Sources”, in *Ammaia I: The Survey. A Romano-Lusitanian Townscape Revealed*, Ghent 11-17.
- MANTAS, Vasco G. (2013a), “O império romano no dealbar do século V”, in *A queda de Roma e o alvorecer da Europa*, Coimbra 117-151.
- MELCHOR GIL, E. (1994), “Consideraciones acerca del origen, motivación y evolución de las conductas evergéticas en Hispania romana”, *Studia Historica. Historia Antigua* 12 61-82.
- MELCHOR GIL, E. (1999), *La munificencia civica en el mundo romano*, Madrid.
- NAVARRO CABALLERO, M. e RAMIREZ SÁDABA, J. (coords.) (2003), *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*, Mérida-Bordéus.
- NIXEY, Catherine (2018), *A chegada das trevas*, Lisboa.
- OLIVARES PEDREÑO, J. (2009), “El culto a Júpiter, deidades autóctonas y el proceso de interacción religiosa en la Céltica hispana”, *Géron* 27 (1) 331-360.
- OLIVARES PEDREÑO, J. (2013), “La omisión del dedicante en las inscripciones votivas de Hispania como indicio de su ubicación en ámbitos privados”, *Studia Historica. Historia Antigua* 31 59-87.
- OLIVEIRA, Jorge de (1991), “A estátua romana da Escusa”, *Ibn Maruán* 1 85-96.
- OLIVEIRA, Jorge de (1992), “A ponte quinhentista da Portagem”, *Ibn Maruán* 2 121-130.
- OLIVEIRA, Jorge, Pereira, Sérgio e Parreira, João (2007), “Nova Carta Arqueológica do Concelho de Marvão”, *Ibn Maruán* 14.
- PAÇO, Afonso do, e ALMEIDA, Fernando de (1962) “Duas inscrições romanas inéditas do Museu de Marvão”, *Revista de Guimarães* 72 145-151.
- PALOMAR LAPESA, M. (1957), *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca.
- PEREIRA, M. H. da Rocha (2009²), *Estudos de História da Cultura Clássica* 2, Lisboa.
- PEREIRA, Sérgio (2009), “A cidade romana de Ammaia. Escavações arqueológicas 2000 a 2006”, *Ibn Maruán* (número especial) 2.
- PETIT, Paul (1974), *Histoire générale de l'empire romain* 3, Paris.
- PINTO, António (2002), *Bronzes romanos figurativos de Portugal*, Lisboa.
- PRÓSPER PÉREZ, Blanca (2002), *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Salamanca.
- REIS, M. Pilar (2010), “Tanques, fontes e espelhos de água nos fora lusitanos”, in *Ciudad y foro en Lusitania romana*, Mérida 285-314.
- RIBEIRO, J. Cardim 1982-1983: “Estudos histórico-epigráficos em torno da figura de L. Iulius Maelo Caudicus”, *Sintria* 1-2 151-476.
- RICHARDSON, J. S. (1995), “Neque elegantem ut arbitrator, neque urbanum: Reflections on Iberian Urbanism”, *Proceedings of the British Academy* 86 339-354.
- SALAS MARTÍN, J. e HABAS QUIRÓS, S. (1987), “Nuevas aportaciones a la epigrafía romana de Extremadura”, *Veleia* 4 127-133.
- SCHIED, John (2011), *Pouvoir et religion à Rome*, Paris.

- SCHILLING, Robert (1979), *Rites, cultes, dieux de Rome*, Paris.
- SIKORA, Eva (1983), “Le culte d’Esculape en Gaule”, *Revue Archéologique du Centre* 22 (3) 175-183.
- SOLIN, Heikki (1982), *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*, Berlin
- Taelman, Devi (2014), “Contribution to the use of marble in Central Lusitania in Roman times: The stone architectural decoration of Ammaia (São Salvador de Aramenha, Portugal)”, *Archivo Español de Arqueología* 87 175-194.
- TEIXEIRA, Sílvia (2014), *Cultos e cultuantes no Sul do território actualmente português em época romana (sécs. I a.C. - III d.C.)*, Lisboa.
- TRANOY, Alain (1981), *La Galice romaine*, Paris.
- VASCONCELOS, Leite de (1935), “Localização da cidade de Ammaia”, *Ethnos* 1 5-9.
- WHITTAKER, C. R. (1997), *Frontiers of the Roman Empire: A Social and Economic Study*, Baltimore-Londres.
- WOOLF, Greg (2011), *Tales of the barbarians: ethnography and empire in the Roman West*, Chichester.

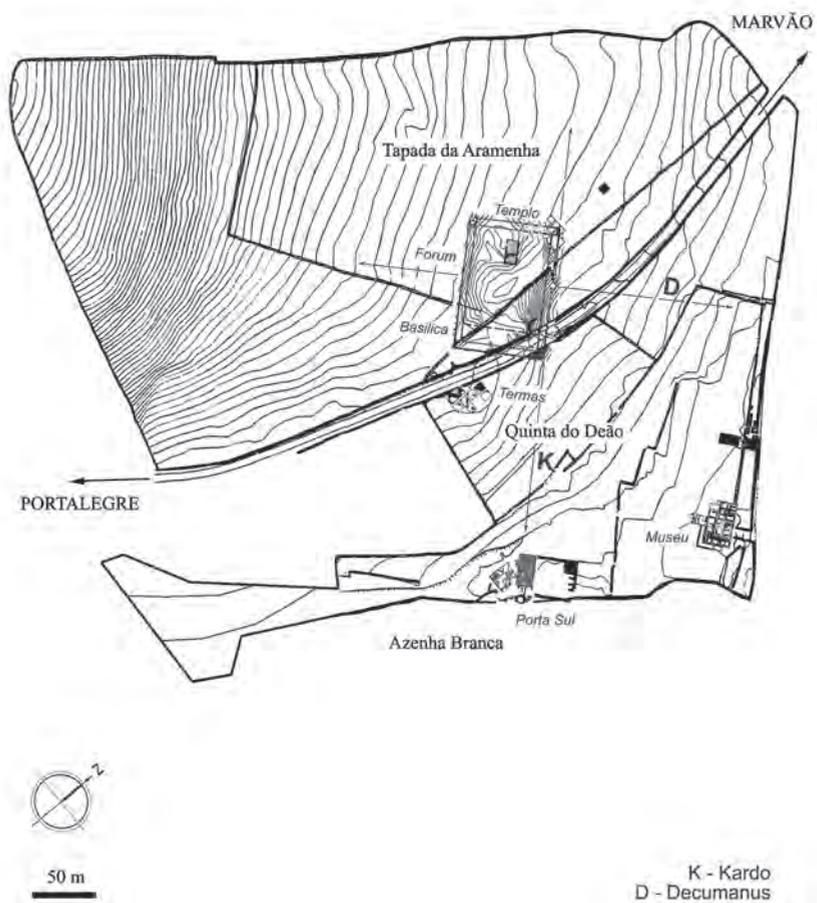


FIG. 1 – Planta geral das ruínas de Ammaia, com indicação dos principais monumentos.



FIG. 2 – As ruínas de Ammaia e a zona periférica onde se acharam inscrições votivas.

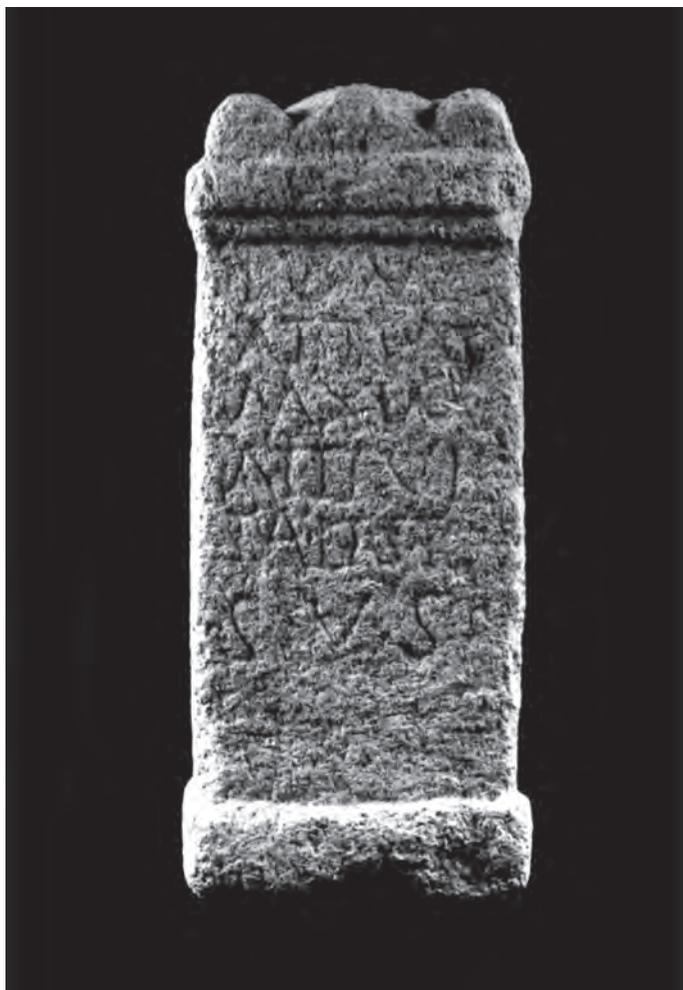


FIG. 3 – *Ara a Júpiter consagrada por Aelia Maxima (Museu Cidade de Ammaia).*



FIG. 4 – *Ara a Júpiter consagrada por T. Canteius Quietus (Museu Cidade de Ammaia).*



FIG. 5 – *Ara a Júpiter consagrada pelo liberto Faustus (Museu Cidade de Ammaia).*



FIG. 6 – Ara a Júpiter consagrada pela liberta Fusca
(Museu Cidade de Ammaia).



FIG. 7 – *Ara a Júpiter, de difícil leitura e impossível atribuição (Museu Cidade de Ammaia).*



FIG. 8 – *A ara do Moinho da Portagem ainda reutilizada no mesmo
(foto Jorge Oliveira).*

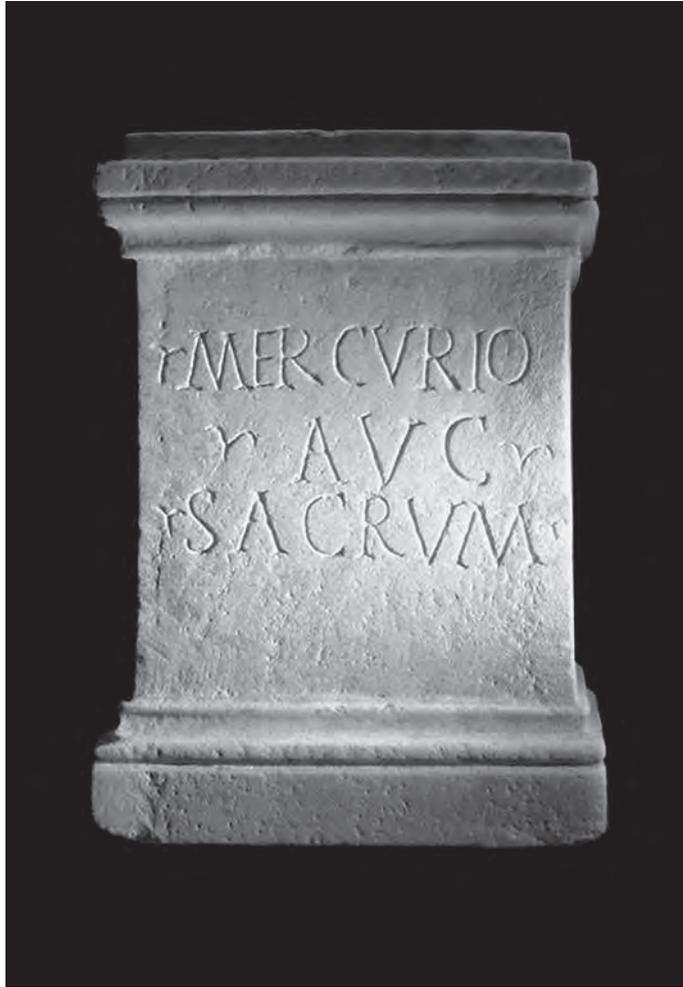


FIG. 9 – *Pedestal consagrado a Mercúrio Augusto (Museu Cidade de Ammaia).*

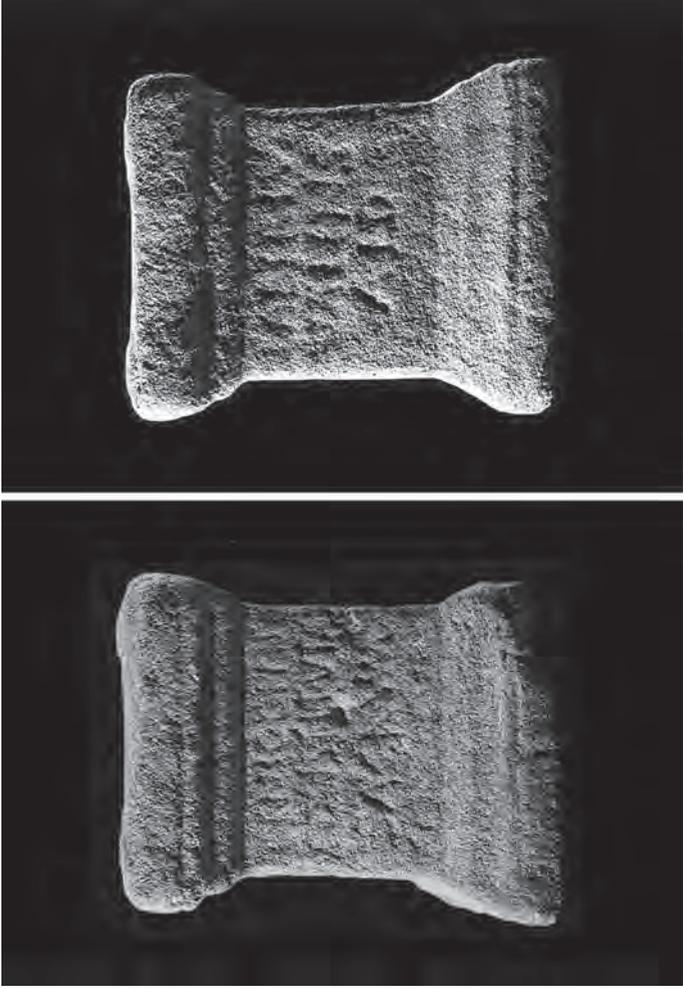


FIG. 10 – Ara consagrada ao Génio do Ópido Constituído por C. Annius Valens (Museu Nacional de Arqueologia).



FIG. 11 – *Ara consagrada ao Génio de Ammaia por Aleinius (Museu Cidade de Ammaia).*



FIG. 12 – *Ara consagrada a Ocrimira por Iulia Saturisca*
(*Museu Cidade de Ammaia*).



FIG. 13 – *Árula consagrada a Toga pela liberta Alenes Novela (Museu Cidade de Ammaia).*



FIG. 14 – *Árula consagrada a Júpiter (?) por Iulia Lubaeci (Museu Cidade de Ammaia).*



FIG. 15 – *Ara consagrada a uma divindade de difícil identificação pela liberta Camala (Museu Cidade de Ammaia).*



FIG. 16 – *Epígrafe comemorando o flâmine provincial G. Iulius Vegetus (Museu Cidade de Ammaia).*

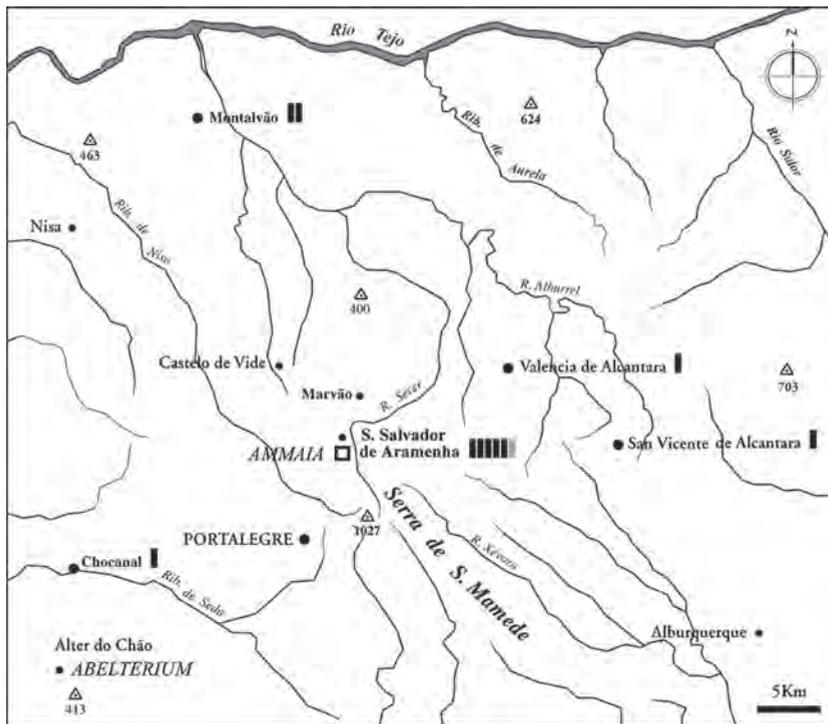


FIG. 17 – Testemunhos epigráficos do culto de Júpiter na região em torno de Ammaia.

SARA HENRIQUES DOS REIS
FLUL - Uniarq
sarahenriquesreis@gmail.com

EPIGRAFIA FUNERÁRIA NA *HISPANIA ROMANA*:
UMA REVISÃO À PRÁTICA DA *INDICATIO PEDATURAE*
NOS *TITULI SEPULCRALES*¹

FUNERARY EPIGRAPHY IN ROMAN HISPANIA:
A REVIEW OF THE PRACTICE OF *INDICATIO PEDATURAE*
IN THE *TITULI SEPULCRALES*

“Conimbriga” LVII (2018) p. 97-138

https://doi.org/10.14195/1647-8657_57_3

RESUMO: O presente artigo desenvolve-se em torno de uma revisão crítica a c. 160 epitáfios que utilizam um conjunto de *formulae pedaturae* que se referem às *loci mensurae sepulcri*, i.e, às medidas do recinto funerário. O *corpus inscriptionum* reunido permitiu constatar que este fenómeno constituiu uma idiossincrasia das necrópoles da Hispânia meridional, concentrando-se em três importantes unidades administrativas: os *conventus Astigitanus, Cordubensis e Emeritensis*, analisados numa tentativa de se relacionarem os dados provenientes do contexto epigráfico com os do contexto arqueológico, de modo a melhor se compreenderem possíveis associações entre os modelos utilizados, as crenças que os sustentavam e as classes sociais que os adoptaram. Pretendeu-se ademais estabelecer uma relação entre os módulos de sepultura

¹ Artigo baseado na comunicação “Campos Sepulcrales en la Hispania Romana: una revisión al estudio de las mensurae loci sepulcri” apresentada nas *III Jornadas Predoctorales en Estudios de la Antigüedad y de la Edad Media* (23-25 de Novembro 2016), Universidad Autonoma de Barcelona.

(rectangular e quadrangular), o perfil social do defunto e o fenómeno de *imitatio Urbis*.

PALAVRAS-CHAVE: Necrópoles hispânicas, topografia funerária, *tituli sepulcrales*, *formulae pedaturae*, *loci mensurae sepulcri*.

ABSTRACT: The present article revolves around a critical revision of 160 epitaphs that use a set of *formulae pedaturae* referring to the *loci mensurae sepulcri*, that is, the measures of the burial sites. The *corpus inscriptionum* showed that this phenomenon constitutes an idiosyncrasy of the necropolis of southern Hispania, assembled on three important administrative units: the *conventus Astigitanus*, *Cordubensis* e *Emeritensis*, analyzed in an attempt to relate the data of the epigraphic sources with those from the archaeological context, for a better understanding of the possible connections between the models used, the beliefs implied and the social classes that adopted them. It was also intended to establish a relationship between the burial modules (rectangular and quadrangular), the social profile of the deceased and the phenomenon of *imitatio Urbis*.

KEYWORDS: Hispanic necropolis, funerary topography, *tituli sepulcrales*, *formulae pedaturae*, *loci mensurae sepulcri*.

EPIGRAFIA FUNERÁRIA NA *HISPANIA ROMANA*: UMA REVISÃO À PRÁTICA DA *INDICATIO PEDATURAE* NOS *TITULI SEPULCRALES*

1. Uma introdução à prática da *indicatio pedaturae*

“ (...) a separar lo sagrado de lo profano, a distinguir lo privado de lo público, dotándolo al tiempo de garantías jurídicas y convirtiendo el *locus sepulturae* en testimonio imperecedero de memoria”.

(VAQUERIZO E SÁNCHEZ, 2008: 101)

Em época romana, o contexto funerário pressupunha 1) um sepulcro, usualmente acompanhado de espólio funerário; 2) um suporte epigráfico, onde se recordaria o defunto para a eternidade; 3) e um ritual de enterramento. Assim, quem dispunha de meios abastados faria construir um túmulo monumental que garantiria a legitimação da *nobilitas* individual e do prestígio familiar².

O mundo dos mortos constituiu então um dos melhores mecanismos para se evocar o mundo dos vivos, na medida em que se materializou no cenário ideal para propaganda e autorepresentação das elites urbanas. Os grandes *monumenta* funerários, reflexo das manifestações de *luxuria privata* empreendidas pelos notáveis municipais, rivalizavam assim em tamanho, riqueza (materiais de construção e respectivos *ornamenta*) e localização topográfica (sector funerário; proximidade à via; etc.) (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 119; VAQUERIZO, 2010: 106).

No presente artigo pretende-se analisar, através de uma abordagem epigráfica, os *termini sepulcrales* com indicação das *mensurae*

² Vejam-se as inscrições n.ºs 3432 e 3528 onde se destaca o estatuto familiar de elite.

loci sepulcri no que toca à sua distribuição cronológica e geográfica, léxico e formulário, dimensões e módulos utilizados, perfil social e estatuto jurídico dos respectivos proprietários e difusão desta prática em âmbito hispânico.

A prática da *definitio pedatura* constitui em fenómeno epigráfico sobre o qual se têm debruçado, nas últimas três décadas, inúmeros investigadores. Para a *Hispania* cabe destacar RODRÍGUEZ NEILA (1983, 1991 e 1992), D. VAQUERIZO (2001a; 2001b, 2002, 2008, 2010) ou ainda o trabalho de LÓPEZ MELERO e STYLOW (1995). Todavia, hoje, resultado da identificação regular de novos *tituli sepulcrales*, o crescente número de testemunhos - c. de 160 -, contrasta com os 94 compilados por RODRÍGUEZ NEILA (1991).

A inscrição das medidas do recinto funerário no epitáfio ocorreria no intuito de se delimitarem, simultaneamente *in situ* e de forma pública, as dimensões exactas do *locus sepulturae* de modo a assegurar a preservação do mesmo enquanto *locus religiosus* (Cic., *De leg.* II, XXII, 57; Ul., *Dig.* XI, VII, 2, 4-5) e *domus aeterna* (CIL VI 10096). Com esta prática pretendia-se ademais invocar o direito de propriedade, tendo em conta que o fenómeno da *violatio sepulcri*, comprovado pelas fontes e vestígios arqueológicos³, fora uma realidade frequente que exigiu constante vigilância por parte das autoridades públicas (RODRÍGUEZ NEILA, 1991: 59; VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 111).

Neste contexto, os *loca sepulcrales* seriam regulados pelas *leges municipales*, como testemunha a *Lex Irnitana* (cap. LXXVI) na qual se encontram identificados os magistrados – *aediles*⁴ –, que supervisionavam os terrenos funerários (MELCHOR, 2006: 119). Enquanto a divisão propriamente dita de parcelas regulares de terreno público para a construção de sepulcros seria fixada por *agrimensores*⁵ (VAQUERIZO, 2001a:

³ Uma das medidas posta em prática para evitar a violação de túmulos consistiu na perfuração das moedas destinadas a pagar a Caronte, tornando-as assim inutilizáveis como valor de mercado, visível na necrópole ocidental de *Astigi*, calle Bellidos (Écija, Sevilla) (Vaquerizo, 2010: 64).

⁴ Ademais, destaque-se o papel do senado municipal na planificação racionalizada e estandardizada da paisagem sepulcral nomeadamente no que toca à estruturação da distribuição topográfica dos túmulos nas áreas de necrópole (Vaquerizo, 2010: 114-115).

⁵ Destaque-se, neste âmbito, o epitáfio do *agrimensor Q. Iulius Rufus* (930), que contou com um recinto de 120 pés em *Corduba*.

172); aos edis caberia proceder à distribuição de ditas parcelas, vendidas a privados (*Dig.* 17.2.52.7) ou doadas a beneméritos (VAQUERIZO, 2002: 170, nota 56; VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 123) e, como vimos, a respectiva vigilância dos espaços funerários, visando a integridade das sepulturas (RODRÍGUEZ NEILA, 1991, 59; VAQUERIZO, 2010: 280).

É plausível concluir pois que, certamente, as dinâmicas decorridas em torno do mundo funerário permitiram o estabelecimento nos centros urbanos de uma complexa teia de relações políticas e económicas, na qual “el uso funerario de la *pedatura* sobrepasa, pues, lo estrictamente personal para alcanzar la esfera de la política municipal” (SÁNCHEZ e VAQUERIZO, 2002: 341).

2. Considerações em torno da cronologia

No que toca aos aspectos cronológicos, a prática da *indicatio pedaturae* remete para Roma republicana de finais do séc. II a.C., encontrando-se documentada tanto nas evidências arqueológicas como nas fontes literárias (SÁNCHEZ MADRID e VAQUERIZO, 2002: 331-33). Para o segundo caso vejam-se concretamente as passagens de Cícero (*Phil.*, IX, 7, 17) que refere um *locus sepulturae* de 30 pés quadrados⁶; de Horácio (*Sat.*, I, 8, 12-13) que alude a uma área de 1000 x 300 pés na necrópole de Esquilino; ou de Petrónio (*Satyr.*, 71) que descreve o monumento sepulcral de Trimalção com 100 x 200 pés.

A partir da 2ª metade do séc. I a.C. começa a observar-se a rápida difusão deste fenómeno pelas regiões central e setentrional da Península Itálica alcançando, no final do século, as províncias ocidentais da *Gallia Narbonensis* e da *Hispania Ulterior* (STYLOW, 1995: 227; VAQUERIZO, 2002: 171).

Na *Hispania*, o número de casos seguramente identificados verifica uma delimitação cronológica bem definida, compreendida entre os sécs. I e II d.C., tendo como duração total pouco mais de uma centúria entre a sua eclosão na *Baetica*, nos inícios do principado de Augusto, coincidindo com a própria difusão do ‘*epigraphic habit*’, e o seu de-

⁶ (...) *Ser. Sulpici Q. f. Lemonia Rufi funeri remittere; utique locum sepulcro in campo Esquilino C. Pansa cônsul, seu quo in loco videbitur, pedes triginta quoquo versus adsignet* (...) (Cic. *Phil.*, IX, 7, 17).

clínio no decorrer do séc. II d.C. (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 126).

Estabeleceram-se então, como *terminus post quem*, os *tituli sepulcrales* nos quais, juntamente com a *indicatio pedaturae*, são invocados os *D(is) M(anibus)*⁷, fórmula funerária que se havia generalizado na *Hispania* a partir do séc. II d.C. (SÁNCHEZ e VAQUERIZO, 2002: 335; VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 119; VAQUERIZO, 2010: 56). A sua introdução, concretamente no período de declínio deste fenómeno, não corresponderá a mera coincidência: em época de intensa violação de sepulcros⁸ pretendia-se, mediante esta consagração, aumentar a proteção dos espaços funerários (STYLOW, 1995: 227-228; *idem*, 2002: 361).

Testemunhos desta realidade são as referências a multas funerárias, penalidade que surge bem documentada em Roma e nas cidades da Ásia Menor, mas também na *Britannia*, *Germania Superior* ou *Numidia* (LÓPEZ MELERO e STYLOW, 1995: 231). Na *Hispania*, destaque-se o epitáfio de *Fabia Albana* (2161)⁹, proprietária de um recinto de 50 pés quadrados, identificado nos arredores de *Sosontigi*, Alcaudete (Jaén), cujo *titulus sepulcralis* contém uma intimidação sob a forma de pena pecuniária *hunc locum violandum qui putaverit reip(ublicae) Aiungitanorum solvet HSXX (milia) [n(ummum)]*, multa de 20.000 sestércios para o caso de *violatio* do *locus sepulturae*, tendo como beneficiário o *municipium* (LÓPEZ MELERO e STYLOW 1995, 233 ss.).

Outro testemunho do *conventus Tarraconensis* refere as *mensurae* de um *hortus* funerário cujo proprietário estabelece uma multa de quantia desconhecida no caso de venda ou alienação do monumento. Considera-se pois, neste panorama, que o tipo de expressões utilizadas

⁷ Foram identificados 8 casos com esta consagração: n.ºs 1939; 2005; 2026; 2158; 5272; 7493; 18766; 23257.

⁸ Para mais informações acerca da reutilização nos sécs. II-III d.C. dos sectores funerários de *Astigi*, amortização, mudança de funcionalidade e ocupação de novos espaços para necrópole, vide (VAQUERIZO, 2010: 57e ss e 319); para *Corduba* (MOLINA EXPÓSITO e SÁNCHEZ ROMAS, 2002-2003: 363 e 368-371; VARGAS CANTOS e GUTIÉRREZ DEZA, 2004: 309-311; VAQUERIZO, 2010: 107 e 125), e ainda acerca da grande necrópole setentrional tardo-romana (séc. IV/V) (SÁNCHEZ RAMOS, 2001: 79 e 90-94); para *Emerita*, acerca da zona de necrópole no sector Norte, articulado em torno da via da Prata (AYERBE VÉLEZ e MÁRQUEZ PÉREZ, 1996: 146-147; BEJARANO OSORIO, 1996: 46 e ss; RODRÍGUEZ HIDALGO, 2007: 93-100).

⁹ A numeração adoptada prende-se com o respectivo n.º de registo na base de dados Hispania Epigraphica Online. Vide Anexo A Tabela 1 para correspondência bibliográfica.

como *hoc monumentum heredem non sequetur* (13353) adoptam aqui a forma de maldições, reflectindo um contexto de desconfiança nas garantias jurídicas que levou à necessidade se de complementarem não só com invocações à intervenção de forças divinas, os Deuses Manes, mas também de forças infernais¹⁰.

O declínio e desaparecimento desta realidade levanta assim uma série de questões, concretamente se com ele teria desaparecido também a preocupação em garantir a integridade do sepulcro e a memória pessoal? Ou se este se relacionaria antes com uma mudança nos modelos epigráficos, fruto da evolução de modas locais, e/ou nos modelos de representação pública? Verifica-se então a necessidade urgente de uma revisão ao tema da *indicatio pedaturae* no intuito de melhor se compreender a sua difusão pelas províncias hispânicas e o seu desaparecimento do registo epigráfico.

3. Considerações em torno da distribuição geográfica

Não obstante o facto de esta prática ser documentada por toda a *Hispania*, a sua distribuição não é de todo uniforme. As referências epigráficas às *mensurae loci sepulturae* predominam nas regiões onde a romanização constituiu um processo intenso, precoce e fortemente enraizado, resultando especialmente numerosas na área meridional da província¹¹. Este parece ter sido então um fenómeno característico das cidades da *Baetica*, sobretudo da metade setentrional do *conventus Astigitanus* e da meridional do *conventus Cordubensis*, localizando-se a maior e mais antiga concentração de testemunhos nas capitais conventuais, *Astigi e Corduba* (VAQUERIZO, 2002: 169).

Neste âmbito, um dos aspetos mais significativos do mundo funerário do *c. Astigitanus* consiste na concentração de cerca de metade do total de casos hispânicos com a *indicatio pedaturae* (c. de 77 casos, 48,13%), procedendo mais de metade destes testemunhos da própria capital, recuperados maioritariamente na necrópole ocidental, próxima da via Augusta, por onde seria abandonada a cidade em direcção a *Carmo e Hispalis*. Esta área apresenta uma ocupação funerária muito

¹⁰ Note-se o epitáfio n° 25038 consagrado aos *D(iis) M(anibus) I(nferis)*.

¹¹ Vide Anexo B, gráficos 1 e 2.

densa, em parte justificável por constituir uma zona inundável, propícia à sobreposição de enterramentos e, por conseguinte, dispendo de uma ampla cronologia dentro da qual estes epitáfios incidem no séc. I d.C., coincidindo com a fundação da própria cidade (VAQUERIZO, 2010: 52). Os restantes testemunhos identificados no *c. Astigitanus* procedem de cidades próximas, como a colónia *Tucci* e respectivo *ager*, ou o *municipium Sosontigi* (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 103).

A Lusitânia, concretamente a área de influência do *c. Emeritensis*, corresponde ao segundo maior núcleo destes *termini* (c. 35 casos; 21,88%), concentrando-se a maioria dos testemunhos na capital *Augusta Emerita* (cfr. LÓPEZ MELERO e STYLOW 1995, 227-228; STYLOW, 2002: 354; VAQUERIZO 2002b, 171; VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 103).

Por sua vez, o *c. Cordubensis* ocupa o terceiro lugar (17 casos; 10,63%) concentrando na capital *Colonia Patricia Corduba* mais de metade dos testemunhos. Destaca-se de imediato a grande disparidade no número de casos atestados entre as duas capitais conventuais, *Corduba* e *Astigi*, geograficamente tão próximas e partilhando da mesma necessidade de espaço, apontando-se como possível causa as modas locais associadas à proveniência dos seus colonos e comerciantes (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 103; RUIZ OSUNA, 2009: 85).

Já no *c. Carthaginiensis* (12 casos; 7,50%) destaca-se o facto de dois terços dos testemunhos identificados procederem de territórios próximos da fronteira com a *Baetica* oriental, de onde haviam pertencido antes da sua anexação à Citerior¹² e, por conseguinte, de onde terão absorvido esta prática (SÁNCHEZ e VAQUERIZO, 2002: 334). Note-se que, se durante muito tempo prevaleceu a ideia de escassa representação da *indicatio pedaturae* na *Hispania Citerior*, hoje tal panorama deverá ser reavaliado com base nas recentes novidades arqueológicas provenientes de *Segobriga*, que modificaram de forma determinante esta perspectiva.

Numa recente escavação na necrópole noroeste de *Segoloria* (ABASCAL *et alii* 2008), sob o circo, fora documentada uma *via sepulcralis* delimitada por recintos assinalados com cipos, entre os quais, quatro contendo a indicação da *pedatura*. Estes espaços funerários refletem uma planificação prévia, organizando o terreno extramuros, que

¹² Esta perspetiva parece encontrar confirmação numa inscrição de *Carthago Nova* onde ressalta a *origo* bética do defunto (STYLOW, 2002a, 354, n°156).

encontra correspondência exacta com os valores epigráficos. Não obstante ser já conhecido outro exemplo na cidade (9150), a importância das últimas descobertas reside na nova avaliação acerca da dispersão geográfica desta prática na *Citerior* e dos seus meios de introdução no interior da Meseta, tendo vindo a apontar-se para o comércio como um desses meios (*apud* VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 103).

Por sua vez, com decrescente representação seguem-se os *conventus Hispanensis*¹³ (7 casos; 4,38%); *Gaditanus* (6 casos, 3,75%); *Tarraconensis* (2 casos; 1,26%) correspondendo aos testemunhos mais setentrionais da intrusão desta prática¹⁴; e, somente com um caso, os *conventus Scallabitanus* (0,63%), procedente de *Olisipo*; *Asturum* (0,63%), procedente de Léon; e *Caesaraugustanus* (0,63%) de procedência desconhecida.

3.1. Tipologia dos suportes e distribuição topográfica das inscrições

Como vimos nos capítulos anteriores, a integridade de um *locus* dependia fundamentalmente de uma explicitação rigorosa dos seus limites, usualmente conseguida mediante a sua gravação num suporte pétreo, o qual funcionaria simultaneamente como marco espacial (VAQUERIZO, 2010: 17, 38 e 108). Neste contexto, os cipos e as estelas constituíram as tipologias de suporte mais utilizadas na *Hispania*, coexistindo durante todo o séc. I d.C. Enquanto os primeiros predominaram em *Corduba*, correspondendo sobretudo a grandes blocos paralelepípedicos reflexo do processo de monumentalização arquitectónica das necrópoles da capital provincial; os segundos, concretamente as estelas de topo semi-circular, predominaram em *Astigi* (SÁNCHEZ e VAQUERIZO, 2002: 335; RUIZ OSUNA, 2006, 172; VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 106 e ss).

Todavia, atendendo à frequência da descontextualização com que

¹³ Da cidade de Carmo destaca-se uma inscrição lida por Stylow (2001: 102) como *privatu(m) / p(edes) LV* (CIL II 5414), interpretada como um dos raros casos de *itineraria privata*.

¹⁴ A inscrição refere um sepulcro familiar mandado fazer pelo casal *Oppia Montana* e o liberto *Gnaeus Baebius Eros Chilonianus*. Atente-se à fórmula *hoc monumentum heredem non sequetur* que nega passar qualquer autoridade fiduciária aos herdeiros (13353).

identificaram estas inscrições, somente uma análise ao seu conteúdo textual permitirá deduzir a sua implantação original, concretamente, que as lápides implantadas *in fronte* para a via principal dão testemunho da identificação do proprietário e da dimensão do espaço sepulcral; enquanto as inscrições dispostas *in agro* marcariam exclusivamente os limites do *locus* funerário, ficando originalmente implantadas nas esquinas dos recintos, conformando assim o *locus sepulturae* (RODRÍGUEZ NEILA, 1991, 67; SÁNCHEZ e VAQUERIZO, 2002: 337; RUIZ OSUNA, 2009: 86-88).

Esta disposição encontra-se bem representada na epigrafia funerária de Bolonha onde surgem frequentemente inscrições gémeas (duplas ou triplas). Na Hispânia, o mesmo fenómeno pode ser testemunhado em dois casos provenientes da necrópole oriental de Écija, designadamente os dois *tituli* de *Faustus*, liberto de *Lucius Nonius* (n.ºs 3477 e 3478); e os três *tituli* de *Cornelia Paulla* (n.ºs 3446, 3447 e 3448). Ademais, na necrópole norte de *Corduba* surgiu uma inscrição dupla sob estela que refere o recinto de 12 pés de *M. Cornelius Catullus* (AEspA, 2008, 124); e no sector funerário da Avda. de las Ollerías foram descobertos dois cipos com idêntico *titulus* (*V. I. C. / L. P. XII*), cuja importância radica no facto de terem sido encontrados *in situ* a flanquear a entrada do recinto (RUIZ OSUNA, 2009: 87).

Por outro lado, a referência escrita dos limites¹⁵ do recinto funerário estaria originalmente acompanhada pelos limites físicos do próprio recinto, tais como muros, cercas ou barreiras vegetais. A presença de muros em torno do *locus sepulturae* encontra-se confirmada não só através do registo arqueológico, mas também do epigráfico como atesta uma inscrição de *Corduba* (926) que menciona a rara expressão *a pariete p(edes) X*, remetendo diretamente para a estrutura de delimitação.

Paralelamente, este uso de barreiras físicas a separar o mundo dos vivos do dos mortos poderia, em muitos casos, tornar desnecessária a indicação *in situ* das medidas do *locus*. Assim parece verificar-se na *Colonia Patricia*, onde o reduzido número de inscrições contrasta com a quantidade de dados arqueológicos referentes a recintos funerários.

¹⁵ Por vezes, as próprias inscrições suportariam vigas de madeira de modo a criarem cercas, como sugerem as concavidades de *CIL*, II²/5, 403 (Castro del Río) e *CIL*, II²/5, 705-06 (Íllora) (Stylow, 2002 a, 361, nota 57).

Esta realidade poderá porventura relacionar-se com a sua condição de capital conventual, contrastando com *Astigi* ou com *Emerita*, ambas *caput provinciae* (VAQUERIZO, 2001a: 168-205; *idem*, 2002b, 143-200; RUIZ OSUNA, 2006, 169-173; *idem*, 2007, 56 ss; *idem*, 2009: 84).

No que toca à sua distribuição topográfica no âmbito das áreas de necrópole, a organização das parcelas de terreno funerário era feita no exterior do *pomerion* tendo como elemento director as vias de acesso às cidades, uma vez que seriam estas a garantir a visibilidade dos sepulcros e a alertar o viajante para a leitura do epitáfio. Neste contexto, em torno de autênticas *viae sepulcrales* verificou-se a existência de uma densa topografia funerária, recheada de *monumenta* destinados a servir de mostuário público do estatuto socioeconómico das elites, como reflectem as necrópoles *cordubenses* do “Camino Viejo de Almodóvar” (RUIZ OSUNA, 2005) e Avda. de las Ollerías (LÓPEZ JIMÉNEZ, 2006); ou as necrópoles oriental e ocidental de *Astigi*, que encontram paralelo na *Via Triumphalis* de Roma (RUIZ OSUNA, 2006, 173).

Atendendo a estas circunstâncias, os *loci sepulturae* mais disputados seriam então 1) aqueles que davam acesso directo à via, i.e., a primeira fila de sepulturas; 2) aqueles imediatos às portas da cidade; 3) e/ou aqueles localizados nas vias de maior tráfego, usualmente, aquelas que dariam acesso aos edifícios de espectáculos, ocupando assim uma privilegiada posição topográfica, tendo em conta o movimento de massas que implicava a celebração dos *ludi*.

Destaque-se, neste âmbito, a necrópole oriental de *Emerita* onde foram identificados mausoléus de carácter monumental, nomeadamente columbários da segunda metade do séc. I d.C., ornamentados com retratos privados e estatuária¹⁶ (BARRERA ANTÓN, 1989-1990: 229; MOLANO BRIAS e ALVARADO GONZALO, 1991-1992: 161 e ss; PICADO PÉREZ, 2006: 101-102). A exuberância deste sector deve ser entendida a partir da sua articulação com três grandes vias: uma que seguia para nordeste, passando pelo circo em direcção a *Turgalium* e *Augustobriga*; outra para sudeste, passando pelo anfiteatro, em direcção a *Metellinum*; e ainda uma outra em direcção a *Caesaraugusta*, onde se localiza a “Necrópolis del Albarregas” cujo crescimento fez unir a zona do teatro

¹⁶ Veja-se ademais do c. *Cordubensis* o epitáfio do edil [...] *Cornelius* [...], mandado fazer pela irmã *Cornelia Anus* por disposição testamentária que incluía, como demonstração clara do prestígio familiar, uma estátua equestre sua e outra do seu pai, e uma estátua pedestre da sua mãe (3700).

e anfiteatro com as imediações da zona do circo, onde foram identificados os mais antigos enterramentos datados do séc. I/inícios do séc. II d.C. (MÁRQUEZ PÉREZ, 1998: 539 e ss; NODAR BECERRA, 2002: 131).

Na área em redor do circo fora identificado um raro enterramento de incineração datado do séc. I d.C. que conservava o elemento de sinalização *in situ*. Esta estela de granito permitiu ler parcialmente *Sertoria [...] Hic Sita Est* conferindo, ainda que não contendo a indicação das medidas do recinto, a oportunidade única de se estudar a relação entre *sepulcrum* e *monumentum*¹⁷.

Por outro lado, a sucessão de estruturas monumentais - mausoléus e recintos de enterramento – e a sua disposição em redor da rede viária adjacente ao circo (prolongamento do *decumanus maximus* para *Caesaraugusta* por *Toletum* e para *Corduba* por *Metellinum*) sugere que a construção deste já estaria finalizada no séc. I d.C., mantendo o funcionamento como centro de actividades lúdicas pelo menos até ao séc. IV, quando fora sujeito a restaurações¹⁸ (BEJARANO OSORIO, 2007: 133 e 149-151).

Por sua vez, em *Corduba*, a *via Augusta* caracterizava-se, em termos urbanísticos e ideológicos, pela cenografia monumental símbolo último da capital da *Baetica*. Destacam-se as vias *Corduba-Emerita* que conduzia à capital lusitana, e daí às áreas mineiras do norte; e *Corduba-Hispalis*, dando acesso à zona do anfiteatro (RUIZ OSUNA, 2006, 173) em cujas imediações (área adjacente ao Camino Viejo de Almodóvar) foi identificada uma referência a um *collegium - familia universa* (CIL II2/7, 362) -, que se ocupou da construção do túmulo de alguns dos seus gladiadores¹⁹ (VAQUERIZO, 2010: 136-137).

4. Considerações acerca do formulário e léxico

As *mensurae loci sepulcri* surgem nas inscrições funerárias mediante um amplo e heterogéneo leque de fórmulas cuja função seria,

¹⁷ No depósito funerário abundavam unguentários, espólio usualmente associado a enterramentos infantis femininos ou a mulheres que ainda não detinham o status matrimonial (Márquez Pérez, Sánchez Barrero e Edmondson, 2007: 511-520).

¹⁸ Vide a inscrição AE 1975, 472 que documenta a restauração do circo e a sua habilitação a espectáculos aquáticos por Constantino.

¹⁹ Neste sector funerário contam-se cerca de 14 epitáfios referentes a gladiadores.

à semelhança de um documento jurídico, validar o direito público de propriedade (STYLOW, 2002: 361). No entanto, verifica-se que os formulários utilizados nas inscrições hispânicas, tal como a tipologia dos suportes, consistem numa cópia dos modelos itálicos (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 112). Podem distinguir-se então, de um modo geral, três modelos para indicar as medidas do recinto (vide Anexo B, gráficos 3 e 4), concretamente, através de:

- 1) duas medidas, em fachada (*in fronte*) e em profundidade (*in agro*), mediante a fórmula “*locus in fronte pedes tot, in agro pedes tot*”, utilizada sob diversas variantes e abreviaturas²⁰. Esta constitui a fórmula mais usual para se expressar a *pedatura* (c. 90 casos; 56,3%), destacando-se um uso quase exclusivo em *Astigi* e grande representação entre os *termini* emeritenses, sugerindo mais uma vez a ideia de uma certa partilha de hábitos epigráficos entre a *Baetica* e a *Lusitania* (Stylow, 2002: 361; Sánchez e Vaquerizo, 2002: 337; Vaquerizo e Sánchez, 2008: 112).
- 2) a referência a *loci* quadrangulares²¹ (c. 41 casos; 25,63%), mediante a fórmula *locus pedum tot*²² (c. 23 casos, 14,4%), a segunda mais utilizada na Hispania, sugerindo tratar-se de uma idiossincrasia do sul da Hispânia, verificando-se maioritária nos *conventus Astigitanus* e *Cordubensis* (Vaquerizo, 2002: 170).

Afigura-se ainda interessante o facto de uma das suas variantes, a fórmula *q(uo)q(uo) v(ersum) l(ocus) p(edum)*, que determina explicitamente as dimensões de uma *area quadrata*, ser identificada em c.

²⁰ Vide as variantes desta fórmula e respectiva dispersão geográfica em Vaquerizo e Sánchez (2008: 112, nota 20).

²¹ Um dos primeiros *termini sepulcrorum* conhecidos é a inscrição de *Servio Sulpicio Galba*, cônsul em Roma em 144 e 108 a.C., na qual surge a *pedatura* do *locus sepulturae*, sob a fórmula *ped(es) quadr(ati) XXX* (CIL VI 31617) (SÁNCHEZ e VAQUERIZO, 2002: 333).

²² Não obstante, note-se no que toca às problemáticas de leitura e desdobramento da abreviatura L. P. em *l(ocus) p(edum)/l(oci) p(edes)*, dado esta não surgir por extenso, que as fórmulas *ex hoc loco usque ad vias publicas monumenti locus est* em CIL II 5919 e *[l. ped]um in fro/[nte] XII in agr/ [x?]XV* em CIL II 5520 (nº 3689), apontaram para que a sigla se desenvolvesse como *l(ocus) p(edum)* (STYLOW, 1984: 293).

8 testemunhos (c. 5%) (SÁNCHEZ e VAQUERIZO, 2002: 338; VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 112), cinco dos quais em território do *c. Astigitanus* (2116, 2161, 2164, 2291, 26440), somente dois no *c. Cordubensis* (426; 4133), e um do *c. Hispalensis* (5272). Estes dados mostram uma clara preferência pelo uso de uma fórmula específica numa determinada área geográfica, certamente resultado de modas locais. Ainda a delimitar uma área quadrada mas definindo-a através das medidas *in fronte/in agro* identificaram-se 10 casos (n^{os} 1102; 3402; 3446 I, II, III; 3529; 3684; 4102; 6142; 13779).

Concluiu-se que o módulo mais utilizado corresponde ao *l(ocus) p(edum) XII*, i.e., um recinto de 12 pés quadrados (9 casos mediante este formulário e mais 5 casos mediante variantes - 8,75%), sendo atestados cerca de metade dos testemunhos no *c. Astigitanus* (7 casos), três testemunhos tanto no *c. Cordubensis* como no *c. Emeritensis*, e apenas um no *c. Hispalensis*.

- 3) No último conjunto integra-se uma série de fórmulas que constituem expressões e variantes excepcionais no formulário, muitas utilizadas em *termini* que remontam ao séc. II d.C., quando esta prática epigráfica já é quase inexistente na *Hispania* (SÁNCHEZ e VAQUERIZO, 2002: 338). A maior variedade destas fórmulas é identificada no *conventus Astigitanus* nomeadamente os casos que fazem referência directa à presença de elementos externos, como *a pariete pedes* (926); (1833); *secundo pariete p(edes)* (24650); ou através da fórmula *hic locus sepulturae habet in fronte pedes / in agro lateribus quattuor quoquo versus pedes* na inscrição de *Fabia Albana* (2161) de *Sosontigi*. Optou-se aqui por uma dupla referência (*lateribus quattuor e quoquo versus*) ao comprimento e largura do recinto (LÓPEZ MELERO e STYLOW, 1995, 227 ss.), sugerindo tratar-se de um perímetro mais complexo que um simples quadrado.

Vejam-se ainda fórmulas que evidenciam pequenas variantes como *l(oci) p(edes) in a(gro) tot latu(s) p(edes) tot* (1939); *in fro(n)te l(atum) p(edes) tot in ag(ro) p(edes)* (2027; 2065; 2066) e *in fr(on)te l(atum) p(edes) tot in agr(o) l(ongum) p(edes) tot* (2066; 26507). Ou ainda fórmulas que mostram uma maior erudição como *L(ocus) funer(alis) (habet) in fronte itineris p(edes) XIII, (in latere) agri p(edes) XVI* (25038)

Em algumas inscrições pode encontrar-se ainda o termo *s(e-mis)/s(emissem)*, que remete para a metade da unidade de medida, i.e., meio pé. Foram identificados 5 testemunhos a registar esta prática²³: um caso no *c. Emeritensis* (21570); dois casos no *c. Astigitanus* (2052 e 3643); um do *c. Carthaginiensis*, (26186), e outro de *Tarraco* (*c. Tarraconensis*) (19578).

Pode concluir-se que estas complexas fórmulas apontam para a existência de plantas de contornos mais complicados que os habituais módulos rectangular ou quadrangular. Deverá, porém, ser tida em conta alguma precaução quando se interpreta a estandardização parcelar dos terrenos funerários como resposta à carência de solo, uma vez que a irregularidade do formulário epigráfico e, conseqüentemente, da planta que descreve poderá ser resultado tanto das condicionantes e adaptações entre espaço disponível vs. visibilidade, como da ausência de controlo público nas medidas dos recintos (RUIZ OSUNA, 2009: 89).

Ainda neste âmbito, afigura-se de interesse assinalar outras fórmulas singulares que refletem a complexa rede jurídica, social, familiar e pessoal que implicava este tipo de práticas. Destaque-se, em primeiro lugar, materializado na expressão *ex testamento*, a explicitação de todos os detalhes relacionados com a reserva do *locus*, manutenção ou disponibilidade de utilização, regulados por disposição testamentária (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 119). Neste contexto tomem-se como exemplo os casos de *Septimia Severa* (3136), sob a fórmula *testamento poni iussit*; ou *L. Virrius Fidus, militaris leg(ionis) VI* (3528), que estabeleceu em testamento as dimensões de um *locus* para si e para seu pai, *L. Virrius Senecioni* (3529).

A remeter para âmbito da oralidade, dirigindo-se ao viajante, encontram-se expressões como *te rogo praeteriens dicas* (2116), *d(ic) q(ui) l(egis) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)* (3431)/*dicite qui legitis sit vobis terra levis* (3432); ou ainda, *leg(e) / et vale* identificada no *titulus sepulcralis* de *Graecia Modesta* (21595). Apesar deste tipo de formulário não ser inédito, confere um certo grau de erudição ao texto e recorda o verdadeiro objectivo de um epitáfio, i.e., impedir que a memória do defunto caia no esquecimento.

²³ Contraste-se com os únicos dois casos considerados por (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 113).

5. Considerações acerca das dimensões dos *loci sepulturae*

De um modo geral, as dimensões mencionadas nas inscrições remetem para superfícies que variam entre os 11 x 8 e os 225 x 150 pés. Todavia, foi possível distinguir dentro de cada capital um módulo preferencialmente usado (que designámos de módulo-padrão), concretamente, 12 x 10 em *Astigi*²⁴, 12 x 12 em *Corduba*²⁵ e 12 x 8 em *Emerita*²⁶ (VAQUERIZO, 2002: 168-69; VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 116).

Sobressai assim o caso de *Corduba* onde a maioria dos *termini* documentados constituem *loca quadrata*. Aí, uma ampla série de recintos contíguos com as mesmas dimensões, datada do séc. I/meados do séc. II d.C., fora identificada na Avda. de Ollerías, conformando uma autêntica *via sepulcralis* localizada a nordeste da cidade, num ramal secundário da *via Augusta* (MELCHOR, 1995: 79 ss.). Neste conjunto destacam-se diversos cipos que incluem a *formula pedaturae* na sua forma mais abreviada, *l(ocus) p(edum) XII*, valor que equivale a uma área de 144 pés quadrados, coincidindo assim com os dados arqueológicos (Sánchez e Vaquerizo, 2002: 343; Vaquerizo e Sánchez, 2008: 116 e ss). Sobressai o facto de todos os recintos manifestarem uma superfície idêntica, circunstância que exigiria uma prévia planificação da topografia funerária local tendo por base parcelas estandardizadas onde predominava o módulo quadrangular, implicando uma construção em série e simultânea (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 123).

Esta realidade é própria de cidades com elevada demografia e pouco terreno, obrigando a uma planificação prévia dos espaços funerários (RUIZ OSUNA, 2009: 90), tal como ocorrera nos *conventus Emeritensis* e *Astigitanus*, ainda que nestes a tendência geral tenha verificado o predomínio do uso do módulo rectangular, onde as medidas *in fronte* superam as *in agro*, privilegiando-se a medida da fachada para que o monumento pudesse beneficiar de uma maior visibilidade (RODRÍGUEZ NEILA, 1991, 80).

Todavia, o caso de *Emerita*, onde se constatarecionalmente recintos com mais de 300 pés de lado que não encontram cor-

²⁴ Onde 50% dos recintos apresentam 12 pés de fachada, e em mais de um terço o módulo de 12 x 10 pés (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 116).

²⁵ Onde 80% dos casos constitui um módulo de 12 pés quadrados.

²⁶ Este módulo surge testemunhado em 8 casos na Hispania, 6 deles no c. *Emeritensis*.

respondência epigráfica, exige maior prudência quando se interpreta a existência de uma divisão em parcelas estandardizadas e se atribuem as medidas padrão exclusivamente à falta de espaço funerário disponível (SÁNCHEZ e VAQUERIZO, 2002: 340; VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 116).

Procurou-se então estabelecer uma relação entre as dimensões dos recintos documentados na *Hispania* meridional com as de outras cidades do império, verificando-se uma concordância com os valores de Roma ou de outras cidades da Península Itálica, como Óstia (onde primam os recintos de 10x10 pés) ou com os da província Narbonense (15x15 pés) (LÓPEZ MELERO e STYLOW, 1995, 229 ss; VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 115; VAQUERIZO, 2010: 55)

Ainda que numa primeira análise esta analogia possa ser interpretada simplesmente como resultado do processo de *imitatio Urbis*, dever-se-á ter em consideração que a indicação da *pedatura* obedece também a outras condicionantes, tais como pressão demográfica, intensa procura, limitada disponibilidade de terreno, preços e, sobretudo, idiosincrasias regionais como tradições familiares ou modas locais²⁷ (LÓPEZ MELERO e STYLOW, 1995, 230; VAQUERIZO, 2010: 114-115).

5.1. *Monumenta sepulcralia*: os dados epigráficos e arqueológicos

Ainda que nas últimas décadas tenham vindo a ser descobertos recintos funerários de grandes dimensões²⁸, estes *loca* são raros no âmbito hispânico, concentrando-se nos *conventus Astigitanus* e *Cordubensis*. Contudo, o segundo, especialmente a sua capital²⁹, revelou ser o núcleo urbano que evidencia o maior conjunto de sepulcros monumentais, muito superiores ao típico módulo quadrado de 12 x 12 pés, onde se destacam o *l(ocus) p(edum) CXX* de *Q. Iulius Rufus, agrimensor* (930)

²⁷ No âmbito da paleografia, destaque-se a identificação no c. *emeritensis* de 4 testemunhos coincidentes com o módulo-padrão 12x8 (n.ºs 23252, 23257, 23265, 25672), nos quais se preferiu gravar o numeral 8 como IIX, em vez do tradicional VIII, resultando assim num efeito espelho com o XII.

²⁸ Para integrar esta categoria foram considerados todos aqueles em que pelo menos uma das medidas, *in fronte* ou *in agro*, atingisse no mínimo 30 pés.

²⁹ Vide a monografia de A. Ruiz de Osuna (2009) que oferece um catálogo dos sepulcros monumentais de *Corduba*, desde época republicana a meados do império.

e o maior *locus sepulturae* conhecido na Hispania, com 225 x 150 pés³⁰, procedente de Castro del Río (2304), associado a uma *villa rustica* (RODRÍGUEZ NEILA, 1983, 192). Nesta inscrição sobressai o facto de se terem alterado as *loci mensurae* originais, passando de *CL pedes in fronte* para *CCXXV pedes*, e de *CXXX pedes in agro* para *CL pedes*, permitindo assim a agregação de um novo terreno ao *locus* original (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 116).

Em segundo lugar, ocupam especial destaque os recintos de 130 e 50 pés, respectivamente, pertencentes a dois emigrantes, *P. Cincius patriciensis* (2159) e a *Fabia Albana aungitana* (2161), documentados na necrópole de Alcaudete (*Municipium Sosontigi*).

De *Carthago*, salienta-se o epitáfio de *M. Ai[milius?] Conob(a)riensis(?)* que mandou erigir um mausoléu com 120 pés para si e para a sua família (9531). Sobressaem ainda os sepulcros de *Septimia Severa* com 40 pés quadrados (3136) e *Pupia Prisca* com 30 x 20 pés (3139), do *c. Astigitanus*; ou *Aelia Barna*, com 32 x 30 pés (9423), de *Castulo (c. Carthaginiensis)*, bem demonstrando o seu estatuto sócio-económico das mulheres romanas.

No que toca à classe dos libertos, destacam-se os recintos funerários de *T. Minucius Meleager*, com 18 x 50 pés (2250) e de [...] *Iucun[da]*, com 44 x 27 pés (3384), ambos do *c. Astigitanus*; de *P. Stenius Hylas*, com 36 x 38 pés, do *municipium Obulco Pontificiensis (c. Cordubensis)* (3704); de *M. Fuficius Quietus, aug(ustalis) col(oniae) Aug(ustae) Fir(mae)*, com 18 x 36 pés, do *municipium Cisimbrium* (2556); e, pertencente seguramente a uma *villa rustica* situada entre Cabra e Monturque (*c. Astigitanus*), o recinto de 55 pés quadrados pertencente a uma liberta *Fuficia Heracl[ia]* (2552). Neste caso, a justificar a extensão do *locus*³¹ está o facto de a placa se encontrar fragmentada, tendo sido originalmente maior, perdendo-se grande parte do campo epigráfico onde deveriam constar outros membros da mesma *gens*.

Por último, de *Olisipo (c. Scallabitanus)* destaca-se o epitáfio de *Graptus, Luceia Cinnamidis servus*, exemplo paradigmático por constituir o testemunho mais ocidental e único em território português, e

³⁰ Contraste-se com as medidas de 500 pés quadrados de um recinto de Roma (*CIL*, VI, 30076), um dos maiores *loca* atestados no império (LÓPEZ MELERO e STYLOW, 1995, 230, nota 27).

³¹ 55 pés quadrados correspondem a uma dimensão bastante maior que a média hispânica ou inclusive de Roma (STYLOW, 1984: 294).

porque testemunha a existência de um grande sepulcro rectangular de 30 x 20 pés, cujo proprietário consiste num jovem de 13 anos, escravo de uma mulher da *gens Lucceia*, família bem representada na elite da Lusitania, cujo *cognomen*, *Cinnamidis*, remete para uma onomástica orientalizante, sugerindo que teria sido ela própria uma escrava desta *gens* (20943).

De proprietários desconhecidos, salientam-se os recintos com 40 x 36 pés (13798) e o *locus* com 35 pés quadrados (13799), ambos de *Castulo (conventus Carthaginensis)*; com 20 x 40 pés de Baena, Torreparedones (2331); com 30 pé quadrados de Mengíbar, Cerro Maquiz (3641); com 120 pés um recinto de Monte Horquera, entre Baena e Nueva Carteya (930); e com 85 pés nas proximidades de Martos (Jaén), território pertencente ao *ager tuccitanus* (2132).

Como se tem vindo a verificar ao longo do estudo, afigura-se constante a falta de correspondência entre as fontes epigráficas e os dados arqueológicos, refletindo-se no facto de a maioria dos sepulcros monumentais atestados arqueologicamente não estar dotado do seu suporte epigráfico. Nestas circunstâncias, destacam-se dois recintos circulares monumentais que ocupam uma posição topográfica privilegiada, ladeando uma pequena ponte que dava acesso a uma das entradas da cidade, através da via *Corduba-Hispalis*, actual Puerta de Gallegos (MURILLO *et alii*, 2002: 253). Estes *monumenta*³² reproduzem modelos de tradição tardo-republicana com paralelos na necrópole da *via Laurentina* (Roma), tendo implícita uma mensagem de poder expressa através de simbólica linguagem de prestígio que, certamente, não passaria despercebida.

Por sua vez, junto à Puerta de Sevilla (localizado no Camiño Viejo de Almodóvar), sobressai o grande recinto funerário, designado de “Gran Tumba”, que consistia num hipogeu de cariz monumental datado de meados do séc. I d.C. (SÁNCHEZ RAMOS, 2001: 83-85; VAQUERIZO, 2010: 107).

Da necrópole oriental, estruturado em torno da via Augusta, destaca-se o *monumentum* em edícula, datado do último terço do séc. I a.C./inícios do séc. I d.C., ornamentado com esculturas recuperadas *in situ*. Os dados arqueológicos permitiram definir a delimitação do recinto e

³² Monumentos que encontram paralelo em duas grandes construções funerárias de *Emerita* que ladeiam a via que parte para *Metellinum*, tendo uma das edificações sido atribuída a um *collegium funeraticium* (BEJARANO OSORIO, 1996: 39).

reconstruir aproximadamente as dimensões do pódio e do corpo para 20 pés de fachada e 12 de profundidade; flanqueado por duas colunas coríntias que acolheriam as estátuas-retrato da família dos promotores do monumento (VAQUERIZO, 2010: 118-120).

O sector funerário da Av. de las Ollerías, caracterizado por complexidade da topografia funerária, monumentalidade arquitetónica e uniformidade de superfícies (VAQUERIZO, 2010: 112-114), proporcionou informação privilegiada, uma vez que contém dados epigráficos associados, detendo particular ênfase a *indicatio pedaturae* “*l(ocus) p(edum) XII*” (VAQUERIZO, 2010: 110-111), completada por três caracteres, *VIC*, porventura uma fórmula onomástica³³ abreviada que remete para a existência de um epitáfio principal, onde a informação estaria convenientemente desenvolvida (hipótese que poderia vir a ser corroborada se se confirmasse que a área escavada correspondia efectivamente à fachada tradoz dos monumentos) (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 123)

Em suma, a partir desta pequena amostra, que se reporta exclusivamente a grandes monumentos, podemos concluir que, mediante uma clara *imitatio Romae*, o mundo funerário fora também utilizado na *Hispania* como um dos melhores meios para refletir a prosperidade económica das novas elites urbanas e, simultaneamente, difundir a nova ideologia imperial e os novos caminhos político-religiosos da cidade altoimperial (SÁNCHEZ e VAQUERIZO, 2002: 340; VAQUERIZO, 2010: 115-17). Todavia, as referências a libertos abastados e ainda ao mundo servil, vêm a confirmar que os grandes *monumenta* funerários não foram exclusivos da elite cidadã.

Por outro lado, no que toca à distribuição topográfica, verifica-se uma lógica de concentração de pequenos *loca* nas principais *colonia* e *municipia* da Hispânia meridional, que contrasta com as referências epigráficas relativas a recintos com dimensões muito superiores identificados em âmbito rural, associados a *villae rusticae* ou dispersos pelo *ager*, isolados entre *fundi* privados e os limites de pequenos *municipia* como *Sosontigi* (LÓPEZ MELERO e STYLOW 1995, 230; MORALES RODRÍGUEZ, 1998, 250; SÁNCHEZ e VAQUERIZO, 2002: 335). Pode surpreender o facto de estes grandes recintos estarem implantados em

³³ Não obstante, embora nestes testemunhos o defunto se mantenha anónimo, podemos encontrar outros testemunhos similares de *Corduba* com a mesma indicação *l(ocus) p(edum) XII*, mas associados aos proprietários *M(arco) Fulvio [...]* (4047) ou *[M]amilia* (4068)

âmbito rural. Porém, podemos estar perante áreas funerárias colectivas mas privadas, tal como dispunham os *collegia funeraticia* ou *gentes* da elite provincial, que adquiriam amplos terrenos de modo a albergar todos os membros da *gens*, incluindo os seus libertos e escravos (RUIZ OSUNA, 2009: 92).

5.2. Sepulcros colectivos: os dados epigráficos e arqueológicos

Maioritariamente identificados nos *conventus Astigitanus*, *Emeritensis* e *Hispalensis*, contrariamente ao que poderia ser esperado, os sepulcros colectivos não evidenciam maiores dimensões, variando sensivelmente entre os módulos-padrão previamente estabelecidos.

Nos 18 epitáfios múltiplos identificados destaca-se, em maioria, a classe dos *liberti*, ainda que se encontre bem representada a classe dos cidadãos, como se reflecte nos casais *C. Cosconius Taurus, Ilvir e Sulpicia Anus*, com um recinto de 12 x 10 pés (3416); *C. Traius Logismus* e *Quartula Cantria Faustus*, com 12 x 12 pés (4133); ou ainda o sepulcro que *M. Aimilus(?)* mandou fazer em vida para si e para a sua família (9531) (SÁNCHEZ e VAQUERIZO, 2002: 340; VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 116).

Do *c. Astigitanus* destacam-se os sepulcros de libertos como *Superstes* e *Campana* com um recinto de 12 x 8 pés (2120); de *L. Iulius Latro Arabianus* e *Clodia Elaphe*, com 12 x 10 pés (2122); de *Q. [- -] Maxumus* sepultado com a liberta *Volumnia Primigenia*, de 14 pés (2049); de *A(ulus) Sextius Titullus* sepultado com a liberta *Caerellia Valentina*, com dimensões desconhecidas (3485); e de *M. Iulius Gallus* sepultado com [*Iulia(?)*] *Apigula* (provável liberta do marido, cidadão pertencente às elites fundacionais da cidade) e a filha [*Iulia(?)*] *Apigula*³⁴, com 20 pés quadrados (26440).

Do *c. Emeritensis* sobressaiem os epitáfios de *Sex(tus) Pompeius Aquilus* sepultado com *Pompeia Festa[e] l(iberta) Galatae* e *Pompeia Primigenia* num recinto de 12 pés quadrados (21570); e de *Andilla Iucunda* e *Iulia Annula*, mandado fazer por *Iulius Felix, Teucris l(ibertus)* com 12 x 9 pés (25553). E, por fim, do *c. Hispalensis* destaque-se o

³⁴ A letra G bem visível no nome *Apigula* de mãe e filha torna-o um hápax. Possível pronúncia local de *Apicula* (HEp 18, 2009, 118).

epitáfio de *Varinia Quarta et [Op]tatus*, com 12 x 10 pés, cujo dedicante, *Varinia Tyche*, é também ela uma liberta (4890).

Neste grupo não podem ser esquecidos os testemunhos de *collegia funeraticia* que, no c. *Astigitanus*, atribuíram honras póstumas a três libertos da gens *Manilia*, *Manilia Moschis*, *Manilia Tyche* e *Manilius Fuscus* (3475); ou no c. *Hispalensis*, no epitáfio de *Iul(ianus?)* onde é mencionado um *colleg(ium) ex funer(aticio)* (5272).

Todavia, ainda que, uma vez mais, não tenha sido possível encontrar paralelos entre os dados epigráficos e a evidência arqueológica, por sua vez, o uso de sepulcros colectivos em *ustrina/busta* familiares encontra confirmação no contexto arqueológico³⁵. Destaque-se, neste âmbito, o sepulcro nº XII do sector funerário da Av. del Corregidor, em *Corduba*, que corresponde a um *ustrinum* onde foram identificadas cinco cremações sobrepostas, confirmando um repetido uso da mesma sepultura.

A estrutura funerária, de grande envergadura, construída em silhares rectangulares, argamassa e fragmentos de *opus signinum*, testemunha pelo menos duas fases distintas de utilização: a primeira, durante época cláudia, e a segunda em meados do séc. I d.C., aquando da reestruturação do sepulcro, para onde remete um epitáfio³⁶ que menciona pelo menos 3 dos últimos ocupantes: a liberta *Cornelia Nymphe*, *C. Pomponius Statius* e uma personagem anónima, mas cujo espaço ainda se encontra visível no campo epigráfico (AE 2006, 656) (VARGAS CANTOS e GUTIÉRREZ DEZA, 2004: 326; VAQUERIZO, 2010: 122-124).

6. Considerações acerca do perfil social e estatuto jurídico

Do ponto de vista sociológico, a adesão a esta prática foi comum às mais diversas classes sociais, obtendo a participação de indivíduos quer masculinos quer femininos, quer cidadãos, libertos ou escravos.

Não obstante não ter sido possível detectar uma relação directa entre as dimensões dos recintos e o estatuto jurídico dos seus promo-

³⁵ Vide o caso da sobreposição de incinerações no mesmo *ustrinum* no enterramento nº21 da calle Bellidos (*Corduba*) de inícios do séc. I d.C., onde foram cremados pelos menos 3 indivíduos no mesmo *bustum* (VAQUERIZO, 2010: 62-63).

³⁶ Encontrado numa intervenção de emergência realizada entre 2003/04 na Av. del Pretorio, correspondente à antiga via setentrional da colónia (CÁNOVAS UBERA, SÁNCHEZ MADRID, VARA CANTOS, 2006: 279-296, lám. 9).

tores, os c. 160 epitáfios analisados providenciam um universo social bastante vasto no qual sobressai claramente o número de indivíduos manumitidos face ao de cidadãos de nascimento livre (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 117).

Ao longo da História do Império, os libertos enriquecidos foram desempenhando um papel progressivamente mais relevante no fenómeno de monumentalização das cidades, alcançando a máxima expressão nos sécs. I-II d.C., período durante o qual se ampliam os limites das áreas funerárias e se difunde consideravelmente tanto o fenómeno epigráfico como a própria prática da *indicatio mensurae sepulcri* (SÁNCHEZ e VAQUERIZO, 2002: 341).

Neste panorama, a partir de época júlio-cláudia, começou a tornar-se habitual na epigrafia funerária romana o predomínio dos *liberti* que direcionaram de forma perspicaz a sua disponibilidade económica em prol da necessidade de auto-representação e ostentação privada, utilizando o ‘epigraphic habit’ como “vehículo de promoción, autoafirmación y ascenso dentro da hierarquia social romana” (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 118). No grupo dos *liberti* privilegiados sobressaem os que desempenharam cargos dentro da augustalidade (diretamente associada ao culto imperial) que lhes proporcionara uma posição de prestígio, permitindo o estabelecimento de relações sociais com as elites municipais.

O c. *Astigitanus* documenta o maior número de testemunhos de indivíduos que se identificam explicitamente como *liberti*, nomeadamente, *Iulia Macaria*, *Q. l.* (2045) e *Mussidia Graphe*, *Scita lib.* (2051) com um *locus* de 10 pés quadrados; *Sextilia Anus C. l.* (2163) e *Viria Pia L. l.* (3239), com 12 pés quadrados; *Cornelia Primula*, *l(iberta)* de uma mulher (3449), *L. Nonius Faustus*, *L. l.* (3477/78), *Petronia Lyde*, *C. l.* (3535) e três libertos da *gens Manilia*, *Manilia Moschis* de 12 anos, *Manilia Tyche* de 22 e *Manilius Fuscus* de 18 anos (3475), com um módulo-padrão de 12 x 10 pés; *Aecia Nice*, *Q. lib.* (2536), com 15 pés; *Cor(nelia) Philotim[a]*, *P. li[b.]* (3443) com um recinto de [...] x 13 pés; *Hegloge*, de 3 anos (3450) com um *locus* de 15 x 12 pés; *Domitia G. l. Urbana*, de 15 anos (3402), com 15 pés quadrados; *C. Caecilius C. lib.* (27946) com 16 x 15 pés; e, por fim, os *loca sepulcrales* de grandes dimensões, 55 pés quadrados e 44 x 27 pés, pertencentes às libertas *Fuficia Heraclia Q. lib.* (2552) e [---] *Iucunda P. l.* com (3384), respetivamente.

Do c. *Cordubensis*, destaquem-se os *loci sepulturae* de *Caecilia Calliop(e)*, com 12 pés quadrados (5852); de *C(ornelia?) Barbara*, *Cn.*

lib., com 14 pés quadrados (3684); de *C. Pomponius Licinus C. l(iber-tus)* com 15 pés quadrados (4102); *Offilliena Fausta L. l.* com 12 x 15 pés (3689); *Q. Domitius Macer Q. l.* com 15 x 20 pés (3729); *P. Stenius Hylas, P. l.* com 36 x 38 pés (3704); e *T. Minucius Meleager, T. lib.*, com 18 x 50 pés (2250).

Do c. *Emeritensis*, sobressai a standardização das dimensões variando entre 12 pés quadrados, no sepulcro de *M[a]jela, li. Pa[gana]* (5380); e 12 x 8 pés nos *loci* de *Clovatia Irena, C. l.* (16775), [...]*ius Felix, L. l.* (23218) e [*P.*] *Vettius Felix, P. l.* (25672).

Por último, nos *conventus Gaditanus* e *Carthaginiensis* foi identificado somente um único testemunho, respetivamente, de [*Licina*] *Amerionis C. l.* com c. 15 pés de fachada (1062) e de *L. Postumius Hilar[us]*, de dimensões desconhecidas (9452).

Em suma, os dados provenientes dos *conventus Astigitanus* (43,1% *liberti* face a 37,5% *ingenui*) e *Emeritensis* (45,7% *liberti* face a 20% *ingenui*), no que toca às diferenças do estatuto sócio-jurídico dos indivíduos analisados e o respectivo uso desta prática, vão contrastar com os dados provenientes do *conventus Cordubensis* (33,3% *liberti* e 33,3% *ingenui*) onde, a igualdade quantitativa, permite concluir que aí a mesma distinção não se afigura representativa (SAQUETE, 1997; EDMONDSON, NOGALES, TRILLMICH, 2001; RUIZ OSUNA, 2007: 33 ss; SÁNCHEZ e VAQUERIZO, 2002: 342; VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 117-118).

Não obstante o rigor na metodologia utilizada, estes dados devem ser relativizados face às dificuldades de se identificar seguramente a condição jurídica de muitos dos indivíduos. Optou-se novamente pela prudência, classificando como *incerti*³⁷ os indivíduos que não referem explicitamente o seu estatuto na inscrição, mas que se identificam mediante uma onomástica de cariz grecizante e/ou ausência de filiação, apontando para que, efectivamente, tivessem uma ascendência liberta (SÁNCHEZ e VAQUERIZO, 2002: 341, nota 41; VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 118).

No que respeita ao mundo servil, identificaram-se 3 testemunhos

³⁷ Vide por exemplo os casos: do c. *Emeritensis*, *A(ulus) Manliu[s] Cornut[us] Philem[on]*, com 10 x 9 pés (16779), *Pontia Pergamidis* com 12 x 8 pés (23257), *Mar[cus] Tici[us] S[i]mil[is]* (variante de leitura mais plausível e melhor documentada: *Marti C(ai) l(iberi) Simil(is)*, HEp 8, 1998, 17) com 12 pés quadrados (21599) e *L(uci) P(ompei?) Athe[nodo]ri*, com dimensões desconhecidas (626); do c. *Astigitanus*, *Acilia Thiatis* com 25 x 20 pés (3431); e do c. *Carthaginiensis*, *L. Cornelius Sosimilos* com 12 x 8 pés (9436).

de escravos, concretamente, *Delphus*, escravo de *Iulia Lalema*, com um módulo-padrão de 12 x 10 pés, no c. *Astigitanus* (2035); *Fuscus*, escravo de *Sincera*, com 13/14 x 10 pés, no c. *Emeritensis* (6544); e, *Graptus*, escravo de *Lucceia Cinnamidis*, com 30 x 20 pés, no c. *Scalabitanus* (20943). Note-se que todos os testemunhos correspondem a *serui* de mulheres que, atendendo aos *cognomina* de origem grecizante, parece também elas terem partilhado desta condição.

6.1. O *cursus honorum*

Não obstante os raros casos que aludem ao *cursus honorum* protagonizado pelos promotores dos monumentos em vida, os que chegaram até nós proporcionam uma melhor compreensão das classes sociais pelas quais se havia difundido esta prática. Neste âmbito, no que toca a referências de magistraturas políticas, a amostra recolhida contém um único testemunho, do c. *Astigitanus*, que retrata o dúunviro *C. Cosconius Taurus* que se fez sepultar, juntamente com a sua esposa, num *locus* com as medidas padrão de 12x10 pés (3416).

No que concerne a cargos religiosos salientam-se os *liberti* privilegiados que desempenharam cargos dentro da augustalidade, como o *magister Larum Augustor(um) et Genii Caesaris August(i)*, *C. Marcius Apilus*, com um *locus* de 20 pés quadrados (1102); *M. Fuficius Quietus*, e *M. Fuficius Lybicus*, ambos *aug(ustales) col(oniae) Aug(ustae) Fir(mae)*, sepultados num *locus* de 18 x 36 pés (2556); e o *augustalis* [...] *Pompeius Epaphroditus*, num de 24 pés de fachada (2018).

Por sua vez, as referências a cargos militares apontam para os primeiros veteranos das colónias augustanas (*Emerita, Corduba, Astigi*). Destaque-se, neste âmbito, *L. Virrius L. f. Pap(iria) Fidus nepos militaris leg(ionis) VI*, sepultado num *locus* de 17 x 16 pés (3528), cuja nomenclatura e relações familiares têm apresentado algumas dificuldades de interpretação. Enquanto alguns autores consideram esta personagem neto (*nepos*) de um *militaris leg. VI*³⁸, unidade mi-

³⁸ A *legio VI*, criada por Augusto em 41 a.C., fora trasladada para a Hispania em 29 d.C., onde integrou a última fase da conquista, participando nas Guerras Cantabras sob o epíteto de *Hispaniensis*, e permanecendo em *Legio* (Léon) durante quase um século. O epíteto “*Victrix*” foi-lhe conferido posteriormente, em época de Nero, funcionando a sua ausência na inscrição como indicador cronológico.

litar directamente vinculada à *deductio* da *colonia Augusta Firma*, refletindo assim um parentesco directo com os primeiros colonos da cidade (HEp 4, 1994, 681; HEp 6, 1996, 869); outros lêem antes *L. Virrius Fidus Nepos, militaris leg(ionis) VI* (CIL II2 /5, 1285), sendo o defunto, nesta hipótese, o próprio legionário que ao morrer deixa no seu testamento uma sepultura para si e para seu pai, *L. Virrius Senecio* (CIL II2 /5, 1286).

Todavia, análises onomásticas parecem corroborar a primeira hipótese uma vez que *Virrius* (praticamente desconhecido na *Hispania*) consiste numa forma duplicada de *Virius* (bem documentado, cf. J. M. Abascal, 1994, 249). Esta circunstância juntamente com o facto de se verificar uma distinta utilização do nominativo e do dativo, a ausência do epíteto da legião e ainda os dados paleográficos (que datam a inscrição para o segundo quarto do séc. I d.C.) leva a sugerir que se trate efectivamente de um neto de um dos primeiros colonos de *Astigi*.

Do grupo dos militares destacam-se ainda *M. Aurel(ius) Victor* um [*mil(es)*] *leg(ionis) VII G(eminae) P(iae) F(elicis) natio(ne) [T]raxst(ipendiorum) XX[V] optioq(ue)*, de León, sepultado num recinto com 9 pés de fachada (18766); e *Q. Ancarius Na(v)us*, da *tribu Ser(gia)*, que se qualifica de *missicius*, um veterano ou militar do corpo de reserva, sepultado na *Colonia Augusta Gemella Tucci* (c. *Astigitanus*) num *locus* de 12 pés quadrados (2005).

Por último, atente-se ao caso de *C. Salvius*, sepultado num *locus* de 12 x 10 pés, cidadão que se identifica mediante *duo nomina* e a pertença à *tribu Pap(iria)*, remetendo a inscrição para a 1ª metade do séc. I d.C. e sugerindo ser um descendente dos primeiros colonos de *Emerita* (23261). A controvérsia reside na designação de *cornice[n]*³⁹, termo inicialmente considerado como *cognomen*, *C. Salvius Q. f. Pap. Cornicen*, mas que todavia, J. L. Gómez Pantoja (HEp 6, 1999, 120) sugere tratar-se de um ofício concretamente “un posible miembro del personal adjunto a los *Ilviri* de *Emerita*”, integrando as tropas do governador provincial.

Contudo, em AE 2006, 595 alerta-se para o facto de um *cornicen* poder estar em serviço oficial de um magistrado sem tal implicar um cariz militar. Pode ainda supor-se que estivesse relacionado com o desempenho de actividades fora do exército, detendo antes um papel

³⁹ Vide mais informações em Edmondson, 2006, pp. 136-37, nº 7.

regular no mundo dos *ludi*, participando nas actividades do anfiteatro (= aquele que soprava o *cornu*).

Para terminar, podem ainda encontrar-se outras singulares referências a ofícios, nomeadamente, *Q. Iulius Rufus*, um *agrimensor* de *Corduba*, ofício intimamente relacionado com o tema da *pedatura*, sepultado num *locus* de 120 pés quadrados (930); ainda do c. *Cordubensis*, um *offector*, *Faustus*, indivíduo ligado à mistura de pigmentos e coloração de tecidos, sepultado num recinto de 25x24 pés (3775); e uma *nutrix*⁴⁰ (ama de leite) de *Emerita*, a liberta *Clovatia Irena*, sepultada num *locus* de 12 x 8 pés (16775).

6.2. Considerações em torno da questão da proveniência dos promotores dos monumentos e da filiação cultural da prática epigráfica

Conta-se com cerca de meia dúzia de epitáfios nos quais é possível identificar evidências claras de mobilidade geográfica, concretamente, através da referência à *origo* do indivíduo. Atendendo a estes dados, pode observar-se uma corrente migratória nos dois sentidos, i.e., tanto de pequenos *municipia* para importantes colónias, como o inverso. Neste contexto, considerem-se as duas estelas gémeas onde se identifica *M. Cornelius Catullus*, um *Anticariensis* (AEspA, 2008: 124), membro da elite local que migrou para *Corduba* porventura em busca de promoção social e maior projecção pública (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 119).

Vejam-se, por outro lado, os casos de *P. Cincius, pat(riciensis)* (*Corduba*), sepultado no *municipium Sosontigi* (Alcaudete) (2159); o liberto *Q. Domitius Macer, Consaburensis* (Consuegra, Toledo), sepultado em *Epura* (Montoro, Córdoba) (3729); *L. Caesius, Bedul(ensis)*⁴¹ (*municipium* desconhecido), sepultado em Alcolea del Río (Sevilla) (4681); o cidadão *M. Ai[milius?]* originário de *Conobaria* (Las Cabezas de San Juan, Sevilla), sepultado em *Carthago Nova* (9531); *Aurelia Leucothoe, patriciensis*, sepultada em *Augusta Gemella Tucci* (2026); *Crespina, Accitana* (colónia *Iulia Gemella Acci*), sepultada em *Tucci*

⁴⁰ Vide HERNÁNDEZ GUERRA, e JIMÉNEZ DE FURUNDARENA, 2007: 723–27.

⁴¹ Único caso registado no império com este designativo. Cfr. J.M. ABASCAL (1994: 300) e MORALES RODRÍGUEZ (2002: 78).

(2027); *L(ucius) Caecilius Severus, Tu[ccit(anus)]*, sepultado no *municipium Sosontigi* (Alcaudete) (2158); ou *Fabia Albana, Aiungitana* (*municipium* de localização incerta), sepultada em *Sosontigi* (2161).

No último caso sobressai a inédita menção a um núcleo urbano desconhecido: a *res publica Aiungitana*. A composição do topónimo conta com um sufixo *-gi* que encontra paralelos em outros topónimos do Alto Guadalquivir (*Aurgi, Isturgi, Iiturgi, Ossigi, Sosontigi*). Também a forma de referir a *pedatura* não encontra paralelo na Hispania, *lateribus quattuor quoquo versus pedes*, sugerindo tratar-se, como vimos, de um contorno mais complexo que um simples quadrado.

Estes exemplos demonstram que a prática da *indicatio pedaturae* migrou juntamente com os indivíduos que a utilizaram. A atestar esta perspectiva, note-se que os principais núcleos urbanos onde se concentram os *termini sepulcrorum* com indicação das medidas do sepulcro foram as capitais provinciais *Augusta Emerita, Corduba e Astigi*, sendo plausível concluir que tivessem sido os novos colonos quem havia introduzido esta prática funerária na *Hispania*.

Neste panorama, têm vindo a ser apontados, como principal veículo de difusão, os veteranos do exército romano coevos da fundação destas cidades, nas quais repetiram as fórmulas e dimensões utilizadas nas grandes cidades itálicas, em paralelo com um pequeno grupo de comerciantes e outros emigrantes civis procedentes não só de regiões itálicas mas também de cidades gálicas onde esta prática já se encontrava plenamente difundida (STYLOW, 2002: 254).

Esta hipótese parece encontrar confirmação epigráfica nos epitáfios de *L. Virrius Fidus, militaris* da *Legio VI Victrix*, sepultado em *Astigi*; ou no de *Q. Ancarius Navus, missicius*, sepultado na *Colonia Augusta Gemella Tucci*, cujo sistema onomástico, nomeadamente o gentilício, parece remeter para uma possível imigração itálica. Neste panorama os *Ancarii* poderiam representar colonos vindos de Roma ou regiões vizinhas, onde se conhecem vários membros desta *gens*, ou ainda da *Gallia Narbonensis* onde surgem associados a corpos militares. Igualmente em *Tucci* se encontra sepultado *Sex. Valerius Clemens*, da *tribu Voltinia* (2030), a qual encontra também paralelos em algumas cidades da *Gallia Narbonensis* (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 120).

Pese as legiões serem apontadas como o agente transmissor deste costume funerário nas províncias ocidentais, são, porém, em número muito reduzido as inscrições hispânicas com a indicação das medidas do *locus sepulturae* pertencentes a militares, pelo que, não deve ser

descartada a possibilidade desta prática reflectir a organização cadastral das necrópoles após a *deductio* colonial, como ocorreu em Roma ou em outras importantes cidades (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 121).

Reflexões Finais

São muitas as problemáticas e limitações encontradas na abordagem a este tipo de fonte, sobretudo se se tiverem em conta factores como a descontextualização (impossibilitando uma aproximação à disposição topográfica dos *termini* nas necrópoles); incerteza cronológica; e carência de projectos de estudo interdisciplinares.

Em suma, podemos concluir que a *indicatio pedaturae* transmite de forma clara o valor que o espaço funerário adquiriu no mundo antigo. Concomitantemente, salienta-se o valor da informação que os estudos epigráficos podem trazer ao conhecimento da topografia funerária dos centros urbanos e respectivos *territoria*: se os dados arqueológicos conservam os vestígios inerentes às construções funerárias; os epigráficos conservam informações únicas acerca da origem, cargos e estatuto jurídico dos promotores dos monumentos, e ainda do desejo intrínseco de autorepresentação e *memoria aeterna* (SÁNCHEZ e VAQUERIZO, 2002: 338; RUIZ OSUNA, 2009: 83).

Os *termini sepulcrorum* documentados permitem aprofundar o estudo acerca dos recintos funerários, da sua disposição topográfica nas áreas de necrópole e da respetiva incidência na paisagem funerária periurbana. Todavia, estes aspectos nem sempre encontram correspondência arqueológica. Enquanto em *Astigi*, as inúmeras evidências epigráficas alusivas a *loca sepulturae* contrastam com a escassez de recintos documentados arqueologicamente; em *Corduba*, pelo contrário, dispomos de poucos exemplos epigráficos desta prática, mas novos recintos vão surgindo a cada escavação arqueológica (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 113).

Por outro lado, no que toca à sua distribuição geográfica, verifica-se uma concentração exclusiva das províncias *Baetica* e *Lusitania* (concretamente nos *conventus Astigitanus*, *Emeritensis* e *Cordubensis*), ainda que se encontrem pontuais testemunhos difundidos por toda a Península (*conventus Carthaginensis*, *Tarraconensis*, *Scallabitanus*, *Asturum*, *Gaditanus*, *Caesaraugustanus*, *Hispalensis*), onde parecem ter chegado em consequência de contactos com o sul.

Atendendo a este panorama, parece justificar-se a existência de uma certa partilha de hábitos epigráficos entre centros urbanos longínquos e de distinto perfil social como *Emerita* e *Astigi*, onde se pôde verificar que os *tituli sepulcrales* empregam fórmulas similares para a *indicatio pedaturae*; mas também, por outro lado, que *Astigi* e *Corduba*, geograficamente muito próximas, apresentem um contrastante número de testemunhos e de especificidades no seu formulário (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 126).

Estes três núcleos urbanos caracterizam-se por uma complexa realidade com peculiaridades muito próprias mas também partilhando de hábitos comuns, que não basta serem explicados através da distinta procedência geográfica ou tradição cultural dos colonos ali estabelecidos, sendo necessário ter também em consideração os distintos substratos indígenas sobre os quais assentaram as tradições romanas; não podendo ainda descartar-se totalmente a probabilidade de tal prática obedecer simplesmente à ordenação cadastral do espaço funerário no momento da *deductio* colonial.

No que toca à análise sociológica, esta prática fora utilizada pelas mais diversas classes sociais, sem que se possa estabelecer uma relação directa entre as dimensões dos recintos, a tipologia de suporte e o estatuto jurídico dos promotores dos monumentos (RUIZ OSUNA, 2009: 94).

A única constante que parece observar-se é a predominância de indivíduos ligados ao estrato servil ou seus descendentes, que também viram nesta prática uma forma eficaz de dotar o *locus* de carácter jurídico, factor dissuasório contra a *violatio sepulcri*, salvaguardando a integridade da sepultura, e de a utilizar, simultaneamente, como mecanismo de propaganda e auto-representação na hierarquia social.

Todavia, pese todos os esforços de controlo e vigilância às áreas de necrópole postos em prática pelas autoridades municipais, esta nem sempre fora possível de atingir. Esta tem sido uma das razões apontadas para o desaparecimento da utilização das *loci mensurae* dos *tituli sepulcrales* em apenas quatro ou cinco gerações.

Não obstante, quando se estuda o mundo da epigrafia funerária rapidamente se comprova que a maioria da população não sentiu necessidade de gravar as dimensões do *locus sepulturae*, quer seja por este se encontrar situado em grandes áreas de terreno ou em propriedades privadas que não implicassem qualquer tipo de controlo de espaço (RODRÍGUEZ NEILA, 1991, 63), quer por já se encontrar assinalado mediante

outro meio, como muros, valas, barreiras vegetais ou *tituli picti* (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 121).

Tem-se vindo a apontar também para as modas culturais como causa do seu abandono, na medida em que, com grande rapidez, eram impostas novas expressões de representação (artísticas, simbólicas, de prestígio) da paisagem funerária (VAQUERIZO e SÁNCHEZ, 2008: 127). Esta realidade não surpreende uma vez que podem ser detectados noutros âmbitos da sociedade coeva processos semelhantes que, naturalmente, fazem relativizar muitos dos dados adquiridos.

Por fim, podemos concluir que os *loca religiosa* analisados não permaneceram imutáveis ao longo do tempo. A paisagem funerária evoluiu de forma significativa, adaptando-se progressivamente às mudanças da ideologia político-religiosa. O único factor que permaneceu imutável parece ter sido o desejo e preocupação de deixar imortalizada a *memoria publica*.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABASCAL, Juan Manuel (1994) – *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia: Universidad.
- ABASCAL, Juan Manuel *et alii* (2008) - *Segóbriga 2007. Resumen de las intervenciones arqueológicas*, Cuenca.
- AYERBE VÉLEZ, Rócio e MÁRQUEZ PÉREZ, Juana (1996) – “Intervención arqueológica en el solar de la calle Cabo Verde. Espacio funerario del sitio del Disco”. *Memoria, Excavaciones Arqueológicas*, Mérida, nº 2, pp. 135-166
- BARRERA ANTÓN, José Luís de la (1989-1990) – “Hallazgo de sepulturas de época romana en Mérida”. *Anas, Museo Nacional de Arte Romano*, Mérida, nº 2-3, pp. 229-248.
- BEJARANO OSORIO, Ana María (1996) – “Sepulturas de incineración en la necrópolis oriental de Mérida: las variantes de *cupae* monolíticas”. *Anas, Museo Nacional de Arte Romano*, Mérida, nº 9, pp. 37-58.
- BEJARANO OSORIO, Ana María (2007) – “Un espacio funerario generado en el torno del circo romano de Augusta Emerita”. *Memoria, Excavaciones Arqueológicas*, Mérida, nº 10, pp. 131-152.
- CÁNOVAS ÜBERA, Álvaro; SÁNCHEZ MADRID, Sebastián e VARA CANTOS, Sonia (2006) “La Tumba de *Caius Pomponius Staius* En La Necrópolis Septentrional de Colonia Patricia.” *Anales de Arqueología Cordobesa* 17.1, pp. 279-296.
- EDMONDSON, Jonathan; NOGALES BASARRATE, Trinidad e TRILLMICH, Werner (2001) - *Imagen y Memoria: Monumentos funerários com retratos en la colônia Augusta Emerita*, Madrid.

- EDMONDSON, Jonathan (2006) – “Granite Funerary Stelae from Augusta Emerita”. *Monografías Emeritenses* 9. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
- HERNÁNDEZ GUERRA, Liborio e JIMÉNEZ de FURUNDARENA, Agustín (2007) - “Novedades Epigráficas de La Provincia de Zamora.” In *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae: Provinciae Imperii Romani Inscriptionibus Descriptae* (Barcelona, 3-8 Septembris 2002). In M. Mayer i Olivé, G. Baratta e A. Guzmán Almagro (eds.), *Monografies de La Secció Històrico-Arqueològica 10*. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans, pp. 723–28.
- LOPÉZ JIMÉNEZ, Agustín (2006) - *Informe y Memoria de la Actividad Arqueológica Preventiva de la Parcela 4 del Plan Especial SC-2A, Córdoba*. Córdoba.
- LÓPEZ MELERO, Raquel e STYLOW, Armin U. (1995) - “Una pena sepulcral a favor de la *res publica Aiungitanorum*”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua* VIII, Madrid, pp. 219-253.
- MÁRQUEZ PÉREZ, Juana (1998) – “Aportaciones al estudio del mundo funerario en Emerita Augusta”. *Memoria, Excavaciones Arqueológicas*, Mérida, nº 6, pp. 525-547.
- MÁRQUEZ PÉREZ, Juana; SÁNCHEZ BARRERO, Pedro e EDMONDSON, Jonathan (2007) – “Un enterramiento de incineración con estela de granito fechado en el s. I d.C.”. *Memoria, Excavaciones Arqueológicas*, Mérida, nº 10, pp. 509-522.
- MELCHOR, Enrique (1995) - *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba.
- MELCHOR, Enrique (2006): “*his ordo decrevit*: honores fúnebres en las ciudades de la Bética”. In D. Vaquerizo; J. A. Garriguet e A. León (eds.), *Espacio y usos funerarios en la ciudad histórica, A.A.C.*, 17, vol. I, Córdoba, pp. 115-144.
- MOLANO BRIAS, Juana e ALVARADO GONZALO, Manuel (1991-92) – “El enterramiento de la C/ Circo Romano nº 10: aportación al conocimiento de las tumbas con tubos de libaciones en Augusta Emerita”. *Anas, Museo Nacional de Arte Romano*, Mérida, nº 4-5, pp. 161-173.
- MOLINA EXPÓSITO, Antonio e SÁNCHEZ ROMAS, Isabel (2002-03) – “Una aportación a las necrópolis tardorromanas de *Corduba*: el sector funerario de la calle Lucano nº 7 y 9 de Córdoba”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, nº 13-14, Córdoba, pp. 355-389.
- MORALES RODRÍGUEZ, Eva María (1998): “Espacios funerarios: necrópolis urbanas y rurales en los municipios flavios de la provincia de Jaén”, *Florentia Iliberritana*, 9, Granada, pp. 237-262.
- MORALES RODRÍGUEZ, Eva María (2002) - *Los municipios flavios de la provincia de Jaén*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses.
- MURILLO, Juan F. *et alli* (2002) – “Los monumentos funerarios de Puerta Gallegos. *Colonia Patricia Corduba*”. In D. Vaquerizo (ed.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente Romano*, vol. II, Córdoba, pp. 247-274.
- NODAR BECERRA, Raquel (2002) – “Aportaciones al área funeraria oriental de Emerita Augusta”. *Memoria, Excavaciones Arqueológicas*, Mérida, nº 6, pp. 123-134.
- PICADO PÉREZ, Yolanda (2006) – “Restos funerarios en torno a una vía de acceso a Emerita Augusta en la zona norte de Mérida”. *Memoria, Excavaciones Arqueológicas*, Mérida, nº 9, pp. 91-108.

- RODRÍGUEZ HIDALGO, Sara (2007) – “Excavación de un área funeraria de época bajoimperial en torno al acueducto de Los Milagros”. *Memoria, Excavaciones Arqueológicas*, Mérida, nº 10, pp. 91-102.
- RODRÍGUEZ NEILA, Juan Francisco (1983) – “Aportaciones epigráficas. I”, *Habis* 14, Sevilla, pp. 153-194.
- RODRÍGUEZ NEILA, Juan Francisco (1991) - “Espacios de uso funerario con indicación de medidas en las necrópolis romanas”, *Conimbriga*, XXX, Coimbra, pp. 59-94.
- RODRÍGUEZ NEILA, Juan Francisco (1992) – “Algunas observaciones sobre los acotados funerarios romanos”, *In Memoriam J. Cabrera Moreno*, Granada, pp. 437-448.
- RUIZ OSUNA, Ana Bélen (2005) – “La *via sepulcralis* occidental. Un ejemplo de monumentalización funeraria en *Colonia Patricia*”, *Anales de Arqueología Cordobesa (A.A.C.)* 16, Córdoba, pp. 79-104.
- RUIZ OSUNA, Ana Bélen (2006) - “Arquitectura funeraria en la Bética: el ejemplo de las capitales conventuales”, *A.A.C.*, 17, vol. I, Córdoba, pp. 157-194
- RUIZ OSUNA, Ana Bélen (2007) - *La monumentalización de los espacios funerarios en Colonia Patricia Corduba (ss. I a.C. – II d.C.)*, Arqueología Cordobesa 16, Córdoba.
- RUIZ OSUNA, Ana Bélen (2009) - *Topografía y monumentalización funeraria en Baetica: conventus Cordubensis y Astigitanus*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- SÁNCHEZ RAMOS, Isabel (2001) – “Un sector funerario de la necrópolis septentrional de *Corduba*”. *A.A.C.*, 12, Córdoba, pp. 79-111.
- SÁNCHEZ MADRID, Sebastián e VAQUERIZO, Desiderio (2002): “La indicación de la *pedatura* en *tituli sepulcrales* hispanos. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas”, *Homenaje a Armin U. Stylow*. Anejos de AEspA XLVIII, p. 331-350.
- SAQUETE CHAMIZO, José Carlos (1997) – *Las elites sociales de Augusta Emerita*, Mérida.
- STYLOW, Armin U. (1984) - “Inscripciones Latinas del sur de la provincial de Córdoba”, *Gerión*, I, Servicio Editorial Universidad Complutense de Madrid, pp. 266-303.
- STYLOW, Armin U. (1995) – “Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. El ejemplo de la epigrafía funeraria”. In F. Beltrán (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, pp. 219-238.
- STYLOW, Armin U. (2001) – “Una aproximación a la *Carmona* romana a través de su epigrafía. Nuevas aportaciones y revisión crítica». In A. Caballos Rufino (ed.), *Actas del II Congreso de Historia de Carmona. Carmona Romana*, Carmona (Sevilla), pp. 95-105.
- STYLOW, Armin U. (2002): “La epigrafía funeraria en la Bética”. In D. Vaquerizo (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, vol. I, Córdoba, pp. 353-368
- VAQUERIZO, Desiderio Gil (2001a): “Recintos y Acotados funerarios en *Colonia Patricia Corduba*”, *MM*, 43, Mainz am Rhein, pp. 169-205.
- VAQUERIZO, Desiderio Gil (coord.) (2001b) – *Funus Cordubensium: costumbres funerarios en la Córdoba romana*. Sevilla.

- VAQUERIZO, Desiderio Gil (2002): “Espacio y usos funerarios en Corduba”. In D. Vaquerizo (ed.), (2002): *Espacios y Usos funerarios en el Occidente Romano*, vol. II, Córdoba, pp.141-200;
- VAQUERIZO, Desiderio e SÁNCHEZ, Sebastián (2008) – “Entre lo público y lo privado. *Indicatio pedaturae* en la epigrafía funeraria hispana”, *Archivo Español de Arqueología (AEspA)*, 81, pp. 101-131.
- VAQUERIZO, Desiderio Gil (2010) – *Necrópolis urbanas en Baetica*. Tarragona. Universidad de Sevilla.
- VARGAS CANTOS, Sonia e GUTIÉRREZ DEZA, María Isabel (2004) – “Un ejemplo de los usos y costumbres funerarias de la Córdoba romana a través de un conjunto de tumbas de la necrópolis de la Avenida del Corregidor (Córdoba)”. *A.A.C.*, 15, Córdoba, pp. 309-328.

ANEXO A - TABELA 1

NºReg. (HEp)/ Online	Dimensões	Proveniência	Formula locus sepultura	Bibl. Abrev.
426	20x20	<i>C. Cordubensis</i>	<i>L(ocus) q(uo)q(uo) v(ersus) p(edes) XX</i>	CIL II2/7, 957
626	[...]	<i>C. Emeritensis</i>	<i>loc(us) p(edes)</i>	AE 1983, 619
779	12x12	<i>C. Astigitanus</i>	<i>[i(n) f(ronte)] p(edes) XII in agr(o) p(edes) XII</i>	HEp 11, 2001, 456
926	10	<i>C. Cordubensis</i>	<i>A pariete p(edes) X</i>	CIL II²/5, 347
930	120x120	<i>C. Astigitanus</i>	<i>L(ocus) p(edum) CXX</i>	CIL II²/5, 351
1062	15 x [...]	<i>C. Gaditanus</i>	<i>[- - in fr(onte)] p(edes) XV[</i>	IRPCadiz 112
1064	15x1[...]	<i>C. Gaditanus</i>	<i>in fr(onte) ped(es) XV in fr(onte) ped(es) X[</i>	IRPCadiz 114
1102	20x20	<i>C. Hispalensis</i>	<i>in f(ronte) p(edes) XX in ag(ro) p(edes) XX</i>	CIL II 1133
1833	5	<i>C. Hispalensis</i>	<i>Privatu(s) / p(edes) l(atum) V</i>	CIL II 5414
1939	40x44	<i>C. Astigitanus</i>	<i>l(oci) p(edes) in a(gro) XXXXIII / latu(s) p(edes) [X]XXX</i>	CIL II²/5, 23
2005	12x12	<i>C. Astigitanus</i>	<i>l(ocus) p(edum) XII</i>	CIL II²/5, 81
2018	24	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ronte) / l(atum) p(edes) XXIII</i>	CIL II²/5, 94
2026	14x12	<i>C. Astigitanus</i>	<i>l(ocus) p(edum) XIII / XII</i>	CIL II²/5, 102
2027	19x11	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in fro(n)te l(atum) p(edes) XIX / in ag(ro) p(edes) XI</i>	CIL II²/5, 103
2030	12	<i>C. Astigitanus</i>	<i>In f(ronte) l(atum) p(edes) XII</i>	CIL II²/5, 106
2035	12x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in / f(ronte) p(edes) XII in a(gro) p(edes) X</i>	CIL II²/5, 111
2045	10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>In f(ronte) p(edes) X</i>	CIL II²/5, 121
2049	14	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ronte) p(edes) XIII</i>	CIL II²/5, 125
2051	10x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>l(ocus) p(edum) X</i>	CIL II²/5, 127
2052	8.5x13.5	<i>C. Astigitanus</i>	<i>[- -] p(edes) VIII s(emis) [- -] p(edes) XIII s(emis)</i>	CIL II²/5, 128
2057	12	<i>C. Astigitanus</i>	<i>In f(ronte) l(atum) p(edes) XII</i>	CIL II²/5, 133
2059	12x12	<i>C. Astigitanus</i>	<i>l(atum) p(edes) XII / [i]n ag(ro) p(edes) XII</i>	CIL II²/5, 135
2064	15	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in] fr(onte) l(atum) p(edes) XV</i>	CIL II²/5, 140
2065	18x28	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ronte) l(atum) p(edes) XVIII / in a(gro) p(edes) XXVIII</i>	CIL II²/5, 141
2066	[...]x15	<i>C. Astigitanus</i>	<i>[In] fr(onte) l(atum) p(edes) [- -] / in agr(o) l(ongum) p(edes) XV</i>	CIL II²/5, 142
2067	10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>l(atum) · p(edes) · X</i>	CIL II²/5, 143
2086	12x12	<i>C. Astigitanus</i>	<i>[L(ocus?)] p(edum) XII</i>	CIL II²/5, 161
2116	12x12	<i>C. Astigitanus</i>	<i>q(uo)q(uo) v(ersum) l(ocus) p(edum) XII</i>	CIL II²/5, 191
2120	12x8	<i>C. Astigitanus</i>	<i>[l(ocus) p(edum) in] / f(ronte) XII / in ag(ro) p(edum) VIII</i>	CIL II²/5, 195
2122	12x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ronte) p(edes) XII in a(gro) p(edes) X</i>	CIL II²/5, 197

2132	85x85	<i>C. Astigitanus</i>	<i>[L(ocus)] p(edum) · LXXXV</i>	CIL II ² /5, 207
2148	15x15	<i>C. Astigitanus</i>	<i>L(ocus) p(edum) XV</i>	CIL II ² /5, 223
2158	20x[...]	<i>C. Astigitanus</i>	<i>l(ocus) in f(ron)te p(edum) XX in a(gro) [p(edum)]</i>	CIL II ² /5, 233
2159	130	<i>C. Astigitanus</i>	<i>l(ocus) p(edum) (vacat) CXXX</i>	CIL II ² /5, 234
2161	50x50	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te pedes L in agro late[ri]/bus quattuor quoquo versus / pedes L</i>	CIL II ² /5, 236
2163	12x12	<i>C. Astigitanus</i>	<i>L(ocus) p(edum) XII</i>	CIL II ² /5, 238
2164	25x25	<i>C. Astigitanus</i>	<i>L(ocus) p(edum) q(uo)q(uo) v(ersus) / XXV</i>	CIL II ² /5, 239
2250	18x50	<i>C. Astigitanus</i>	<i>In f(ron)te p(edes) XVIII in a(gro) p(edes) L</i>	CIL II ² /5, 324
2291	25x25	<i>C. Astigitanus</i>	<i>L(ocus) q(uo)q(uo)v(ersus) p(edes) XXV</i>	CIL II ² /5, 391a
2304	225x150	<i>C. Astigitanus</i>	<i>L(ocus) in f(ron)te / p(edum) CCXXV et / in agro p(edum) CL</i>	CIL II ² /5, 403
2331	20x40	<i>C. Astigitanus</i>	<i>l(ocus) in f(ron)te p(edum) XX / in agro p(edum) XXXX</i>	CIL II ² /5, 430
2461	12x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>In f(ron)te p(edes) XII / in agr(o) p(edes) X</i>	CIL II ² /5, 530
2525	11x8	<i>C. Astigitanus</i>	<i>In f(ron)te p(edes) XI in agr(o) p(edes) VIII</i>	CIL II ² /5, 585
2536	15x15	<i>C. Astigitanus</i>	<i>l(ocus) p(edum) XV</i>	CIL II ² /5, 596
2552	55x55	<i>C. Astigitanus</i>	<i>L(ocus) p(edum) LV</i>	CIL II ² /5, 613
2556	18x36	<i>C. Astigitanus</i>	<i>In f(ron)te p(edes) XVIII / in agro p(edes) XXXVI</i>	CIL II ² /5, 617
3017	[...]	<i>C. Astigitanus</i>	<i>Jus pedes [</i>	CIL II ² /5, 766
3136	40x40	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te p(edes) XXXX / in a(gro) p(edes) XXXX</i>	CIL II ² /5, 885
3139	30x20	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te p(edes) XXX in a(gro) p(edes) XX</i>	CIL II ² /5, 888
3204	11x12	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in [f]ron)te p(edes) XI / in agro p(edes) XII</i>	CIL II ² /5, 977
3239	12x12	<i>C. Astigitanus</i>	<i>l(ocus) p(edum) XII</i>	CIL II ² /5, 999
3290	12x15	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te p(edes) XII / in a(gro) p(edes) XV</i>	CIL II ² /5, 1048
3384	44x27	<i>C. Astigitanus</i>	<i>[in fr(onte) p(edes)] XXXXIII in ag(ro) / [p(edes)] XXVII</i>	CIL II ² /5, 1142
3390	12x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te p(edes) XII in a(gro) / p(edes) X</i>	CIL II ² /5, 1148
3402	15x15	<i>C. Astigitanus</i>	<i>In f(ron)te p(edes) XV / in a(gro) p(edes) XV</i>	CIL II ² /5, 1160
3403	12x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>[In f(ron)te p(edes) X]II in a(gro) p(edes) X</i>	CIL II ² /5, 1161
3416	12x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te ped(es) XII / in agr(o) ped(es) X</i>	CIL II ² /5, 1174

3431	25x20	<i>C. Astigitanus</i>	<i>i[n fro]nte p(edes) XXV / in agro p(edes) XX</i>	CIL II ² /5, 1189
3432	12x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in fr(onte) p(edes) XII in ag(ro) X</i>	CIL II ² /5, 1190
3439	12x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te p(edes) XII in / a(gro) p(edes) X</i>	CIL II ² /5, 1197
3443	[...]x13	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te p(edes) - - -] / in a(gro) p(edes) XIII</i>	CIL II ² /5, 1201
3446 (I)	15x15	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te] p(edes) / XV in ag(ro) p(edes) X[V]</i>	CIL II ² /5, 1204
3447 (II)	15x15	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te p(edes) / XV in ag(ro) p(edes) XV</i>	CIL II ² /5, 1205
3448(III)	15x15	<i>C. Astigitanus</i>	<i>[in f(ron)te p(edes)] / XV in ag(ro) p(edes) XV</i>	CIL II ² /5, 1206
3449	12x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te p(edes) XII / in a(gro) p(edes) X</i>	CIL II ² /5, 1207
3450	15x12	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te p(edes) XV in a(gro) p(edes) XII</i>	CIL II ² /5, 1208
3467	12x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>Loc(us) in f(ron)te p(edum) XII in / agr(o) p(edum) X</i>	CIL II ² /5, 1224
3471	15x14	<i>C. Astigitanus</i>	<i>[In] fr(onte) p(edes) XV / [in] ag(ro) p(edes) XIII</i>	CIL II ² /5, 1228
3473	12x[...]	<i>C. Astigitanus</i>	<i>n f(ron)te p(edes) XII in [a(gro) p(edes)]</i>	CIL II ² /5, 1230
3475	12x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in fronte p(edes) XII [in agro p(edes)] X</i>	CIL II ² /5, 1232
3477 (I)	12x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te ped(es) XII / in agr(o) ped(es) X</i>	CIL II ² /5, 1234
3478 (II)	12x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te ped(es) XII / in agr(o) ped(es) X</i>	CIL II ² /5, 1235
3481	12x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te p(edes) XII in a(gro) p(edes) XX</i>	CIL II ² /5, 1238
3485	1[...][...]	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te p(edes) X[- - -] / in ag(ro) p(edes) [- - -]</i>	CIL II ² /5, 1242
3496	14x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te p(edes) XIII / in a(gro) p(edes) X</i>	CIL II ² /5, 1253
3497	12x20	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f(ron)te / ped(es) XII in ag(ro) p(edes) XX</i>	CIL II ² /5, 1254
3499	10x[...]	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in f]ro(nte) p(edes) X / [in ag(ro) p(edes)]</i>	CIL II ² /5, 1256
3528	17x16	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in / fr(onte) p(edes) XVII in ag(ro) XVI</i>	CIL II ² /5, 1285
3529	16x16	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in fr(onte) p(edes) XVI in ag(ro) / p(edes) XVI</i>	CIL II ² /5, 1286
3535	12x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in / f(ron)te p(edes) XII in a(gro) p(edes) X</i>	CIL II ² /5, 1291
3641	30x30	<i>C. Cordubensis</i>	<i>L(ocus) p(edum) XXX</i>	CIL II ² /7, 43
3643	24.5	<i>C. Cordubensis</i>	<i>p(edes) XXIII s(emis)</i>	CIL II ² /7, 45

3684	24x24	<i>C. Cordubensis</i>	<i>In agr(o) ped(es) / XIII in f(ron)te p(edes) XIII</i>	CIL II2/7, 110
3689	[?]12x[?]>15	<i>C. Cordubensis</i>	<i>[Loc(us) ped]um in fro[nte - -]XII in agro [- -]XV</i>	CIL II2/7, 115
3704	36x38	<i>C. Cordubensis</i>	<i>l(ocus) in f(ron)te p(edum) XXXVI / in agr(o) p(edum) XXXVIII</i>	CIL II2/7, 129
3729	15x20	<i>C. Cordubensis</i>	<i>l(ocus) p(edum) in front(e) XV / in agro p(edum) XX</i>	CIL II2/7, 155
3775	25x24	<i>C. Cordubensis</i>	<i>in f(ron)te l(ocus) p(edum) XXV / in ag(ro) p(edum) XXIII</i>	CIL II2/7, 198
3784	8	<i>C. Cordubensis</i>	<i>in fron/te ped(es) VIII</i>	CIL II2/7, 207
4047	12x12	<i>C. Cordubensis</i>	<i>l(ocus) p(edum) XII</i>	CIL II2/7, 465
4068	12x12	<i>C. Cordubensis</i>	<i>L(ocus) p(edum) XII</i>	CIL II2/7, 486
4102	15x15	<i>C. Cordubensis</i>	<i>L(ocus) in fr(onte) p(edum) XV / l(ocus) in ag(ro) p(edum) XV</i>	CIL II2/7, 517
4133	12x12	<i>C. Cordubensis</i>	<i>quoquo versus / p(edes) XII</i>	CIL II2/7, 547
4157	2x2	<i>C. Cordubensis</i>	<i>l(ocus) p(edum) II</i>	CIL II2/7, 571
4300	20x20	<i>C. Cordubensis</i>	<i>L(ocus) p(edum) XX</i>	CIL II2/7, 699b
4602	12x10	<i>C. Hispalensis</i>	<i>in · f(ron)te · p(edes) · XII / in · a(gro) p(edes) · X</i>	HEp 14, 2005,330
4681	15x24	<i>C. Hispalensis</i>	<i>i(n) l(atum) p(edes) XV i(n) l(ongum) p(edes) XX/III</i>	HEp 4, 1994, 665
4890	12x10	<i>C. Hispalensis</i>	<i>[in f(ron)te p(edes)] XII in a(gro) p(edes) X</i>	HEp 4, 1994, 678
5272	12x12	<i>C. Hispalensis</i>	<i>colleg(ium) ex funer(aticio) quo l(oco) / superf(iciali) q(uoque)(ersus) p(edes) XII</i>	HEp 13, 2003/2004, 620
5316	1[...]x10	<i>C. Gaditanus</i>	<i>[i]n f(ron)te p(edes) [X in a(gro) p(edes)] X</i>	HEp 15, 2006, 130
5372	12x10	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in fro(nte) / p(edes) XII in agr(o) p(edes) X</i>	HEp 8, 1998, 27
5380	12x12	<i>C. Emeritensis</i>	<i>loc(um) XII [p(edes)]</i>	HEp 8, 1998, 34
5398	14x12	<i>C. Hispalensis</i>	<i>f(ron)te p(edes) XIV a(gro) p(edes) XII</i>	HEp 4, 1994, 649
5852	12 (?)	<i>C. Emeritensis</i>	<i>L(atus) p(edes) XII</i>	HEp 8, 1998, 26
6142	16x16	<i>C. Gaditanus</i>	<i>in f(ron)te p(edes) XV[I] / in f(ron)te p(edes) XV[I]</i>	IRPCadiz 34
6169	16x12	<i>C. Gaditanus</i>	<i>in f(ron)te p(edes) XVI / [in] ag(ro) p(edes) XII</i>	IRPCadiz 118
6544	1[4?]x10	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in f[r(onte) p(edes)] XIII[I(?)] / in agr(o) p(edes) X</i>	HEp 15, 2006, 26
7493	17	<i>C. Caesaraugustanus</i>	<i>p(edes) XVII</i>	HEp 7, 1997, 477
9150	¿15x15?	<i>C. Carthaginiensis</i>	<i>[in fr(onte)] p(edes) XV[- -] / in ag(ro)] p(edes) XV[</i>	CIL II 3159
9423	32x30	<i>C. Carthaginiensis</i>	<i>l(ocus) in fr(onte) p(edes) XXXII / a via in agr(o) p(edes) XXX</i>	CIL II 3282

9433	[...]	<i>C. Carthaginiensis</i>	<i>in fronte p(edes) [- -] / in agr(o) p(edes) [</i>	HEp 5, 1995, 429
9436	12x8	<i>C. Carthaginiensis</i>	<i>in fron(te) / p(edes) XII in agr(o) p(edes) VII</i>	CIL II 3295
9452	[...]	<i>C. Carthaginiensis</i>	<i>[i]n fro(n)te) p(edes) in agr(o) p(edes)</i>	CIL II 3311
9531	120x1[...]	<i>C. Carthaginiensis</i>	<i>in fr[onte] / p(edes) CXX in agro p(edes) X[- -]</i>	CIL II 3444
13353	23x20	<i>C. Tarraconensis</i>	<i>in suis horteis siti sunt / h(oc) m(onumentum) h(eredem)n(on) s(equetur) / in f(ron)te) p(edes) XXIII in a(gro) p(edes) XX</i>	CIL II 6031
13604	16x16	<i>C. Emeritensis</i>	<i>l(ocus) p(edum) XVI</i>	Abascal e Gimeno, Epigrafía hispánica, 2000, 78-79, nº 48.
13798	40x36	<i>C. Carthaginiensis</i>	<i>In f(ron)te) p(edes) XL / in ag(ro) p(edes) XXXVI</i>	HEp 5, 1995, 391
13799	35x35	<i>C. Carthaginiensis</i>	<i>In f(ron)te) p(edes) XXXV / in a(gro) p(edes) XXXV</i>	CILA III, 170
13800	20x28	<i>C. Carthaginiensis</i>	<i>In fronte / l(ocus) p(edum) XX in a/gro p(edes) XXVIII</i>	CILA III, 171
15007	9	<i>C. Carthaginiensis</i>	<i>i(n) f(ron)te) p(edes) l(atum) IX</i>	HEp 2, 1990, 57
16241	22	<i>C. Tarraconensis</i>	<i>P(edes) XXII</i>	HEp 6, 1996, 693f
16775	12x8	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in f(ron)te) p(edes) XII in agr(o) / p(edes) VIII</i>	CIL II 545
16779	10x9	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in fronte p(edes) X / in agr(o) p(edes) IX</i>	CIL II 549
16804	11x7	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in fron(te) p(edes) XI / in agr(o) p(edes) VII</i>	CIL II 574
18766	9x[...]	<i>C. Asturum</i>	<i>i[n fronte?) / p(edes) VIII a[gro?]</i>	AE 1928, 173
20943	30x20	<i>C. Scallabitanus</i>	<i>in fronte p(edes) XXX / in agro p(edes) XX</i>	CIL II 216
21523	12	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in f[r]on(te) [p(edes)] XII</i>	HEp 1, 1989, 100
21549	12x8	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in [f]r(onte) XII / in agr(o) VIII</i>	CIL II 529
21570	12.5x12.5	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in agr(o) p(edes) XII / in front(e) p(edes) XII s(emissem)</i>	CIL II 586
21588	4x[...]	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in [fron(te) p(edes)] IV / [in] agro p(edes) [- -]</i>	CIL II 604
21595	12x12	<i>C. Emeritensis</i>	<i>l(ocus) · p(edes) · XII</i>	HEp 8, 1998, 20
21599	12x12	<i>C. Emeritensis</i>	<i>l(ocus) p(edum) XII</i>	HEp 8, 1998, 17
23216	[...]	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in · f(ron)te) · p(edes) [- - in] / a(gro) · p(edes) [- -]</i>	HEp 6, 1996, 74
23218	12x[...]	<i>C. Emeritensis</i>	<i>[- -] p(edes) · XII / [- - - -]</i>	HEp 6, 1996, 76
23252	12x8	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in a(gro) p(edes) / IIX in f(ron)te) p(edes) / XII</i>	HEp 6, 1996, 111
23254	10	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in a(gro) p(edes) X</i>	HEp 6, 1996, 113

23255	12x9	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in f(ron)te p(edes) XII / in a(gro) p(edes) IX</i>	HEp 6, 1996, 114
23257	12x8	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in f(ron)te p(edes) XII / in ag(ro) p(edes) IIX</i>	HEp 6, 1996, 116
23261	12x10	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in / [f]r(onte) p(edes) XII in agr(o) / p(edes) X</i>	HEp 15, 2006, 27
23262	18x16	<i>C. Emeritensis</i>	<i>In fron/t(e) p(edes) XVIII in / agro p(edes) XVI</i>	HEp 6, 1996, 121
23263	12x7	<i>C. Emeritensis</i>	<i>In fro(n)te p(edes) XII / in agr(o) p(edes) VII</i>	HEp 6, 1996, 122
23265	1[2]x8	<i>C. Emeritensis</i>	<i>[in fr(onte)] p(edes) X[III] / in · agr(o) · p(edes) · IIX</i>	HEp 15, 2006, 39
23952	12	<i>C. Emeritensis</i>	<i>[I]n f(ron)te p(edes) XII</i>	HEp 9, 1999, 98
24649	12x8	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in · f(ron)te · p(edes) · XII · in · ag(ro) / p(edes) · VIII</i>	BRAH 31,1897,395,nº7
24650	7x10	<i>C. Emeritensis</i>	<i>secundo · pariete · p(edes) · VII · in · a(gro) · p(edes) · X</i>	BRAH 31,1897,395,nº8
25038	14x16	<i>C. Gaditanus</i>	<i>L(ocus) fun(er)alis (habet) in fronte itineris p(edes) XIII, (in latere) agri p(edes) XVI</i>	HEp 14, 2005, 118
25553	12x9	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in agr(o) p(edes) VIII in fr(onte) p(edes) XII</i>	ERAE 141
25613	12x[...]	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in · f(ron)te · p(edes) · XII · in ag(ro) p(edes) / [-----]</i>	HEp 15, 2006, 14
25616	(?)x[...]	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in · f(ron)te · p(edes) · XII / in · a(gro) [p(edes) - - -]</i>	HEp 15, 2006, 17
25672	12x8	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in fro(n)te · p(edes) · XII / in agr(o) · p(edes) · IIX</i>	HEp 15, 2006, 28
25909	[...]	<i>C. Hispalensis</i>	<i>i]n fronte [p(edes) - - - - - in a]gro · [p(edes) - - -]</i>	HEp 14, 2005, 330
25930	[...]	<i>C. Emeritensis</i>	<i>[i]n [fr(onte) p(edes) ... / in agr(o) p(edes) ...]</i>	HEp 15, 2006, 31
25945	1[4?]x8(?)	<i>C. Emeritensis</i>	<i>[i]n ag(ro) · p(edes) · VI[II?] / i]n · fr(onte) · p(edes) · XII[II?]</i>	HEp 15, 2006, 44
26020	12x10	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in fr(onte) · p(edes) · XII · in · a(gro) · p(edes) / X</i>	HEp 15, 2006, 318
26185	15	<i>C. Carthaginiensis</i>	<i>In a(gro) p(edes) / XV</i>	HEp 17, 2008, 61
26186	17.5	<i>C. Carthaginiensis</i>	<i>In f(ron)te p(edes) / XVII s(em)is</i>	HEp 17, 2008, 62
26440	20x20	<i>C. Astigitanus</i>	<i>Q(uo)q(uo)v(ersus) p(edes) XX</i>	HEp 18, 2009, 118
26507	24x[...]	<i>C. Cordubensis</i>	<i>lon(gum) p(edes) XXIII / [</i>	HEp 18, 2009, 170
26897	[12x10]	<i>C. Emeritensis</i>	<i>in [f(ron)te] p(edes) XII in a(gro) p(edes) X]</i>	HEp 19, 2010, 53
27946	26x15	<i>C. Astigitanus</i>	<i>in [fr(onte)] p(edes) XXVI / in [agr(o)] p(edes) XV</i>	FE 122 (2014): 519

TABELA I – Corpus Inscriptionum hispânico com a indicatio pedatura, proveniência, formulário e bibliografia abreviada.

ANEXO B - GRÁFICOS

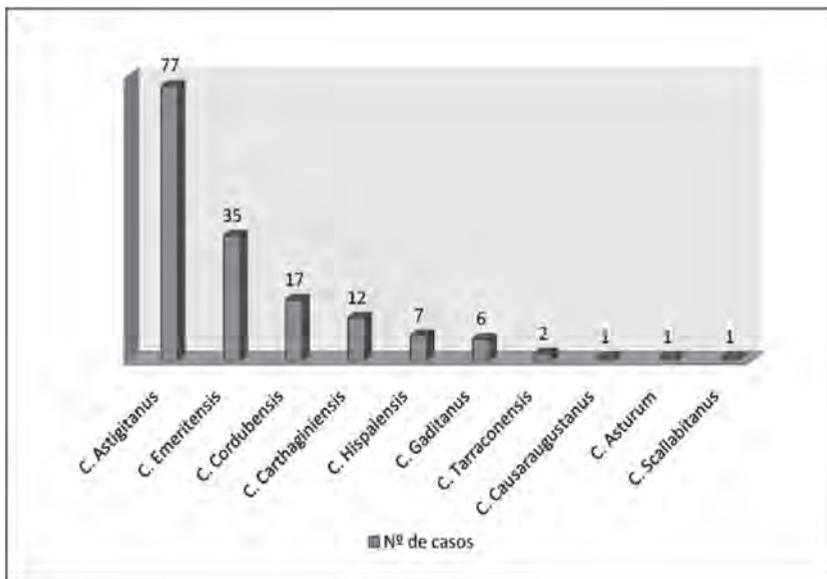


GRÁFICO 1 – Distribuição geográfica do número de casos hispânicos com a indicação da pedatura.

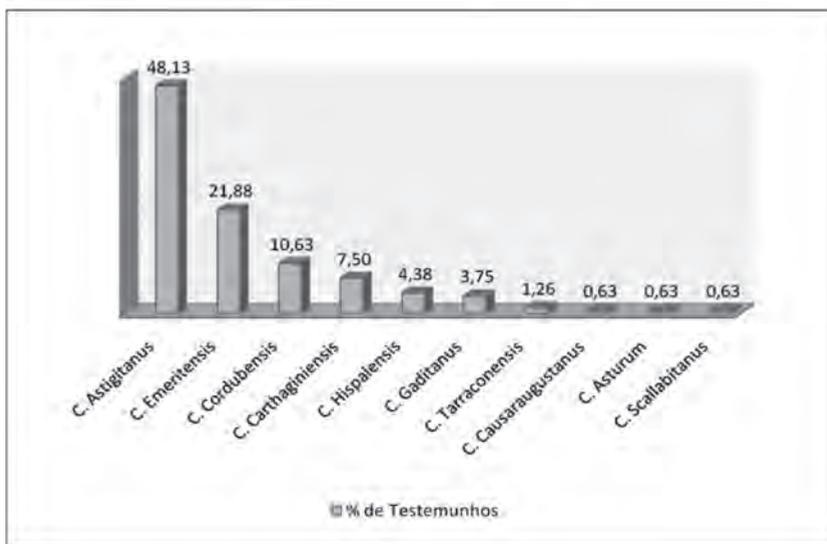


GRÁFICO 2 – Distribuição percentual de testemunhos hispânicos que referem a pedatura.



GRÁFICO 3 – Relação percentual das superfícies dos recintos funerários hispânicos refletidas nos termini sepulcrorum estudados.

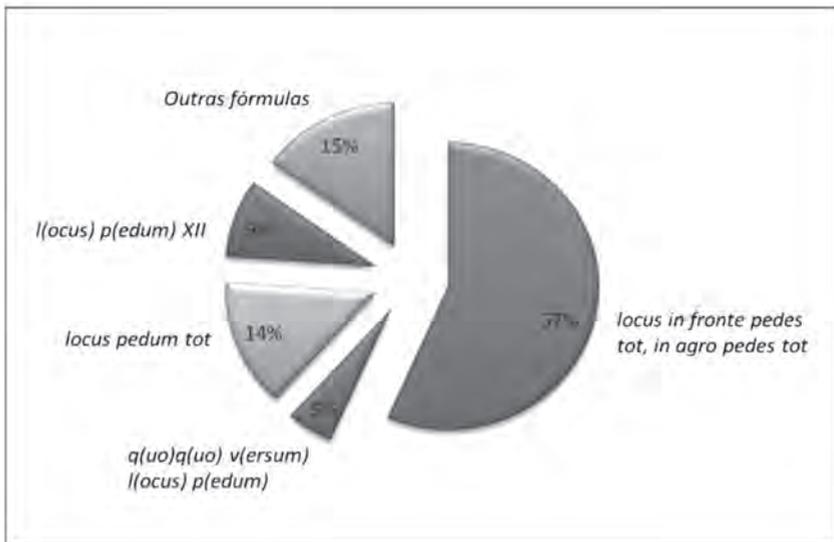


GRÁFICO 4 – Relação percentual das fórmulas empregues na indicatio pedaturae dos termini hispânicos.

ALBERTO MARTÍN-ESQUIVEL

Dept. Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Antigüedad Tardía y Alta Edad Media en Hispania (ATAEMHIS) Research Group. University of Salamanca
albertoesquivel@usal.es

CRUCES BLÁZQUEZ-CERRATO

Dept. Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. La Península Ibérica en la Antigüedad (HESPERIA) Research Group. University of Salamanca
crucesb@usal.es

HALLAZGOS MONETARIOS EN EL ÁREA LUSITANA SITUADA ENTRE EL DUERO Y EL TAJO (SIGLOS IV-VIII)

MONETARY FINDS IN THE LUSITANIAN AREA
BETWEEN THE DUERO AND THE TAGUS (IV-VIII CENTURIES)
“Conimbriga” LVII (2018) p. 139-168

https://doi.org/10.14195/1647-8657_57_4

RESUMEN: La circulación monetaria en Hispania en fechas tardoantigua y altomedieval es poco conocida. Tras la publicación del material numismático recuperado en *Conimbriga*, algunos trabajos, de carácter genérico o estrictamente regionales, han revisado la circulación y usos monetarios de esta etapa. Presentamos aquí una revisión de la distribución y composición de los depósitos y hallazgos monetarios en el área de *Lusitania* entre el Duero y el Tajo. Nuestros límites cronológicos se sitúan entre el inicio de las reformas valentinianas (364) y el final del reino visigodo (711). La información recopilada permite observar diferencias geográficas y temporales en el abastecimiento durante los siglos IV y V, áreas de concentración y de *vacuum* monetar, así como signos de continuidad o ruptura en los usos monetarios entre ambas etapas.

Conimbriga, 57 (2018) 139-168

PALABRAS CLAVE: circulación monetaria; tesoros monetales; *Lusitania*; Tardoantigüedad; Alta Edad Media.

ABSTRACT: Little is known about the circulation of money in Hispania in Late Antiquity and the Early Middle Ages. After the publication of numismatic material recovered in *Conimbriga*, some works, either generic or strictly regional, have reviewed the monetary circulation and uses of this period. Here we present a review of the distribution and composition of the monetary deposits and finds in the area of *Lusitania* between the Douro and Tagus Rivers. Our chronological limits fall between the beginning of the Valentinian Reforms (364) and the end of the Visigoth Reign (711). The information compiled shows geographical and temporal differences in supply during the 4th and 5th centuries, areas of concentration and areas of monetary *vacuum* as well as signs of continuity and breaks in monetary uses between the two periods.

KEYWORDS: monetary circulation; coin hoards; *Lusitania*; Late Antiquity; Early Middle Age.

HALLAZGOS MONETARIOS EN EL ÁREA LUSITANA SITUADA ENTRE EL DUERO Y EL TAJO (SIGLOS IV-VIII)

1. Introducción¹

La circulación y usos monetarios en Hispania en la época tardoantigua son todavía aspectos por definir. Es cierto que, tras la publicación del material procedente de las excavaciones de *Conimbriga* (PEREIRA, BOST y HIERNARD, 1974; HIERNARD, BOST y PEREIRA, 1979), se han realizado algunos trabajos centrados en la circulación monetaria de esta etapa pero, en su mayoría, tienen un carácter muy genérico o son estrictamente regionales/locales. Entre ellos se sitúan los análisis desarrollados por BARRAL I ALTET (1976), CEPEDA OCAMPO (2000), MAROT (1992, 1996-1997, 1998, 1999, 2000-2001), PEIXOTO CABRAL y METCALE, SAN VICENTE (1999, 2008, 2013) y SIENES (2000). Hay que sumar la reciente revisión de las series visigodas llevada a cabo por PLIEGO VÁZQUEZ (2009, 2012), así como la de CANTO GARCÍA y RODRÍGUEZ CASANOVA (2006) para los fondos depositados en la Real Academia de la Historia. Toda esta bibliografía, sumada a las notificaciones de hallazgos monetarios en excavaciones, nos ha proporcionado una base documental inicial sobre la que creemos que ahora es posible abordar un primer análisis sistemático de la circulación en esta zona para fechas tardorromanas y altomedievales.

¹ Una versión inicial de este trabajo fue presentada en el congreso *Do Império ao Reino. Viseu e o Território (séculos IV a XII)*, organizado por el *Município de Viseu* y el *Instituto de Estudos Medievais* FCSH/NOVA y FCT en abril de 2016. La investigación se ha desarrollado en el marco de los proyectos de investigación *Colapso y regeneración en la Antigüedad tardía y Alta Edad Media: El caso del Noroeste peninsular* (HAR2013-47889-C3-1-P) y *Prosopografía de Lusitania romana* (HAR2014-55631-P).

Nuestra propuesta consiste en una revisión de la distribución y composición de los depósitos y de los hallazgos monetarios en el territorio de *Lusitania* ubicado entre el Duero y el Tajo. Para ello hemos optado por unos límites cronológicos situados entre el inicio de las reformas de la dinastía valentiniana (364) y el final del reino visigodo (711). Somos conscientes de que la información recopilada es numéricamente limitada, pero hemos comprobado que permite observar diferencias geográficas y temporales en el proceso de abastecimiento ya desde los siglos IV y V. Las áreas de concentración y de *vacuum* monetar son perfectamente detectables. Por ello hemos creído que podría tener interés contrastar estos datos con la ubicación de las cecas de época visigoda y la distribución de su numerario para comprobar si se produjo una continuidad o una ruptura en los usos monetarios entre ambas etapas.

Por otro lado, también hemos tratado de observar en qué medida las acuñaciones locales no oficiales, en su mayoría copias del numerario romano del siglo IV, contribuyeron a paliar la insuficiencia de numerario generada por la política monetaria que caracteriza a esta etapa. La documentación arqueológica avala su aceptación y permite constatar rasgos peculiares a nivel local y regional.

A pesar de que el estudio se encuentra en una fase inicial, creemos que resulta posible avanzar ya algunos datos de interés que, aun siendo provisionales, permitirán en un futuro próximo la definición de un panorama más completo y fidedigno. Hemos recopilado un total de 2.212 monedas circulantes en esta zona y, aunque esta cifra pueda resultar inicialmente escasa, cualitativamente tiene interés ya que la revisión de este material permite desvelar algunos aspectos de la compleja situación histórica y económica del periodo examinado.

La necesidad de plantear el análisis de esta etapa ceñido a un área geográfica concreta se presenta, de momento, como una de las escasas opciones teniendo en cuenta los factores que caracterizan al período entre el siglo V y el VIII. En primer lugar, la propia escasez de datos referidos a los contextos arqueológicos de los hallazgos monetarios para las fechas en que nos situamos es un notable condicionante. A ello se suma una evidente regionalización de los patrones circulatorios que ya permiten detectar los trabajos realizados para las regiones levantina y balear (MAROT 1992, 1999, 2000-2001) así como para la zona andaluza (MORA, 2001, 2009, 2012 y 2016). Sin embargo, para el interior peninsular sólo disponemos de trabajos aislados (GARCÍA LERGA, GÓMEZ LAGUNA y ROJAS, 2007; CASTRO, 2011 y 2014; CANTO GARCÍA, CABA-

LLERO ZOREDA y RODRÍGUEZ CASANOVA, 2015) y algo similar sucede para el área occidental (PEREIRA, BOST y HIERNARD, 1974; PEREIRA y BOST, 1979; GARCÍA DE FIGUEROLA, 1999; MENDES PINTO, 2007).

2. Hallazgos de las emisiones 364-423: de los bronce bajoimperiales a los *solidi* de la dinastía teodosiana

Como punto de partida hemos tomado la etapa que abarca desde el inicio de las reformas de la dinastía valentiniana (364) hasta el 423, momento en el que la afluencia de moneda romana se colapsa. Para este periodo hemos localizado 38 lotes numismáticos correspondientes a conjuntos cerrados, a material procedente de excavaciones y a hallazgos de moneda aislada. Antes de seguir adelante queremos aclarar que hemos optado por la denominación de ‘conjuntos’ en lugar de la habitual en la bibliografía numismática, que es la de ‘tesoros’, porque consideramos que ésta es más adecuada para el tipo de hallazgos documentados. El motivo fundamental es que, al revisar detenidamente las publicaciones, hemos podido comprobar que en la mayoría de las ocasiones, salvo un caso que comentaremos más adelante —el tesoro de Abusejo—, se trata de ‘conjuntos cerrados de moneda’ que no presentan las características habituales en ese tipo de deposiciones, como son la cantidad y el tipo de las piezas ocultadas.

Una vez hecha esta precisión, seguimos adelante con la valoración de los hallazgos. En este sentido, queremos recordar que la fase que arranca en el 364 y abarca hasta principios del siglo V d.C. corresponde a las dinastías valentiniana y teodosiana y en ellas el volumen global de las emisiones de bronce desciende de forma espectacular. Destacamos este hecho porque es precisamente lo que justifica el notable decrecimiento de los hallazgos monetarios en todos los yacimientos del Occidente romano, y esto también es especialmente observable en Hispania. Precisamente por ello, aunque la muestra disponible no parezca en principio especialmente significativa, sí permite realizar una serie de valoraciones.

A partir del mapa y del gráfico (FIGS. 1 y 2) que recopilan los hallazgos de monedas fechadas en 364-423, se constata que el bloque principal de monedas de esta etapa procede de los conjuntos cerrados de moneda, es decir, del lote de deposiciones con monedas fechadas en ese intervalo. Desde el punto de vista cuantitativo, entre este material

hay varios conjuntos cuya composición resulta peculiar: así, por ejemplo, el de Póvoa de Mileu en Guarda, el de Cerca en Bombarral, el de El Castillo en Diego Álvaro o el de Centum Coeli en Belmonte, formados por 8, 5 y 18 monedas de *AE2* y 4 y 2 monedas de oro –un *aureus* y un *solidus*– respectivamente. El cartografiado de todos ellos ha permitido comprobar que la distribución geográfica de estos conjuntos se concentra en la margen superior del tramo final del Tajo, en las proximidades del río Mondego y en la margen inferior del cauce final del Duero (FIG. 1). De hecho, por encima de nuestra área de estudio, esa situación de depósitos tardíos vuelve a repetirse tanto para la otra margen del Duero como para las del Ave y Tâmega (MENDES PINTO, 2007: 230 FIG. 5).

Respecto al material de excavación disponemos de información sobre hallazgos procedentes de varios yacimientos, siempre con carácter parcial: uno es el conjunto recuperado en el Castro de Fiães (Santa Maria da Feira, Aveiro), donde estuvo ubicada la antigua *Langobriga*. Se trata de un lote de más de 1,000 monedas constituido, en realidad, por 2 tesoros encontrados durante las excavaciones realizadas en 1973 y 1974; uno de ellos consta de 103 monedas y el segundo de 45 (CENTENO, 1976: 176-185). A ellos se suma otro lote de 61 monedas halladas en las intervenciones arqueológicas desarrolladas entre 1973 y 1980 y otro más de 804 piezas recuperadas en 1924 durante las excavaciones del Padre Alves Pinho. Pero además, MENDES CORREA (1925: 90) comenta haber visto “*muitas moedas estariam numa saca de esteira*”; esta noticia hace pensar a CENTENO (2008: 6) que debe tratarse de otro conjunto bajoimperial que pudo ser ocultado a mediados del siglo V en el contexto de las destrucciones suevas que asolaron este lugar y que, a su juicio, justificarían los otros dos tesoros recuperados en 1973 y 1974.

Centeno, en su publicación de 2008, aborda todas las monedas recuperadas, sin diferenciar en las tablas las encontradas en el yacimiento de las que componen los dos tesoros conocidos. A través de su estudio lo primero que se observa es la extraordinaria abundancia de numerario del siglo IV acompañado de unas pocas monedas del siglo V d.C. y también de algunas emisiones más antiguas –de cecas hispanorromanas y romanas del siglo II y del III–. Todas presentan tal grado de desgaste que hacen pensar en una muy larga perduración; esta suposición queda corroborada por el hallazgo conjunto en un mismo estrato de una moneda hispana de *Tarraco* junto a otra de finales del siglo IV d.C. (CENTENO, 2008: 10-11).

Respecto a las monedas de los siglos IV y V, son 994 piezas que, según CENTENO (2008), atestiguan una intensa actividad comercial basada en usos monetarios casi exclusivamente de bronce. A través del análisis conjunto de los tesoros y de los otros hallazgos es posible observar que el aprovisionamiento de moneda no resulta homogéneo a lo largo de esta centuria; de hecho, son las décadas centrales y las finales del siglo IV las que aportan una cifra mayor. No nos vamos a centrar aquí en un análisis detallado de estas series, pero sí queremos destacar la relativa abundancia en toda la zona analizada de monedas de Juliano, de Valente y de Graciano. Esa misma proporción vuelve a repetirse en otros lugares del occidente peninsular y concretamente en *Conimbriga*.

Para este yacimiento disponemos del contexto arqueológico de los hallazgos monetarios adscribibles a este período. Por ello hemos revisado la información publicada y especialmente la relativa a los denominados ‘Tesoros A, E y F’. Respecto a los conjuntos A y E, descubiertos en los años 1967 y 1968, hay que señalar que fueron recuperados en el interior del mismo recinto; ambos se localizaron en un nivel de abandono para el que la *sigillata* asociada ofrece un horizonte de deposición *post quem* 465-468 d.C. Así mismo, queremos destacar que al revisar la composición del denominado ‘Tesoro A’ hemos comprobado que la última pieza referenciada en el listado, que corresponde al n.º 325 y al n.º de inventario 4305, es un *tremis* visigodo datable en 621-631 durante el reinado de Suintila². Al confrontar este dato en la valoración que se hace del conjunto puede observarse que esa pieza está ausente (PEREIRA, BOST y HIERNARD, 1974: 319-323).

En un primer momento pensamos que el motivo de esa ausencia podría deberse al amplio margen cronológico existente entre el grueso de las monedas y esta moneda visigoda. Sin embargo, la referencia espacial del tesoro A –H VI 38 (3)– localizado en el sector situado al norte de las termas y la del *tremis* –69 R3 12 (h.s. = sin estratigrafía)–, calle situada al oeste del foro de época flavia, dos áreas relativamente distantes entre sí, nos induce a pensar en una probable errata a la hora de presentar los datos del tesoro A³.

² PEREIRA, BOST y HIERNARD, 1974: 172 y 320; BARRAL I ALTET, 1976: 185 n. 99. Calificado como falsificación de época (PLIEGO VÁZQUEZ, 2009, tomo I: 262 fig. 125 y tomo II: 491 cat. 811c).

³ Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al Dr. José Ruivo, actual director del Museu Monográfico e Ruínas de Conimbriga, por todas las facilidades

Por otra parte, MAROT (2000-2001: 150) indica que los conjuntos A y E de *Conimbriga* fueron hallados en estratos de destrucción utilizados como capas pavimentales en la construcción de casas tardías en algunas áreas de la ciudad. La cronología de ese contexto se ha relacionado con las invasiones suevas de los años 465-468 citadas por Hidacio. Sin embargo, la revisión de las cerámicas recuperadas en las excavaciones de *Conimbriga* –TSA D Hayes 104, Late Roman C o la denominada *sigillata* tardía regional entre otras– permitirían cuestionar la datación de algunos contextos arqueológicos, pudiendo situar su formación en un momento más tardío, ya a finales del siglo V e inicios del VI o incluso alcanzar el VII, momento en el que se acuña el tremis visigodo recuperado en este yacimiento.

Puesto que se trata de evidencias que resultan difíciles de interpretar, insistimos en la necesidad de valorar la presencia de moneda en estos contextos como algo más que un material que proporciona un *terminus post quem*. De hecho, estos hallazgos deberían ser analizados en profundidad, asociados al resto de materiales recuperados para poder determinar si se trata de una amonedación de carácter residual, si debe interpretarse como hallazgo de tipo secundario o, incluso, si presenta un carácter intrusivo. De otra forma nos veríamos abocados a mantener los antiguos argumentos de REECE (1982a y b, 1985) que defiende que se trata sólo de presencias ocasionales y de claro tinte residual sin poder llegar a distinguir cuál es en realidad la dinámica del uso de esas monedas⁴.

Aunque se trata de un conjunto descontextualizado, también creemos que es importante considerar el depósito monetario hallado en Las Quintanas (Armenteros, Salamanca), formado por 555 *AE2*, entre los que se ha detectado un número importante de imitaciones y algún ejem-

prestadas para comprobar la documentación sobre las antiguas excavaciones allí depositada. El Dr. Ruivo nos apunta la posibilidad de que la ausencia de esta moneda podría deberse a una errata de imprenta. Según nos informa este investigador, no se trataría del único caso constatado en la publicación de los materiales de este yacimiento, un hecho que resultaría comprensible y justificable por la extraordinaria abundancia de piezas estudiadas y publicadas.

⁴ Éste es el motivo principal por el que, dado que la información disponible sigue sin resultar definitivamente esclarecedora, hemos decidido dar cabida al *tremis*, a la espera de que nuevas excavaciones o publicaciones de materiales inéditos permitan confirmar o rechazar esta hipótesis.

plar partido (GARCÍA DE FIGUEROLA, 1995: 65-124). El marco cronológico de este yacimiento corresponde a una época más avanzada, como se deduce del hallazgo de pizarras visigodas.

Y, finalmente, contamos con una moneda procedente de las excavaciones llevadas a cabo en la villa romana de Saelices el Chico, en la zona occidental de la provincia de Salamanca. Se trata de un *AE2* de Arcadio acuñado en Antioquía en 402-408 y recuperado en las intervenciones de 1995. En este mismo yacimiento se han localizado un antoniniano de Galieno y una imitación de otro antoniniano de Claudio II que remiten a una cronología de la segunda mitad-finales del siglo III. Entre otros materiales les acompañaba un vaso de *TSHT* (Drag. 37t) cuya cronología según DAHÍ y MARTÍN CHAMOSO (2012: 221-228) no debe ser anterior al siglo VI. Estos hallazgos confirman el mantenimiento en circulación de la *maiorina* hasta ese momento.

Respecto al material numismático hallado en superficie, los registros que nos ha sido posible localizar se concentran en la actual provincia de Salamanca, desde Ciudad Rodrigo (MARTÍN ESQUIVEL, 2014) siguiendo el cauce del río Águeda hasta El Cenizal en el del Tormes (FIG. 1). La mayoría, salvo los hallazgos mirobrigenses, parecen guardar relación con establecimientos de carácter rural de tipo *villa*, todos ellos establecidos en la margen oriental de la antigua 'Vía de la Plata'. Son series de Graciano y Valentiniano que cuentan con frecuente presencia en la zona occidental hispana (PEREIRA, BOST y HIERNARD, 1974: 283).

En líneas generales, se puede observar que aunque, como hemos señalado antes, el notable descenso del volumen de las emisiones de bronce conlleva un apreciable decrecimiento de los hallazgos monetarios en todos los yacimientos del Occidente romano, y especialmente en Hispania, no es esto lo que parece suceder en nuestra zona.

Vamos a comentarlo ahora con más detalle. En la Península Ibérica se han observado diferencias en los niveles y en la composición de la circulación que permiten hablar de un aprovisionamiento diferenciado; el volumen de abastecimiento suele resultar más elevado en la zona mediterránea que en el interior y más en el norte que en el sur. Por otro lado, hay que señalar que esa afluencia de moneda no es homogénea desde el punto de vista cronológico; en general, las piezas valentinianas tienen una presencia mucho más débil que las emisiones teodosianas, al menos en la zona occidental peninsular. En general, es claro el predominio de las emisiones del tipo *REPARATIO REIP-*

VB(licae) que representan el 70% del total para esta etapa, seguidas de lejos por las de *GLORIA ROMANORVM*, el 22%, y por algunas de *SECVRITAS REIPVB(licae)* que constituyen el 8%. En nuestra zona de estudio el desequilibrio entre el porcentaje de monedas tipo *REPARATIO* y las de tipo *GLORIA* es menos acusado, variando entre un 25% y un 7 % para las primeras y entre un 7 y un 4 % para las segundas.

Estas tres últimas décadas del siglo IV no parecen haber sido desde el punto de vista numismático una época de gran actividad, a juzgar por los hallazgos monetarios, salvo en lugares concretos. El mayor número de monedas se fecha entre la reforma de Graciano en 379 y el final del siglo IV; entonces es cuando se ponen en circulación los *AE2* y *AE4* que, junto a los *AE3*, constituirán la base de las piezas en circulación en este momento. Entre el material recopilado hemos comprobado que el *AE2* aparece con una frecuencia superior a la habitual. Concretamente en *Conimbriga* el *AE2* es el valor dominante hasta fines del siglo IV-comienzos del V (PEREIRA, BOST Y HIERNARD, 1974: 283). Un fenómeno también observado en esta ciudad es que hacia el 395 parece producirse una parada en el abastecimiento. Sin embargo, hay que valorar que la circulación monetaria de *Conimbriga* mantiene más similitudes, por ejemplo, con la de *Clunia* que con la de otros sitios portugueses.

En líneas generales, puede observarse que en la mayor parte de las acumulaciones el ejemplar más reciente corresponde a la serie *Gloria Romanorum*, fechable en 393-395. Estas series de bronce suelen ser frecuentes en los yacimientos hispanos y, sin embargo, su presencia resulta muy escasa en el territorio galo. En base a esta observación DEPEYROT (1982 y 1984) defiende la existencia de bloques de abastecimiento monetar claramente diferenciados para la zona gala y la mediterránea, donde las emisiones orientales suplen en estas fechas el desabastecimiento que los talleres occidentales no llegan a cubrir (BOST, CHAVES, DEPEYROT, HIERNARD Y RICHARD, 1987: 89-90).

Respecto a las cecas de procedencia (FIG. 3) destacan las occidentales: *Arelate*, *Roma* y *Lugdunum*. Los talleres orientales representados, aunque en menor número, por orden de importancia son: *Constantinopolis*, *Antiochia* y *Cyzicus*. La presencia de monedas orientales es entonces especialmente elevada en las zonas rurales y esto es algo que resulta habitual en todo el territorio peninsular.

Entre los valores predomina de forma clara el *AE2* y, en menor

medida, los módulos menores como el *AE3* y el *AE4*. El *AE2* teodosiano parece haber tenido vigencia al menos durante dos siglos desde el momento de su acuñación (GARCÍA DE FIGUEROLA, 1999: 378-379). Las series de las últimas décadas del siglo IV suelen presentar un fuerte desgaste y claros signos de reutilización. Si unimos esto a la documentación estratigráfica de yacimientos catalanes y levantinos (MAROT, 1999 y 2000-2001), del interior (JIMENO, 1993: 371-380; ABAD, 1991: 171-188) se puede confirmar su uso continuado hasta comienzos del s. VII. MAROT (2000-2001: 150-152) insiste en esas fechas argumentando que los recortes y alteraciones sufridas por este numerario parecen ser claramente intencionales y probablemente posteriores al momento de su retirada oficial de la circulación.

Tras observar la similitud en el nivel de representatividad de las cecas para esta fase algunos investigadores consideran que la llegada hasta aquí no se debió a transacciones comerciales; eso habría justificado una disparidad en los talleres de origen. La causa podría estar en un abastecimiento de carácter oficial que asumen *Roma* y *Arelate*; sus aportaciones estarían directamente promovidas por la administración romana. El *AE2* teodosiano pudo haber estado almacenado en conjunto y luego ser distribuido; de esa manera la mayoría de los hallazgos de la zona podrían proceder de un mismo stock. Hace ya años Kent (1967: 83-90) puso en relación la excepcional emisión de *AE2* de Honorio del tipo *REPARATIO REIPVB* con la necesidad de pagar a las tropas hispanas en 417, cuestión reflejada en la *Carta de Pamplona*. En contra Callu (1969 y 1978) que considera que el *AE2* fue moneda usada fundamentalmente por mercaderes y no por el ejército.

Esta situación contrasta mucho con la comprobada al norte del Duero donde el *AE2* es mucho más escaso y donde la presencia más significativa en los atesoramientos tardíos, de fines del siglo IV o del V, es para el *AE4* del tipo *SPESES REIPUBLICAE* (PEREIRA Y BOST, 1979: 87-94; MENDES PINTO, 2007: 231-232).

Además, se puede observar un fenómeno claro en *Conimbriga* y es que hacia el 395 parece producirse una parada en el abastecimiento⁵.

⁵ Tenemos constancia del hallazgo de un tesoro de 10 *solidi* fechable *post* 402-408, así como de media *siliqua* de Honorio del 408-423; ésta va incluida en el siguiente bloque analizado.

3. Hallazgos de las emisiones 423-711: de la imitación de moneda oficial al *tremis* visigodo

Para este periodo hemos contabilizado 43 lotes numismáticos que, en su mayoría, son hallazgos aislados excepto 3 depósitos y otros 4 lotes procedentes de excavación –3 de *Conimbriga* y 1 de Alcáçova de Santarém– (FIG. 4).

Lo más destacable, a partir de la comparación con los datos que acabamos de analizar para la etapa previa, es la práctica ausencia en nuestro territorio de conjuntos cerrados de moneda para el período 423-580. La única excepción, según Parente (2002: 12-88) sería el depósito de Menoita, en Guarda, con una fecha de deposición *post* 553 y compuesto en su mayoría por moneda de plata. La secuencia cronológica de este conjunto es muy amplia, ya que encontramos denarios romano-republicanos y antoninianos asociados a bronce bajoimperiales –*AE2*, *AE3* y *AE4*– hasta cerrar con un *decanummius* bizantino de Justiniano I acuñado en *Constantinopolis*.

La publicación de este conjunto ha generado numerosas incertidumbres observadas por RUIVO (2002: 290-294) a raíz de las primeras informaciones publicadas sobre el tesoro (HIPÓLITO, 1960-1961: 57-59 n.º 78; FARIA, 1986: 18-23). En opinión de Ruivo, Parente podría haber mezclado en su publicación varios lotes procedentes de diferentes conjuntos. No ponemos en duda esta posibilidad, pero hemos considerado que tendría interés valorar la presencia de las piezas más tardías en esta región, en particular los bronce bajoimperiales y el *decanummius*, formarían parte o no del depósito de Menoita, ya que su integración en los fondos del museo y las mismas características físicas de esas monedas⁶ inducen a pensar en una procedencia cercana, avalada por otros hallazgos cercanos conocidos.

Es cierto que se trata de una única pieza bizantina pero conviene recordar que entre las monedas bizantinas localizadas en territorio visigodo, ya sea costero o interior, una mayoría abrumadora pertenece al reinado de Justiniano I. Es bajo el gobierno de este emperador cuando el territorio hispano se incorpora a la administración bizantina. Por ello

⁶ Este tipo de monedas de *AE*, de escaso tamaño y generalmente en mal estado de conservación, resultan escasamente atractivas a la hora de realizar compras institucionales y generalmente su ingreso en los fondos museísticos deriva de hallazgos de procedencia local o a lo sumo regional.

creemos que esta situación, independientemente de cantidades y de fechas de llegada del numerario bizantino, está reflejando contactos y una permeabilidad de las fronteras visigodas, a semejanza de lo que parece haber sucedido en territorio italiano (ROVELLI, 2012).

En esa misma línea que indica la vinculación de nuestro espacio geográfico con el mercado mediterráneo abogan los hallazgos de ponderales bizantinos en Alfeizerão (Estremadura), en *Conimbriga*, en Fiães (Douro litoral) y Mileu (Beira Alta), hallazgos que, sin duda, conectan con el recuperado en San Miguel de Serrezuela (Ávila)⁷, el procedente de la necrópolis de Duratón (Segovia) y el de *Segobriga* (Cuenca); incluso hay otros hallazgos aislados de ponderales bizantinos en pleno territorio galaico –Braga y Bragança– al norte del Duero (PALOL, 1949 y 1952; MAROT, 2000-2001: 152). La presencia de moneda de bronce bizantina y de estos ponderales, que son piezas de importación, vuelve a incidir en esa valoración de espacios económicos definidos más por características geográficas que por fronteras políticas. Esa sería la razón de que nuevamente la zona estudiada revele similitudes globales más fuertes con el área central hispana que con inmediatamente superior al cauce del Duero. Creemos que estos datos pueden modificar la valoración que hasta ahora ha defendido una ruptura absoluta y un aislamiento comercial entre el interior peninsular y los territorios costeros bajo control bizantino. Las piezas bizantinas, monedas y ponderales, tienen constatada su presencia tanto en el interior del actual Portugal como en la fachada atlántica; estos hallazgos costeros no corresponden a los más alejados en la zona occidental, sino que también alcanzan el territorio británico⁸.

Ya a la época plenamente visigoda corresponde el tesoro de Rio Maior, en Santarém, cuya composición no se conoce detalladamente, aunque sí disponemos de información sobre la probable cronología de las emisiones más tardías que contenía, series datadas en 612-636 (BARRAL I ALTET, 1976: 155, fig. 24).

⁷ En la publicación de PALOL (1957) se informa de que esta pieza fue depositada en el Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca; hemos tratado de localizarla en la colección numismática del Dpto. de Prehistoria, H.^o Antigua y Arqueología pero actualmente se encuentra en paradero desconocido.

⁸ Los hallazgos moneda bizantina de bronce se producen, en su mayoría, en puntos costeros de la zona SE (MOORHEAD, 2009: 263-274).

Finalmente hay que citar el conocido tesoro de Abusejo, en Salamanca, compuesto por 110 *tremisses* y cuya fecha de cierre oscila entre 702 y 710 (RIVERO y MATEU Y LLOPIS, 1932: 4-8, pl. I-IV; MATEU Y LLOPIS, 1936: 31-38; MATEU Y LLOPIS, 1974: 307-315; PLIEGO VÁZQUEZ 2009: 250-252; RODRÍGUEZ CASANOVA, CANTO GARCÍA y VICO MONTEOLIVA, 2014: 79-83). Como ya observó BARRAL I ALTET (1976: 139), la composición de este conjunto muestra una mayor relación con el territorio bético y meridional lusitano que el resto de numerario visigodo acuñado y circulante en nuestra zona de estudio. Además son piezas que parecen no haber circulado durante un amplio intervalo de tiempo. Según DÍAZ MARTÍNEZ (1992: 319) podría tratarse del atesoramiento de un gran propietario. Nosotros pensamos que, dada la marcada diferencia con el numerario circulante en la zona y el buen estado de conservación de las monedas, parece responder mejor a un lote que debió ascender en bloque por la vía que unía Mérida con Astorga. Probablemente sería un sentimiento de inseguridad el que ocasionara la deposición del conjunto. Dado que la fecha de cierre es próxima a 711, SALVATIERRA (2009: 286) vincula este conjunto, al igual que el de Torredonjimeno con la invasión musulmana.

A partir del cartografiado es posible observar en el mapa cómo el sector oriental del área en estudio cuenta únicamente con dos monedas aisladas localizadas en el actual territorio abulense —una en Ávila capital y otra en El Raso de Candeleda—.

Respecto a las imitaciones de la amonedación oficial en el periodo inmediatamente precedente al plenamente visigodo destaca el hecho de que la zona de dispersión del numerario se circunscribe al sector occidental, concretamente entre los cauces del río Mondego y el Tajo (FIG. 5). Hay una media *siliqua* acuñada por Honorio (408-423) y procedente de Ravenna recuperada en las excavaciones de *Conimbriga*, así como otra *siliqua* de Rechiaro localizada durante las excavaciones de 2000 en Alcáçova de Santarém (CEBREIRO, 2012). La escasez de moneda de plata en Hispania es generalizada y esto contrasta con las frecuentes referencias que se hacen a ella en la legislación visigoda (MAROT, 2000-2001: 147 citando a GARCÍA DE VALDEAVELLANO, 1961: 211). Precisamente por eso, estas evidencias de su uso, aunque son puntuales, son importantes, ya que reflejan una realidad monetaria y acreditan la existencia metálica de la *siliqua*, frente a la opinión de quienes interpretan que la presencia de este término en los textos responde simplemente a una unidad de cuenta (GARCÍA MORENO, 1970: 251 y DURLIAT, 1990: 169).

El resto de ejemplares son *solidi* y sobre todo *tremisses* de imitación de la moneda oficial de Valentiniano III, relacionados por los investigadores (REINHART, 1937, 1942; PEIXOTO CABRAL y METCALF, 1997: 201 y 204) con la producción durante el período de dominio suevo, uno de Justiniano I (CATALÁN RAMOS, 2013: 54-55 y 69 Fig. 75) y dos ejemplares de imitación de Justino II.

Ya para época visigoda hay que tener en cuenta la presencia de cecas en nuestra región (FIG. 5). Los talleres que se sitúan en este territorio entre el Duero y el Tajo corresponden a las sedes episcopales de *Lameco*, *Aeminio*, *Veseo* y *Egitania*; pero además también emitieron algunas *parrochiae* como *Totela*, *Coleia* y *Caliabria* en la propia diócesis de *Viseu*, así como *Monecipio*; todas son citadas en el *Parroquial Suevo* (DÍAZ MARTÍNEZ 2004). A ellas hay que añadir la ceca en la sede episcopal de *Salmantica* también situada al norte del Tajo. Su producción parece haber sido heterogénea, tanto en volumen como en cronología. Sin embargo, consideramos que es imprescindible llevar a cabo una revisión en profundidad del volumen de las series acuñadas en estos talleres antes de afrontar una valoración sobre la finalidad de estas emisiones.

Entre los hallazgos de monedas visigodas acuñadas a partir del 585 para las cuales conocemos la ceca, destacan *Toleto* (*Carthaginensis*) y *Egitania* (*Lusitania*), talleres ambos con un nivel de representatividad del 15%. A continuación, se sitúan *Monecipio* y *Emerita* (*Lusitania*), *Cesaraugusta* (*Tarraconensis*) e *Ispali* y *Barbi* (*Baetica*) todas con un nivel del 10% (FIG. 6).

El porcentaje de moneda conocida para el área en estudio –sin contabilizar las cecas presentes en Abusejo– indica que un 40% de la moneda visigoda en circulación procede del área de la *Lusitania*. A continuación, se sitúan las cecas de la *Baetica* con un 20% y de la *Tarraconensis* y de la *Carthaginensis*, ambas con un 15%. Pero hay un detalle más sobre el que queremos incidir nuevamente y es la aportación absolutamente equilibrada entre el taller de *Egitania* (15%), que es el que parece contar con un mayor volumen de representación en nuestra zona de análisis y el de *Toleto* (15%). Estas dos cecas superan en nuestra zona el 10% del aporte emeritense volviendo a revelar la conexión del centro peninsular con la región occidental lusitana (FIG. 9).

Pasamos a analizar las monedas conocidas del tesoro de Abusejo (Salamanca). Por cecas de procedencia destaca *Toleto* con un 20%, seguido por *Emerita* (17%), *Cordoba* (12%) y, a continuación, *Cesa-*

ragusta e *Ispali*, ambas con un 11%. Sin embargo, es al valorar los porcentajes agrupando por provincias los talleres de origen, cuando destaca el nivel de representatividad de las emisiones de la *Baetica* con un 27%. Con una proporción algo inferior están presentes las emisiones de *Lusitania* y *Carthaginensis* (23%), seguidas por la de la *Tarraconensis* con un 19% (FIG. 7). Estas cifras resultan más sorprendentes si las contrastamos con los volúmenes de emisión documentados para esas cecas y, sobre todo, con la dispersión geográfica que parecen tener dichos talleres.

Por eso, hemos pensado que tendría interés comparar los talleres representados en este conjunto salmantino con los datos de las cecas presentes en los hallazgos de moneda visigoda del área que analizamos.

Al observar el resultado de esta comparación (FIG. 8) parece muy probable que el lote de moneda visigoda ocultado en Abusejo se formara inicialmente en la *Baetica*, además en una relativamente cercana a la *Carthaginensis*, y acabara siendo depositado en este sitio en un momento *post quem* 702-710 d.C. Las tablas que hemos elaborado permiten comprobar de forma clara que la procedencia de los hallazgos en nuestra área en análisis no mantiene una correspondencia con la del tesoro salmantino. Es evidente que en el territorio entre el Duero y el Tajo la preponderancia es para la moneda acuñada en cecas de *Lusitania*, con un 40% del total documentado. Sin embargo, en Abusejo el nivel de representatividad de esos talleres lusitanos se reduce casi a la mitad, contando con un 23%. A esto tenemos que sumarle la presencia notablemente inferior de monedas acuñadas en el taller regional de *Egitania*, que pasa del habitual 15% para el territorio a un 2% en el tesoro.

Por otro lado, si tenemos en cuenta cuáles son las cecas que abastecen habitualmente la zona situada entre el Duero y el Tajo (FIGS. 9 Y 10) se observa que las dos provincias que aportan más numerario son precisamente la *Lusitania* y la *Baetica* mientras que la *Tarraconensis* ocupa un segundo plano. Incluso es posible comprobar que las cantidades son sensiblemente diferentes: *Lusitania* tiene el 40% entre los hallazgos pero sólo un 23% en el conjunto de Abusejo mientras que *Baetica* goza de mayor protagonismo, con el 27% el tesoro salmantino frente al 20% de los hallazgos regionales. Respecto al volumen de las emisiones de la *Tarraconensis* los datos indican una presencia similar del 15% y 19%, ligeramente superior en el tesoro de Abusejo.

3. A manera de recapitulación

Queremos advertir de la provisionalidad de este análisis por motivos evidentes. Sin embargo, consideramos que es posible avanzar una serie de valoraciones. La primera de ellas es que la diferenciación que caracteriza nuestra área de análisis parece responder más a criterios de tipo geográfico que político. De hecho, puede afirmarse que el monetario utilizado no coincide con las disposiciones imperiales. Así, por ejemplo, a pesar de la existencia de una disposición imperial que establece la desmonetización del *AE2* en beneficio del *centenionalis* (con la ley del 395 del Código Teodosiano), su importante presencia, tanto en depósitos ocultados con seguridad en el siglo V, como en contextos arqueológicos fechados con posterioridad al edicto, muestran que su continuidad rebasa la orden de su retirada, convirtiéndose en moneda habitual en la circulación monetaria peninsular del siglo V e, incluso, manteniéndose en uso durante el siglo VI. Ese material numismático tardorromano de carácter residual no responde a hallazgos de tipo secundario ni tampoco intrusivo, sino que son piezas que se mantienen en circulación adaptándose a las nuevas circunstancias y desempeñado una función indispensable en la economía monetaria.

Además, el panorama que hemos podido constatar en la zona analizada refleja una circulación heterogénea reforzada por la procedencia variada del numerario en toda la etapa examinada.

Destaca en esta zona peninsular la presencia de moneda bizantina, salpicada pero relativamente constante. Sin embargo, esa presencia parece justificada si la relacionamos con otros materiales de importación del Mediterráneo Oriental, como los ponderales, e incluso con hallazgos bizantinos en suelo británico. Hasta el momento carecemos de testimonios de depósitos de bronce bizantinos pero los hallazgos documentados parecen indicar una conexión de esa economía con la zona occidental.

El esquema trazado a partir de los hallazgos indica la existencia de un flujo de circulación de moneda desde la zona central y meridional de la Península Ibérica hasta nuestra zona de estudio durante la época visigoda. En estos momentos, al contrario de lo que sucede entre 364-c. 580, parece que el río Duero constituye un límite geográfico y también económico. Probablemente la razón de este hecho no sea fortuita y debe relacionarse con el desarrollo de un panorama económico regionalizado.

Resulta evidente que los escasos datos numismáticos y arqueológicos publicados hasta ahora no permiten ofrecer una valoración de la trascendencia y el papel que tuvo la amonedación en época visigoda. Está claro que es necesario volver a examinar la documentación publicada y cotejarla con los resultados de las excavaciones de estos últimos años, gran parte de ellos aún inéditos. Pero también es imprescindible analizar aspectos todavía no abordados sobre estas series monetarias como, por ejemplo, el volumen de su producción y no sólo el número de emisiones conocidas. Sólo a partir de esos datos será posible atribuirles un papel determinado y valorar el nivel de monetización de la economía visigoda.

Estamos ante una etapa compleja, pero de indudable interés, para la que el material numismático parece proporcionar información complementaria y significativa. En este sentido se puede destacar que las monedas estudiadas proceden en su mayoría de hábitats y no de contextos funerarios; es decir, no se trata de piezas seleccionadas por su tipología, independientemente de su cronología, para integrarlas en deposiciones de carácter ritual. Además, una parte significativa de los hallazgos monetarios procede de núcleos o ciudades con un papel destacado por motivos estratégicos, religiosos, económicos, militares, etc. durante estos siglos de transición.

Reconociendo que es necesaria cierta cautela hasta que dispongamos de datos sólidos de excavación, creemos que lo que caracteriza a esta etapa es una circulación en la que se integran monedas de distintas fechas y procedencias concediéndole una vitalidad económica a la etapa hasta ahora escasamente reconocida.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD VARELA, Manuel (1991) – Depósito monetario procedente de ‘El Castillo’ (Diego Álvaro) en el Museo de Ávila, *Cuadernos abulenses*, 16, pp. 171-188.
- BARRAL I ALTET, Xavier (1976) – *La circulation des monnaies suèves et visigotiques: contribution à l’histoire économique du royaume visigot*, München, Beihefte der Francia, 4.
- CALLU, Jean-Pierre (1969) – *La politique monétaire des empereurs romains de 238 à 311*, Paris.
- CALLU, Jean-Pierre (1978) – *Reparatio Reipub*, un problème de circulation monétaire, *Nummus*, 1, pp. 99-119.
- CANTO GARCÍA, Alberto; MARTÍN ESCUDERO, Fátima y VICO MONTEOLIVA, Jesús (2002) – *Monedas visigodas*, Madrid: Real Academia de la Historia.

- CANTO GARCÍA, Alberto; CABALLERO ZOREDA, Luis y RODRÍGUEZ CASANOVA, Isabel (2015) – Santa María de Melque (Toledo): materiales numismáticos, *OMNI*, 9, pp. 334-366.
- CANTO GARCÍA, Alberto, RODRÍGUEZ CASANOVA, Isabel (2006) – *Monedas bizantinas, vándalas, ostrogodas y merovingias*, Madrid: Real Academia de la Historia.
- CASTRO PRIEGO, Manuel (2011) – La circulación monetaria de los siglos VII-VIII en la Península Ibérica: un modelo en crisis, *Zona Arqueológica*, 15/2, pp. 225-224.
- CASTRO PRIEGO, Manuel (2014) – *Reccopolis* y los contextos numismáticos de época visigoda en el centro de la Península Ibérica, *Revue Numismatique*, 171, pp. 463-495.
- CATALÁN RAMOS, Raúl (2013) – Estudio de materiales de la *Domus Tancinus* (campañas 2004 a 2008). En Jorge López Quiroga (Editor), *Conimbriga tardo-antigua y medieval*, BAR International Series 2466, pp. 37-120.
- CEBREIRO ARES, Francisco (2012) – *Introducción a la historia monetaria de Galicia (s. II a. C – XVII d. C.)*, Santiago de Compostela.
- CENTENO, Rui Manuel S. (1976) – Numismática de Fiães: dois tesouros do Baixo-Imperio. En *II Congreso Nacional de Numismática (Salamanca, 1974)*. Madrid, pp. 171-185.
- CENTENO, Rui Manuel S. (2008) – *Moedas Romanas do Castro de Fiães (Aveiro, Sta. Maria da Feira)*, Sta. Maria da Feira.
- CEPEDA OCAMPO, Juan José (2000) – *Maiorina Gloria Romanorum*. Monedas, tesoros y áreas de circulación en Hispania en el tránsito del siglo IV al siglo V, *Archivo Español de Arqueología*, 73, pp. 161-192.
- CHAVES TRISTÁN, Francisca y PLIEGO VÁZQUEZ, Ruth (2007) – Instrumentos de medida de pesos en la Hispania antigua, *Sautuola*, 13, pp. 237-250.
- DAHÍ ELENA, Sara y MARTÍN CHAMOSO, Concepción (2012) – Un vaso de Terra Sigillata Hispánica Tardía con decoración singular procedente de la villa romana de Saelices El Chico (Salamanca, España), *Archivo Español de Arqueología*, 85, pp. 221-228.
- DEPEYROT, Georges (1984) – *Le numéraire gaulois, aspects quantitatifs*. Oxford.
- DEPEYROT, Georges (1984) – La silique à la fin du IVe siècle. En *La Zecca di Milano. Atti del Convegno Internazionale di Studio (Milano, 1983)*. Milano, pp. 207-208.
- DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo de la Cruz (1992) – Salamanca tardoantigua y visigoda. En *I Congreso de Historia de Salamanca. 1989*. Salamanca, vol. I, pp. 311-321.
- DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo de la Cruz (2004) – Acuñación monetaria y organización administrativa en la *Gallaecia* tardoantigua, *Zephyrus*, 57, pp. 367-375.
- DURLIAT, Jean (1990) – *De la ville antique à la ville byzantine: le problème des subsistances*, Roma.
- FABIÃO, Carlos (2009) – O ocidente da Península Ibérica no século VI: sobre o pentanummium de Justiniano I encontrado na unidade de produção de preparados de peixe da Casa do Governador da Torre de Belém, Lisboa, *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 4, pp. 25-50.

- FARIA, António M. (1986) – O tesouro monetário da Menoita (Guarda), *Numismática*, 42-43, pp. 18-23.
- GARCÍA DE FIGUEROLA, Miguel (1999) – *Cuatro estudios sobre el AE2 teodosiano y su circulación en Hispania*, Oxford, Archaeopress International Series, 802.
- GARCÍA LERGA, Ruben Loth; GÓMEZ LAGUNA, Antonio J. y ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, Juan Manuel (2007) – Aportación de la numismática al conocimiento de las fases de ocupación de la Vega Baja de Toledo, *Arse*, 41, pp. 115-138.
- GARCÍA MORENO, Luis Agustín (1971) – Algunos aspectos fiscales de la Península Ibérica durante el siglo VI, *Hispania Antiqua*, I, 1971, pp. 233-256.
- GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis (1961) – La moneda y la economía de cambio en la Península Ibérica desde el siglo VI hasta mediados del XI. In *Moneta e scambi nell'alto Medioevo (VIII Settimana di Spoleto, 1960)*, Spoleto, pp. 203-230.
- GIMENO PASCUAL, Javier (1993) – El conjunto monetario de Valdetorres de Jarama (Madrid): reflexiones sobre la circulación monetaria en el área central de la Península ibérica a finales del siglo IV. *Proceedings of the XIth International Numismatic Congress*. Louvain-la-Neuve, vol. II, pp. 371-380.
- HIERNARD, Jean; BOST, Jean-Pierre y PEREIRA, Isabel (1979) – Conimbriga: les monnaies des fouilles anciennes et franco-portugaises. En Leandre Villaronga (dir.), *Symposium Numismatico de Barcelona*, t. II. Barcelona, pp. 95-96.
- HIPÓLITO, M. C. (1960-1961) – Dos tesouros de moedas romanas em Portugal, *Conimbriga*, II-III, pp. 1-166.
- KENT, John Philip Cozens (1967) – *Fel Temp Reparatio*, *The Numismatic Chronicle*, 7, pp. 83-90.
- MAROT SALSAS, Teresa (1992) – La fi de l'Imperi romà i la moneda dels regnes bàrbars de l'occident Mediterrani. En *La moneda a les fronteres romanes. Cicle de conferències del GNC*, Barcelona, Gabinet Numismàtic de Catalunya, pp. 69-82.
- MAROT SALSAS, Teresa (1999) – Invasions i accions militars a la península ibérica durant l'antiguitat tardana (segles V-VII): el testimoni de la moneda. In *Moneda y exèrcits: III Curs d'Historia monetaria d'Hispania*, Barcelona, Gabinet Numismàtic de Catalunya, p. 145-167.
- MAROT SALSAS, Teresa (2000-2001) – La Península Ibérica en los siglos V-VI: consideraciones sobre provisión, circulación y usos monetarios, *Pyrenae*, 31-32, pp. 133-160.
- MAROT SALSAS, Teresa; SALA SELLÉS, Feliciano y LLORENS FORCADA, María del Mar (2000) – Contextos monetarios del siglo VI: las monedas procedentes de los vertederos del barrio de Benalúa (Alicante). En *V Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, p. 507-518.
- MARTÍN ESCUDERO, Fátima; MÍNGUEZ MARTÍNEZ, Julio y CANTO GARCÍA, Alberto (2011) – La circulación monetaria en el reinado de Alfonso III a través de las fuentes documentales. In *MC aniversario de la muerte de Alfonso III y de la tripartición del territorio del Reino de Asturias / coord. por Alfonso García Leal, Ramón Gutiérrez González, Clara Elena Prieto Entrialgo*, vol. 2, p. 157-205.

- MARTÍN ESQUIVEL, Alberto (2014) – *Hallazgos de moneda antigua en Ciudad Rodrigo y su territorio*, TFM inédito, Máster Universitario en Estudios Avanzados e Investigación en Historia (Sociedades, Poderes, Identidades), Universidad de Salamanca, Salamanca.
- MARTÍN VISO, Iñaki (2008) – *Tremisses y potentes en el nordeste de Lusitania (siglos VI-VII)*, *Melanges de la Casa de Velázquez*, 38-1, pp. 175-200.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1936) – *Catálogo de las monedas previsigodas y visigodas del Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1974) – “El hallazgo de Abusejo” en *Miscelánea Arqueológica, XXV aniversario de los cursos de Ampurias (1947-1971)*, Tomo II, pp. 307-315.
- MENDES CORREA, António Augusto E. (1925) – Nótulas Arqueológicas, *Revista de Estudos Históricos*, 2, pp. 89-97.
- MENDES PINTO, José Marcelo S. (2007) – *Tesouros Monetários Baixo-Imperiais entre Douro, Ave e Tâmega*, Porto, Anexos Nummus, 8.
- MORA SERRANO, Bartolomé (2001) – La moneda en la ciudad de Malaca (siglos 3 a. C.- 6 d. C.). In Marta Campo (ed.), *Moneda i vida urbana. Curs d'Història monetària d'Hispania*, 5. Barcelona, pp. 123-143.
- MORA SERRANO, Bartolomé (2009) – The circulation of bronze currency in Málaga during the Sixth century AD: new findings, *Numismatic Chronicle*, pp. 424-430.
- MORA SERRANO, Bartolomé (2012) – Arqueologia i moneda al sud-est hispà a l'antiguitat tardana. Els contactes entre la Regio malacitana i l'interior bètic. En Marta Campo (dir.), *La moneda en temps de crisi. Curs d'Història monetària d'Hispania 16*. Barcelona, pp. 119-134.
- MORA SERRANO, Bartolomé (2016) – Old and New Coins in Southern *Hispania* in the 6th century AD. In *Produktion und Recyceln von Münzen in der Spätantike. Produire et recycler la monnaie au Bas-Empire* / dirs. Jérémie Chamerooy y Pierre-Marie Guihard. Mainz RGZ, pp. 139-153.
- MOORHEAD, Sam (2009) – Early Byzantine copper coins found in Britain. Review in light of new finds recorded with the portable antiquities scheme. En Tekin, O. *Ancient History, Numismatics and Epigraphy in the Mediterranean World. Studies in memory of C. E. Bosch and S. Atlan and in honour of N. Baydut*. Istanbul, pp. 263-274.
- PALOL I SALELLAS, Pere de (1949) – Ponderales y exagia romanobizantinos en España, *Ampurias*, XI, pp. 127-150.
- PALOL I SALELLAS, Pere de (1952) – De Exagia. Noticias de nuevos ponderales hallados en la península Ibérica, *Ampurias*, XIV, pp. 217-218.
- PALOL I SALELLAS, Pere de (1957) – El ponderal bizantino del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, *Zephyrus*, VIII, pp. 291-294.
- PARENTE, João (2002) – *As moedas romanas do Museu da Guarda*, Guarda, Instituto Português de Museus / Museu da Guarda.
- PEIXOTO CABRAL, João Manuel y METCALF, David Michael (1997) – *A moeda sueva. Suevic coinage*. Anexos Nvmmvs, n.º 4, Porto.
- PEREIRA, Isabel y BOST, Jean-Pierre (1979) – Aspects de la circulation monétaire du 4.è

siècle au nord du Douro. En Leandre Villaronga (dir.), *Symposium Numismático de Barcelona*, t. II. Barcelona, p. 87-94.

- PEREIRA, Isabel; BOST, Jean-Pierre y HIERNARD, Jean (1974) – *Fouilles de Conimbriga III. Les Monnaies*. Paris.
- PLIEGO VÁZQUEZ, Ruth (2009) – *La moneda visigoda*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- PLIEGO VÁZQUEZ, Ruth (2012) – La moneda visigoda. Anexo I. *Spal* 21, p. 209-232.
- REECE, Richard (1982a) – A Collection of Coins from the Centre of Rome, *Papers of the British School at Rome*, 50, pp. 116-145.
- REECE, Richard (1982b) – The Coins. En Whitehouse, D.; Barker, G.; Reece, R. y Reese, D., *The Schola Pareconum I: The Coins, Pottery, Lamps and Fauna, Papers of the British School at Rome*, 50, pp. 55-86.
- REECE, Richard (1985) – The Later Deposit. The Coins. En Whitehouse, D.; Constantini, L.; Guidobaldi, F.; Passi, S.; Pensabene, P.; Pratt, S.; Reece, R. y Reese, D., *The Schola Pareconum II, Papers of the British School at Rome*, 53, pp. 172-175.
- REINHART, Von Wilhelm (1937) – *Die Münzen des Schwebenreiches*, Mitteilungen der Bayerischen Numismatischen Gesellschaft. 55, pp. 151-190, plates 33-36.
- REINHART, Von Wilhelm (1942) – *El reino hispánico de los suevos y sus monedas*”, *Archivo Español de Arqueología*. 49, pp. 308-328.
- RIVERO, Casto María del y MATEU y LLOPIS, Felipe (1932) – Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1932. Colecciones de numismática y de glíptica, Madrid.
- RODRÍGUEZ CASANOVA, Isabel; CANTO GARCÍA, Alberto y VICO MONTEOLIVA, Jesús (2014) – *M. Gómez-Moreno y la moneda visigoda. Investigación y coleccionismo en España (siglos XIX-XX)*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- ROVELLI, Alessia (2012) – Monetary circulation in Byzantine and Carolingian Rome: a reconsideration in the light of recent archaeological data. En Rovelli, A. *Coinage and coin use in medieval Italy*, Part V, pp. 1-29.
- RUIVO, José (2002) – [Recensão a] JOÃO PARENTE, *As moedas romanas do Museu da Guarda*, Guarda, Instituto Português de Museus/Museu da Guarda, 2002, 118 p., ilustrado. *Conimbriga*, 41, pp. 290-294.
- SALVATIERRA CUENCA, Vicente (2009) – Arqueología y conquista islámica. En Petrea, A. (coord.) *El tesoro visigodo de Torredonjimeno*. Madrid, pp. 279-296.
- SAN VICENTE GONZÁLEZ DE ASPURU, José Ignacio (1999) – *Circulación monetaria en Hispania durante el siglo IV d.C.*, Madrid, Museo Casa de la Moneda.
- SAN VICENTE GONZÁLEZ DE ASPURU, José Ignacio (2008) – Perduración de la moneda romana durante el siglo IV en Hispania: años 294-348. In *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática 'Moneda y Arqueología'*, Madrid, t. II, p. 611-636.
- SAN VICENTE GONZÁLEZ DE ASPURU, José Ignacio (2012) – Trueque, circulación monetaria y atesoramiento en el despoblado de Zaballa (Álava). En *Arqueología del campesinado medieval: la Aldea de Zaballa* coord. por Quirós Castillo, Juan Antonio, Lejona, p. 335-356.
- SAN VICENTE GONZÁLEZ DE ASPURU, José Ignacio (2013) – Trueque, unidades de

cuenta y circulación monetaria en Gasteiz (siglos VIII-XII d.C.). En Azcárate Garay-Olaun, Agustín y Solaun Bustinza, José Luis (coords.), *Arqueología e Historia de una ciudad*, t. I, pp. 357-380.

SIENES HERNANDO, Milagros (2000) – *As imitações de moedas de bronze do século IV d.C. na Península Ibérica: o caso do Ae2 reparatio Reipub / Milagros Sienes Hernando*. *Trabalhos de Arqueologia*, 13. Lisboa.

VILA FRANCO, Isabel (2016) – *Moneda Antigua y Vías Romanas en el Noroeste de Hispania*, Oxford, Archaeopress Roman Archaeology, 15.

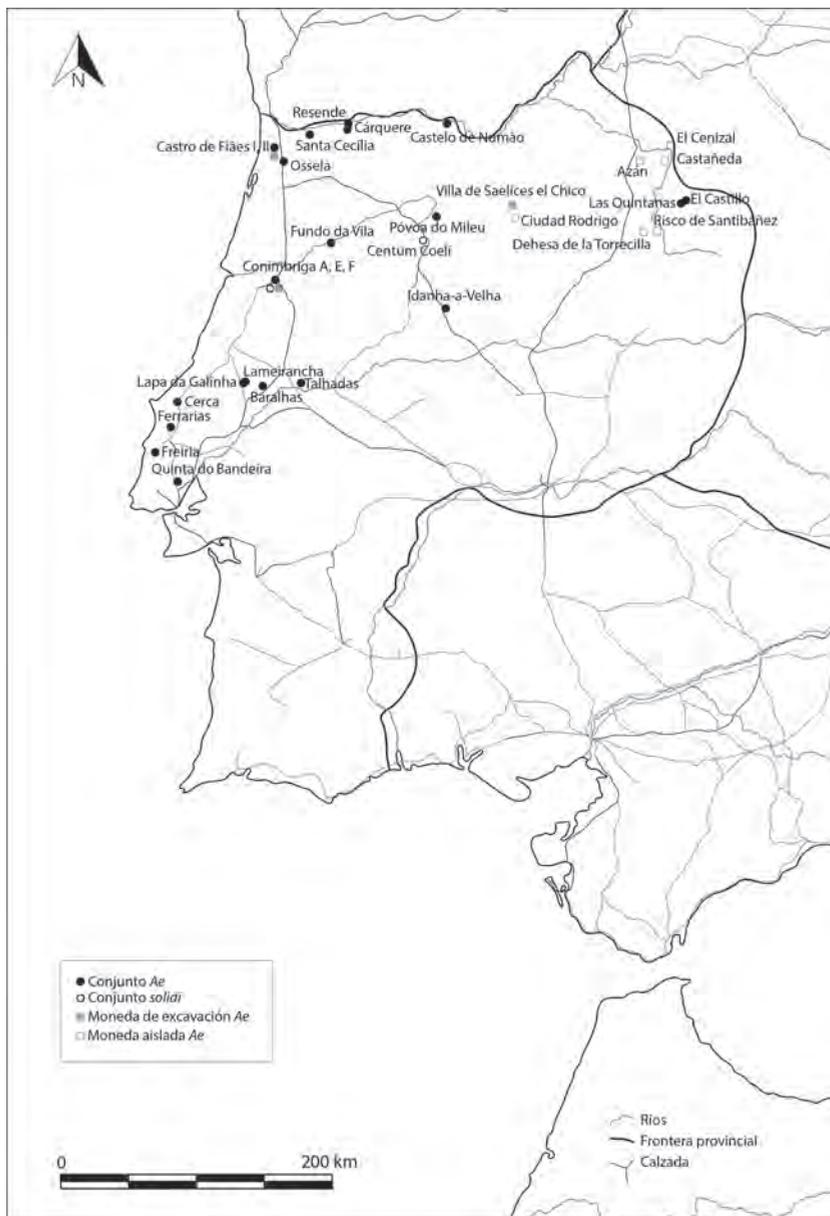


FIG. 1 – Localización de hallazgos de monedas fechadas entre los siglos IV y V entre el Duero y el Tajo.

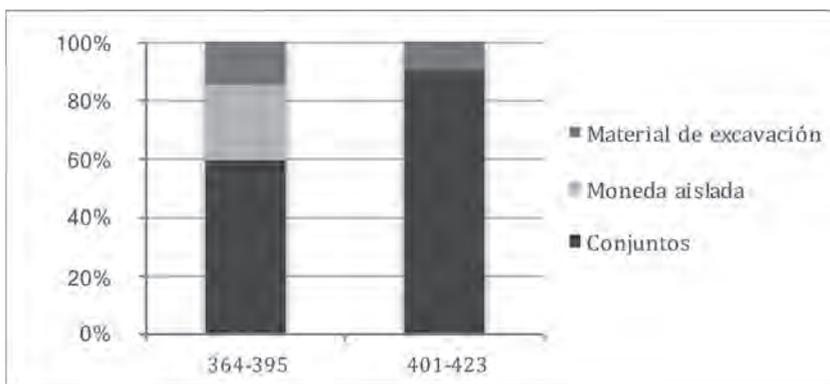


FIG. 2 – Porcentajes de numerario acuñado entre 364 y 423 según su procedencia.

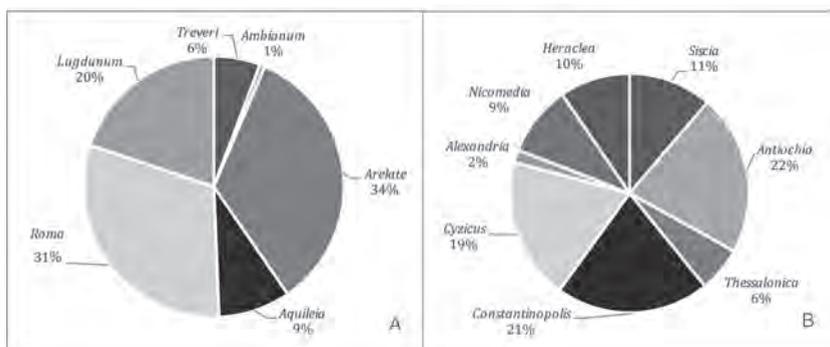


FIG. 3 – Cecas de procedencia de las emisiones de Ae fechadas entre 364 y 423 d.C.: A) occidentales; B) orientales.

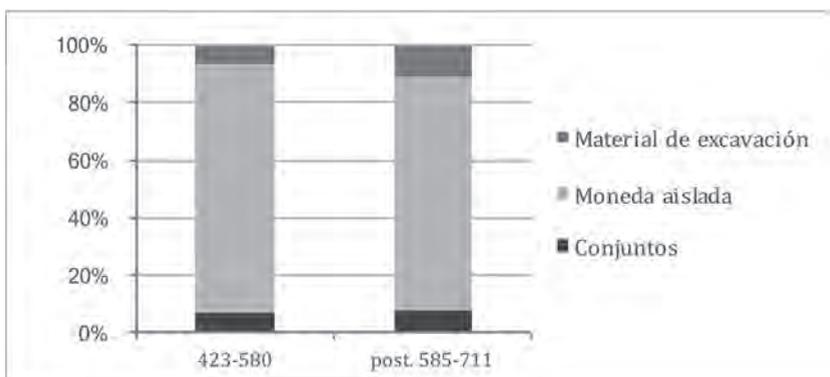


FIG. 4 – Porcentajes de numerario acuñado entre 423 y 711 según su procedencia.

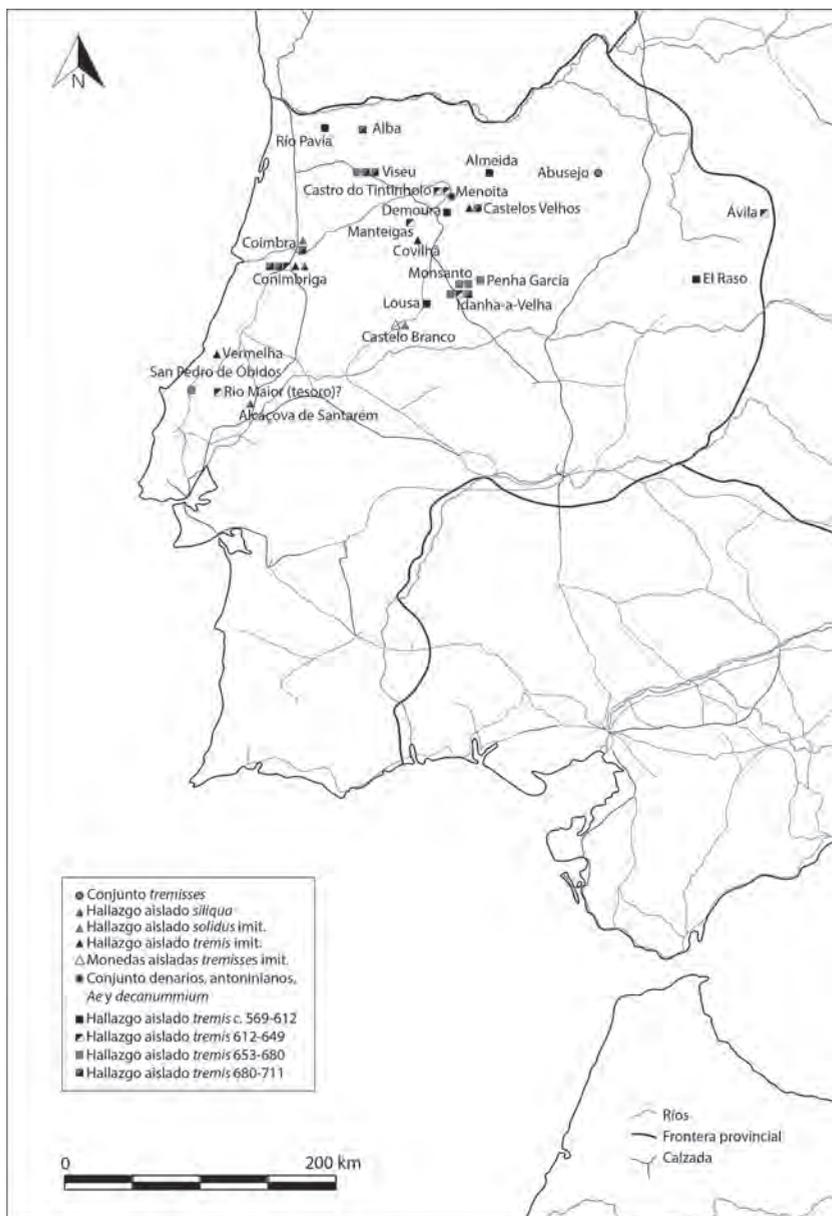


FIG. 5 – Localización de hallazgos de monedas fechadas entre los siglos V y VIII entre el Duero y el Tajo.

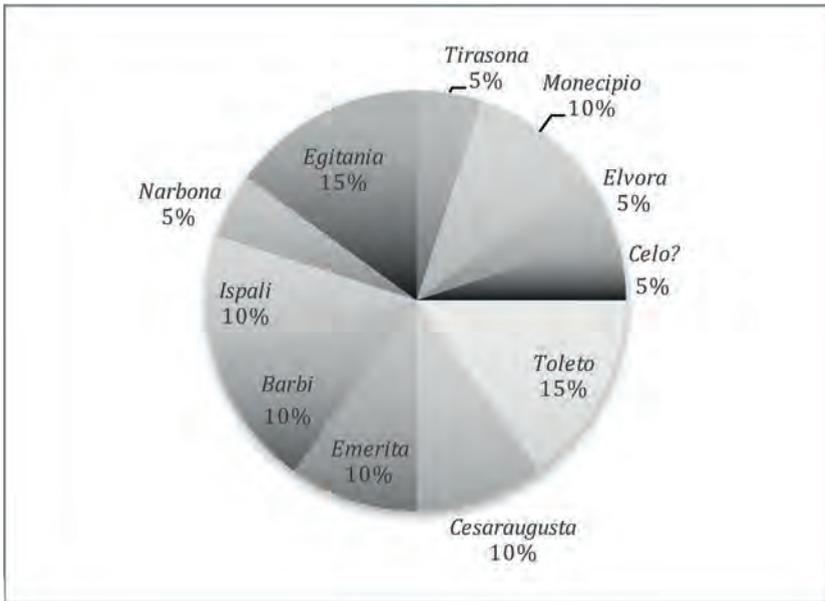


FIG. 6 – Porcentajes de representatividad de las cecas visigodas entre el Duero y el Tajo, sin contabilizar el tesoro de Abusejo.

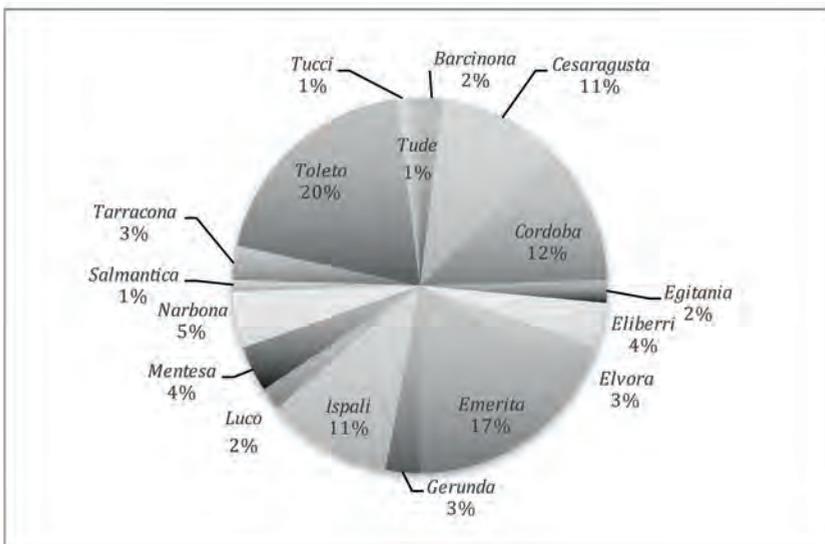


FIG. 7 – Porcentajes de representatividad de las cecas visigodas en el tesoro de Abusejo.

Cecas de procedencia				Provincias			
Hallazgos		Tesoro de Abusejo		Hallazgos		Tesoro de Abusejo	
<i>Egitania</i>	15%	2%	<i>Egitania</i>	<i>Lusitania</i>	40%	23%	<i>Lusitania</i>
<i>Toledo</i>	15%	20%	<i>Toledo</i>	<i>Baetica</i>	20%	27%	<i>Baetica</i>
<i>Emerita</i>	10%	17%	<i>Emerita</i>	<i>Carthaginensis</i>	15%	23%	<i>Carthaginensis</i>
<i>Cesaragusta</i>	10%	11%	<i>Cesaragusta</i>	<i>Tarraconensis</i>	15%	19%	<i>Tarraconensis</i>
<i>Monecipio</i>	10%	-	-	<i>Gallaecia</i>	5%	3%	<i>Gallaecia</i>
<i>Barbi</i>	10%	-	-	<i>Narbonensis</i>	5%	5%	<i>Narbonensis</i>
<i>Ispali</i>	10%	-	-				
<i>Elvora</i>	5%	3%	<i>Elvora</i>				
<i>Tirasona</i>	5%	-	-				
<i>Celo</i>	5%	-	-				
<i>Narbona</i>	5%	5%	<i>Narbona</i>				
		42%	Otras cecas				

FIG. 8 – Comparación entre las provincias y las cecas de procedencia de los tremisses visigodos localizados en hallazgos aislados en nuestra zona de estudio y de los presentes en el tesoro de Abusejo.

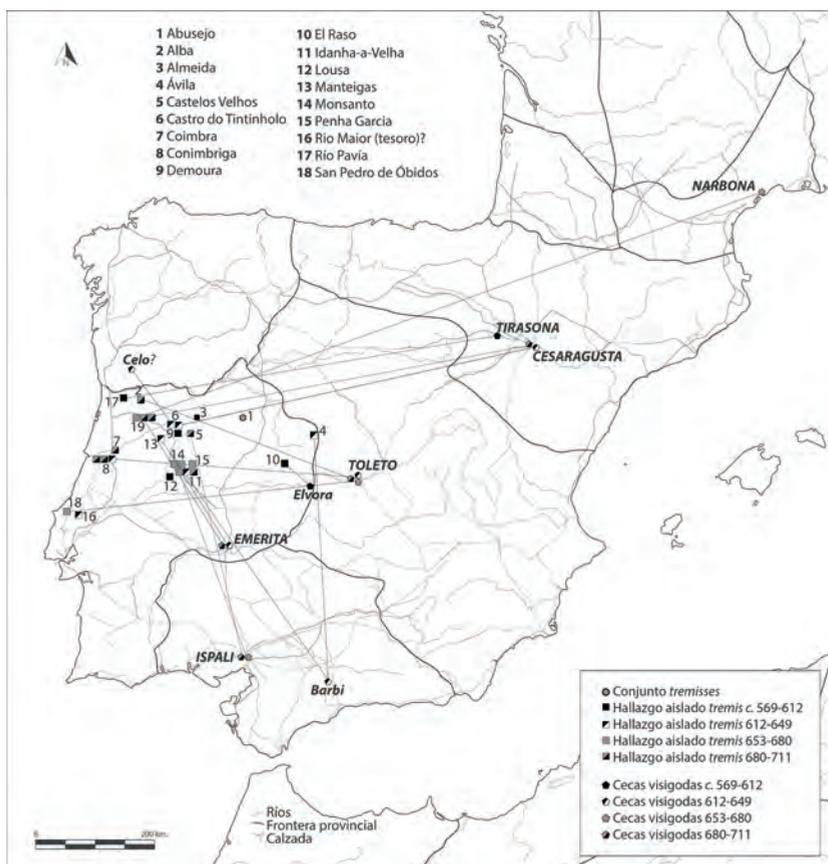


FIG. 9 – Procedencia de numerario visigodo acuñado en cecas localizadas fuera del área de estudio.

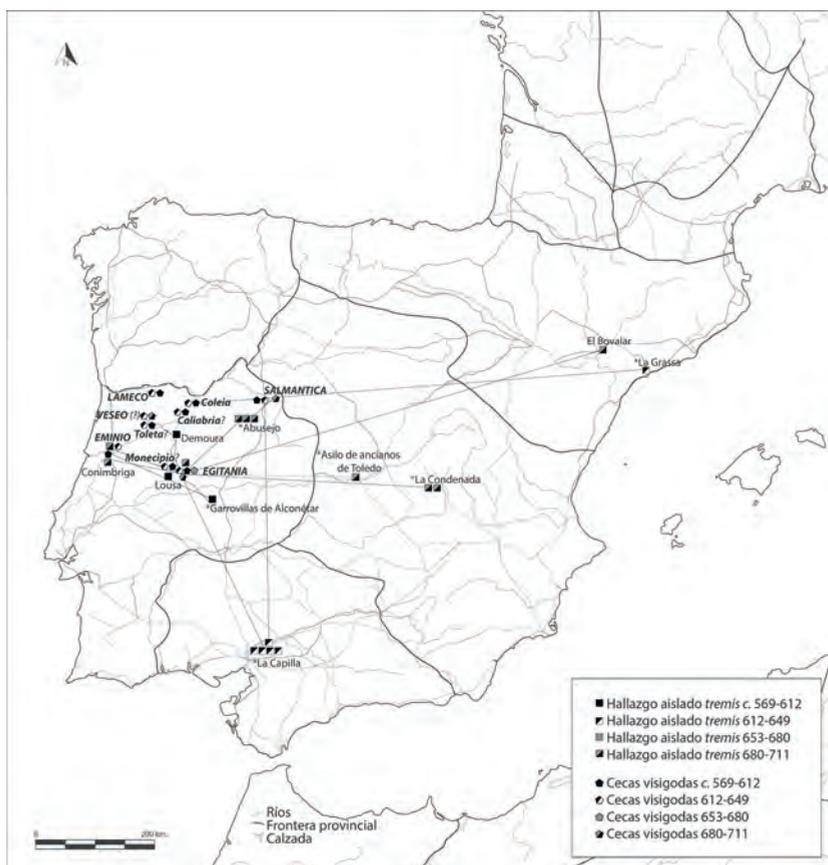


FIG. 10 – *Dispersión de las acuñaciones procedentes de las cecas visigodas situadas en el área de estudio.*

GUILHERME CARDOSO

CAL – Centro de Arqueologia de Lisboa (CML)

guilherme.cardoso@cm-lisboa.pt

AS NECRÓPOLES ROMANAS/VISIGÓTICAS
DE MIROIÇO E ALCOITÃO (CASCAIS)

“Conimbriga” LVII (2018) p. 169-216

https://doi.org/10.14195/1647-8657_57_5

RESUMO: Dezoito sítios arqueológicos com cronologia datada do período romano / visigodo foram identificados entre 1880 e 2003 no município de Cascais. Duas das necrópoles encontradas foram escavadas em 1999 e 2001, localizando-se uma em Miroiço (Manique) e outra em Alcoitão. Na necrópole de Miroiço foram encontradas 33 sepulturas. Entre elas, havia um túmulo de incineração com uma cronologia arqueológica do Alto Império, enquanto as restantes datam de entre o Baixo Império e o período Visigótico ou, possivelmente, o período Islâmico. A necrópole de Alcoitão, escavada inicialmente por F. de Paula e Oliveira (1889) e, novamente, em 1999, na qual foram identificadas 37 sepulturas, foi utilizada desde o final do Império Romano até ao período visigodo.

PALAVRAS-CHAVE: necrópoles; incineração; inumação; Império Romano; Período Visigótico.

ABSTRACT: Ten archaeological sites with chronologies dated to the late Roman/Visigoth period were identified between 1880 and 2003 in the actual territory of the municipality of Cascais. Two of the necropolises found were excavated during 1999 and 2001, located one at Miroiço (Manique) and the other at Alcoitão. At the necropolis of Miroiço 33 graves had been found. Among them, there was an incineration tomb with an archaeological chronology of

Conimbriga, 57 (2018) 169-216

the early Roman Empire, while the others are dated either from the late Roman Empire and Visigoth period or, maybe, just a few to Islamic times. Otherwise, accordingly to the papers of F. de Paula e Oliveira (1889) and our own excavations of 37 graves of the necropolis of Alcoitão, we were able to define a chronological interval from the late Roman Empire up to the Visigoth period to these graveyards.

KEYWORDS: necropolis, incineration; inhumation; Roman Empire; Visigoth period.

AS NECRÓPOLES ROMANAS/VISIGÓTICAS DE MIROIÇO E ALCOITÃO (CASCAIS)

Introdução

No concelho de Cascais foram identificados, entre 1880 e 2003, dez sítios arqueológicos com sepulturas do período tardo-romano / visigótico: Meroeiras, 1880; Murches, 1880; Casais Velhos, 1948; Talaíde, 1975; Freiria, 1989-1999; Casal do Clérigo, 1999; Miroiço de Manique, 1999; Alcoitão, 2000; Vilares, 2001 e 2002; e Caparide, 2003.

Dois deles foram alvo de trabalhos arqueológicos em 1999 e 2001: as necrópoles de Miroiço (Manique) e de Alcoitão (Fig. 1). Verificou-se que a mais antiga destas necrópoles era a de Miroiço, com 33 sepulturas, uma das quais de incineração, datável do Alto Império, com continuidade no Baixo Império até, possivelmente, ao período Islâmico. Por sua vez, tudo aponta, através dos dados que recolhemos durante a escavação que realizámos em 1999 e dos que foram publicados por Francisco de Paula e Oliveira em 1889, que a necrópole de Alcoitão, com um total de 37 sepulturas, abranja os períodos do Baixo Império e Visigótico.

A Necrópole de Miroiço¹

A necrópole de Miroiço localiza-se a cerca de 50 metros a sul das últimas casas do Bairro dos Miroiços, Manique de Baixo, freguesia de S. Domingos de Rana, concelho de Cascais.

¹ Responsáveis pela escavação: Guilherme Cardoso e José d'Encarnação, coadjuvados por Lurdes Trindade Nieuwendam. Equipa de escavação constituída por Eurico Sepúlveda, José A. Severino Rodrigues e António Fialho; Alexandre Trindade Nieuwendam; André de Jesus de Oliveira Cardoso; César Sanchez Cardoso;

Estendia-se por magros terrenos agrícolas – o chamado *Rossio dos Moços* –, que bordejam, a nascente e poente, o antigo caminho rural que ligava a antiga *villa* romana de Miroiço a Manique, cobrindo parte do planalto e da suave encosta virada a poente, sobranceira à margem esquerda da Ribeira de Caparide, na cota dos 86 metros.

A jazida assenta em terrenos calcários, margas e argilas do “Belasiano”, do período Cretácico (RAMALHO *et alli*, 1981), muito alterados à superfície, devido à agricultura e exposição ao desgaste pluvial que, através do fenómeno natural da escorrência, acabou por levar a maior parte da terra humosa que cobria o solo, já de si fraco.

A área escavada encontrava-se na zona de protecção dos 50 metros da referida *villa* romana de Miroiço, classificada como Monumento de Interesse Público (Dec. n.º 26-A/92, DR 126, de 1 de Junho de 1992), onde, segundo a lei portuguesa, só é possível construir caso não sejam encontrados elementos arqueológicos que o impeçam. Quando foi solicitada a classificação do local, não se descortinavam quaisquer vestígios arqueológicos à superfície, razão pela qual aqueles terrenos ficaram de fora da área *non aedificandi*.

Após a escavação integral do cemitério, a visão que se tem do mesmo é a de uma série de sepulturas mais ou menos orientadas a oeste-este e norte-sul, delimitadas por esteios laterais e tampas de lajes de calcário (FIGS. 2 e 3: Fotos 1 e 2). Sobressaem do conjunto dois exemplares: um, por se encontrar localizado na primeira propriedade sondada, exterior à área da necrópole (sepultura 28); o outro, por ser de incineração (sepultura 33).

Desta escavação já demos uma primeira notícia no Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, que apresentámos à Universidad de Extremadura (CARDOSO, 2002, 185-187).

Diogo Roquete Salgueiro; Fernando de Almeida; Guilherme de Jesus de Oliveira Cardoso; Gustavo Alexandre dos Santos Mil Homens; José Luís Roquete; Luís Guilherme Cardoso Ferreira; Luís Henrique Cabral Santos; Miguel Sanchez Cardoso; Sérgio Alexandre Rainas Antunes; Sofia Sanchez Cardoso. Registo e estudo antropológico de: Eugénia Cunha, Nathalie Antunes-Ferreira e Carina Pinto Marques. Desenhos de campo de Lurdes Trindade Nieuwendam e de José A. Severino Rodrigues. Desenho de peças de Luísa Batalha e Silvina Silvério. Levantamento topográfico de José António Oliveira.

Tipos de enterramentos encontrados

Incineração

No lado sul do terreno, mais perto da zona onde supomos que estejam os restos arqueológicos da *villa* romana, encontrou-se o único exemplar estruturado de enterramento em depósito secundário, com prévia cremação do defunto: a sepultura 33.

O local do *ustrinum* não foi porém identificado, embora existissem perto da sepultura alguns carvões, à mistura com ossos carbonizados, em contacto com a terra, numa área de 80 cm por 60 cm. Essa mancha abrangia um espaço superior ao da primitiva cista, formado por ortóstatos de calcário rústico local e que teria à volta de 45cm por 25 cm. Aí se encontravam os objectos recolhidos. Foi destruída, certamente, devido às sucessivas lavras efectuadas durante os trabalhos agrícolas.

Integra-se esta sepultura no tipo 3 de Freiria (CARDOSO, 2016: 251, FIG. 179) ou no tipo 2 de Santo André: «cinzas com espólio, num maior ou menor número de peças, mas sem urna associada» (VIEGAS, 1981: 14), se bem que, naquela necrópole alentejana, as sepulturas não tivessem esteios, como no caso da de Miroiço.

No interior da cista identificaram-se: um sestércio, ilegível, do século I ou II d. C. (FIG.12, n.º 4); um fragmento de prego de ferro; fragmentos de dois púcaros de cerâmica comum e restos de um terceiro, do mesmo tipo dos anteriores, mas que não incluímos por não termos a certeza se pertenceria ou não ao contexto funerário. O prego seria da padiola que transportou o cadáver até à pira, enquanto os restantes materiais fariam parte de rituais ligados ao culto dos mortos, tais como a moeda para pagar a Caronte; os púcaros com bebidas para a viagem eram elementos característicos do ritual romano da morte (GONZÁLEZ VILLAESCUSA, 2001: 43, 53-55).

Diga-se, que já anteriormente (1991) tinha sido recolhida, à superfície do terreno, por Vitor Sousa, um fragmento epigrafado de lápide tumular, no terreno anexo, a sul da necrópole da Antiguidade Tardia. José d' Encarnação atribui à epígrafe a datação da segunda metade do século I d. C., identificando o indivíduo ali referido como sendo "*Maritima* (ou *Maritimus*)", um dos primeiros colonos de *Olisipo* (ENCARNAÇÃO, 2012: n.º 488). Para nós será, sem dúvida, uma sepultura de cremação do Alto Império, de um dos antigos habitantes da *villa* de Miroiços.

Inumação

As sepulturas de inumação eram de covacho, com ou sem esteios de protecção, de pedra calcária rústica e alguns blocos aparelhados, nitidamente provenientes de antigos edifícios.

No interior de quinze delas, apenas se encontrou um único esqueleto, em posição de decúbito dorsal, virado a nascente ou a poente.

Doze das sepulturas continham, para além do esqueleto, outros vestígios osteológicos depositados em redução, normalmente junto aos ossos das pernas, cabeça e abdómen. Diga-se que alguns deles, de antigas inumações, estavam no exterior das sepulturas, directamente colocados sobre a tampa.

Transformadas em ossários, três sepulturas; e de outras duas não se conseguiu determinar a tipologia, devido à ausência de restos osteológicos articulados no seu interior, certamente por terem sido limpas, tendo em vista uma posterior reutilização.

Devido ao mau estado de algumas das sepulturas, temos dúvidas quanto à sua tipologia: se são de caixa, com esteios laterais, ou de covacho, sem ortóstatos laterais, visto que estas aparecem normalmente com tampa, por se encontrarem sempre em cotas inferiores, a exemplo das do mesmo tipo, identificadas na necrópole de Talaíde, em 1975. No caso de Miroiço, as sepulturas, como estão mais à superfície, terão sido, possivelmente, despojadas da sua cobertura pelos trabalhos agrícolas.

A maioria das sepulturas do cemitério correspondia ao modelo de caixa de alvenaria seca, constituída por esteios indiferenciadamente colocados na vertical ou na horizontal e cobertos por lajes. Correspondem estas sepulturas ao tipo 1 de Talaíde (CARDOSO e CARDOSO, 1995: 408), excepto as 21, 22, 24 e 29, por serem de caixa de alvenaria argamassada, o que consideramos como a variante A da mesma forma (FIG. 3, n.º 3 e 4).

Estas sepulturas, do tipo 1A, caracterizam-se também por se encontrarem a maior profundidade do que as primeiras e como que dissimuladas sob uma camada de barro colocado por cima, tornando-as difíceis de detectar. Uma delas tinha o fundo forrado de lajes (sepultura 21; FIG. 3, n.º 4) e outra (sepultura 29) de tijoleiras com 42/45 cm x 28,3/29 cm x 4/4,5 cm (FIG. 3, n.º 3).

No tipo 2 – sepultura do tipo covacho, desprovida de ortóstatos laterais, coberta por lajes dispostas transversalmente – incluímos as se-

pulturas 1, 19 e 25, embora tenhamos dúvidas quanto à classificação das sepulturas 4, 7, 30 e 31.

Os corpos não seriam cobertos directamente com terra e, tal como verificámos em Talaíde (CARDOSO e CARDOSO, 1995: 408), pensamos que, nalguns casos, possam ter sido utilizados caixões para transportar os corpos até ao local de inumação, o que parece confirmar-se através do fragmento de prego de ferro encontrado na sepultura 18, a exemplo de achados idênticos na necrópole de Talaíde.

Como é normal neste tipo de cemitérios, para além de um certo alinhamento existente entre as sepulturas, dando a ideia de que eram construídas em fiadas paralelas, havia espaços vazios entre alguns conjuntos, o que sugere a presença de núcleos individualizados, eventualmente pertencentes a uma família ou clã. A hipótese de existirem espaços destinados a indivíduos da mesma família, já foi abordada por Gisela Ripoll López, ao referir-se à disposição das sepulturas, no âmbito do cemitério da Antiguidade Tardia (RIPOLL LÓPEZ, 1989a: 405-407). Quando estudou a necrópole de Alcalá de Henares, voltou ao mesmo assunto (RIPOLL LÓPEZ, 1989b: 454 e 455).

Na impossibilidade de datar todas as sepulturas de inumação e sabendo que algumas se sobrepunham a outras, evidenciando tempos diferentes de construção, é difícil afirmar a existência de uma nuclearização familiar. Isto, pese embora, na planta geral, serem perfeitamente observáveis conjuntos que podem transmitir essa ideia, devido à longevidade deste tipo de necrópole, que pode abranger uma cronologia entre o século IV e os inícios do século VIII, a exemplo do que se verificou na necrópole de Talaíde (CARDOSO e CARDOSO, 1995: 413).

Quanto ao posicionamento das sepulturas, é característica, na região, a orientação O-E (cabeça a poente), sendo mais raras as orientadas E-O (cabeça a nascente), eventualmente mais antigas do que as primeiras². No que respeita às sepulturas orientadas N-S, das quais temos exemplos em Talaíde e na necrópole de Meroeiras, não podemos avançar com nenhuma sugestão de datação, uma vez que se inserem no mesmo período das restantes, tal como se verificou no conjunto, possivelmente familiar, das sepulturas 3, 12, 15, 22 e 30.

² Em Vilares, também no concelho de Cascais, encontraram-se duas sepulturas idênticas, com a orientação E-O, datáveis dos finais do século II d. C., sendo uma de mulher idosa e outra de um jovem.

Inventário das sepulturas

Sepultura 1

Orientada no sentido oeste-este. FIG. 4.

Do tipo covacho, já não apresentava lajes de cobertura. Por se encontrar muito próxima da superfície, a sua zona central foi destruída durante a abertura da vala de sondagem A.

No interior, um ossário com, pelo menos, três indivíduos adultos e um não adulto. Junto aos pés, do lado esquerdo, 16 cardas de ferro (FIG. 14, n.º 11).

Sepultura 2

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: comprimento 160 cm; largura máxima 49 cm, altura máxima interna 29 cm. FIG. 5.

Do tipo caixa, já não possuía lajes de cobertura. Restaram os esteios da metade inferior, de calcário local, colocados em cutelo. Junto aos pés, a sepultura afunilava e o topo arredondado era constituído por pequenas pedras.

No interior, um esqueleto voltado a nascente, de um adulto do sexo masculino, em posição de decúbito dorsal. Braço direito flectido sobre a bacia, o esquerdo paralelo ao corpo. Ossos de mais um indivíduo adulto e dois juvenis, de inumações anteriores.

Sepultura 3

Orientada no sentido norte-sul. Dimensões: comprimento 184 cm; largura máxima 75 cm; altura máxima interna 54 cm. FIG. 6.

Do tipo caixa, já não tinha lajes de cobertura, devido aos trabalhos de lavoura. Restavam-lhe dois esteios de calcário, um na cabeceira e outro no lado nascente, que tinha servido anteriormente de ombreira de porta. Os poucos ossos recolhidos não permitiram qualquer tipo de identificação. No interior, vestígios de argamassa e de tijolos.

Sepultura 4

Orientada no sentido este-oeste. Dimensões: comprimento 178 cm; largura máxima 42 cm; altura máxima interna 24 cm. FIG. 7.

Do tipo caixa, já não dispunha das lajes de cobertura. Os esteios que restavam eram todos de calcário local.

No interior, o esqueleto de um adulto em decúbito dorsal, voltado a poente, em muito mau estado de conservação. Junto à mandíbula, uma

pequena moeda de bronze: AE 4. Constantino II (?). Anverso: cabeça à direita. Reverso: *Gloria Exercitus*, dois soldados de pé, cada um com sua lança, apoiados nos respectivos escudos; entre eles, um estandarte (FIG. 12, n.º 1). Diâmetro 13 mm; peso 1,3 gr; eixo 6. Em mau estado de conservação.

Sepultura 5

Orientada no sentido este-oeste. Dimensões: comprimento 180 cm; largura junto à cabeceira 63 cm e 36 cm junto aos pés; altura máxima interna 42 cm. FIGS. 3 (foto 5) e 8.

Do tipo caixa, já não possuía lajes de cobertura. Esteios de calcário local, colocados em cutelo, com o nivelamento superior feito através de pequenas lajes dispostas na horizontal.

No interior, um esqueleto voltado a poente, de um adulto do sexo masculino, em decúbito dorsal, com os braços paralelos ao corpo. Sobre o lado direito do tórax, uma moeda de bronze: AE 2. Anverso: busto à direita, ilegível. Reverso: ilegível. Diâmetro 19/20 mm; peso 2,1 gr. Em muito mau estado de conservação (FIG. 12, n.º 2).

Sepultura 6

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: largura máxima 47 cm; altura máxima interna 27 cm.

Do tipo caixa, já sem lajes de cobertura. Esteios de calcário local, colocados em cutelo.

No interior, um esqueleto em posição de decúbito dorsal, virado a nascente; junto aos pés, restos de outra inumação anterior. Criança de sexo indeterminado, idade 2,5-3,5 anos.

Sepultura 7

Orientada no sentido oeste-este. FIG. 8.

Do tipo covacho, não apresentava lajes de cobertura nem esteios.

No interior, voltada a nascente, a metade inferior de um esqueleto em decúbito dorsal do sexo masculino, com mais de 35 anos, mas não idoso, e com cerca de 163 cm de altura. Mãos sobre a bacia.

Ossos de outro indivíduo, junto aos pés.

Sepultura 8

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: comprimento 167 cm; largura máxima 61 cm. FIG. 11.

Do tipo caixa, mas sem lajes de cobertura. Esteios, de calcário local, colocados em cutelo, faltando-lhe o da cabeceira e alguns laterais.

No interior, um esqueleto adulto, do sexo feminino, em decúbito dorsal, braços ao longo do corpo. Junto aos pés, ossos de outras inumações.

Sepultura 9

Orientada no sentido oeste-este.

Do tipo caixa, já não tinha lajes de cobertura. Os esteios que restavam da estrutura original eram todos de calcário local e encontravam-se na posição vertical. A sepultura foi parcialmente danificada na cabeceira, pela abertura da vala C.

No interior, voltado a nascente, um esqueleto em decúbito dorsal, do sexo feminino, 18-20 anos e 161 cm de altura. Ossos de outros dois indivíduos, um adulto e outro não adulto. Junto às vértebras cervicais, um brinco de cobre (FIG. 14, n.º 4); e junto ao osso pélvico uma fivela de ferro (FIG. 14, n.º 1). A fivela de cinto não era apenas usada por homens, mas também por mulheres. Num catálogo dos anos 80 do século XX, do Landesmuseum Württemberg de Estugarda, na Alemanha, mostram-se fivelas de cinto utilizadas por mulheres, encontradas em sepulturas da Antiguidade Tardia, da região de Estugarda (HASELOFF, *et alii*, s/d, vitrinas 32 e 29).

Brinco de cobre: argola aberta, fragmentada em dois pedaços, com uma das pontas afilada; diâmetro, 15 mm.

Fivela de ferro: rectangular ovalada, ligeiramente estrangulada a meio do aro, de secção circular; altura 33 mm, largura 23 mm.

Sepultura 10

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: largura máxima 40 cm.

Do tipo caixa, faltando-lhe as lajes de cobertura. Esteios de calcário local, postos em cutelo. Faltavam-lhe os esteios dos pés, cabeceira e alguns laterais.

No interior, esqueleto de uma criança com cerca de 8,5-10,5 anos de idade, em decúbito dorsal, voltado a nascente. Braço direito paralelo ao corpo, enquanto o esquerdo cruzava a zona pélvica.

Sepultura 11

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: comprimento 194 cm; largura máxima 38 cm; altura máxima interna 35 cm. FIGS. 9 e 10.

Do tipo caixa, tinha três grandes lajes de cobertura e outras mais pequenas à volta. Esteios de calcário local, colocados em cutelo, ausentes na cabeceira e aos pés; no do lado norte, dois orifícios de gonzos de porta, a revelar reaproveitamento.

No interior, do lado poente, um amontoado de ossos, entre os quais dois crânios; do lado nascente, junto à rocha de fundo, uma faca e um podão:

- faca de ferro (FIG. 14, n.º 6): lâmina ligeiramente curva, de espigão achatado; comprimento 135 mm, largura máxima 21 mm;
- podão de ferro com aleta e espigão de encabamento achatado, com furo (FIG. 14, n.º 7); comprimento 242 mm, largura máxima 70 mm.

Sepultura 12

Orientada no sentido norte-sul. Dimensões: comprimento 193 cm; largura máxima 63 cm; altura interna máxima 37 cm.

Do tipo caixa, com fundo forrado a pedra, já não possuía lajes de cobertura. Esteios de calcário local, dispostos em cutelo. Em determinada altura, terá sido dividida ao meio, criando duas caixas mais pequenas: a do lado sul com 80 cm de comprimento e 63 cm de largura; a do lado norte, com a mesma largura e 90 cm de comprimento.

No interior da caixa sul, raros restos de ossos de um indivíduo adolescente e de um adulto, enquanto a do lado norte se encontrava repleta de ossos de dois adultos e de um não-adulto. Há ainda a registar a presença de ossos amontoados no exterior da sepultura, pelo lado poente.

Sepultura 13

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: comprimento 205 cm; largura máxima 44 cm; altura máxima interna 20 cm.

Do tipo caixa, não tinha lajes a cobri-la. Os raros esteios em cutelo que conservava eram de calcário local.

No interior, restos de um esqueleto em decúbito dorsal, voltado a nascente.

Sepultura 14

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: comprimento 170 cm; largura máxima 46 cm; altura máxima interna 43 cm.

Do tipo caixa, sem de lajes de cobertura. Esteios quase na totalidade colocados na vertical, excepto os dois laterais junto à cabeceira,

pelo lado norte. Sofreu fortes pressões externas, que a esmagaram, provocando deformações devido à deslocação dos esteios.

No interior, um esqueleto de mulher adulta, voltado a nascente, em posição de decúbito dorsal.

Sepultura 15

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: comprimento 196 cm; largura máxima 74 cm; altura máxima interna 50 cm.

Do tipo caixa, faltavam-lhe as lajes de cobertura. Esteios de calcário local, dispostos em cutelo, faltando-lhe o dos pés e parte dos laterais da face/parede norte. Vestígios de argamassa de cal e saibro a cobrir os esteios sul e da cabeceira.

No interior, o esqueleto de um adulto do sexo masculino, voltado a nascente, em decúbito dorsal, com os braços postados/postos/colocados ao longo do corpo.

Sepultura 16

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: comprimento 181 cm; largura máxima 44 m.

Do tipo covacho, possuía seis lajes de cobertura, de calcário local.

No seu interior, o esqueleto de um adulto de sexo indeterminado, voltado a nascente, em decúbito dorsal e com os braços paralelos ao corpo.

Sepultura 17

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: comprimento 140 cm; largura máxima 45 cm; altura máxima interna 26 cm.

Do tipo caixa, não tinha lajes de cobertura. Os esteios, de calcário local, colocados em cutelo, encontravam-se inclinados. Não tinha ortóstatos na cabeceira nem aos pés.

No interior, o esqueleto de um jovem, em posição de decúbito dorsal, virado a nascente, em muito mau estado de conservação, com um amontoado de ossos sobre as tíbias e um crânio ao meio.

Sepultura 18

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: comprimento 172 cm; largura máxima 54 cm.

Do tipo caixa, já não dispunha das lajes de cobertura. Foi, em parte, aberta no substrato rochoso. Esteios, de calcário local, dispostos em

cutelo, excepto na parte da cabeceira, que foi construída com pequenas lajes. O esteio central norte estava inclinado para dentro.

No interior, voltado a nascente, o esqueleto de um adulto do sexo feminino, em decúbito dorsal, braço esquerdo ao longo do corpo, faltando-lhe o direito. Por cima, um esqueleto de criança, em decúbito dorsal, braços flectidos sobre a bacia. Sobre a criança, no lado esquerdo e aos pés, três crânios. Por baixo do crânio da última inumação, um fragmento de prego de ferro, de secção quadrada (FIG. 14, n.º 10), comprimento 39 mm.

A sepultura encontrava-se muito próxima da superfície, pelo que a ausência das lajes de cobertura e do braço direito do esqueleto poder-se dever-se aos trabalhos de lavoura. O jovem que se encontrava sobre a parte anterior do esqueleto feminino seria, possivelmente, seu filho, tal como sugerimos para os que foram identificados na sepultura 6 de Talaíde (inérito).

Os três crânios e os ossos desarticulados que se encontravam junto aos pés, provenientes de inumações anteriores, pertenciam a quatro indivíduos, possivelmente da mesma família, que depois de serem removidos, foram depositados sobre os pés do último cadáver ali inumado. Esta prática ainda hoje é adoptada.

Sepultura 19

Orientada no sentido oeste-este.

Do tipo covacho, já não possuía lajes de cobertura. Do lado sul, a protegê-la, um alinhamento de quatro pequenas pedras, de calcário local.

No interior, um esqueleto voltado a nascente, de criança com cerca de 3,5-5,5 anos, em decúbito dorsal, braços estendidos ao longo do corpo, em muito mau estado de conservação.

Sepultura 20

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: comprimento 130 cm; largura máxima 38 cm; altura máxima interna 30 cm.

Do tipo caixa, já não tinha lajes de cobertura. Esteios, de calcário local, aplicados em cutelo, faltando-lhe o dos pés; o da cabeceira encontrava-se deslocado para sul.

No interior, voltado a nascente, um esqueleto de criança com cerca de 5,5-6,5 anos, em decúbito dorsal, com os braços postos ao longo do corpo.

Sepultura 21

Orientada no sentido oeste-este, aberta a cerca de 71 cm de profundidade. Dimensões internas: comprimento 191 cm; largura na cabeceira 64 cm; largura aos pés 54 cm; altura 51 cm. FIG. 3, n.º 4.

Do tipo caixa, tinha a tapá-la, na parte nascente, duas grandes lajes de calcário, com as fissuras preenchidas por argamassa; sobre a cabeceira, a cobertura era de pequenas lajes não argamassadas. Toda a estrutura da sepultura foi construída em alvenaria, com lajes argamassadas dispostas na horizontal; o fundo era forrado de lajes.

Após a desmontagem da sepultura, foi observada a seguinte sequência de construção: abertura da cova rectangular, com aplicação de uma camada de argamassa de cal e areia no fundo, para assentamento das paredes de alvenaria; seguidamente, foi levantada a parede norte, a que se seguiu a parede poente, depois a sul, a cabeceira e a parede dos pés; depois aplicaram-se lajes no fundo; por último, após a deposição do defunto, selou-se a sepultura com uma tampa, formada por duas grandes lajes.

A sepultura foi reutilizada mais do que uma vez. Indício disso é o encurtamento a que foi sujeita, através da colocação de um novo esteio, em cutelo, pela parte interior da cabeceira; quando este foi removido, revelou a existência de alguns ossos por debaixo e no reverso, bem como a parede de alvenaria com argamassa da primitiva sepultura, à qual tinha sido encostado. Quando foi aberto o covacho para a construção da sepultura 11, que se sobrepõe parcialmente àquela, foi destruída parte da tampa. Foi reconstruída na área da cabeceira, mas não voltou a ser selada com argamassa, como tinha sido feito primitivamente.

No interior, encontrava-se o esqueleto de uma mulher adulta, em decúbito dorsal, voltado a nascente. Os ossos da zona anterior do corpo estavam remexidos. Do lado esquerdo da cabeceira, um pequeno amontoado de ossos de, pelo menos, dois indivíduos.

Após a remoção das pedras que, na segunda fase, haviam servido de cabeceira, acharam-se alguns ossos por debaixo destas e, a poente, o muro de alvenaria da primeira fase.

Sepultura 22

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: comprimento 180 cm; largura máxima junto à cabeceira 49 cm e 45 cm junto aos pés; altura máxima interna 35 cm.

Do tipo caixa, foi aberta no substrato argiloso, a 80 cm de profundidade. Parte superior delimitada, a sul, por um pequeno muro, que assentava sobre as duas grandes lajes da cobertura. Paredes de alvenaria, de lajes colocadas na horizontal, consolidadas por alguma argamassa. Paredes centrais abatidas, devido a pressões laterais externas.

No interior, o esqueleto, completamente remexido, de uma mulher jovem, sepultada em decúbito dorsal. Exteriormente, sobre a tampa, alguns ossos dispersos, ao nível da sepultura 12, com a qual confinava pelo lado sul.

Por baixo da tampa, em contacto com os esteios, uma pequena moeda de bronze do Baixo Império: AE 3. Anverso: Helena, cabeça de mulher à direita, com diadema. Reverso: *Pax Publica*. Diâmetro 14 mm; peso 1,1 gr; eixo 12. Em mau estado de conservação (FIG. 12, n.º 3).

Sepultura 23

Orientada no sentido oeste-este.

Do tipo covacho, já não tinha lajes de cobertura. Aberta no solo humoso, junto aos restos de um empedrado. Durante a abertura da vala M, foi parcialmente cortada pelo lado norte.

No interior, um esqueleto adulto do sexo feminino, voltado a nascente, em decúbito dorsal, mão direita sobre a zona pélvica. Junto às vértebras cervicais, fragmento de cavilha de bronze, de secção quadrada, sem cabeça, comprimento máximo 80 mm (FIG. 14, n.º 8).

Sepultura 24

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões internas: comprimento 186 cm; largura na cabeceira 46 cm; largura junto aos pés 30 cm; profundidade 46 cm.

Do tipo caixa, de configuração trapezoidal irregular, já não possuía lajes de cobertura. Paredes de alvenaria, de lajes colocadas na horizontal, ligadas entre si por argamassa, e rebocadas. Dentro da sepultura, várias pedras como que ali tombadas.

No interior, um esqueleto, voltado a nascente, possivelmente de um adulto do sexo feminino, muito danificado, em decúbito dorsal e com os braços dispostos ao longo do corpo.

Sepultura 25

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: comprimento 210 cm; largura máxima 70 cm; altura máxima interna 36 cm.

Do tipo covacho, restavam-lhe três lajes da cobertura, ligeiramente inclinadas.

No interior, apenas terra, no meio da qual foi recolhido o fragmento de um aro de brinco de bronze, de secção oval (FIG. 14, n.º 3), diâmetro máximo exterior 23 mm.

Sepultura 26

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: comprimento 171 cm; largura máxima 43 cm; altura máxima interna 17 cm.

Do tipo caixa, já não tinha lajes de cobertura. Restavam dois esteios, colocados na horizontal, do lado sul.

No interior, três esqueletos sobrepostos. O inferior, mais antigo, voltado a nascente e colocado em decúbito dorsal, pertencia a uma criança com cerca de 2,5-3,5 anos; o do meio, igualmente voltado a nascente e colocado em decúbito dorsal, era um esqueleto de adulto do sexo masculino, com ossos longos sobre as pernas e restos de três crânios sobre os pés; por cima, o esqueleto de um jovem com cerca de 14,5-15,5 anos, em posição lateral direita, voltado a nascente.

Sepultura 27

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: comprimento 206 cm; largura máxima junto aos pés 28 cm; altura máxima interna 33 cm.

Do tipo caixa trapezoidal, já não tinha lajes de cobertura. Restavam os esteios da metade inferior, de calcário local, dispostos em cutelo. No extremo, junto aos pés, a sepultura afunilava.

No interior, os restos ósseos de um adulto do sexo masculino, voltado a nascente, em decúbito dorsal, membros superiores ao longo do corpo.

Sepultura 28

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões internas: comprimento 204 cm; largura na cabeceira 50 cm; largura junto aos pés 36 cm; profundidade 30 cm. FIG. 3, n.º 6.

Do tipo caixa, já não tinha lajes de cobertura. Esteios de calcário local, colocados em cutelo. Faltavam-lhe os ortóstatos da cabeceira e dos pés. No interior, um esqueleto de mulher adulta, em decúbito dorsal, voltado a nascente, os braços ao longo do corpo. Junto aos pés uma tigela de cerâmica comum, de barro vermelho (FIG. 13, n.º 3): altura 760 mm, diâmetro 150 mm.

Sepultura 29

Orientada no sentido oeste-este. Encontrava-se aberta a cerca de 70 cm de profundidade. Dimensões: comprimento 176 cm; largura máxima junto à cabeceira 71 cm e 51 cm junto aos pés; altura máxima interna 45 cm. FIG. 11.

Do tipo caixa, tinha duas grandes lajes na cobertura, e várias mais pequenas para colmatar as fissuras. Paredes de alvenaria, de lajes de pedra calcária ligadas por argamassa. Fundo forrado com oito tijoleiras de 44 cm x 29 cm x 4,5 cm. Devido às pressões laterais que sofreu, as paredes arquearam para dentro e as tijoleiras ergueram-se ao centro.

No interior, voltado a nascente, um esqueleto adulto do sexo feminino, muito remexido, mas que evidenciava uma posição inicial de decúbito dorsal. No meio da terra recolheu-se um fragmento de haste de alfinete de osso (FIG. 14, n.º 5).

Sepultura 30

Orientada no sentido sul-norte. Dimensões: comprimento 205 cm; largura máxima 41 cm.

Do tipo covacho, não tinha lajes de cobertura. Encontrava-se encostada à sepultura 12, pelo lado poente.

No interior, duas inumações: a primeira, do lado sul, um esqueleto de criança com cerca de 2,5-3,5 anos, em decúbito lateral, pernas flectidas para o lado direito do corpo, olhando o nascente; a segunda, no lado norte, tinha unicamente as pernas e os pés de um indivíduo adulto do sexo feminino, em decúbito dorsal. Existia um ossário de, pelo menos, um adulto e de um não-adulto; um crânio encostado à cabeceira.

Sepultura 31

Orientada no sentido oeste-este. Dimensões: comprimento máximo 210 cm; largura máxima 44 cm; altura máxima interna 20 cm.

Do tipo caixa, já não possuía lajes de cobertura. Dos esteios laterais, apenas restava um, de calcário, do lado sul, junto aos pés; do lado oposto, pedras pequenas.

No interior, os restos da parte inferior do esqueleto de um adulto do sexo masculino, em decúbito dorsal, voltado a nascente, com três crânios sobre os pés.

Sepultura 32

Orientada no sentido oeste-este.

Do tipo caixa, já não tinha lajes de cobertura. Dois esteios de calcário, em cutelo, do lado norte e junto aos pés.

No interior, amontoados junto aos esteios, restos de esqueletos de, pelo menos, dois indivíduos.

Sepultura 33

De incineração. Dimensões: comprimento 80 cm; largura máxima 60 cm.

Do tipo caixa, verificou-se a ausência de lajes de cobertura, levadas pelos trabalhos de lavoura. Restavam-lhe dois pequenos esteios em cutelo, no canto nordeste. A mancha de cinzas e carvões distribuía-se no sentido este-oeste.

No interior, ossos queimados, carvões; fragmentos de dois púcaros de cerâmica, de duas asas, sendo um de pasta clara e outro de pasta vermelha (FIG. 13, n.^{os} 1 e 2); fragmento de um prego de ferro (FIG. 14, n.^o 9), com 49 mm de comprimento. E ainda uma moeda de bronze muito gasta: asse, século I-II d. C.; anverso: busto à direita, ilegível; reverso: ilegível; diâmetro 27 mm; peso 8,7 gr (FIG. 12, n.^o 4).

Estudo osteológico

Transcreve-se parte do relatório preliminar feito pela antropóloga Nathalie Antunes Ferreira, que procedeu à exumação da maioria dos esqueletos:

“O número mínimo de indivíduos estimado para a necrópole (sem ter em conta o número de indivíduos das sepulturas 7 e 9) é de 53 indivíduos, nomeadamente 15 não-adultos, 35 adultos e 3 indeterminados. Se contabilizarmos a sepultura 25, que se encontrava vazia, teremos 54 indivíduos. Temos 8 esqueletos imaturos e 21 esqueletos de adultos individualizados.

Relativamente aos indivíduos adultos, efectuámos a diagnose sexual para 18 indivíduos; destes, 11 foram considerados femininos, 7 foram diagnosticados como indivíduos do sexo masculino e 3 como indeterminados. Apenas estabelecemos a diagnose sexual para os esqueletos articulados ou parcialmente articulados; para o resto do ossário é necessária a aplicação de uma metodologia mais complexa, que apenas pode ser efectuada em laboratório.

Ao nível da altura dos indivíduos, pode adiantar-se que uma jo-

vem mulher media cerca de 1,61 m, enquanto um homem, com cerca de 35 anos, 1,63 m aproximadamente”.

Embora ainda não tenha sido completado o relatório osteológico, observou-se, durante os trabalhos de escavação, que alguns esqueletos adultos apresentavam indícios de espondilose, doença que, ainda hoje, é comum na região.

Posteriormente, foi realizado um segundo relatório antropológico em gabinete, pela antropóloga Ana Silva. Foram incluídos os dados das sepulturas que a Professora Dr.^a Eugénia Cunha exumou quando, em 1999, esteve na necrópole de Miroiços, antes da antropóloga Nathalie Antunes Ferreira assumir a escavação dos enterramentos. Os dados então apresentados (ainda inéditos, espera-se futura publicação dos mesmos) apontam para um mínimo de 77 indivíduos, sendo 49 adultos e 28 não adultos (SILVA, 2003).

Artefactos

Moedas

Das quatro moedas provenientes de sepulturas, só uma foi cunhada no Alto Império: a recolhida na sepultura 33, de incineração; todas as outras datam do Baixo Império. Qualquer uma delas possuía baixo valor facial, mesmo o asse do século I ou II d. C. que, devido a apresentar-se bastante gasto, deveria já estar fora de circulação quando foi enterrado conjuntamente com as cinzas do morto (FIG. 12, n.º 4).

Dos três numismas recolhidos nas sepulturas de inumação, um estava entalado entre a tampa e os ortóstatos da sepultura 22 (FIG. 12, n.º 3); outro na sepultura 4, junto à mandíbula do sepultado (FIG. 12, n.º 1); e o terceiro na sepultura 5, depositado sobre o lado direito do tórax (FIG. 12, n.º 2).

Nota-se que não existia uma posição definida para a colocação das moedas junto aos cadáveres, o que podemos confirmar através de achados idênticos, da mesma época, que conhecemos de Cascais e de Sintra. Como exemplo, citamos as duas sepulturas que continham moedas colocadas sobre o tórax do falecido, na *villa* de Vilares³, uma outra

³ Inédita.

sepultura da necrópole de Talaíde, com três moedas postas sobre o lado direito do abdómen (CARDOSO e CARDOSO, 1995: 410), e uma outra na *villa* de Casais Velhos, que apresentava uma moeda, da qual, porém, desconhecemos a posição original em que se encontrava (CASTELO BRANCO e VEIGA FERREIRA, 1971: 13).

Por sua vez, a moeda recolhida na sepultura B de Magoito devia encontrar-se numa das mãos, por estar junto de um metacarpo (SOUSA, 2000: 386).

Vasos de cerâmica

Para os púcaros da sepultura 33, de incineração (FIG. 13, n.º 1 e 2), encontramos paralelos em Nolen (1985: 71-72, n.º 170 e 172), tipo 2b, datados da 2.ª metade do século I, inícios do século II d. C.; e em Monte Farrobo, no n.º 1 da sepultura 17, que Alarcão atribui à mesma data (ALARCÃO, 1974b: 20). Por sua vez, M.ª Sánchez, na sua divisão formal para as peças de cerâmica comum de Mérida, inclui um modelo de púcaro muito semelhante ao nosso exemplar n.º 1, no seu tipo II, datando-o da época dos Flávios – inícios do século II (SÁNCHEZ, 1992: 56 e 57, n.º 72). Entretanto, na necrópole da *villa* romana de Freiria, o mesmo tipo de púcaro foi recolhido na sepultura 99.10, em conjunto com uma taça de *terra sigillata* africana clara A, do tipo Hayes 14, datável de entre 150 e 200 d. C. (CARDOSO, 2016: 203, FIG. 175).

Da tigela da sepultura 28 (FIG. 13, n.º 3), encontramos paralelos em *Conimbriga*: peça 678, que Alarcão não data, mas que se pode integrar na chamada cerâmica de Avelar, característica do século V e do período suevo-visigótico (ALARCÃO, 1974a: 110).

Pregos

Para além dos dois pregos de ferro encontrados, respectivamente, nas sepulturas 33 (FIG. 14, n.º 9) e 18 (FIG. 14, n.º 10), possivelmente provenientes de caixões de madeira, recolheu-se um outro prego de bronze, sem cabeça, na sepultura 23 (FIG. 14, n.º 8). A descoberta nada teria de extraordinário, não fora o prego de bronze ter sido recolhido junto às vértebras cervicais do esqueleto: a localização pressupõe que o mesmo estivesse atado a um fio, posto ao pescoço da defunta.

Sabemos que, no âmbito das crenças romanas, os pregos mágicos tinham por finalidade fazer desaparecer certos males (DAREMBERG e SAGLIO, 1887: 1241 e 1242). Por exemplo, uma das doenças que, na Antiguidade, se atribuía a espíritos malignos era a epilepsia. Para mi-

norar o sofrimento das pessoas que padeciam deste mal, era habitual, quando alguém tinha um ataque, espetar um prego no chão, no sítio onde o enfermo tivesse caído.

Seria possível que esta mulher tivesse sofrido de epilepsia e, por isso, tivesse o prego ao pescoço, como forma de exorcizar a doença? O facto de ter sido sepultada do lado oposto do caminho que delimitava a necrópole, poderá dever-se a uma qualquer consideração da sua natureza impura?

Brincos

Foram recolhidos dois fragmentos de brincos. Um encontrava-se na sepultura 9 (FIG. 14, n.º 4), associado aos restos osteológicos de uma jovem de 18-20 anos de idade. Muito danificado, apresentava apenas a extremidade afilada. Falta-lhe o botão, tornando-se impossível caracterizá-lo quanto à tipologia, para além de se saber que é de argola aberta.

O facto de se encontrar isolado não é incomum, pois conhecemos situações semelhantes. Tal é o caso da sepultura 4 da necrópole de Talaíde, onde também foi encontrado um único exemplar de brinco de argola, no lado esquerdo do crânio (CARDOSO, CARDOSO e GUERRA, 1995: FIG. 14, n.º 7/4).

Este tipo de brinco é colocado por Gisèle Ripolli López no nível 2 da sua tabela da Torêutica Visigoda da Península Ibérica, datando-o de entre 480/490 e 525 (RIPOLLI LOPEZ, 1986: 309). No caso de Talaíde, as datações absolutas através de 14C, da sepultura 12, onde se recolheram três brincos deste tipo, apontam para uma cronologia – para dois sigma – entre 440 e 680 (CARDOSO e CARDOSO, 1995: 413).

O segundo fragmento de brinco foi recolhido na sepultura 25, fora de contexto. É semelhante ao anterior, variando unicamente na secção da argola, que é oval (FIG. 14, n.º 3). Atribuímos-lhe a mesma datação do antecedente.

Alfinete de osso

Este tipo de peça (FIG. 14, n.º 5) perdura durante todo o Império Romano, sendo difícil datá-lo com precisão.

Fivela

Recolheu-se, na sepultura 9, uma pequena fivela de ferro ovalada, ligeiramente estrangulada a meio do aro (FIG. 14, n.º 1). Luis Gil Zubillaga publicou uma fivela de ferro com placa, semelhante, na forma

do aro, à de Miroiço, proveniente de uma sepultura de Guereñu, datando-a do século VII (GIL ZUBILLAGA, 1998: pp. 401 e 402, FIG. 2, 2).

As fivelas de ferro são habituais noutras sepulturas da mesma época, em necrópoles do concelho de Cascais. Na necrópole das Meroeiras – Abuxarda, Francisco de Paula e Oliveira recolheu uma fivela de ferro, a que Andreia Arezes atribuiu uma datação de entre os séculos VII e VIII (AREZES, 2014, vol. II: 113). Em Talaíde recolheram-se duas fivelas de ferro forjado, de maiores dimensões, uma na sepultura 24 e outra na 29 (CARDOSO, CARDOSO, e GUERRA, 1995: 322, FIG. 11, n.º 5).

Alguns autores atribuem a estes modelos de fivelas de ferro a função única de utilização em arreios de cavalos, o que questionamos, pois as fivelas de Cascais estão inseridas em espólio de sepulturas. É o caso de Josep Casas e Josep M. Nolla que, apesar disso, admitem algumas exceções: *“Las hebillas, consideradas unánimemente como pertenecientes a arneses de caballos, y aún admitiendo la posibilidad de algunas de menor tamaño hubieran podido ser utilizadas también en cinturones de persona o para sujetar armas (Burch et alii, 2006: 110-111), tienen siempre la misma forma: rectangulares, aunque de diversos tamaños, a veces con la parte central ligeramente cóncava, robustas y con una larga aguja dispuesta en uno de los extremos cortos, como es lógico.”* (CASAS e NOLLA, 2011: 103).

Podão e faca

No lado nascente da sepultura 11 foram encontrados, sobrepostos, um podão (FIG. 14, n.º 7) e uma faca de ferro (FIG. 14, n.º 6), provavelmente colocados junto aos pés de um dos cadáveres ali sepultados.

Dois podões de aleta recolhidos no castro visigótico de Puig Rom, Espanha, foram datados da segunda metade do século VII, inícios do século VIII, tendo sido sugerida a sua utilização na poda e enxertias de árvores de fruto, entre as quais a oliveira (CASAS e NOLLA, 2011: 87, FIG. 57, n.ºs 4 e 5).

Não é frequente o achado de instrumentos agrícolas; contudo, já na necrópole de Talaíde se havia recolhido uma foíce, na sepultura 14 (CARDOSO, CARDOSO e GUERRA, 1995: 322, FIG. 8 e 10, n.º 12), o que pode relacionar-se com a ceifa do trigo, pois a área oriental do concelho de Cascais foi, ainda até há poucos anos, grande centro agrícola produtor de cereais.

Relacionando-se o podão e a faca com a poda e enxertias estaremos, possivelmente, em presença da sepultura de um camponês que se

dedicaria, entre outros trabalhos, ao cultivo de árvores.

Cronologia

A sepultura de incineração será, certamente, a mais antiga de todas as intervencionadas. Cronologicamente, poderá situar-se entre os finais do século I e os inícios do século III d. C., se considerarmos a datação que possuímos para os púcaros, uma vez que não foi possível datar o numisma, dado o seu desgaste.

A atribuição desta data não será de todo descabida, se atendermos ao facto de que o forno de cerâmica que se encontrava a poucos metros de distância, estaria já desactivado há muito, quando se iniciou a utilização do local como cemitério. Temos ainda a considerar a deposição de lixos domésticos, datável dos finais do segundo quartel do século I d. C. (CARDOSO, 2002).

Quanto às sepulturas de inumação, as dificuldades são maiores, pelo facto de o espólio ser raro e, muitas das vezes, difícil de precisar.

Os numismas dão-nos um *terminus a quo* das inumações onde foram encontrados, mas não conseguimos caracterizar o *terminus ante quem*, devido a desconhecermos se os enterramentos terão ocorrido durante o período oficial da sua circulação ou já fora deste e em que altura.

Como exemplo, temos o caso da sepultura 12 de Talaíde, onde se encontraram três moedas de cobre do século IV d. C. A sua datação através de carbono 14C registou, para 1 sigma, 553-658 cal DC. e, para 2 sigma, 440-680 DC., enquanto alguns dos objectos de adorno apontam para o século VII d. C. (CARDOSO e CARDOSO, 1995: 413). Em qualquer dos casos, a datação da sepultura prolonga-se para além da data de circulação oficial dos seus numismas.

Através das moedas, podemos dizer que o *terminus a quo* das sepulturas 4 e 22 de Miroiço será o final do 2.º quartel do século IV, enquanto que o da sepultura 5 corresponderá aos finais do século IV, inícios do século V.

Em qualquer dos casos, consideramos que não estaremos muito distantes da realidade, se atendermos à posição dos corpos das sepulturas 4 e 5, voltados a poente, o que, a exemplo dos casos da *villa* de Vilares, poderá estar ligado a um costume anterior à implantação do Cristianismo na região ou a casos de paganismo tardio.

Também à sepultura 22 poderemos atribuir uma cronologia mais antiga, tendo em conta que é feita de alvenaria argamassada, o que é raro em necrópoles desta época. O mesmo se aplica à sepultura 21, cujo

método de construção é idêntico. Esta, encontra-se sob a sepultura 11, de esteios em cutelo, que é mais recente e que datará do século VII.

No caso da sepultura 28, a data mais provável poderá ser o século V d. C. ou inícios do século VI, atendendo à tipologia da tigela e ao facto de ser uma peça ainda feita à roda e cozida em atmosfera oxidante⁴.

A Necrópole de Alcoitão⁵

Esta necrópole situa-se numa pequena elevação de solo calcário margo, muito erodido, onde a lavoura não se pratica há muitos anos, a cerca de 400 m de distância dos vestígios de uma eventual *villa* romana.

Foi com grande dificuldade que, em 1973, efectuámos a realociação da necrópole de Alcoitão. Depois de vários dias de prospecção nos terrenos envolventes daquela localidade, só foi possível identificar o sítio através das indicações do proprietário do terreno onde se situa. À superfície, ainda eram visíveis os restos de uma sepultura em forma de caixa trapezoidal, delimitada por ortóstatos de calcário (sepultura “A”).

A necrópole foi inicialmente escavada por Francisco de Paula e Oliveira, por volta dos anos de 1886 a 1888, que identificou trinta e quatro sepulturas, a maioria das quais com vários esqueletos no seu interior. Duas delas tinham bilhas junto à cabeceira. Recolheu ainda os seguintes elementos de adorno: um anel de mesa decorada com SSS, encontrado debaixo de um crânio; um outro em fita lisa, que ainda se encontrava numa falange; e três brincos de botão tubular canelado.

Mais tarde, cerca de 1937, uma equipa de antropólogos de Coimbra escavou no local quatro sepulturas, tendo os ossos sido levados em caixas de madeira para transporte de sabão, fornecidas por uma loja de

⁴ A partir do século VI d. C. as peças de cerâmica de produção regional deixaram de ser manufacturadas com o auxílio da roda e passaram a ser realizadas inteiramente à mão e cozidas em atmosfera redutora.

⁵ Responsáveis da escavação: José d’Encarnação e Guilherme Cardoso, coadjuvados por Lurdes Trindade Nieuwendam. Equipa de escavação constituída por Eurico Sepúlveda, Nuno Marques, Alexandre Nieuwendam, Luís Ferreira, Miguel Sanchez Cardoso, André Figueiral Ferreira e Marco Correia. O estudo antropológico foi efectuado por Luís Lopes. Desenhos de campo de Lurdes Trindade Nieuwendam; desenho de peças de Severino Rodrigues e Silvina Silvério. Levantamento topográfico de José António Oliveira.

Alcoitão. Não se sabe se teriam quaisquer tipos de artefactos no seu interior, mas tudo leva a crer que não.

O projecto de construção, por parte da Câmara Municipal de Cascais, da nova Via Longitudinal Norte, que iria passar na área de protecção da necrópole de Alcoitão, levou a que esta entidade, em 1999, solicitasse a realização de sondagens arqueológicas prévias, com vista à análise da viabilidade do traçado proposto para a referida estrada.

Foram escavadas as áreas poente e norte da zona envolvente da necrópole escavada por Francisco de Paula e Oliveira. Na área poente foram descobertas três sepulturas, sendo uma de caixa de ortóstatos de calcário, com tampa, e mais duas de covacho, sem tampa (FIG. 15).

As sepulturas

Sepultura A

Sepultura descoberta na área *non aedificandi*. FIG. 17.

Orientada no sentido oeste-este, é do tipo caixa. Já não tinha lajes de cobertura e faltava-lhe parte dos esteios do lado norte e nascente, de calcário local.

O seu interior encontrava-se vazio e escavado, quando a identificámos, em 1973.

Sepultura B (?)

Sepultura (?) na área *non aedificandi*. FIG. 15.

Depressão no terreno, onde se observam algumas pedras e uma mancha mais escura de terra. Não foi escavada, por não vir a ser afectada pela construção da estrada.

Sepultura 1

Orientada no sentido oeste-este. FIG. 16, n.º 1 e 2, 18 e 19.

Do tipo caixa, com duas lajes de cobertura. Por cima da tampa poente, dois crânios, um de um jovem e outro de um adulto, e mais alguns ossos, todos em mau estado de conservação. Os esteios, de calcário local, encontravam-se colocados em cutelo.

No seu interior, um esqueleto em decúbito dorsal, virado a nascente, de um adulto relativamente idoso, provavelmente do sexo feminino. Encontraram-se também restos dispersos de ossos de um outro indivíduo, provavelmente do sexo masculino, possivelmente caídos do ossá-

rio suprajacente. Neste conjunto, identificaram-se duas crianças, uma provavelmente com menos de um ano e outra um pouco mais velha, bem como ossos de vários adultos, em número indeterminável, entre os quais se destacavam os restos osteológicos de um do sexo masculino (observação geral dos ossos) e não jovem (pelas suturas exo- e endocranianas), possivelmente o mesmo cujos restos também se encontravam no interior da sepultura.

Vestígios também de um outro indivíduo, eventualmente do sexo feminino.

Também se pôde constatar, num conjunto dos ossos da mão, que uma das falanges apresentava um tom verde, que impregnou a superfície (fragmento da extremidade digital), parecendo indicar um contacto prolongado com um artefacto metálico contendo cobre.

Sepultura 2

Orientada no sentido oeste-este.

Do tipo covacho, não tinha lajes de cobertura.

No seu interior, voltado a nascente, a parte anterior de um esqueleto em decúbito dorsal, em muito mau estado de conservação. Tratava-se de um indivíduo jovem, provavelmente do sexo feminino, com cerca de 150 cm de altura. Existiam vestígios de um outro indivíduo adulto, relativamente idoso.

Sepultura 3

Orientada no sentido oeste-este. FIG. 16, n.º 3.

Do tipo covacho, não tinha lajes de cobertura.

No seu interior, um esqueleto voltado a nascente, na posição de decúbito dorsal, em muito mau estado de conservação.

O aspecto geral do esqueleto parecia indicar tratar-se de um indivíduo do sexo feminino, não muito novo, atendendo ao desgaste dentário. Pressupomos que teria uma estatura um pouco superior a 1,52 m.

Cronologia

Para além da configuração dos túmulos identificados na escavação que realizámos, só os materiais recolhidos durante a escavação de Francisco de Paula e Oliveira é que nos poderão ajudar a esclarecer esta questão.

Das duas bilhas guardadas no Museu Nacional de Arqueologia, apenas tivemos acesso a uma delas (FIG. 20, n.ºs 6 e 7). Foi levantada à roda rápida e encontrava-se no interior de uma sepultura, junto à cabeça. Não encontramos paralelos para este tipo de bilha de uma asa. O fundo cilíndrico destacado do bojo, o ressaltado entre o colo e o ombro e o colo alto, levam-nos a situar a sua produção entre os finais do século IV e os inícios do século VI.

Os três brincos de argola aberta, de liga de cobre e cabeça cilíndrica canelada, são produções comuns, que apareceram em necrópoles dos séculos V a VII (FIG. 20, n.ºs 3-5).

O anel de bronze apresenta mesa rectangular decorada com cinco “SS” e laterais superiores decoradas com círculos ponteados, ligados por traços (FIG. 20, n.º 1). Gisèle Ripolli Lopez, ao estudar os materiais da necrópole de Abuxarda, integra este anel no século VI (Ripolli Lopez, 1986: 499 e 500). Andreia Arezes é da opinião de que o mesmo pode ser do século VI ou do século VII (AREZES, 2015: 109, n.º 291). O anel em fita, de liga de cobre, encontrado na falange é, também ele, comum em contextos dos séculos V a VII (FIG. 20, n.º 2). Diga-se que não conseguimos confirmar ser este o anel de Alcoitão, pois os materiais desta necrópole estão guardados no Museu Nacional de Arqueologia em conjunto com os de Abuxarda e, quando deram entrada no museu foram, na quase totalidade, identificados como sendo provenientes desta última necrópole. Gisèle Ripolli Lopez refere ainda duas fivelas entre as recolhas de Francisco de Paula e Oliveira, o que nos suscita sérias dúvidas, pois aquele antropólogo refere apenas três brincos, dois anéis e dois vasos de cerâmica, como provenientes de Alcoitão. Pelo que não incluímos as fivelas neste estudo, por deverem ser originárias, quanto a nós, da necrópole de Abuxarda.

Quanto às populações a que as necrópoles de Alcoitão e da Abuxarda estariam associadas H. Zeiss foi de opinião de que seriam utilizadas por pequenos núcleos de populações indígenas (1934: 190, lam. 7 e 8), opinião partilhada por Gisèle Ripolli Lopez (1986: 505).

Rituais de enterramento tardo-romanos e visigóticos de Cascais

O concelho de Cascais detém o maior número de necrópoles da Antiguidade Tardia na área portuguesa da Lusitânia, onde foram recolhidos materiais associados a enterramentos.

O costume de enterramento em sepulturas de inumação simples ou delimitadas por ortóstatos, ou em caixas de alvenaria, teve origem durante o século II d. C. ou nos inícios do século seguinte, a exemplo de outras partes do Império Romano (BELTRÁN, 1991: 20). No caso de Miroiço, podemos ver uma continuidade temporal no espaço da necrópole, através da passagem da prática da incineração para a da inumação, mas o mesmo não sucedeu nas outras necrópoles, onde os enterramentos do Baixo Império ocorrem em espaços distintos dos da Antiguidade Tardia.

A orientação dos sepultados era, na quase totalidade, com a cabeça a poente e os pés para oriente, existindo alguns casos em que se verifica a inversão de posição, com a cabeça a nascente. Tal observa também numa sepultura da necrópole do Baixo Império escavada pela empresa Neoépica, no Alto do Cidreira (NETO, REBELO e SANTOS, 2011: 115, FIG. 5). Menos comum é a existência de sepulturas orientadas no sentido norte-sul, como é o caso da sepultura 27 de Talaíde (CARDOSO e CARDOSO, 1995: FIG. 3), de três sepulturas em Miroiço (sepulturas 3, 12 e 30) e de duas outras referidas por Paula e Oliveira, quando escavou a necrópole das Meroeiras, Abuxarda (OLIVEIRA, 1888/92).

No caso das sepulturas em covacho simples, com ou sem tampa, verificou-se que não existem enterramentos sucessivos naquelas sepulturas, enquanto que, nos casos das sepulturas de ortóstatos, se encontram sepulturas individuais reutilizadas, indiciando a prática do uso de jazigos familiares. Teríamos, assim, dois rituais distintos de enterramento: o sepulcro individual e o colectivo, ambos habituais na cultura romana.

Embora as necrópoles de Miroiço, Alcoitão e Abuxarda não sejam disso exemplo, é comum o aparecimento de sepulturas junto a ruínas de habitações abandonadas, que nos atestam que o local deixou de pertencer aos vivos. Contudo, por vezes voltavam a ser habitadas, fenómeno que registámos em Vilares (CARDOSO, MIRANDA e TEIXEIRA, 2009: 339) e que se observou na Quinta da Torrinha, Almada (DIAS, 2013: 73), deixando-nos na dúvida sobre se terá havido uma mudança de paradigma na relação do espaço dos mortos com o espaço dos vivos – os vivos num sítio e os mortos noutra –, ou se estaremos perante casos em que a reocupação do espaço dos mortos se deu por emigrantes que desconheciam a existência de campos no local, ou por membros de outras etnias ou cultos, que não terão respeitado mortos que não eram seus. A proximidade dos cemitérios aos locais de habitação era normal, sucedendo

nalguns casos, inclusivamente, a sua construção sobre antigas ruínas romanas (RIPOLL LÓPEZ, 1989a: 402).

Na *villa* romana de Freiria observou-se que, no meio das ruínas do lagar, datado do Baixo Império, se sepultaram várias crianças de tenra idade (CARDOSO, 2016: 252-268).

Os materiais das necrópoles tardo-romanas e Visigóticas de Cascais (Tabela 1)

Alguns defuntos eram sepultados com pertences e, entre os rituais fúnebres, destacavam-se a oferta, ao morto, de alimento e bebidas para a viagem, bem como da moeda para pagamento a Caronte.

A tabela 1 mostra-nos o número de sepulturas encontradas por sítio e o tipo de peças ali recolhidas. Verifica-se que as duas mais importantes necrópoles já escavadas, foram as de Abuxarda e de Talaíde, uma com mais de 22 sepulturas e a outra com 29 sepulturas escavadas. No caso de Talaíde, estas correspondem, *grosso modo*, a cerca de um terço das sepulturas que existiriam antes da sua destruição pelos trabalhos de urbanização, quer previamente à sua identificação, quer posteriormente, devido a um acto pouco claro dos promotores da obra.

A maioria dos objectos foi recolhida junto de indivíduos do sexo feminino, correspondendo a adornos e elementos de vestuário, ou seja, artefactos que se consideram deposições não intencionais, por oposição às ofertas (CUNHA, 2008: 79). São relevantes os casos dos brincos, anéis, contas de vidro e âmbar e algumas pulseiras com cabeças de ofídios, que evidenciam a existência de uma crença na protecção mágica que o uso desses amuletos exercia sobre as populações indígenas, num contexto regional, mas que também era habitual em necrópoles urbanas da mesma época (BARROCA, 1987).

Mais comum, no Baixo Império, era a colocação de vasilhas nas sepulturas, costume que irá perdurar, ocasionalmente, até ao período Visigótico. Eram maioritariamente utilizadas para conter líquidos, possivelmente vinho, alguns recipientes para sólidos, e duas lucernas, estas do período romano.

A existência de armas e de apliques zoomórficos utilizados na decoração das bainhas dos punhais não foi confirmada nem em Miroiço nem em Alcoitão, mas há registos da sua presença nas necrópoles de Abuxarda, Casais Velhos e Talaíde, onde poderiam, eventualmente, es-

tar associadas a sepulturas de milicianos locais, no seio da sociedade rural do *ager Olisiponensis*.

As ferramentas de trabalho – podão, faca e foice – evidenciam a existência de comunidades rurais dedicadas ao plantio de árvores de fruto e à cultura dos cereais.

Conclusões

Verifica-se que a necrópole de Miroiço é a mais antiga das duas, com um enterramento de incineração efectuado no Alto Império. Nessa altura, utilizaram uma antiga área de ocupação dos finais da II Idade do Ferro, para aí depositar os seus defuntos, ladeando pelo poente um caminho lajeado, de acesso à casa senhorial, situada a cerca de cem metros mais a sul. Houve, certamente, um hiato na utilização da necrópole nesta época, que só voltou a ser utilizada para o mesmo fim, já nos finais do século IV, com sepulturas em que o cadáver era colocado virado para ponte (sepulturas 4 e 5), a exemplo do que encontrámos na *villa* de Vilares, em sepulturas do tipo caixa, delimitadas por esteios dispostos em cutelo e em simples covacho, apenas com tampa a cobri-la, datadas do século II ou III (CARDOSO, MIRANDA e TEIXEIRA, 2009: 339; ENCARNÇÃO, 2001: 39). Este tipo de deposição poderá estar ligado a um costume anterior à implantação do Cristianismo na região ou a casos de paganismo tardio, verificando-se o mesmo em sepulturas identificadas em Magoito, Sintra. Ali, como em Miroiço, o esqueleto estava virado a poente, sugerindo Élvio de Sousa uma eventual ligação a um culto solar, quando, durante o ocaso, o sol “mergulha” no Atlântico (SOUSA, 2000).

Outro dos aspectos que se verifica neste tipo de sepultura é a característica de serem colectivas, possivelmente familiares, reutilizadas por gerações sucessivas e, mais raramente, individuais, o que não mudou com a administração visigoda, a exemplo do que sucedeu noutros pontos do antigo Império Romano, como já notara Gisèla Ripolli Lopez (1986b). Podem localizar-se mais ou menos próximas do centro da *villa*, junto a antigas vias. Esporadicamente, observam-se sepulturas isoladas na área de antigas habitações entretanto abandonadas, como foram os casos identificados nas *villae* de Vilares, Caparide e Casal do Clérigo.

Uma das conclusões que tiramos é a prolongada ocupação das

villae estudadas, para além do período romano, quiçá mesmo até à época muçulmana, a exemplo do que sucedeu nas necrópoles de Freiria, Clérigo, Caparide e Zabrizes.

Para além das mudanças relacionáveis com alterações nas crenças religiosas a respeito da morte, acreditamos hoje que a existência deste tipo de sepultura possa estar ligada a uma possível escassez de madeira em determinada época, durante o período romano. A solução foi a utilização da pedra, normalmente abundante ou, na ausência desta, a telha, o tijolo e mesmo ânforas.

A aculturação sofrida pelos povos da região peninsular foi de tal modo forte, que este costume de construção de sepulturas familiares, reutilizadas por gerações sucessivas, em covachos simples ou delimitados por ortóstatos, continuou a ser utilizado até aos finais do século XVI mas, após a Reconquista e no caso da região de Lisboa, já integradas em campos santos junto a templos cristãos, apenas tendo sido abandonadas após o Concílio de Trento, que proibiu esta, entre muitas outras antigas tradições.

Também o costume de juntar uma moeda para o pagamento a Caronte, introduzido no período romano, era praticado, mas sem relevância maior. Diga-se, de passagem, que foi um costume que perdurou na região e do qual temos exemplos bem mais recentes, identificados em sepulturas dos séculos XV e XVI, escavadas no adro da igreja matriz de Alcabideche (CARDOSO, 2005), de Arruda dos Vinhos, em 2012 (ANTUNES FERREIRA, CARDOSO e SANTOS, 2013), e de que temos conhecimento de ter subsistido até aos finais do século XX, no concelho de Cascais.

BIBLIOGRAFIA

- ALARCÃO, Jorge de (1974a) – «Cerâmica comum local e regional de Conimbriga», *Biblos*, 8, Coimbra.
- ALARCÃO, Jorge de (1974b) – A necrópole de Monte Farrobo (Aljustrel), *Conimbriga*, XIII, Coimbra, pp. 5-32.
- ANTUNES FERREIRA, Nathalie (1999) – *Relatório da escavação antropológica das sepulturas paleo-cristãs de Miroiço (Manique) – 1999*. Texto policopiado.
- ANTUNES FERREIRA, Nathalie, CARDOSO, Guilherme, e SANTOS, Filipa (2013) – A necrópole medieval/moderna de Arruda dos Vinhos, *Arqueologia em Portugal – 150 anos*, Associação dos Arqueólogos Portugueses, Lisboa, pp. 111-117.

- ARANEGUI, Carmen, JODIN, André, LLOBREGAT, Enrique A., ROUILLARD, Pierre, e UROZ, José (1982) – Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamardel Segura, Alicante). Deuxième campagne – 1981, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Tomo XVIII/1, Paris, pp. 427-436.
- AREZES, Andreia (2015), *Ocupação «Germânica» na Alta Idade Média em Portugal: as necrópoles dos séculos V a VIII*. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto.
- BARRERA ANTON, José Luis de la (1995) – Un conjunto de enterramientos paleocristianos en la necrópolis de Santa Eulalia (Mérida), *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LI, nº III, Badajoz, pp. 609-626.
- BARROCA, Mário Jorge (1987) – Necrópoles e Sepulturas Medievais de Entre-Douro-e-Minho (Século V a XV). Faculdade de Letras da Universidade do Porto. Texto policopiado.
- BELTRÁN LLORIS, Miguel (1991) – Caesaraugusta, in ORDOÑEZ FERNÁNDEZ, Rafael (ed.) *Las Necrópolis de Zaragoza*, *Cuadernos de Zaragoza*, 63, Zaragoza, pp. 19-46.
- BURCH, J., GARCIA, G., NOLLA, J. M., PALAHÍ, L., SAGRERA, J., SUREDA, M., VIVÓ, D., e MIQUEL, I. (2006) – *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. 2. El Castellum*, Sant Julià de Ramis: Ajuntament de Sant Julià de Ramis i Institut del Patrimoni Cultural, Girona.
- CARDOSO, Guilherme (1991) – *Carta Arqueológica do Concelho de Cascais*, Câmara Municipal de Cascais.
- CARDOSO, Guilherme (2002) – *Aspectos da Romanização do Ager Olisiponensis*, Trabajo de investigación de Tercer Ciclo, Departamento de Historia, Área de Arqueología, Universidad de Extremadura. Texto policopiado.
- CARDOSO, Guilherme (2006) – Estelas do concelho de Cascais, Actas do VIII Congreso Internacional de Estelas Funerárias, *O Arqueólogo Português, Suplemento*, 3, Lisboa, pp. 571-595.
- CARDOSO, Guilherme (2016) – *Estudio arqueológico de la “villa” romana de Freiria*. Tesisdoctoral, Universidad de Extremadura. Departamento de Historia, 2016, Cáceres. <http://dehesa.unex.es/xmlui/handle/10662/3881>
- CARDOSO, Guilherme, e CARDOSO, João Luís (1995) – A necrópole tardo-romana e medieval de Talaíde (Cascais). Estudo preliminar, *Actas da IV Reunião de Arqueologia Cristã Hispânica*, SHA Monografias, IV, Barcelona, pp. 407-414.
- CARDOSO, João Luís, CARDOSO, Guilherme, e GUERRA, M. F. () – A necrópole tardo-romana e medieval de Talaíde (Cascais). Caracterização e integração cultural. Análises não destrutivas do espólio metálico, *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, vol. 5, Oeiras, pp. 315-339.
- CARDOSO, Guilherme, e ENCARNANÇA, José d' (1999) – Sondagens arqueológicas de emergência em Miroiço, *Al-madan*, II série, n.º 8, Almada.
- CARDOSO, Guilherme, e ENCARNANÇA, José d' (2005) – *A Presença Romana em Cascais. Um Território da Lusitânia Ocidental*. Catálogo da exposição, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa.

- CARDOSO, Guilherme, MIRANDA, Jorge, e TEIXEIRA, Carlos A. (2009) – *Registo fotográfico de Alcabideche e alguns apontamentos histórico-administrativos*. Junta de Freguesia de Alcabideche, Alcabideche.
- CASAS, Josep, e NOLLA, Josep M. (2011): – Instrumental de hierro de época romana y de la Antigüedad Tardía en el N. E. de la Península Ibérica, *Bar International*, Series 2217, Oxford.
- CASTELO BRANCO, D. António, e FERREIRA, O. da Veiga (1971) – Novos trabalhos na estação lusitano-romana da Areia (Guincho), *Boletim do Museu-Biblioteca Conde de Castro Guimarães*, nº 2, Cascais, pp. 69-83.
- CERRILLO, Enrique Martín de Cáceres (1983) – *La basilica de época visigoda de Ibahernando*, Cáceres.
- CUNHA, Mélanie (2008) – As necrópoles de Silveirona (Santo Estêvão, Estremoz). Do mundo funerário romano à Antiguidade Tardia, in *O Arqueólogo Português*, Suplemento, 4, Lisboa.
- CUNHA, Padre Arlindo Ribeiro da (1963) – Toponímia tumular, *O Distrito de Braga*, vol. II, Braga, pp. 171-189.
- DAREMBERG, Mm. Ch., et SAGLIO, Edm., (dir.)(1887) – *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, vol. 12, 1.º tomo, Paris.
- DIAS, Vanessa (2013) – A ocupação tardo-romana da Quinta da Torrinhã, Almada», *Al-madan*, II série, n.º 18, Almada, pp. 63-74.
- DOHIJO, Eusebio (2014) – *Catálogo y estudio de los materiales de época visigoda depositados en el Museo Numantino*, Libros Pórtico, Zaragoza.
- ENCARNAÇÃO, Gisela, e DIAS, Vanessa (2015) – A necrópole do Baixo Império, *Catálogo da Exposição temporária: Moinho do Castelinho. Um Sítio a descobrir. 16 de Maio de 2015 a 8 de Maio de 2016*, Museu Municipal de Arqueologia, Amadora.
- ENCARNAÇÃO, Gisela, e DUARTE, Cidália (2000) – A Necrópole Paleocristã do casal de São Brás, *Relatórios*, 5, ARQA Associação de Arqueologia da Amadora, Amadora.
- ENCARNAÇÃO, José d' (2001) – *Roteiro Epigráfico Romano de Cascais*, 2.ª edição, Câmara Municipal de Cascais.
- ENCARNAÇÃO, José d' (2012) – Fragmento de epígrafe romana de Miroiço (Alcabideche, Cascais) (*Conventus Scallabitanus*), *Ficheiro Epigráfico*, 113, inscrição nº 488.
- FIGUEIREDO, Dr. José do Amaral, e PAÇO, Cap. Afonso do (1949) – Vestígios Romanos dos Casais Velhos (Areia - Cascais - Portugal), separata do *I Congresso de Arqueologia e V Congresso Arqueológico del Sudeste Espanhol*, Junta de Turismo de Cascais, Cascais, 1949.
- GIL ZUBILLAGA, Luis (1998) – Broches de Cinturón Visigodos en Álava, *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 4, (Ejemplar dedicado a: Jornadas Internacionales “Los visigodos y su mundo”. Ateneo de Madrid. Noviembre de 1990), Madrid, pp. 397-407.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, Ricardo (2001) – *El mundo funerario romano en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. C. – VII d. C.*,

- Casa Velázquez, Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Alberto», Madrid-Alicante.
- HASELOFF, Günther, HÜBENER, Wolfgang, JUNGHANS, Siegfried, OPITZ, Stephan, e URBON, Benno (s/d), *Katalog das Frühe Mittelalter Schwaben und Franken Zusammenstellung der Texte zur Ausstellung*, Veranttembergisches Landesmuseum Stuttgart, Stuttgart.
- NETO, Nuno, REBELO, Paulo, e SANTOS, Raquel (2011) – Intervenção arqueológica no Alto do Cidreira: um exemplo de interacção Arqueologia/Autarquia/Promotores», in ALMEIDA, Maria José de, e CARVALHO, António (eds.), *Actas do Encontro Arqueologia e Autarquias*, Cascais, pp. 111-119.
- NOLEN, Jeannette U. Smit (1985) – *Cerâmica Comum de Necrópoles do Alto Alentejo*, Fundação da Casa de Bragança, Lisboa.
- OLIVEIRA, Francisco de Paula e (1888/92) – Antiquités Préhistoriques et Romaines des Environs de Cascaes, *Comunicações da Comissão dos Trabalhos Geológicos*, tomo II, fascículo I, Lisboa, pp. 85-105.
- PAÇO, Afonso do (1960) – «Vestígios da influência germânica no concelho de Cascais», *Comunicações do I Colóquio Bracarense de Estudos Suévico-Bizantinos*, Braga, de 7 a 9 de Junho de 1957, Braga, pp. 30-40.
- PINTO, Inês Vaz (2003) – *A cerâmica comum das villae romanas de São Cucufate (Beja)*, Coleção Teses, Universidade Lusíada Editora, Lisboa, pp. 229 e 230.
- PIRES, António Tomás (1908) – Usos e costumes minhotos», *Revista Lusitana*, vol. X, Lisboa, pp. 326-327.
- RAMALHO, M. M., REY, J., ZBYSEWSKI, G., ALVES, C. A. Matos, ALMEIDA, F. Moitinho de, COSTA, C., e KULLBERG, M. Carla (1981) – *Carta Geológica de Portugal na escala de 1/50 000 Notícia explicativa da folha 34-C Cascais*. Serviços Geológicos de Portugal, Lisboa.
- RIPOLLI LOPEZ, Gisèla (1986a) – *La ocupación visigoda en la época romana a través de sus necrópolis*, Barcelona, 1986a, Tesis doctoral. Texto policopiado.
- RIPOLLI LOPEZ, Gisèla (1986b) – Tombes et Néropoles», *Dossiers Histoire et Archéologie*, n° 108, Dijon, pp. 56 e 57.
- RIPOLLI LOPEZ, Gisèla (1989a) – Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria visigoda de Hispania, *Espacio, Tiempo y Forma*, S. I. Prehistoria y Arqueología, Tomo 2, pp. 389-418.
- RIPOLLI LOPEZ, Gisèla (1989b) – Acerca de «Los visigodos en Alcalá de Henares», *Espacio, Tiempo y Forma*, S. I. Prehistoria y Arqueología, Tomo 2, pp. 453-471.
- ROCHA, Patrício Gonçalves (1968) – Os mortórios, *O Distrito de Braga*, Vol. IV, Braga, pp. 65-77.
- SILVA, Ana Leonor (2003) *Necrópole da Villa Romana de Miroiço, Relatório do Estudo Antropológico*. Instituto Ambiente e Vida / Departamento de Antropologia Faculdade de Ciências e Tecnologia, Universidade de Coimbra. (Policopiado)
- SALIN, Édouard (1946) – *Manuel des Fouilles Archéologiques I – Les fouilles de sépultures du V^e au VIII^e siècles*, Presses Universitaires de France, Paris.

- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.^a Ángeles (1992) – Cerámica común romana de Mérida (Estudo preliminar), *Serries de Arqueología Extremeña*, n.º 3, Cáceres.
- SOUSA, Élvio Melim de (2000) – Sepulturas romanas de inumação do lugar de Magoito (São João das Lampas, Sintra), *Homenagem a Mário Gomes Marques*, Instituto de Sintra, Sintra, pp. 381-397.
- SUEIRO, M. B. B., e FERNANDES, A. M. (1933) – O índice Cnémico nas tíbias humanas das estações romanas de Alcoutão e Fonte do Padre Pedro, *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, Tomo XIX, Lisboa, pp. 223-232.
- VIEGAS, João Rosa, NOLEN, Jeannette U. Smit, e DIAS, Maria Luísa Ferrer (1981) – A necrópole de Santo André, *Conimbriga*, XX, Coimbra, pp. 5-180.
- ZEISS, H. (1934) – *Die grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*, Berlin-Leipzig.

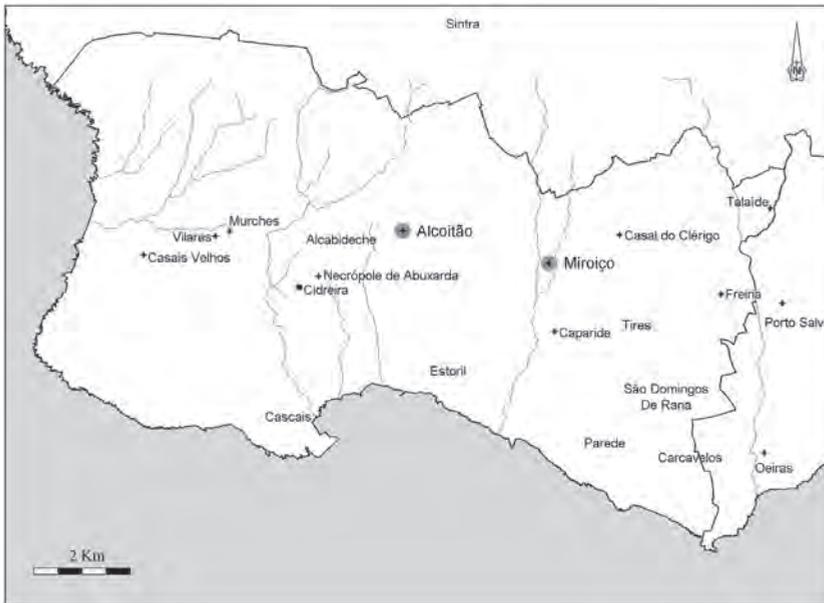


FIG. 1 – Necrópoles tardias de Cascais, com especial relevo para as necrópoles de Miroiço e Alcoitão.

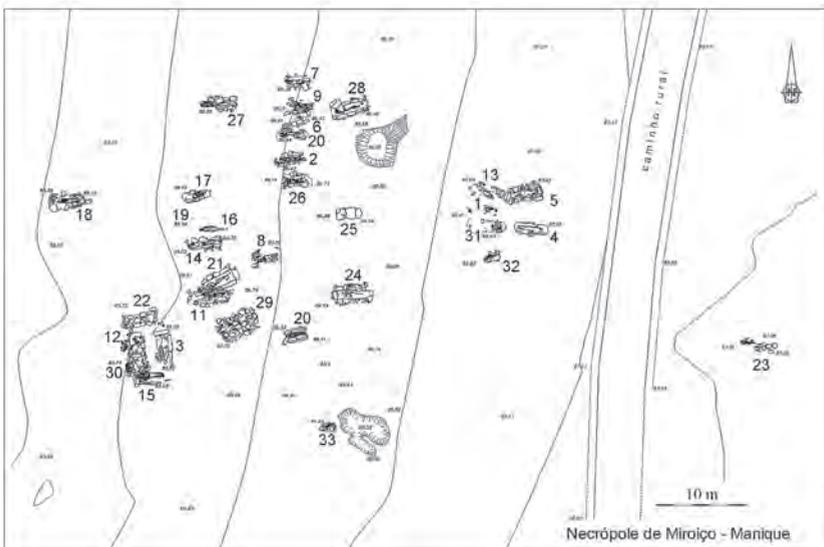


FIG. 2 – Planta da necrópole de Miroiço, Manique de Baixo.

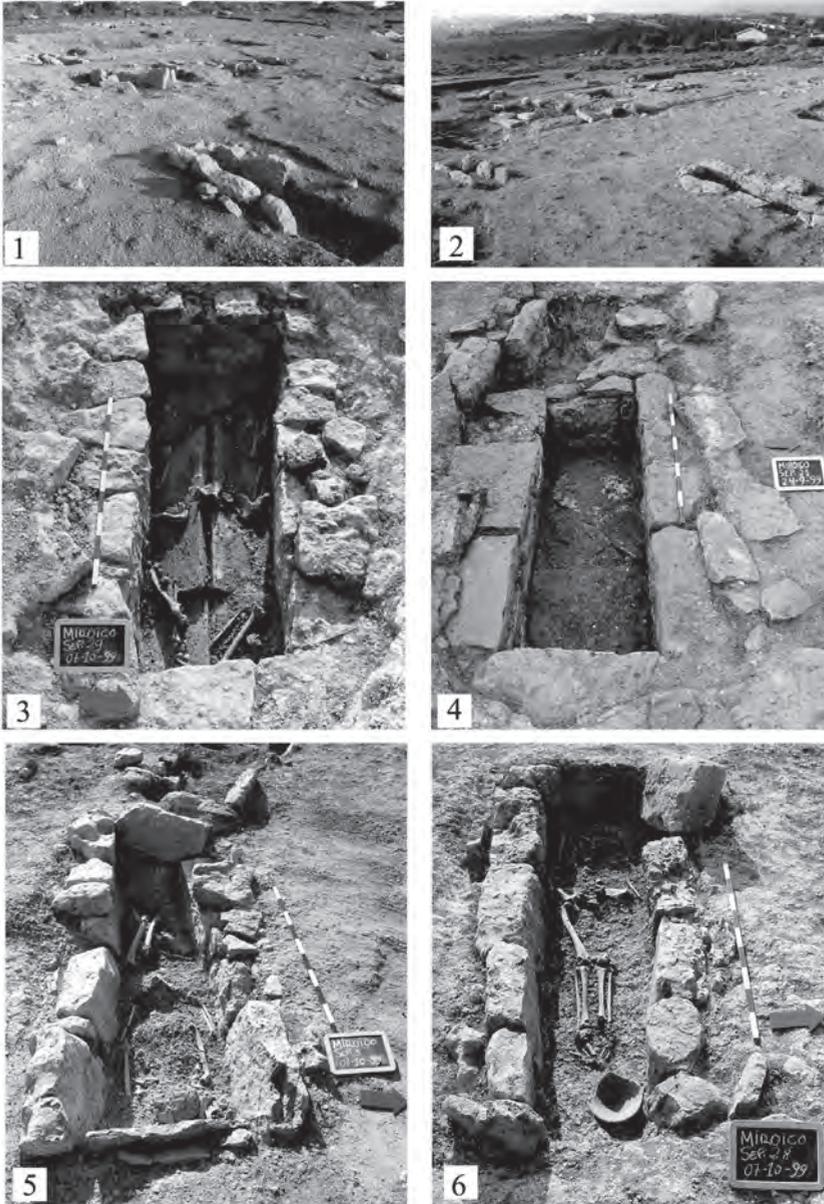


FIG. 3 – 1 e 2, vistas da necrópole de Miroiço após a escavação; 3, sepultura 29; 4, sepultura 21; 5, sepultura 5; 6, sepultura 28.



FIG. 4 – Miroiço, planta da sepultura 1.



FIG. 5 – Miroiço, planta da sepultura 2.

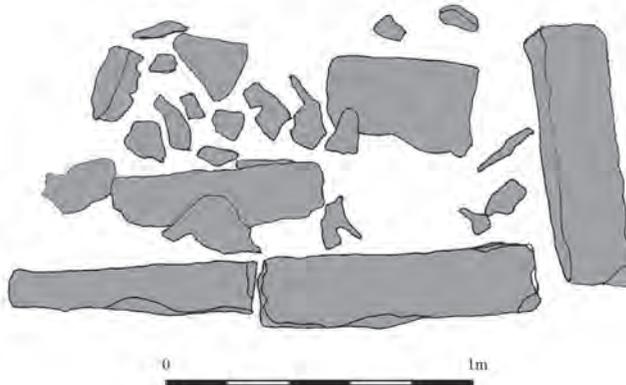


FIG. 6 – Miroiço, planta da sepultura 3.



FIG. 7 – Miroiço, planta da sepultura 4.

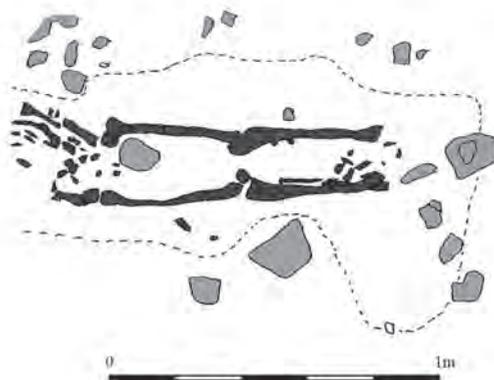


FIG. 8 – Miroiço, planta da sepultura 7.

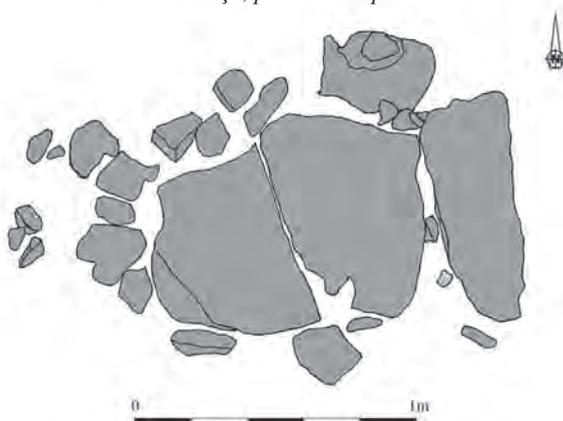


FIG. 9 – Miroiço, planta da cobertura da sepultura 11.

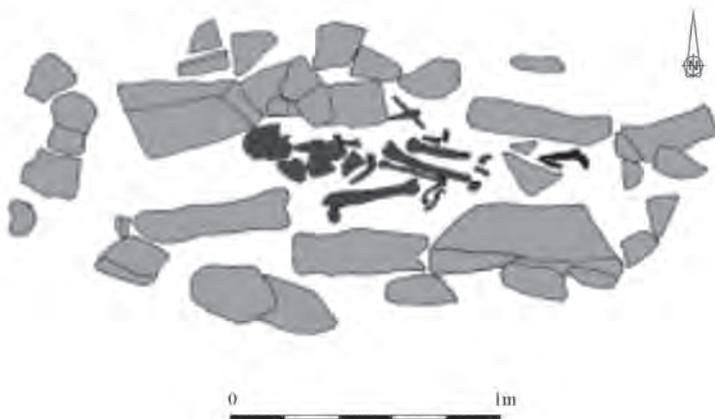


FIG. 10 – Miroiço, planta da sepultura 11.

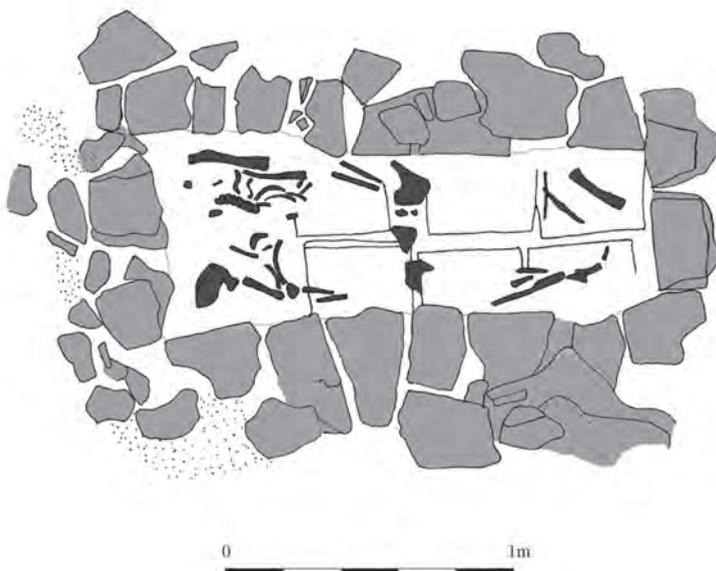


FIG. 11 – Miroiço, planta da sepultura 29.



1



2



3



4

*FIG. 12 – Moedas da necrópole de Miroiço:
1, sepultura 4; 2, sepultura 5; 3, sepultura 22; 4, sepultura 33.*

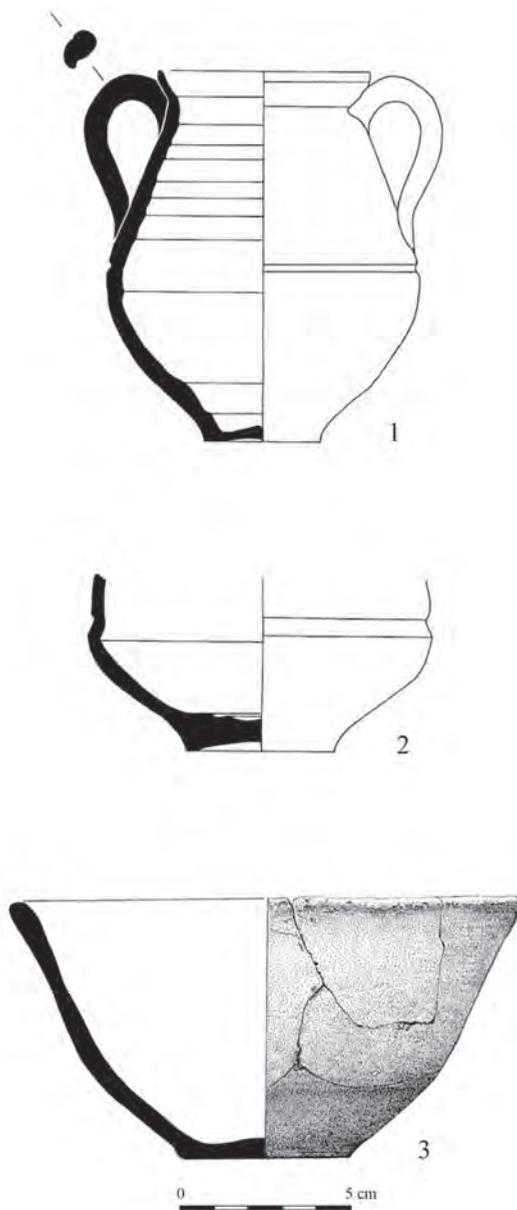


FIG. 13 – Cerâmicas da necrópole de Miroiço: 1 e 2, sepultura 33, púcaros; 3, sepultura 28, tigela que se encontrava junto aos pés.

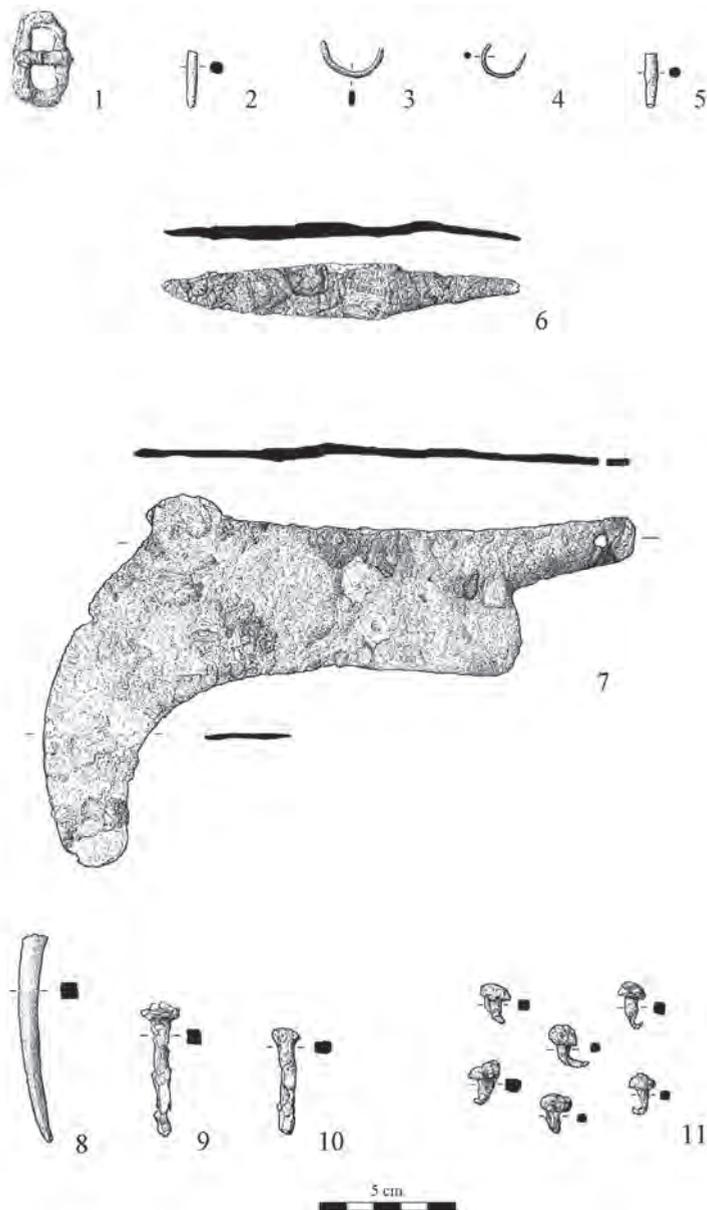


FIG. 14 – *Objectos da necrópole de Miroiço: 1, fivela de ferro, sepultura 9; 2, haste de liga de cobre, sepultura indeterminada; 3, fragmento de brinco de liga de cobre, sepultura 25; 4, fragmento de brinco de liga de cobre, sepultura 9; 5, fragmentos de alfinete de osso, sepultura 29; 6, faca de ferro, sepultura 11; 7, podão de ferro, sepultura 11; 8, prego de bronze sem cabeça, sepultura 23; 9, cavilha de ferro, sepultura 33; 10, prego de ferro, sepultura 18; 11, cardas de ferro, de sandália, sepultura 1.*

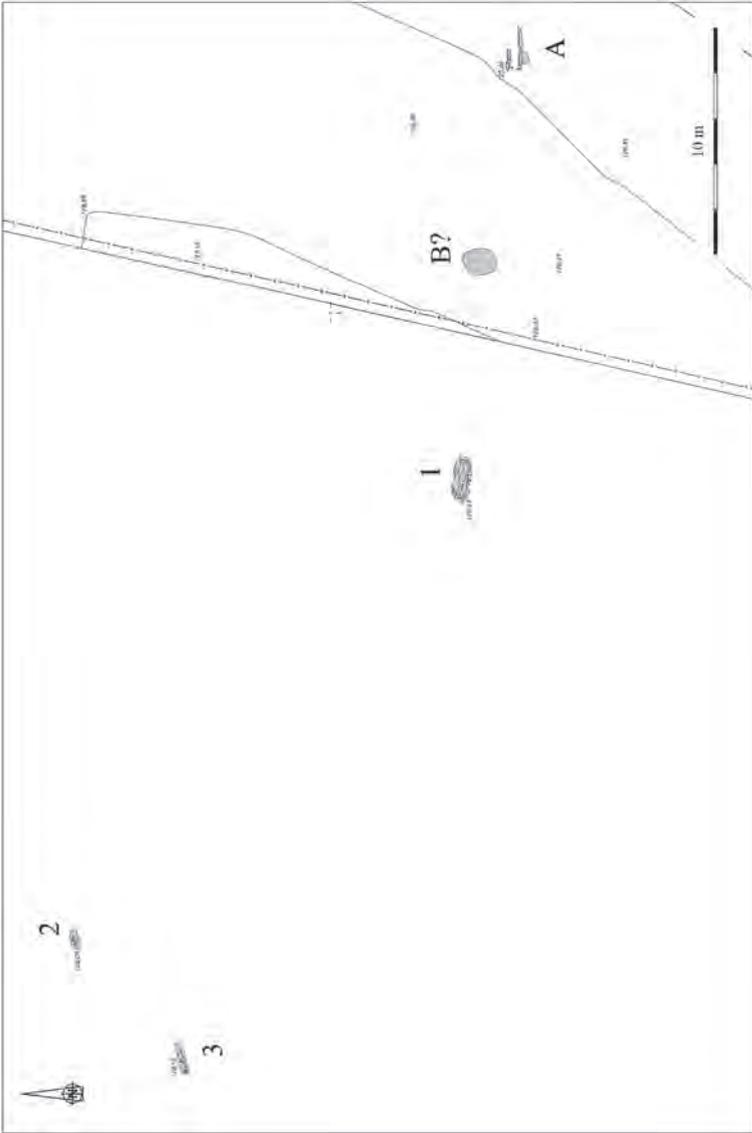


FIG. 15 – Planta da escavação da necrópole de Alcoitão, em 1999.



FIG. 16 – Alcoitão. 1e 2, sepultura 1; 3, sepultura 3.

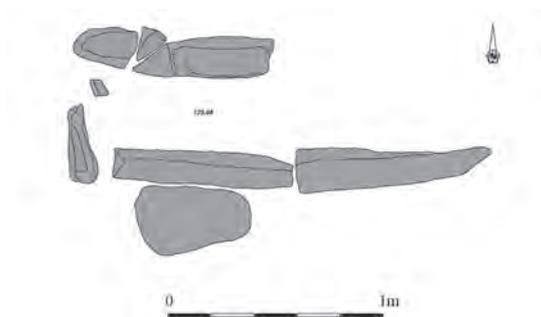


FIG. 17 – Alcoitão, planta da sepultura A.

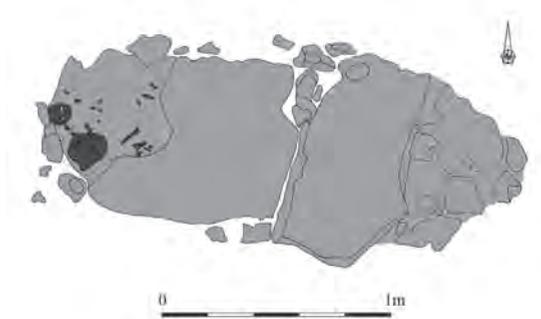


FIG. 18 – Alcoitão, planta da cobertura da sepultura 1.

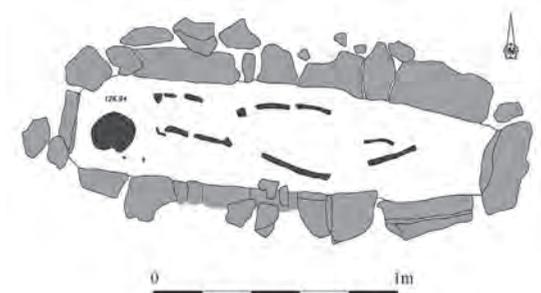


Figura19 – Alcoitão, planta da sepultura 1.



FIG. 20 – Objectos recolhidos por Paula e Oliveira na necrópole de Alcoitão, no século XIX: 1 e 2, anéis; 3-5, brincos; 6 e 7, bilha.

	Miroiço 33 Sepulturas	Alcoitão 35 Sepulturas	Talaide 29 Sepulturas	Murches 6 Sepulturas	Abuxarda +6 Sepulturas	Casais Velhos +6 Sepulturas	Vilares 3 Sepulturas
Brincos	2	3	8		8	3	
Anéis		2	7		11		
Fivelas	1		5		7		
Alfinete	2						
Bilhas		2				1	
Taças	1					1	1
Podão/ foice	1		1				
Cardas	16						
Punhais			2				
Lanças						2	
Apliques			2			1	
Moedas	4		3				2
Braceletes			2		1	1	1
Facas	1						
Pregos	3		2				
Lucernas						1	1
Púcaros	2						3
Copa							1
Pratos						1	
Contas de âmbar			21		5		
Contas de Vidro			5		24		1
Espadas					1		
Argolas			3		2		
Cabos de marfim						1	
Agulhas						1	
Jarros				1		1	
Tacha			1				

TABELA I – Necrópoles com números totais de sepulturas e de objectos específicos encontrados. Por se encontrarem inéditas, não se introduziram dados das necrópoles de Freiria, Caparide, Casal do Clérigo e Alto do Cidreira.

TERESA MEDICI

VICARTE - “Vidro e Cerâmica para as Artes”

Faculdade de Ciências e Tecnologia da Universidade Nova de Lisboa

teresa.medici@gmail.com

VIDRO ARQUEOLÓGICO DO SÉCULO XVI NO MUSEU
NACIONAL DE MACHADO DE CASTRO (COIMBRA):
ABORDAGEM AO VIDRO QUINHENTISTA EM PORTUGAL

ARCHAEOLOGICAL GLASS AT THE MUSEU NACIONAL DE
MACHADO DE CASTRO (COIMBRA): AN APPROACH TO THE
STUDY OF 16TH CENTURY GLASS IN PORTUGAL

“Conimbriga” LVII (2018) p. 217-264

https://doi.org/10.14195/1647-8657_57_6

RESUMO: Entre os materiais arqueológicos recuperados durante as escavações no Museu Nacional de Machado de Castro, foi recolhido, em 2007, um conjunto de vidros, em uma lixeira que se encontrava selada pelos níveis das obras de reestruturação do Paço Episcopal promovidas pelo bispo D. Afonso Castelo-Branco, entre 1585 (data da sua tomada de posse) e 1592. A datação precisa do depósito arqueológico e a feliz circunstância de o seu conteúdo ter sido alvo de análise integral faz com que o estudo deste conjunto vítreo ofereça um excelente ponto de partida para uma abordagem significativa do vidro quinhentista em Portugal. A comparação com este espólio permite uma melhor compreensão de outros fragmentos vítreos, recuperados por ocasião de intervenções antigas levadas a cabo em diferentes locais da cidade, aos quais podemos, a partir de agora, tentar atribuir uma datação correcta.

PALAVRAS-CHAVES: vidro; séc. XVI; tipologia; Coimbra.

ABSTRACT: During the archaeological excavations carried out in 2007 at the National Museum Machado de Castro (Coimbra) a set of glass was recovered from a garbage dump. The dump was sealed by layers resulting from the refurbishing of the Episcopal Palace, promoted by Bishop Afonso Castelo-Branco between 1585 (date of his investiture) and 1592. The accurate dating of the archaeological deposit and the circumstance that its entire content has been the subject of analysis make the study of this vitreous set an excellent point of departure for a significant approach to 16th century glass in Portugal. Comparison with this finds allowed a better understanding of other glass fragments collected during ancient interventions carried out elsewhere in the city.

KEYWORDS: glass; 16th century; typology; Coimbra.

VIDRO ARQUEOLÓGICO DO SÉCULO XVI NO MUSEU NACIONAL DE MACHADO DE CASTRO (COIMBRA): ABORDAGEM AO VIDRO QUINHENTISTA EM PORTUGAL

1. Introdução

Ao longo dos últimos vinte anos, as instalações do Museu Nacional de Machado de Castro, em Coimbra, foram alvo de um grande projecto de ampliação e de remodelação, concluído em finais de 2012. O corpo principal deste espaço museológico ergue-se sobre o cripto-pórtico dos *fora* da cidade romana de *Aeminium*. Sobre esta plataforma artificial foi implantado, após os períodos de ocupação visigótica e islâmica, o paço episcopal. O edifício conservaria estas funções até ao advento da República e à abertura, em 1912, como museu.

A relevância dos vestígios monumentais nos quais esta instituição, que se queria substancialmente renovada, se encontra instalada implicou o desenvolvimento, entre a década de 90 do século passado e o ano de 2009, de várias campanhas de trabalhos arqueológicos sob a coordenação científica de Jorge Alarcão e de Pedro Carvalho (CARVALHO, 1998; ALARCÃO *et al.*, 2009; CARVALHO *et al.*, 2010). A apresentação sistemática da documentação resultante das muitas campanhas de escavação deve-se a Ricardo Costeira da Silva, no âmbito da sua dissertação de doutoramento (SILVA, 2015¹).

Entre os abundantes materiais arqueológicos recuperados durante as escavações, foi encontrado um conjunto de vidros de época moderna, procedentes de um único depósito – Sector I, Sondagem 3, UE 23, campanha de 2007 – do qual proveio, também, abundante espólio cerâmico, metálico, numismático e em osso trabalhado. Localizado entre as empe-

¹ A tese é inédita. Agradeço ao autor as informações proporcionadas.

nas do criptopórtico romano e selado pelos níveis das cavaliarias do antigo paço episcopal, o depósito foi interpretado como lixeira. Os vidros foram recuperados, na sua totalidade, nos estratos correspondentes ao último momento de aterro (fase IV), pelo que se encontravam selados pelos níveis das obras de reestruturação do Paço Episcopal promovidas pelo bispo D. Afonso Castelo-Branco, entre 1585 (data da sua tomada de posse) e 1592. O estudo completo do material cerâmico e numismático procedente da lixeira sugere, como hipotético ciclo de utilização do espólio da fase IV, o 3º quartel do séc. XVI (SILVA, 2013 e 2015).

O facto de ter sido possível datar de forma exacta a formação do depósito arqueológico em que os vidros foram encontrados e a feliz circunstância de o conteúdo do mesmo ter sido alvo de análise integral fazem com que o estudo deste conjunto vítreo revista grande interesse, oferecendo um excelente ponto de partida para uma abordagem significativa do vidro quinhentista em Portugal.

Parece-nos oportuno incluir, neste ensaio, outros fragmentos vítreos, conservados no Museu Nacional de Machado de Castro, que foram recuperados por ocasião de intervenções antigas levadas a cabo em outros locais da cidade de Coimbra. A comparação desse material com o espólio descoberto mais recentemente permitiu uma melhor compreensão dos referidos fragmentos, aos quais podemos, agora, tentar atribuir uma datação correcta.

2. O espólio vítreo exumado no Museu

Foram recuperados quarenta e oito fragmentos vítreos, todos, como anteriormente especificado, procedentes de uma única unidade estratigráfica (UE 23).

Foi possível reconhecer um número máximo de trinta e seis objectos, na grande maioria soprados em vidro transparente. Predomina o vidro incolor, sendo minoritárias as peças em vidro azul e verde. Em alguns casos, foi possível verificar a presença de bolhas miúdas e pequenas. São escassos os objectos que foram soprados em vidro opaco, de cor vermelha.

Para obter a cor dos fragmentos, escolhemos adoptar o método corrente nos estudos sobre vidro medieval e moderno. Consiste em detalhar as cores por adjectivos que indicam as tonalidades de outras cores que o vidro, muitas vezes, ostenta (exemplo: incolor esverdeado

= incolor com um tom verde; verde amarelado = verde com um tom amarelo). Em alguns casos, a tonalidade é descrita mediante a indicação do óxido metálico que foi acrescentado à composição para o efeito, nomeadamente o cobalto (para obter o azul) ou o cobre (para obter o azul-turquesa).

Nos estudos sobre vidro, o uso de tabelas de comparação para a descrição da cor não se foi generalizando. Algumas experiências foram levadas a cabo no que respeita ao vidro romano (uma resenha crítica é oferecida por Cruz, 2009, p. 92), muito mais raramente no vidro de épocas posteriores (FERREIRA, 2004). S. Carboni (2001, p. 12) elenca sinteticamente os principais factores que tornam árdua a tarefa de standardizar a definição da cor do vidro transparente. Em primeiro lugar, faz falta ter em conta que o tipo de cor resultante depende também do tipo de trabalho executado: quanto mais fina é a parede do vidro, quanto mais claro é o vidro resultante, portanto da mesma matéria-prima podem originar várias tonalidades de cor, da mais escura à mais clara. Muito importante, na descrição de peças saídas de escavação arqueológica, é detectar a presença, nas superfícies do vidro, de crostas de corrosão mais ou menos desenvolvidas, que podem alterar de forma substancial a cor originária da peça. A dificuldade de manter constante o tipo de fonte de luz, bem como a diferente reacção da cor à luz reflexa ou transmitida, são outros factores que afectam a percepção da cor do vidro.

Logo, não existem tabelas para a descrição do vidro transparente² e, de facto, nos estudos sobre vidro medieval e moderno, a descrição da cor é obtida de forma subjectiva. Por estas razões, no nosso trabalho descartámos o uso de códigos resultantes da comparação com obras de referência para a definição de cores opacas - como por exemplo as tabelas da Pantone™, o *Methuen handbook of colour* (1963), ou o *Munsell Book of Color* (1929) - por ser um processo muito demorado que, no nosso ver, não proporciona um verdadeiro auxílio às investigações.³

² Note-se que também o catálogo de cores *The Munsell Bead Color Charts*, dedicado às contas de colar, tem como base as tabelas contidas no *Munsell Book of Color*, do qual oferece uma selecção das cores mais prováveis para a descrição de contas. Trata-se portanto, forçadamente, de mais uma obra referida a cores opacas.

³ Caso a forma editorial o permita, a descrição subjectiva pode ser acompanhada de imagens exemplificativas das cores detectadas: CARBONI, 2001, p. 404; MEDICI, 2014, vol. II, pp. 221-224. As dificuldades em standardizar a descrição da cor do vidro são bem conhecidas no campo da arte contemporânea: *vide*, por exemplo, este *post*

Muitos fragmentos apresentavam os fenómenos de deterioração que tipicamente ocorrem em vidros arqueológicos, como iridescência, opacificação e formação de crostas de corrosão (brancas, escuras, prateadas ou douradas), estáveis ou em vias de se destacarem. Assinalam-se, contudo, alguns fragmentos sem deterioração evidente.

Os objectos serão mencionados com base nos números de inventário que lhes atribuímos durante o nosso estudo; a correspondência com os números de inventário do Museu, quando presentes, é apresentada no catálogo, em anexo.

A técnica de fabrico do vidro soprado

Os objectos encontrados foram fabricados pela técnica do vidro soprado. Para facilitar uma melhor compreensão das peças, achamos oportuno descrever brevemente o processo-base de produção das mesmas.

Uma porção de vidro fundido, retirada do cadinho com a cana de sopro, era soprada pelo vidreiro de maneira a obter uma bolha oca. A seguir, o artífice usava as pinças de vidreiro para dar ao objecto a forma desejada, tendo o cuidado de manter o vidro sempre à temperatura adequada, através de eventuais reaquecimentos à boca do forno. A temperatura ideal à qual o vidro pode ser trabalhado ronda os 1000-1100 graus centígrados.

A primeira parte a ser formada era geralmente a base, no lado da bolha oposto à cana de sopro. Uma vez terminada esta fase, e formado o corpo do vaso, uma vara de metal (o pontel) era cravada na base do artefacto, graças a uma pequena quantidade de vidro fundido de que era portador o dito pontel. Esta operação tornava possível remover o vaso da cana de sopro, soltando o vidro do lado daquela e ficando o objecto suspenso no pontel.

Encontrando-se o vaso seguro pelo pontel, o mestre vidreiro podia então trabalhar a abertura da peça. A maneira mais simples de acabar o bordo era cortá-lo, com as tesouras, e voltar a aquecê-lo à boca do forno: a acção do calor era suficiente para arredondar o corte. Outras vezes, o bordo podia ser dobrado, dando origem a um rebordo tubular.

publicado em <http://munsell.com/color-blog/fused-glass-attributes-art/> (último acesso: 8 de Fevereiro de 2018).

Da mesma maneira, pelo meio de instrumentos como palhetas de madeira, varas metálicas, pinças ou tesouras, eram realizados os outros acabamentos, por exemplo, a aplicação de eventuais asas e bicos, ou a adição de decoração aplicada a quente, como pastilhas, fios ou cordões.

Uma vez acabada a peça, o pontel era destacado dela, deixando, na base, uma marca característica. A existência da marca de pontel é indicação certa do processo de fabrico da peça, isto é, de sopragem, mas note-se que, nos objectos de produção mais requintada, esta marca pode não aparecer, tendo sido obliterada através de uma cuidadosa operação de polimento.

O processo de fabrico das peças podia ser facilitado pelo uso de moldes. A massa de vidro fundido, recolhida do forno com a cana, era soprada no interior do molde, de maneira a adquirir a forma do mesmo. Os moldes podiam ter impresso, na parede interna, um padrão ornamental. Neste caso, a gota, ao ser vazada no interior de um molde, cuja parede interna possuía um padrão decorativo, era soprada até que esse padrão ficasse impresso na superfície exterior da peça.

Vidros de mesa

Os vidros encontrados pertencem, na maioria, à categoria dos vidros de mesa; são, sobretudo, copos e garrafas.

O *copo ápodado* está representado por dois exemplares (FIG. 1, 1-2).

A peça nº EMC0030 (FIG. 1, 1; Fot. 1) é um copo intacto, de perfil cilíndrico, com o bordo arredondado ligeiramente introvertido e o fundo reentrante cónico; foi fabricado por sopragem livre e conserva a marca do pontel no exterior da base. O fundo reentrante era obtido impelindo levemente, com as pinças, a parede exterior da base, permanecendo a bolha ainda colocada na cana de sopro. Tendo a função de reforçar a base de apoio do recipiente e de torná-lo mais estável, este tipo de fundo cónico é característico das formas ápodas de produção pré-industrial, nomeadamente copos e garrafas. O fragmento nº EMC0020 (FIG. 1, 1) é a parte superior de um copo soprado em molde, decorado por registos horizontais de protuberâncias desencontradas.

Mais copiosos são os fragmentos de *copos de pé* (FIG. 1, 3-16). De nenhum deles foi possível reconstruir o perfil completo, sendo a presença deste tipo de copo documentada, no espólio, sobretudo por fragmentos de hastes.

O exemplar melhor preservado é o nº EMC0045 (FIG. 1, 3; Fot.

2): tem base cónica de rebordo tubular oco, uma curta haste igualmente oca, provida de um botão achatado, e uma copa de perfil cilíndrico, provavelmente esvasada no bordo. Toda a peça, da base até à copa, foi obtida a partir de uma única bolha de vidro, dobrada e trabalhada com as pinças de vidro. O rebordo tubular da base é, de facto, o resultado da dobragem da parede da bolha de vidro, no lado oposto ao da cana de sopro. Antes de ser modelada, a gota de vidro foi soprada dentro de um molde com decoração de caneluras verticais que ficaram impressas na superfície da peça. Uma pequena porção de vidro, observável no exterior da base, constitui a marca do pontel. Devem pertencer a copos de pé do mesmo tipo os fragmentos n.º EMC0029 e EMC0016, decorados de maneira análoga (FIG. 1, 4-5).

Outros copos, desprovidos de decoração moldada, tinham o pé decorado por um botão; são os números EMC0035 e EMC0006, os quais conservam a parte inferior das copas (provavelmente cilíndricas), EMC0013, EMC0014 e EMC0039, este último com base cónica de rebordo tubular oco, obtido por dobragem da bolha de vidro (FIG. 1, 6-10). Destacam-se, pela qualidade do vidro usado, o fragmento EMC0035 (FIG. 1, 6; Fot. 3), de cor verde-acinzentada, sem alteração evidente, diversamente dos outros fragmentos do espólio, e o fragmento EMC0014, em vidro opaco vermelho lacre (FIG. 1, 9).

Nos copos EMC0042 e EMC017, os pés são decorados por dois botões achatados, em ambos os casos obtidos modelando a gota com as pinças de vidro (FIG. 1, 11-12). O n.º EMC0042 (FIG. 1, 11; Fot. 4) conserva a base discóide de rebordo tubular oco, a haste e a parte inferior da copa. A porção preservada desta peça, embora não seja suficiente para reconstruir o perfil completo, permite apreciar que o copo foi fabricado a partir de uma única bolha de vidro, dobrada e modelada com as pinças.

Outros fragmentos pertenceram a copos de pé de tipo não determinável. As bases números EMC0036 e EMC0024, esta última soprada em molde com decoração de caneluras, têm rebordo tubular oco obtido por dobragem (FIG. 1, 13-14). O padrão de caneluras verticais obtidas por sopragem em molde aparece, também, em dois fragmentos de copas, os números EMC0026 e EMC0021; no último, às caneluras verticais foram sobrepostos nove fios horizontais paralelos, em vidro branco opaco (FIG. 1, 15-16).

Para executar a decoração com fios aplicados uma gota de vidro quente, extraída do cadinho com a ajuda de um pontel curto, era apli-

cada na superfície do objecto, e era rapidamente puxada, com o mesmo pontel, na direcção pretendida, quer na horizontal, quer na vertical, quer, ainda, de modo a formar festões. A rotação simultânea do objecto, colocado ainda na cana de sopro ou no pontel, favorecia a produção de fios alinhados em filas paralelas, como no copo EMC0021, ou enrolados em espiral, como na garrafa EMC0038 (FIG. 2,6).

Em todas as bases conservadas é assinalável a marca do pontel, do mesmo tipo da que foi descrita relativamente à peça EMC0045.

É difícil determinar com precisão os objectos aos quais são atribuíveis duas bases, os números EMC0015 e EMC0012 (FIG. 2, 1-2): a primeira, em vidro opaco vermelho, pertenceu talvez a uma *taça*; a segunda, de rebordo tubular oco obtido por dobragem, provavelmente a um *copo de pedestal*.

Fragmentos de colos são indicadores da presença, no espólio, de *garrafas*, utilizadas para servir bebidas à mesa (FIG. 2, 3-6). A forma mais comum deste recipiente, desde a Idade Média, tem bojo globular e colo cilíndrico, variando o comprimento; podia ser ápoda ou apoiar-se em um pedestal.

Os números EMC0023 e EMC0019 receberam um acabamento muito simples, formado por um cordão de vidro, da mesma cor da peça, aplicado em redor do bordo (FIG. 2, 3-4). O fragmento EMC0005 apresenta um padrão de caneluras oblíquas (FIG. 2,5). Um tal efeito era produzido soprando a bolha, quer num molde provido de caneluras em espiral, quer num molde com caneluras verticais; neste caso, o vidreiro obtinha o padrão em espiral torcendo a peça com as pinças, após a extracção do molde. O fragmento EMC0038, de bordo esvasado e engrossado, tem perfil irregular, devido a uma deformação durante o fabrico. A superfície da peça foi revestida por fios brancos opacos, aplicados em espiral (FIG. 2,6).

Fragmentos de bicos são prova do uso de *jarros* e *galhetas* (FIG. 2, 7-11).

O fragmento de bico vertedor EMC0022 (FIG. 2,7), de secção rectangular e fabricado em vidro azul, faz alusão a um jarro cuja forma podemos reconstituir por comparação com espécimes mais completos encontrados no Mosteiro de Sta. Clara-a-Velha de Coimbra (Medici *et al.*, 2009, p. 397, FIG. 16). A técnica pela qual foi aplicado o bico é peculiar, pois este não foi obtido, simplesmente, trabalhando o bordo com as pinças, mas sim adicionando, no decurso do processo, mais matéria vítrea, posteriormente modelada para formar o vertedor. A adi-

ção do bico foi, provavelmente, um dos acabamentos finais, e ocorreu quanto a peça já tinha recebido a decoração de fios brancos aplicados por baixo do bordo.

Embora não seja atribuível à mesma peça, pois o vidro é diferente, pode ser associado, a esta forma, o fragmento de asa de fita vertical EMC0010 (FIG. 2,8). Apresenta-se decorada por um cordão sobreposto, trabalhado com as pinças de modo a formar algumas impressões horizontais e um apêndice superior, conservado só parcialmente. Foi provavelmente obtida dobrando e trabalhando uma única fita de vidro, segundo a técnica que foi empregue no fragmento MMC0005 (FIG. 5, 6), em melhor estado de conservação. Este tipo de asa é conhecido em Portugal desde a época islâmica (GOMES, 2015, FIG. 5). Asas semelhantes ocorrem, com alguma frequência, na vidraria do sul de Espanha datada dos séculos XVII e XVIII (*vide*, por ex., FROTHINGHAM, 1963, fig. 46 e 49A).

Também as asas de fita EMC0011 e EMC0044, bem como o bico EMC 0009, podem ter pertencido, entre outras formas, a galhetas (FIG. 2, 9-11).

Outros objectos

São poucos os fragmentos que não se enquadram na categoria do vidro de mesa.

O fragmento EMC0043 (FIG. 2, 12), de bordo horizontal em aba, é imputável a um recipiente de largo colo cilíndrico e corpo esférico; os usos mais frequentes que lhe eram dados eram o de *urinol*, para a avaliação do estado do doente através da observação das urinas, e o de *matraz*.

A peça nº EMC0041 (FIG. 3, 1), soprada em vidro azul, tem um bocal afunilado e um curto colo cilíndrico, ao qual se sucede um corpo globular ligeiramente achatado. O extremo inferior tem a forma de um tubo estreito, cilíndrico e oco, terminado por um botão esférico maciço. É patente uma decoração de caneluras obtidas por sopragem em molde, pelo método da meia moldagem, uma aplicação especial do uso do molde chamada, em Veneza, de *mezza stampatura*: antes de introduzida no molde, uma segunda colha de massa vítrea é acrescentada à gota de vidro, já posta no topo da cana de sopra. O uso de um molde cuja extensão não corresponde ao tamanho total da peça limita a impressão do padrão de caneluras à parte da gota revestida pela segunda colha.

O resultado é uma peça com um evidente espessamento da parede, ao nível do começo da decoração de caneluras, e na qual o vidro situado mais perto da cana fica excluído do processo de moldagem.

O paralelo mais próximo para este objecto encontra-se em um fragmento exumado em Paterna (Espanha), interpretado como frasco para perfume; foi datado da primeira metade do séc. XVI (MESQUITA, 1996, p. 138, estampa 72 e estampa a cores XI).

Dois pequenos exemplares (EMC0046, FIG. 3, 2) pertencem a um tipo de conta de origem veneziana muito conhecido, chamada, em italiano, *perla rosetta* (Ingl.: *star bead, chevron bead*: Kidd & Kidd, 1970, tipo III_m).

As canas perfuradas, nas quais as contas têm origem, são formadas por várias camadas concêntricas de vidros de cores diferentes, tendo cada camada recebido um padrão em forma de estrela mediante introdução num molde. Ao cortar as canas em segmentos, cada um destes apresenta, no corte, um padrão estrelado policromático do qual deriva o nome que se lhe deu. Os vidros usados são, alternadamente, opacos, de cor branca e vermelha, e transparentes, de cor verde, azul-clara e azul escura. O acabamento dado aos segmentos de canas cortados consistia em polir-lhes as pontas de forma a retirar as camadas superficiais de vidro e consentir a visão, em sequência, das camadas interiores (MORETTI, 2005, p. 27).

No nosso caso, as contas apresentam seis camadas, as quais, a partir do interior, são em vidro branco opaco, incolor esverdeado (ou azul-claro), branco opaco, negro, branco opaco e azul. Apesar de existir vidro de cor negra, é possível que a camada que hoje se apresenta desta cor tenha sido, em origem, de cor vermelha, dado ser esta, como vimos, uma das cores tipicamente usadas neste tipo de contas.

Quanto aos restantes fragmentos, muitas incertezas rodeiam a sua interpretação.

O fragmento de parede decorada em molde com caneluras verticais EMC0007 (FIG. 3,3), em vidro azul, e um fragmento de base ápole, igualmente em vidro azul e decorado com caneluras (EMC0018, não desenhado) podem, embora com muita circunspeção, ser atribuídos a uma *jarra de duas asas*, de colo cilíndrico e pança globular, cuja forma é conhecida por exemplares encontrados em Sta. Clara-a-Velha de Coimbra e em Almada (FERREIRA, 2004, fig. 2a e Est. II, 1; MEDICI, 2005, fig. 4,30).

É elevado o grau de dúvida que existe na atribuição da base tu-

bular oca EMC0034, em vidro azul, a um *frasquinho* (FIG. 3,4), e o fragmento EMC0037 a uma *lamparina* de azeite, de suspensão, da qual poderá ter constituído a secção terminal (FIG. 3,5).

Alguns aspectos do uso do vidro em Portugal no séc. XVI

O pequeno espólio constitui uma interessante amostra do repertório vítreo em uso, em Portugal, nos finais do séc. XVI.

O estudo global da lixeira tem permitido atribuir o uso do material exumado nos estratos associados à fase IV (de onde proveio o vidro) ao bispo D. Manuel de Meneses, o predecessor de Afonso Castelo-Branco. A louça em uso no paço, nesta fase, destaca-se pela quantidade e variedade de formas e de fabricos, incluindo peças de importação, o que revela maior refinamento dos hábitos à mesa, na época de D. Miguel Meneses, do que documenta o material das fases anteriores, quando comparado o espólio mais antigo com os mais recentes (SILVA, 2013 e 2015, vol. 1, p. 290).

Os vidros parecem confirmar este quadro, pois trata-se sobretudo de vidros de mesa dos tipos mais em voga no séc. XVI.

Não obstante o reduzido número de espécimes recuperados (lembramos que a reciclagem do vidro para sucessiva refusão era uma prática comum) dá-se o caso de, ainda assim, o tipo mais representado neste espólio quinhentista ser o *copo de pé*.

De forma geral, o copo de pé é uma forma vítrea que encontra difusão alargada a partir do séc. XVI. Em uso em Portugal, como em outras regiões europeias, durante a Idade Média (COUTINHO *et al.*, 2016b), a forma deste recipiente evoluiu posteriormente, provavelmente por influxo dos produtos que chegavam de Veneza, o centro vidreiro mais importante da época (*vide*, por ex., STIAFFINI, 1999, p. 174-175 e 179-180; *À travers le verre*, p. 257; HENKES, 1994, p. 200; WILLMOTT, 2002, p. 57).

A classificação tipológica do copo de pé baseia-se, geralmente, na morfologia da haste, a qual constitui, na maioria dos casos, a parte do objecto que mais frequentemente identifica a sua presença num espólio. Os fragmentos em estudo, como vimos, têm o pé formado por um ou dois botões achatados, que podem apoiar-se directamente na base, troncocónica ou discóide, ou encimar uma curta haste oca. Copos semelhantes foram encontrados em Coimbra, nas escavações levadas a cabo nas traseiras da Capela da Universidade (FERREIRA,

1993, n.º 7 e 9, FIG. 1, p. 422, séc. XVI-XVII), em Évora (FERREIRA, 2000, p. 371, FIG. 5.8. n.º 7, FIG. 1) e em contextos de cronologia análoga escavados em Lisboa, a saber: na antiga prisão do Aljube (AMARO *et al.*, 2013, FIG. 1c), no Largo do Chafariz de Dentro (inéditos; BANHA DA SILVA *et al.*, 2012), no Largo do Coreto de Carnide (inéditos; BOAVIDA & MEDICI, 2018) e na Casa dos Bicos (inéditos; *De Olisipo a Lisboa*, 2002).

A modalidade decorativa que consiste em colocar botões na haste é, de facto, muito comum na vidraria europeia, quinhentista e posterior. Contudo, foi possível registar uma característica tecnológica fundamental que estes fragmentos partilham com muitas das peças análogas encontradas nos espólios lisboetas que examinámos pessoalmente. Nos casos nos quais o estado de preservação das peças permitiu averiguar a técnica de fabrico, foi possível constatar que os copos foram soprados em uma única bolha de vidro, da qual foram obtidos a base, o pé e a copa, de acordo com o *modus faciendi* acima descrito.

Esta evidência é de levar em linha de conta, pois diferencia, de forma substancial, estes copos dos de tradição veneziana, que são sistematicamente compostos soldando partes diversas (a saber: a copa, a base e os vários elementos que formam o pé), cada uma obtida de uma bolha de vidro diferente.⁴

Tal distinção não só tem relevância porque estabelece uma diferenciação do ponto de vista formal, mas é sobretudo importante porque reflecte uma diferente prática de fabrico. De facto, na produção do copo formado por uma única bolha de vidro, o mestre vidreiro trabalha sozinho, estando o papel de algum eventual ajudante reduzido a operações mecânicas, como abrir e fechar a boca do forno, cuidar dos utensílios (por exemplo: aquecê-los, arrefecê-los, oferecê-los ao mestre na altura certa), ou soprar na cana, enquanto o mestre, sentado na cadeira do vidreiro, confere a forma ao copo, com as pinças.

⁴ Uma clara demonstração da técnica veneziana é apresentada no e-book *The Techniques of Renaissance Venetian Glassworking*, de autoria de William Gudenrath, publicado pelo Corning Museum of Glass e disponível em <http://renvenetian.cmog.org/> (último acesso: 11 de Janeiro de 2017). As observações que se seguem são fruto também das experiências directas que tivemos na VICARTE, no decurso da observação do processo de produção, em várias ocasiões, às quais se foram juntando as amigáveis conversas com Robert Wiley, artista e Professor Convidado do Master em *Glass Art and Science* proporcionado pela mesma unidade de investigação.

Pelo contrário, a produção do copo formado por partes separadas requer uma organização do trabalho mais complexa. Desde logo, a equipa tem forçosamente que ser ampliada. O mestre vidreiro necessitará de ser coadjuvado por ajudantes experientes. Pensamos, nomeadamente, na pronta colha do pote e na entrega ao mestre, no momento certo, das consecutivas gotas de vidro, das dimensões requeridas à modelação dos vários elementos que compõem a peça. O controlo da temperatura torna-se, também, um assunto delicado, sendo indispensável que os vários intervenientes no processo actuem com destreza. Trata-se, de alguma forma, de um processo de laboração algo rígido: para assegurar um bom resultado, cada um dos trabalhadores tem que cumprir, sem introdução de iniciativas pessoais e no tempo previsto, os gestos pré-programados.

Este segundo modelo foi o paradigma da produção veneziana. Efectivamente, os poucos vidros venezianos arqueológicos, até agora conhecidos, e os muitos conservados em colecções parecem, a partir do séc. XVI, ter sido fabricados de forma exclusiva num enquadramento oficial do género descrito. Vejam-se, a título de exemplo, os catálogos das exposições *Mille anni di arte del vetro a Venezia* (BAROVIER MENTASTI *et al.*, 1982) e *L'avventura del vetro. Dal Rinascimento al Novecento tra Venezia e mondi lontani* (BOVA, ed., 2010).

Diversamente, copos de pé fabricados a partir de uma única gota de vidro são património de produções quinhentistas de outras regiões vidreiras, identificadas, por exemplo, na Toscânia, na Itália central (MENDERA, 2002), ou em França (CABART, 2011). Vale a pena realçar que os copos de pé encontrados em Beja, num contexto de cronologia anterior, datado dos séculos XIV-XV, foram soprados em uma única bolha (COUTINHO *et al.*, 2016b).

Vários factores devem ter contribuído para a grande difusão do copo de pé, que é considerada, no âmbito da história do vidro, a grande mudança registada, no séc. XVI, no que respeita o uso dos vidros de mesa. Trata-se de um fenómeno bem conhecido em outros países, a saber, em França, na Itália, em Inglaterra ou na Holanda, e que, agora, se prova ter-se dado, também, em Portugal.

Em Itália, de onde se pensa que os modelos de copos de pé quinhentistas se terão espalhado pela Europa, a relevância adquirida por este tipo de copo, ao longo do séc. XVI, tem sido relacionada com a necessidade de os príncipes e os senhores abastecerem as suas cortes com baixelas à medida do seu estatuto social. Na época, eram os vidros de Veneza que condiriam com os demais objectos de excelência. Regis-

ta-se uma mudança de hábitos no serviço das bebidas durante os banquetes: testemunhos iconográficos esclarecem que, na Idade Média, até ao séc. XV, os copos e as garrafas eram colocados nas mesas, enquanto no séc. XVI, em convívios de nível elevado, os vasos para beber eram, muitas vezes, pousados em mesinhas, ou pequenos aparadores, de onde os criados que serviam à mesa iam levando copos e garrafinhas aos comensais, preferivelmente em salvas de pé (STIAFFINI, 1999, p. 169-171 e FIG. 21, p. 172; STIAFFINI, 2000, p. 304-306). Das classes sociais mais abastadas, o uso difundiu-se, em Itália, a todos os níveis da sociedade, tornando o copo de pé o objecto para beber mais comum, a partir dos meados do séc. XVI (STIAFFINI, 1999, p. 178-179).

Em países como a Inglaterra ou os Países Baixos, o sucesso do copo de pé a partir de meados do séc. XVI andou estreitamente ligado ao estabelecimento, por parte de vidreiros italianos, de unidades locais de produção ao estilo veneziano. Desta forma, tornavam-se acessíveis a grupos sociais hierárquica e economicamente diferenciados artigos que, anteriormente, tinham que ser, forçosamente, importados e eram, portanto, adquiríveis apenas pelas classes mais abastadas (WILLMOTT, 2002, p. 10-11; HENKES, 1994, p. 200 e 211-213; CALUWÉ, 2005).

No que respeita a Portugal, é possível que o mesmo haja sucedido, mas não podemos, automaticamente, transpor para a sociedade lusa os mesmos mecanismos de que - além-fronteiras - existem provas indiscutíveis. De facto, nas representações iconográficas de banquetes datadas do séc. XVI, de autoria de pintores portugueses, não conseguimos encontrar copos de pé em vidro, com a excepção, ainda assim de duvidosa validade, que constitui o retábulo de ca. de 1550, da autoria de Diogo de Contreiras que pode ver-se na Igreja Matriz de Santa Catarina, nas Caldas da Rainha. Nas demais tábuas e telas observadas, ou não aparecem copos, ou os copos de pé são, sem dúvida, em metal. Não podemos deixar de aludir à peculiaridade portuguesa, no que respeita os *vasa potoria*, que é o conhecido hábito de beber água em copos de barro, nomeadamente em púcaros.

Contudo, o uso do copo de pé em vidro, no séc. XVI, está bem documentado pela arqueologia, embora na fase final da centúria. A sua presença em um espólio relacionado com a mesa de um bispo podia representar a resposta à necessidade de aparelhar as copas com peças de prestígio.

O aumento do uso de copos de pé não causou o desaparecimento do copo ápodo, a forma em vidro talvez mais comum desde a antigui-

dade até aos nossos dias. Os perfis mais frequentes são o cilíndrico e o troncocónico, sendo mais rara a forma cujo bordo é ligeiramente introvertido, como o da peça EMC0030. Muitos são decorados por sopragem em molde, com padrões variados como caneluras, losangos, hexágonos e outros motivos geométricos. Os copos com motivo de protuberâncias desencontradas semelhante ao que aparece no número EMC0020 são, a partir de metade do séc. XVI até aos finais do séc. XVII, característicos da produção dos Países Baixos e da Bélgica, mas foram usados em toda a Europa (*vide*, por ex., FONTAINE & DEGRÉ, 1995, p. 140-141, fig. 91, 1-5, e p. 149-155, fig. 100 e 105-107; WILLMOTT, 2002, p. 38, tipo 1.4). Em Portugal, foram encontrados não só em Coimbra mas também em Lisboa e Beja (FERREIRA & MEDICI, 2010, p. 409, fig. 8). Copos semelhantes, sobretudo quanto à espessura das paredes, estão conservados, em Granada, entre os materiais que compõem o dito “fondo antiguo” do Museo de la Alhambra (RONTOMÉ & PASTOR, 2006, p. 126-127; CAMBIL, 2016).

Os fragmentos de colos cilíndricos deixam perceber que estavam em uso, no paço, garrafas de tradição medieval, de colos alongados e panças globulares. As garrafas com decoração de caneluras torcidas em espiral (EMC0005) encontram-se, comumente, em toda a Europa, sobretudo a partir do séc. XV, enquanto a decoração de fios brancos aplicados, como vemos no fragmento EMC0038, surge, analogamente ao uso de canas de filigrana, no séc. XVI (MEDICI, 2014, p. 258-259). Ambas as modalidades decorativas aparecem, em Portugal, em contextos quincentistas, como sucede em espólio proveniente da antiga prisão do Aljube (AMARO *et al.*, 2013, fig. 1i), ou de datação posterior (espólios inéditos dos Mosteiros de Sta. Clara-a-Velha de Coimbra e de São João de Tarouca). O uso de acabar os bordos enrolando neles um cordão de vidro aparece em garrafas, de vários tipos, datadas sobretudo dos séculos XVI e XVII (v. por ex.: MEDICI 2005, figs. 3.25, 6.54, 11.4, 11.93; MEDICI *et al.*, 2009, figs. 6.5, 7 e 9; AMARO *et al.*, 2013, fig. 1j).

De forma geral, o costume de utilizar, para servir líquidos, jarros em vidro, cuja presença no espólio foi provada pelo fragmento de bico EMC0022 e pela asa EMC0010, é pouco comum, quando comparado com o das garrafas. Vários jarros de bicos análogos à peça EMC0022 foram descobertos em Sta. Clara-a-Velha de Coimbra (MEDICI *et al.*, 2009, figs. 14-16) e em Tarouca (inédito). A técnica peculiar pela qual é aplicado o bico vertedor torna os jarros portugueses bastante semelhantes a modelos vítreos espanhóis, pois jarros, de bico trabalhado da mesma maneira, aparecem na vidraria andaluza e castelhana dos sécu-

los XVII e XVIII (FROTHINGHAM, 1963, n.º 49^a e n.º 63, produzidos na zona de Almería; GUDIOL i CUNILL, 1925, p. 66, n.º XXV). Nos jarros espanhóis, muitas vezes uma asa vertical de fita, lisa ou portadora de decoração diversa, opõe-se, diametralmente, ao bico vertedor. A forma tem paralelos evidentes nos jarros de bico de modelo sevilhano da prataria espanhola e foi reproduzida, também, na faiança portuguesa. É de notar que, na vidraria ibérica, os jarros em vidro são conhecidos desde a época almóada, o que evidenciam os exemplares soprados em vidro bicolor, amarelo e azul, exumados em Calatrava la Vieja, Ciudad Real (Espanha) (RONTOMÉ & PASTOR, 2006, p. 123-124, cat. n.º 54-55). Pensamos legítimo reconhecer um provável fragmento de um jarro do mesmo tipo em um fragmento bicolor escavado em Mértola (RAFAEL & PALMA 2010, cat. n.º 18; MEDICI, no prelo).

Utilizada para servir azeite e vinagre em ambiente doméstico, a galheta, igualmente identificada por um fragmento de bico (EMC0009), tem, na religião católica, uso litúrgico, para conter a água e o vinho usados na celebração da missa.

São poucos os fragmentos que não têm a ver com o serviço da mesa. Remetem para outros âmbitos, nos quais os objectos em vidro sempre tiveram um papel importante, como os cuidados higiénicos, ou a iluminação. Desde a Idade Média, os registos arqueológicos documentam, na Europa, o uso de urinóis em vidro e fragmentos deles têm, de igual modo, vindo à luz do dia em Portugal (v. por ex. FERREIRA, 2004, fig. 2k, e 2012, fig. 13, 40-44; MEDICI, 2005, fig. 6.59).

Um dos achados mais surpreendentes de todo o espólio é a peça n.º EMC0041. Uma feliz circunstância veio concorrer para a explicação da função deste enigmático objecto.

Referimo-nos, concretamente, à representação do mesmo em um *Nascimento da Virgem*, retábulo da autoria de Alejo Fernandez, datado de ca. 1508-1512, conservado na Catedral de Sevilha (Fot. 5-6). O objecto que a mulher mais próxima de Santa Ana tem na mão é uma reprodução, praticamente idêntica, do espécime encontrado em Coimbra. O aspecto etéreo, acentuado pelos reflexos patentes na superfície da peça debuxada, indica que o material no qual fora fabricado o artefacto, era, sem dúvida, o vidro. A cena representada alude aos momentos imediatamente posteriores ao nascimento da Virgem. Santa Ana descansa na cama, entregue aos cuidados de outras mulheres. Uma delas traz à puérpera uma galinha, outra aproxima da Santa o referente coevo do nosso vidro arqueológico. O ambiente sugere a existência de

uma prática especial, envolvendo, possivelmente, o uso de substâncias odoríferas nos cuidados pós-parto. Um objecto semelhante escavado em Paterna, Valencia, Espanha, datado da primeira metade do século XVI, foi considerado um frasco de perfume (MESQUITA, 1996, 138, fig. 72 e XI).

A ligação deste tipo de vidro com o perfume deve-se à afinidade, em certa medida, entre o mesmo e uma forma característica da produção catalã, a *almorratxa* (em castelhano, *almarraja*), que servia para a aspensão de água de rosas, quer na esfera doméstica, quer em festas e bailes populares. É considerado um objecto de ascendência islâmica, sugestão baseada no paralelo designado pela palavra árabe *almarássa* (DOMÉNECH I VIVES, 1999, p. 502 e 506). Existiam modelos que se apoiavam em um pé, e outros, a dita *almorratxa de mà*, ou seja, de mão, que acabavam inferiormente em um prolongamento tubular, semelhante ao da peça de Coimbra. Nas peças catalãs, contudo, o corpo esférico do vaso é sempre munido de bicos verticais, pelos quais, ao sacudir o objecto, deviam sair gotas de água perfumada. Existem vários exemplos em muitas colecções de vidro espanhol. Um espécime bastante semelhante ao nosso, mas de cronologia mais recente (datado da primeira metade do séc. XVII), está conservado no Museu de Artes Decorativas de Barcelona (MABD 4.717: PHILIPPART & MERGENTHALER, 2011, p. 30-31, fig. 7).

Cabe realçar a raridade deste achado, que só foi possível interpretar correctamente graças ao suporte da iconografia. Também é surpreendente o descobrimento de um objecto idêntico em escavações em Buenos Aires, Argentina, cidade fundada pelos Espanhóis em 1580 (SCHAVELZON, 2015).

Completam o espólio duas contas de colar. À partida objectos de ornamento pessoal, as contas em vidro têm também outro significado, pois-desempenharam um papel relevante no comércio ligado à expansão colonial europeia. As contas do tipo *perle rosette* foram produzidas, em Veneza, pelo menos desde os finais do séc. XV (ZECCHIN, 1968, p. 108-109), mas é nas centúrias ulteriores que encontram máxima difusão, no âmbito das relações comerciais entre os Europeus e os territórios conquistados além-mar, em África bem como nas Américas. A presença de contas do mesmo tipo, no espólio resultante das intervenções arqueológicas no Palácio dos Marqueses de Marialva, em Lisboa, tem sido relacionada com a presença, no local, de escravos de origem africana (RODRIGUES, 2007 e 2014; veja-se também TORRES, 2007).

3. Espólio vítreo conservado nas colecções do Museu Nacional de Machado de Castro

O acervo do Museu Nacional de Machado de Castro acolhe um pequeno conjunto de fragmentos vítreos que foram recuperados durante intervenções antigas, levadas a cabo em outras localizações da cidade de Coimbra.

A colecção é formada por trinta e quatro fragmentos; foi possível identificar um número máximo de vinte e cinco objectos, soprados sobretudo em vidro incolor e verde, sendo minoritárias as peças de cor amarela, azul e azul-clara. Antigas etiquetas manuscritas, em papel, documentam as seguintes origens: “Galerias (criptopórtico)”, “Claustro de Santa Cruz numa abóbada de uma capela, séc. XVI, *ante* 1915/16”, “Fragmentos de vidros encontrados no sítio das cozinhas [ou casinhas?] de S. Bento”; uma parte deles não tinha indicação alguma de proveniência.⁵

Estes fragmentos, de origem incerta, adquirem nova luz quando examinados no contexto dos vidros saídos das escavações mais recentes.

Galerias (criptopórtico) (FIG. 4)

Dos 12 fragmentos atribuídos, pelas etiquetas, ao criptopórtico, os que se reportam ao ano de 1990 (inv. n.º de MMC0009/10 a MMC0013) referem-se às escavações realizadas, no mesmo ano, pelo Dr. António Tavares, no piso inferior. Diversamente, a menção “Galerias”, que aparece em relação com os fragmentos MMC0014 a MMC0019, é mais vaga: pode referir-se ao desaterro das galerias do criptopórtico, realizado por João Manuel Bairrão Oleiro, nos anos 1950/1960 (OLEIRO, 1955-56) ou ainda às intervenções de Vergílio Correia, nos anos trinta do séc. XX (R. Costeira da Silva, com. pessoal, 2013).

Qualquer que seja a sua origem exacta, podemos *grosso modo* atribuir à maioria das peças deste conjunto a mesma cronologia que foi dada ao espólio vítreo saído da lixeira.

Alguns fragmentos pertencem a tipos de objectos análogos aos

⁵ Devem-se à amabilidade do Dr. Pedro Redol, director do Museu Nacional de Machado de Castro entre 2005 e 2008, e do Doutor Ricardo Costeira da Silva, as poucas informações que conseguimos reunir a propósito desta colecção.

que foram encontrados na UE 23, como os copos de pé MMC013 e MMC0017 (FIG. 4, 1-2; Fot. 7-8), de um ou dois botões na haste, fabricados a partir de uma única bolha de vidro, e os fragmentos MMC0016 e MMC0009/10, que são, respectivamente, o bordo extrovertido e a base anelar, formada por dobragem do fundo, de uma garrafa (FIG. 4, 3-4).

Outros fragmentos contribuem para enriquecer o quadro até agora descrito sobre o vidro em uso na Coimbra quinhentista; trata-se de tipos que podemos atribuir a esta centúria por comparação com peças encontradas em outros sítios.

A base em pedestal MMC0020 foi decorada por *filigrana a retortoli* (FIG. 4,5). A palavra *filigrana* é usada para identificar uma técnica decorativa do vidro, de origem antiga, que foi reinventada em Murano no começo do séc. XVI (MORETTI, 2001, p. 40), havendo de ser posteriormente imitada em muitos outros centros vidreiros europeus que produziam ao estilo veneziano (*à la façon de Venise*). Para decorar os objectos são usadas varetas prefabricadas (chamadas, em italiano, *cane*), obtidas por sobreposição de camadas e fios de vidro opaco, nomeadamente branco, e de camadas de vidro transparente incolor. Na filigrana do tipo *a retortoli* são usadas varetas elaboradas, contendo múltiplos fios retorcidos, um sistema patenteado em Veneza, em 1527, pela vidraria “All’insegna della Sirena” (ZECCHIN, 1989). De facto, na superfície da peça MMC0020 foram aplicadas, a intervalos regulares, varetas deste tipo. Embora não seja possível identificar com certeza o tipo de objecto ao qual esta base pertenceu, podemos pensar que fosse um vaso de aparato, ou uma salva, frequentemente decoradas com este padrão. Uma base semelhante, decorada com o tipo mais simples de filigrana, de varetas contendo um único fio branco, foi encontrada em Lisboa, na Rua dos Correeiros (MEDICI, 2011, p. 330, fig. 11, BCP4271).

O fragmento MMC0015, em vidro azul, tem bocal afunilado sobre um curto colo cilíndrico, ao qual sucederia um corpo provavelmente globular, ou piriforme (FIG. 4,6). Fragmentos semelhantes foram escavados em Lisboa, na Rua dos Correeiros, num nível datado da Época Islâmica/Medieval (MEDICI, 2011, p. 330, fig. 14, BCP4272) e no Largo do Chafariz de Dentro (inérito) e, em Tavira, no Convento de Nossa Senhora da Graça (inérito). Tratam-se provavelmente de garrafas, ou de frascos, cuja forma não conseguimos ainda determinar, embora seja reconhecível, a nosso ver, alguma semelhança com a parte superior do objecto que acima identificámos como perfumador (fig. 3,1, EMC0041). Cabe sublinhar que colos muito parecidos fazem parte

do espólio do período Nasrida conservado no museu da Alhambra, em Granada (Espanha); foram considerados como pertencentes a garrafas, talvez de pança piriforme (CAMBIL, 2016, p. 76 -77, fig. 23 a 26).

Igualmente para âmbito ibérico remete o fragmento de bracelete MMN0019, em vidro amarelo transparente (FIG. 4, 7). Foi obtida a partir de uma vara, de secção circular, retorcida em espiral e trabalhada, a quente, com as pinças de vidro, para obter um largo anel; as duas extremidades da vara eram soldadas uma à outra, provavelmente por sobreposição, como foi observado em outros exemplares, encontrados em Beja (COUTINHO *et al.* 2016b, fig. 1,29) e em Granada (CAMBIL, 2016, p. 116, fig. 103).

Após o fim do Império romano, o uso de braceletes em vidro, conhecido desde a Idade do Ferro, parece limitado à área da Palestina (SPAER, 1988, p. 52) e ao mundo bizantino (entre os séc. IX e XIII: ANTONARAS, 2012; RADIČEVIĆ, 2012). Uma renovada difusão destes ornamentos pessoais ficou a dever-se ao alargamento do domínio muçulmano, enquanto parte da cultura material que a conquista ia disseminando (SPAER, 1992, p. 56).

De facto, no que respeita à Europa, o uso de braceletes de vidro, posteriormente ao séc. XIII, parece relacionar-se com contactos com as áreas de influência islâmica. Ocorrem, com alguma frequência, em Espanha, não só em contextos andaluzes (por exemplo, em Granada: CAMBIL, 2016), mas também em ambientes mudéjares, cristãos e judaicos, na Meseta, em Castela, em Aragão (v. por ex. BALADO & ESCRIBANO, 2001; MALALANA & LORA, 2014), em Múrcia (BARRACHINA, 1997), em Paterna, Valencia (MESQUITA, 1996), em Barcelona (AGUELO & HUERTAS, 2003; BELTRÁN DE HEREDIA & MIRÓ, 2007). Foram datadas desde o Reino Nasrida até ao séc. XVII. Nos finais do séc. XV, as fontes escritas falam de produção de braceletes em Maiorca (CAPELLÀ, 2015, p. 136). As braceletes retorcidas monocromáticas, semelhantes ao fragmento encontrado em Coimbra, são um tipo bastante comum; foram encontradas em Granada, na Alhambra, consideradas da época Nasrida (CAMBIL, 2016, tipo XV, p. 112 e 123-126); em Múrcia, datadas do séc. XVI (BARRACHINA, 1997, n.º 153-154); em Escalona, Toledo (MALANANA, 1997, p. 300-307); em Portillo (Valladolid), onde foi-lhes atribuída uma cronologia que parte da segunda metade do séc. XV e se prolonga até ao séc. XVII (BALADO & ESCRIBANO, 2001, p. 924); em Paterna, Valencia, datados primeira metade do séc. XVI (MESQUITA, 1996, lám. VII); em Barcelona (BELTRÁN DE HEREDIA & MIRÓ, 2007 lám. 5).

São geralmente em vidro negro; todavia, há exemplares amarelos entre as braceletes procedentes de Granada, de Escalona e de Paterna.

No que respeita a Portugal, fragmentos encontrados em Beja provam o uso de braceletes de vidro durante a Idade Média (séc. XIV-XV: COUTINHO *et al.* 2016b; os achados de épocas posteriores permanecem inéditos). Também de Tavira (inéditos) e de Évora procedem mais exemplares, designadamente de contextos datados dos finais do séc. XVI-séc. XVII (FERREIRA, 2012, p. 89; a autora menciona ainda outras braceletes da mesma cronologia, escavadas em Tomar e em Sintra, inéditas). Entre as braceletes torcidas, em Évora há exemplos fabricados em vidro amarelo (FERREIRA, 2012, p. 89, nº 67 e 68), enquanto um fragmento inédito procedente de Beja foi feito em vidro negro.

Não foi possível realizar um estudo pormenorizado das peças MMC0011 e MMC0014, respectivamente um frasquinho íntegro e um provável fundo de outro frasquinho, em vidro azul; são objectos modernos, provavelmente já dos séculos XIX ou XX (Fig. 4, 8-9). O frasquinho MMC0011 foi fabricado em molde; tem inscrito na base, em relevo, o número 5, impresso ao ser moldada a peça. Ambos podem ser interpretados como contentores de medicamentos, ou recipientes semelhantes.

“Claustro de Santa Cruz” (FIG. 5, 1)

No livro de inventário nº 1 do Museu, datado de 1915-1916, foram arrolados dois vidros, com os números 1393 e 1314, assim descritos (PEDRO REDOL, com. pessoal, 2006):

- nº 1393 (ao qual foi posteriormente atribuído o nº de secção V176): “Parte superior de uma taça de vidro de pequenas dimensões - mutilada. Séc. XVI. Do Claustro de St.^a Cruz (capela)”;
- nº 1314 (ao qual foi posteriormente atribuído o nº de secção V177): “Pequeno fragmento de vidro. Parte inferior de qualquer vaso”.

Encontrámos os números de inventário 1393/V176 na etiqueta que acompanha a peça por nós doravante marcadas como MMC0001 (FIG. 5, 1); da mesma etiqueta recuperámos a indicação “Claustro de Santa Cruz, séc. XVI”. Embora a descrição da peça não coincida, pois trata-se da parte inferior de um recipiente, como será melhor descrito abaixo, podemos pensar que a origem indicada seja fidedigna.

Não foi possível ter acesso à peça indicada com os números 1314/V177, por nós marcada como MMC0002, da qual só recebemos fotocópia da fotografia. Esta imagem permite-nos confirmar que se trata, de facto, de uma base.

De acordo com as informações que nos foram proporcionadas, com base nos escritos de Joaquim Teixeira de Carvalho (1921) e António Augusto Gonçalves (1912), ambas as peças “faziam parte de um conjunto que incluía um vaso com a data de 1558, actualmente guardado no Museu. Este conjunto foi encontrado em uma abóbada de uma capela do claustro do Mosteiro de Santa Cruz, em Coimbra” (Pedro Redol, com. pessoal, 2006).

Apesar de as circunstâncias do achado permanecerem, para nós, enigmáticas (infelizmente não tivemos a oportunidade de as aprofundar), os dois fragmentos têm especial interesse, por oferecerem valiosos exemplos da técnica da filigrana.

Em vidro incolor, a peça MMC0001 (Fig. 5, 1) é a parte inferior de um recipiente globular, de fundo cónico reentrante e base anelar, obtida por dobragem da parede. Constitui um exemplar de boa qualidade do tipo mais elaborado de filigrana, chamada *a reticello*, responsável por uma admirável decoração de finas e delicadas redes de filamentos brancos na superfície do vidro. Era obtida da seguinte forma: um vaso decorado com filigrana *a fili* diagonal era soprado no interior de um outro vaso, decorado com filigrana *a fili* diagonal na direcção contrária. A peça é possivelmente a pança globular de uma garrafinha, ou de uma galheta, provavelmente de produção veneziana, datável a partir da segunda metade do séc. XVI (*vide* por ex. a garrafinha no Musée Ariana, em Genebra, inv. n.º AR12214, em Baumgartner, 2015, p. 140-141, n. 51, e a galheta no Victoria and Albert Museum, em Londres, inv. n.º 1914^a-1855).

Seria impróprio avançar interpretações sobre a base MMC0002, que só vimos reproduzida em fotografia. Contudo, a imagem que recebemos é de qualidade suficientemente boa para reconhecer que a peça foi decorada com aplicação de varetas de filigrana *a retortoli*, alternadas com varetas contendo um único fio em vidro branco opaco.

O vaso datado de 1558, acima mencionado, é referência segura para o estabelecimento cronológico do *terminus post quem* a partir de meados do séc. XVI para a deposição deste espólio. A análise estilística das peças não contradiz esta cronologia.

“Fragmentos de vidros encontrados no sítio das cozinhas [ou casinhas?] de S. Bento” (FIG. 5, 2-6)

Têm esta indicação de origem os fragmentos por nós inventariados com os números MMC0003 a MMC0008 (FIG. 5, 2-6).⁶ De facto, encontram-se conservadas, no Museu, colecções de materiais provenientes do Colégio de S. Bento, edifício que foi alvo de obras de beneficiação a partir da década de 1940, durante a remodelação da Alta Universitária, e cuja igreja colegial tinha sido destruída, em 1932, para permitir a abertura da Rua do Arco da Traição⁷ (R. COSTEIRA DA SILVA, com. pessoal, 2013).

As peças MMC0003 e MMC0004 são bases troncocónicas, talvez de copos de pedestal, uma forma que começa a ter grande difusão a partir do séc. XVI (FIG. 5, 2-3). Podem ser datadas do séc. XVII por comparação com peças semelhantes encontradas no Mosteiro de Sta. Clara-a-Velha e no Convento de S. Francisco, em Lisboa (inéditos).

Os fragmentos MMC0007 e MMC0008 são provavelmente colos de urinóis, de bordo extrovertido (FIG. 5, 4-5).

A asa MMC0005, de fita vertical decorada por um cordão sobreposto, com ápice trabalhado com as pinças, foi fabricada em vidro azul; o vidro não tem alteração evidente (FIG. 5,6). Pode ser comparada com a asa EMC0010 encontrada na lixeira.

Sem indicação de procedência (FIG. 5,7)

Entre os cinco fragmentos que nos chegaram desprovidos da indicação de procedência (de MMC0021 a MMC0025), assinala-se um anel em vidro negro opaco (MMC0024, FIG. 5,7), formado por uma fita de vidro enrolada. Anéis em vidro foram encontrados em Almada, datados dos séculos XVI e XVII (MEDICI, 2005, figs. 6 e 11), e em Tavira (inédito). Quando encontrados em sepulturas, substituem jóias

⁶ Cabe realçar que ao fragmento MMC0005 foram atribuídos os seguintes números originais: 1395/ V178, isto é, números imediatamente sucessivos aos que vimos atribuídos às peças procedentes de Sta. Cruz, no inventário de 1915/1916. A sua presença, neste inventário, parece sugerir que o arrolamento teve lugar em momento anterior ao das obras dos anos quarenta do século XX.

⁷ <http://candidatura.uc.pt/pt/#colegiosaobento>, último acesso: 21 de Outubro de 2013.

em metais preciosos, como são os que apareceram no Mosteiro de Sta. Clara-a-Velha, em Coimbra (MOURÃO, 2004, p. 80-81) e na Igreja de Santo André, em Maфра (SOUSA, 2000, p. 69, n.º 33, séc. XIV-XV). No séc. XVI, o uso de anéis em vidro devia ser comum entre os níveis mais baixos da sociedade ibérica, como nos deixa supor a enorme quantidade destes objectos enviada, de Espanha, para as colónias, nas Caraíbas, nos finais da centúria (DEAGAN, 2002, tab. 6.1, p. 116).

4. Considerações finais

O estudo destes conjuntos vítreos deu-nos a oportunidade de apresentar aspectos ainda pouco conhecidos de uma parte importante da cultura material portuguesa no começo da Época Moderna.

Pelo que conhecemos até hoje, o vidro em uso em Portugal no séc. XVI enquadra-se, de forma geral, na vidraria europeia da mesma época: predominam os vidros de mesa, entre os quais marca presença o copo de pé, mas o vidro abrange também funções ligadas às práticas médicas e higiénicas, e ao ornamento pessoal.

É inegável, contudo, que aparecem, nos vidros quinhentistas encontrados até hoje em território nacional, alguns aspectos menos comuns.

Se, por um lado, a abundância dos copos de pé iguala Portugal aos outros países europeus, nos quais é no séc. XVI que este objecto mais se difunde em todos os níveis da sociedade, por outro lado só foi possível, até hoje, identificar, nos espólios portugueses, um pálido reflexo da variedade de formas e de tipos de pé que caracterizam os cálices produzidos, nesta mesma centúria, em Veneza e em outros centros vidreiros. Além disso, o processo pelo qual foi fabricada a maioria dos copos de pé quinhentistas encontrados no país, até agora examinados, não é compatível com a práxis veneziana conhecida, deixando supor a sua origem em uma outra tradição vidreira que conhecia provavelmente os modelos venezianos, mas que os materializava segundo procedimentos diferentes.

Entre as peculiaridades da vidraria em uso no Portugal de quinhentos, cabe sublinhar, ainda, o porte usual de braceletes, o perfumador e os jarros de bico aplicado de secção rectangular; são aspectos que aproximam Portugal não só das regiões muçulmanas, mas também da Espanha cristã.

Ficam por determinar os lugares de produção dos espólios examinados. As informações colhidas nas fontes escritas quinhentistas dão notícias, quer da importação de vidros venezianos, quer da existência de vários vidreiros a trabalhar no país.

Durante o reinado de D. Manuel I, o monarca tinha o privilégio exclusivo de comercializar vidro veneziano, em Portugal e nas colónias (CUSTÓDIO, 2002, p. 43-44). No relato das *Festas e apercebimentos que fes em Villa / Vicoza o Duque de Bargaça Dom Theo- / dosio. E os casamentos do Infante Dom // Duarte e da sr^a Infante Dona Izabel/ sua irnam*, em Abril de 1537, são mencionados, colocados numa mesa, no aposentamento real, “alguns púcaros de vidro de Veneza” (TEIXEIRA, 1983, p. 117; DE ANDRADE, 2011, p. 140).

Os vidros examinados neste trabalho sugerem ter havido importação quando consideradas as peças decoradas com filigrana, particularmente a que exhibe o tipo *a reticello*. Sobre a origem das demais peças, não podemos, sequer, avançar hipóteses. Embora os conhecimentos sobre a produção vidreira em Portugal no séc. XVI sejam limitados, há indícios de que pelo menos uma parte dela seria de nível adequado a abastecer as mesas mais exigentes.

Deixa-o supor o alvará que proíbe a importação de vidros venezianos, emitido, em 1563, por D. Sebastião I, com a finalidade de defender a produção nacional. Nele, é feita menção a uma produção nacional de vidros designados por “vidros da terra”, que tornaria inútil a importação: “Eu ElRey...sam informado que os vidros que trazem de Veneza a vender a estes Reinos não sam necessários nem proveituosos por aver em eles vidros da teRa que hos podem escusar e por este Respeito e por outros que me a isso mouem ey por bem e mando que nhûa pessoa traga a estes Reinos vidros de Veneza...” (Alvará régio sobre a importação e venda de vidros de Veneza: 1563-VII-15, in *Documentos para a História da Arte em Portugal*, 1969, p. 70).

A importação de vidro veneziano continuou, contudo, a ser abundante, conforme é documentado por várias fontes escritas, as quais manifestam a difusão destes objectos na sociedade portuguesa dos séc. XVI e XVII (MEDICI, 2014).

Os resultados das análises químicas, conduzidas sobre fragmentos *façon de Venise* encontrados no Mosteiro de Santa Clara-a-Velha, têm permitido demonstrar que, além de peças genuinamente venezianas, há vidros, naquele espólio, cujas composições apresentam características

únicas, nomeadamente pelos altos níveis de alumina, possibilitando a identificação de dois centros de produção de vidros em estilo veneziano até agora desconhecidos (COUTINHO *et al.* 2016a). Contudo, a arqueologia de campo ainda não proporcionou o conhecimento de fornos ligados à produção vidreira anterior ao séc. XVIII⁸ e não é possível atribuir as peças a um, ou outro, dos fornos vidreiros apenas nominalmente conhecidos pela leitura das fontes escritas.⁹ Portanto, a individualização de formas e de tipos que possamos apresentar como portugueses continuará dependente do avanço da investigação e dos seus resultados.

AGRADECIMENTOS

Quero agradecer à Doutora Manuela Almeida Ferreira a leitura do texto.

CATÁLOGO

(*Abreviaturas: Cons.: conservação; Dec.: decoração; diâm.: diâmetro; Dim.: dimensões; não det.: não determinável; Téc.: técnica de produção; Téc. dec.: técnica de decoração; V.: vidro*)

⁸ Houve investigação arqueológica em Coima, onde Jorge Custódio encontrou os vestígios das primeiras instalações da Real Fábrica de Vidros (CUSTÓDIO, 2002), e na Marinha Grande, na Fábrica Irmãos Stephens, hoje Museu do Vidro, onde foram escavados restos indicadores de produção vidreira datados provavelmente ao séc. XVIII (DGPC, *Portal do Arqueólogo*, CNS n.º 17765: <http://arqueologia.patrimoniocultural.pt>, último acesso: 13 de Fevereiro de 2018). Quanto ao Covo (Oliveira de Azeméis), a Universidade de Aveiro conduziu investigações nos locais onde supostamente teriam funcionado antigas fábricas, integrando dados geoquímicos, obtidos de amostras de solo e de vidros, com dados geofísicos (COELHO, 2012).

⁹ Vários documentos, datados a partir do séc. XV, permitem afirmar que houve produção de vidro em diferentes localidades portuguesas. Os fornos mais antigos encontravam-se em Lisboa, em Almeirim, em Santarém, em Palmela e na Aldeia Galega (hodierno Montijo), aos quais, no séc. XVI, se juntaram os que foram estabelecidos em Alcochete, em Barroca de Alva, na Asseiceira, em Azeitão, em Salvaterra de Magos, em Coimbra (possivelmente) e no Covo, sendo este último um dos centros vidreiros mais importantes. A alegada antiguidade do forno de Coima, baseada em uma notícia fornecida por Pinho Leal (1873-1890, vol. V, p. 75, secção “Marinha Grande”), não foi confirmada por investigações posteriores, as quais não lograram encontrar, até à data, registo de actividade vidreira, naquela terra, anterior à instalação da manufactura joanina (CUSTÓDIO, 2002, p. 23-25). Sínteses dos dados conhecidos foram elaboradas por J. CUSTÓDIO (2002, p. 43-54) e J. AMADO MENDES (2002, p. 37-53)

EMC0005

Garrafa

Cons.: frag. bordo/colo.

V.: incolor esverdeado; crosta de corrosão branca iridescente e acastanhada.

Dim. (mm): diâm. bordo 32.

Téc.: vidro soprado em molde.

Téc. dec.: vidro soprado em molde.

Dec.: caneluras oblíquas, a partir da base do bordo, inclinadas para a direita.

EMC0006

Copo de pé

Cons.: frag. pé.

V.: incolor; crosta de corrosão branca iridescente e acastanhada.

Téc.: vidro soprado.

EMC0007

Tipo não det.

Cons.: frag. parede decorada.

V.: azul-cobalto; crosta de corrosão prateada iridescente.

Téc.: vidro soprado em molde.

Téc. dec.: vidro soprado em molde.

Dec.: caneluras verticais.

EMC0009

Galheta

Cons.: frag. bico.

V.: incolor acinzentado; crosta de corrosão branca iridescente e acastanhada.

Téc.: vidro soprado.

EMC0010

Vaso com asa (jarro?)

Cons.: frag. asa.

V.: incolor acinzentado; crosta de corrosão branca iridescente e acastanhada.

Téc.: pinças.

EMC0011

Galheta?

Cons.: frag. asa.

V.: incolor acinzentado.

EMC0012

Copo de pedestal

Cons.: frag. base.

V.: incolor acinzentado; crosta de corrosão branca iridescente e acastanhada.

Dim. (mm): diâm. base 78; diâm. pontel 18.

Téc.: vidro soprado.

EMC0013

Copo de pé

Cons.: frag. pé.

V.: n. det.; crosta de corrosão branca iridescente e acastanhada.

Téc.: vidro soprado.

EMC0014

Copo de pé

Cons.: frag. pé.

V.: vermelho lacre opaco; crosta de corrosão dourada.

Dim. (mm): diâm. pontel 15.

Téc.: vidro soprado.

EMC0015

Taça? Copo de pedestal?

Cons.: frag. base.

V.: vermelho lacre opaco; crosta de corrosão dourada.

Dim. (mm): diâm. pontel 16.

Téc.: vidro soprado.

EMC0016

Copo de pé

Cons.: frag. pé.

V.: incolor acinzentado; bolhas miúdas; crosta de corrosão bege.

Téc.: vidro soprado em molde.

Téc. dec.: vidro soprado em molde.

Dec.: caneluras verticais, 12.

EMC0017

Copo de pé

Cons.: frag. pé.

V.: incolor; crosta de corrosão bege.

Téc.: vidro soprado.

EMC0018

Copo de pé?

Cons.: frag. base ?.

V.: vermelho lacre opaco; crosta de cor-

rosão branca iridescente.
Téc.: vidro soprado em molde?
Téc. dec.: vidro soprado em molde?
Dec.: caneluras radiais?

EMC0019

Garrafa
Cons.: frag. bordo/colo.
V.: incolor acinzentado;
crosta de corrosão escura.
Dim. (mm): diâm. bordo 23;
Téc.: vidro soprado.

EMC0020

Copo
Cons.: frag. bordo/corpo.
V.: incolor; bolhas miúdas e pequenas;
crosta de corrosão branca iridescente e
escura, em destacamento.
Dim. (mm): diâm. bordo 50.
Téc.: vidro soprado em molde.
Téc. dec.: vidro soprado em molde.
Dec.: padrão de protuberâncias desen-
contradas em registos horizontais.

EMC0021

Copo de pé
Cons.: frag. copa.
V.: incolor?; branco opaco;
bolhas miúdas e pequenas;
crosta de corrosão branca iridescente,
em destacamento.
Dim. (mm): diâm. bordo 70.
Téc.: vidro soprado em molde.
Téc. dec.: fios aplicados.
Dec.: caneluras verticais;
9 fios horizontais paralelos em v. branco
opaco aplicados abaixo do bordo.

EMC0022

Jarro
Cons.: frag. bico.
V.: azul-cobalto; bolhas miúdas e peque-
nas; iridescente. Téc.: vidro soprado.
Téc. dec.: fios aplicados.
Dec.: 9 fios horizontais paralelos aplica-
dos abaixo do bordo, em vidro branco
opaco.

EMC0023

Garrafa
Cons.: frag. bordo/colo.
V.: incolor; espessa alteração crosta de
corrosão branca iridescente, *craquelé*.
Dim. (mm): diâm. bordo 22.
Téc.: vidro soprado.

EMC0024

Copo de pedestal?
Cons.: frag. base.
V.: incolor; crosta de corrosão branca
iridescente e escura.
Dim. (mm): diâm. base 70.
Téc.: vidro soprado em molde.
Téc. dec.: vidro soprado em molde.
Dec.: caneluras.

EMC0026

Copo de pé
Cons.: frag. copa.
V.: verde acinzentado; muitíssimas bo-
lhas de miúdas até médias; ligeiramente
iridescente, crosta de corrosão dourada.
Dim. (mm): diâm. bordo; diâm. base;
altura; diâm. pontel.
Téc.: vidro soprado em molde.
Téc. dec.: vidro soprado em molde.
Dec.: caneluras verticais.

EMC0029

Copo de pé
Cons.: frag. pé.
V.: incolor; crosta de corrosão branca
iridescente.
Dim. (mm): diâm. base 60; diâm. pontel
13.
Téc.: vidro soprado em molde.
Téc. dec.: vidro soprado em molde.
Dec.: caneluras, 16.

EMC0030

Copo
Cons.: perfil completo.
V.: incolor amarelado?; muitas bolhas
miúdas e pequenas; crosta de corrosão
bege e escura.
Dim. (mm): diâm. bordo 54; diâm. base

41; altura 72; diâm. pontel 11.

Téc.: vidro soprado.

EMC0034

Frasquinho ?

Cons.: frag. base.

V.: azul cobalto; bolhas verticais, alongadas; crosta de corrosão branca iridescente.

Dim. (mm): diâm. bordo; diâm. base 16.

Téc.: vidro soprado.

EMC0035

Copo de pé

Cons.: frag. pé/copa.

V.: verde acinzentado; bolhas miúdas; sem alteração.

Dim. (mm):

Téc.: sopragem, pinças.

EMC0036

Copo de pé

Cons.: frag. base.

V.: incolor; crosta de corrosão branca iridescente e dourada.

Dim. (mm): diâm. base 55; diâm. pontel 11.

Téc.: vidro soprado.

EMC0037

Lamparina?

Cons.: frag. pé?

V.: incolor; crosta de corrosão branca iridescente, em destacamento.

Dim. (mm): diâm. pontel 10.

Téc.: pinças.

EMC0038

Garrafa

Cons.: frag. bordo/colo.

V.: incolor esverdeado, branco opaco; crosta de corrosão branca iridescente.

Dim. (mm): diâm. bordo 43.

Téc.: vidro soprado.

Téc. dec.: fios aplicados.

Dec.: fios paralelos aplicados, em v. branco opaco, torcidos em espiral, 16.

EMC0039

Copos de pé

Cons.: frag. pé/base.

V.: incolor acinzentado; bolhas miúdas; crosta de corrosão branca iridescente, em destacamento.

Dim. (mm): diâm. base 60; diâm. pontel 12.

Téc.: vidro soprado.

EMC0041

Perfumador

Cons.: perfil completo.

V.: azul-cobalto; bolhas pequenas; crosta de corrosão branca iridescente e escura, em destacamento.

Dim. (mm): diâm. bordo 28; diâm. base; altura 185; diâm. pontel 15.

Téc.: vidro soprado em molde (meia moldagem): a base foi esticada e trabalhada com as pinças; gota única.

Téc. dec.: vidro soprado em molde (meia moldagem). Dec.: 16 caneluras oblíquas, a partir da base do colo, inclinadas para a direita.

EMC0042

Copo de pé

Cons.: frag. base/pé/copa.

V.: incolor esverdeado; crosta de corrosão branca iridescente e escura.

Dim. (mm): diâm. base 65; diâm. pontel 10. Téc.: vidro soprado.

EMC0043

Urinol

Cons.: frag. bordo/colo.

V.: incolor esverdeado; espessa crosta de corrosão escura, incrustações.

Dim. (mm): diâm. bordo 100.

Téc.: vidro soprado.

EMC0044

Vaso com asa

Cons.: frag. asa.

V.: incolor esverdeado; crosta de corrosão branca iridescente e escura.

Téc.: pinças.

EMC0045

Copo de pé

Cons.: frag. base/pé/copa.

V.: incolor esverdeado; iridescente, crosta de corrosão branca iridescente.

Dim. (mm): diâm. base 67; diâm. pontel 12.

Téc.: vidro soprado em molde.

Téc. dec.: vidro soprado em molde.

Dec.: caneluras verticais, 12.

EMC0046

Conta tipo Kidd & Kidd III m

Cons.: inteiro.

V.: azul, branco e preto opaco; incolor esverdeado transparente; crosta de corrosão branca iridescente, riscas.

Téc.: canas *millefiori*.

EMC0281

Cons.: frag. parede decorada.

V.: azul claro; crosta de corrosão escura.

Téc.: vidro soprado em molde.

Téc. dec.: vidro soprado em molde.

Dec.: caneluras verticais.

EMC0282

Cons.: peq. frag. parede decorada.

V.: incolor; crosta de corrosão branca iridescente e escura.

Dim. (mm): diâm. bordo; diâm. base; altura; diâm. pontel.

Téc.: vidro soprado em molde.

Téc. dec.: vidro soprado em molde.

Dec.: caneluras.

MC0001 V176/1393

Galheta?

Cons.: frag. base, corpo.

V. incolor, branco opaco; sem bolhas; sem alterações evidentes.

Dim. (mm): diâm. base 35.

Téc.: vidro soprado.

Téc. dec.: filigrana *a reticello*.Dec.: filigrana *a reticello*, em v. branco opaco, com bolhas de ar distribuídas de forma não regular.

Datação: séc. XVI

“Coimbra, Claustro do Mosteiro de Santa Cruz, numa abóbada de uma capela, *ante* 1915/16”.

MMC0002 V177/1314

Tipo não det.

Cons.: frag. base.

V. incolor, branco opaco.

Téc.: vidro soprado.

Téc. dec.: filigrana *a retortoli*Dec.: filigrana *a retortoli*

Datação: séc. XVI?

“Coimbra, Claustro do Mosteiro de Santa Cruz, numa abóbada de uma capela, *ante* 1915/16”.

MMC0003 V187

Copo de pedestal

Cons.: frag. base.

V. incolor esverdeado; muitíssimas bolhas de miúdas até médias; iridescente, crosta de corrosão opaca escura.

Dim. (mm): diâm. base

75; diâm. pontel 9.

Téc.: vidro soprado.

Datação: séc. XVII.

“Sítio das cozinhas de S. Bento”.

MMC0004 V188

Copo de pedestal

Cons.: frag. base.

V. incolor azulado; raras bolhas miúdas e médias alongadas; iridescente, crosta de corrosão opaca branca.

Dim. (mm): diâm. base

105; diâm. pontel 12.

Téc.: vidro soprado.

Datação: séc. XVII.

“Sítio das cozinhas de S. Bento”.

MMC0005 V178/1395

Vaso com asa

Cons.: frag. asa.

V. azul; bolhas miúdas; sem alterações evidentes.

Téc.: pinças.

Datação: séc. XVII?

“Sítio das cozinhas de S. Bento”.

MMC0006 V179

Vaso com asa

Cons.: frag. parede com asa.

V. incolor acinzentado; muitas bolhas de miúdas até médias, alongadas; sem alterações evidentes.

Téc.: vidro soprado.

Téc. dec.: vidro soprado em molde?, pinças.

Dec.: caneluras salientes, diamantes re-puxados?

Datação:

“Sítio das cozinhas de S. Bento”.

MMC0007

Urinol

Cons.: frag. bordo, parede.

V. verde-claro; muitíssimas bolhas de miúdas até grandes alongadas; três inclusões em forma de grãos opacos acastanhados; iridescente.

Dim. (mm): diâm. bordo 75;

Téc.: vidro soprado.

“Sítio das cozinhas de S. Bento”.

MMC0008

Urinol

Cons.: frag. bordo, parede.

V. verde-claro; muitas bolhas miúdas e pequenas; iridescente.

Dim. (mm): diâm. bordo 90.

Téc.: vidro soprado

Datação:

“Sítio das cozinhas de S. Bento”.

MMC0009/10 V212/213

Garrafa

Cons.: frag. base.

V. incolor esverdeado; muitas bolhas miúdas e pequenas; iridescente, crosta de corrosão opaca branca.

Dim. (mm): diâm. base 52; diâm. pontel 14.

Téc.: vidro soprado.

“Criptopórtico, encontrado em 1990”.

MMC0012

Tipo não det.

Cons.: frag. parede.

V. verde azulado; muitíssimas bolhas de miúdas até grandes; iridescente.

“Criptopórtico, encontrado em 1990”.

MMC0013 V215

Copo de pé

Cons.: frag. pé/base.

V. verde acinzentado; bolhas miúdas e pequenas; iridescente, crosta de corrosão opaca bege.

Dim. (mm): diâm. base 60; diâm. pontel 11.

Téc.: vidro soprado em molde?

Téc. dec.: vidro soprado em molde?

Dec.: caneluras verticais?

Datação: segunda metade do séc. XVI – séc. XVII.

“Criptopórtico, encontrado em 1990”.

MMC0015

Frasco? Perfumador?

Cons.: frag. bordo/colo.

V. azul; bolhas miúdas e pequenas; iridescente, crosta de corrosão opaca branca.

Dim. (mm): diâm. bordo 30;

Téc.: vidro soprado. Téc. dec.: vidro soprado em molde? Dec.: caneluras verticais? em leve relevo.

Datação: séc. XVI?

“Galerias (criptopórtico)”.

MMC0016

Garrafa

Cons.: frag. bordo/colo.

V. incolor; iridescente, crosta de corrosão opaca bege.

Dim. (mm): diâm. bordo 21.

Téc.: vidro soprado.

“Galerias (criptopórtico)”.

MMC0017

Copo de pé

Cons.: frag. pé/base.

V. incolor acinzentado; bolhas miúdas e pequenas; iridescente, crosta de corrosão opaca branca e escura.

Dim. (mm): diâm. base 63; altura; diâm. pontel 15.
Téc.: vidro soprado.
Datação: séc. XVI – início XVII.
“Galerias (criptopórtico)”.

MMC0018
Bracelete
Cons.: frag.
V. amarelo escuro (negro opaco à vista); ligeira crosta de corrosão opaca bege.
“Galerias (criptopórtico)”.

MMC0019
Bracelete
Cons.: frag.
V. amarelo; bolhas miúdas; sem alterações evidentes.
Datação: séc. XV- XVII.
“Galerias (criptopórtico)”.

MMC0020
Copo de pedestal
Cons.: frag. base.
V. incolor azulado; muitas bolhas miúdas e pequenas; iridescente, crosta de corrosão opaca branca e escura.
Dim. (mm): diâm. base 110.
Téc.: vidro soprado.
Téc. dec.: filigrana.
Dec.: canas em filigrana *a retortoli*, fios brancos opacos, aplicadas verticalmente.
Datação: segunda metade do séc. XVI – séc. XVII.
“Galerias (criptopórtico)”.

MMC0021
Garrafa
Cons.: frag. base.
V. verde-claro; muitas bolhas miúdas e pequenas; iridescente, crosta de corrosão opaca dourada.
Dim. (mm): diâm. base 61; altura ; diâm. pontel 10. Téc.: vidro soprado.
s.l., s.d.

MMC0022
Urinol
Cons.: frag. base.
V. verde; bolhas miúdas e pequenas; ligeiramente iridescente.
Dim. (mm): diâm. bordo; diâm. base 44; altura ; diâm. pontel 15.
Téc.: vidro soprado.
s.l., s.d.

MMC0023
Copo
Cons.: frag. base.
V. azul claro; raras bolhas pequenas; iridescente, corrosão, crosta de corrosão opaca branca.
Dim. (mm): diâm. base 70; altura ; diâm. pontel 9.
Téc.: vidro soprado.
s.l., s.d.

MMC0024
Anel
Cons.: inteiro.
V. negro opaco; iridescente, crosta de corrosão branca iridescente.
Dim. (mm): diâm. 19
s.l., s.d.

MMC0025
Vaso com asa
Cons.: frag. asa.
V. verde-claro; bolhas miúdas e pequenas; ligeira crosta de corrosão opaca dourada.
Téc.: pinças.
s.l., s.d.

BIBLIOGRAFIA

- AGUELO, Jordi; HUERTAS, Josefa (2003) - Les polseres de vidre del convent de Santa Caterina. In: *II Congrès d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sant Cugat del Vallès, 18-21 d'abril de 2002. Els conjunts monàstics. Intervencions arqueològiques, 1998-2002 s.l.*, pp. 869-871.
- ALARCÃO, Jorge de; ANDRÉ, Pierre; BARRELAS, Paulo; CARVALHO, Pedro; SANTOS, Fernando; SILVA, Ricardo C. (2009) - *O Forum de Aeminium. A busca do desenho original / The Forum of Aeminium: The search for the original design*. Lisboa.
- AMARO, Clementino; FILIPE, Vanessa; HENRIQUES, José Pedro; MANSO, Cláudia Rodrigues (2013) - Prisão do Aljube no séc. XVI – vidros, majólica italiana e cerâmica esmaltada espanhola. In: *Arqueologia em Portugal 150 anos (Actas do congresso da Associação dos Arqueólogos Portugueses, Lisboa, de 21 a 24 de Novembro de 2013)*. Lisboa, pp. 1019-1024.
- ANDRADE, Maria do Carmo (2011) - Artes de mesa e cerimoniais régios na corte do século XVI. Uma viagem através de obras de arte da ourivesaria nacional. In BUESCU, Ana Isabel; FELISMINO, David eds. - *A mesa dos reis de Portugal. Ofícios, consumos, cerimónias e representações (séculos XIII-XVIII)*. Lisboa, pp. 134-147.
- ANTONARAS, Anastassios C. (2012) - Middle and Late Byzantine Jewellery from Thessaloniki and its Region. In: BÖHLENDORF-ARSLAN, B.; RICCI, A. eds. - *Byzantine Small Finds in Archaeological Contexts* (BYZAS; 15), pp. 117-126.
- BALADO PACHÓN, Arturo; ESCRIBANO VELASCO, Consuelo (2001) - Brazaletes de vidrio de influencia andalusí procedentes del castillo de Portillo (Valladolid). In: *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española (Valladolid 1999)*. Valladolid, pp. 923-930.
- BANHA DA SILVA, Rodrigo; MIRANDA, Pedro; VIEIRA, Vasco Noronha; VICENTE, António Moreira; LOPES, Gonçalo; NOZES, Cristina (2012) - Largo do Chafariz de Dentro: Alfama em época moderna. In: *Velhos e Novos Mundos. Estudos de Arqueologia Moderna / Old and New Worlds. Studies on Early Modern Archaeology. Congresso Internacional de Arqueologia Moderna. Vol. I* (ArqueoArte; 1). Lisboa, pp. 71-84.
- BAROVIER MENTASTI, Rosa; DORIGATO, Attilia; GASPARETTO, Astone; TONINATO, Tullio, eds. (1982) - *Mille anni di arte del vetro a Venezia*. Venezia.
- BARRACHINA, Jaime (1997) - Vidrio moderno. In JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro; NAVARRO PALAZON, Julio eds. - *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*. Murcia, pp. 65-71.
- BAUMGARTNER, Erwin (2015) - *Reflets de Venise. Gläser des 16. und 17. Jahrhunderts in Schweizer Sammlungen / Verres des XVIe et XVIIe siècles de collections suisses*. Bern.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, Julia; MIRÓ I ALAIZ, Núria (2007) - Els objectes de vidre del Born (Barcelona): vida domèstica i ornament. In: *Actes de III Congrès d'arqueologia medieval i moderna a Catalunya (Sabadell, del 18 al 21 de maig de 2006). Volum II*. Sabadell, pp. 894-903.

- BOAVIDA, Carlos, MEDICI, Teresa (2018) - Da Importação à Inspiração. Os vidros do Largo do Coreto de Carnide (Lisboa). Comunicação apresentada em: *Meios, Vias e Trajetos: Entrar e sair de Lisboa. 2º seminário "Fragmentos de Arqueologia de Lisboa"*, Lisboa 30 e 31 de Maio de 2017.
- BOVA, Aldo, ed. (2010) - *L'avventura del vetro. Dal Rinascimento al Novecento tra Venezia e mondi lontani* (catalogo della mostra, Trento, Castello del Buonconsiglio, 26 giugno - 7 novembre 2010). Trento.
- CABART, Hubert (2011) - *La verrerie archéologique. Dieulouard et l'Est de la France aux XVIe et XVIIe siècles*. Nancy.
- CAESSA, Ana; MOTA, Nuno (2013) - Redescobrimdo a história de Carnide: a intervenção arqueológica no Largo do Coreto e envolvente. In: *Arqueologia em Portugal 150 anos (Actas do congresso da Associação dos Arqueólogos Portugueses, Lisboa, de 21 a 24 de Novembro de 2013)*. Lisboa, pp. 1025-1032.
- CALUWÉ, Danielle (2005) - Verrerie de sites castraux de l'ancien duché du Brabant et de Flandres, *Bulletin de l'AFAV*. Paris, pp. 33-37.
- CAMBIL CAMPAÑA, Isabel (2016) - *El vidrio en la Alhambra. Desde el periodo nazari hasta el siglo XVII* (catalogo de la exposición, Granada, Museo de la Alhambra, mayo 2016-marzo 2017). Granada.
- CAPELLÀ GALMÉS, Miquel Àngel (2015) - *Ars vitraria. Mallorca (1300-1700)*. Palma (Illes Balears).
- CARBONI, Stefano (2001) - *Glass from Islamic lands*. London.
- CARVALHO, Joaquim Martins Teixeira de (1921) - *Cerâmica Coimbrã no Século XVI*. Coimbra.
- CARVALHO, Pedro C. (1998) - *O Forum de Aeminium*. Lisboa.
- CARVALHO, Pedro; MATIAS, Dina; ALMEIDA, Ana Paula; RIBEIRO, Carla Alegria; SANTOS, Fernando; SILVA, Ricardo Costeira da (2010) - Caminhando em redor do *forum de Aeminium* (Coimbra, Portugal). In NOGALES BASARRATE, Trinidad ed. - *Ciudad y Foro en Lusitania Romana/Cidade e Foro na Lusitânia Romana (Studia Lusitana, 4)*. Mérida, pp. 69-88.
- COELHO, Lia Raquel Machado (2012) - *Análise integrada de dados geoquímicos e geofísicos na vidreira do Covo*. Dissertação de mestrado apresentada ao Departamento de Geociências, Universidade de Aveiro.
- COUTINHO, Inês; MEDICI, Teresa; ALVES, Luís C.; GRATUZE, Bernard; VILARIGUES, Márcia (2016a) - Provenance studies on 17th century façon-de-Venise glass excavated in Portugal, *Journal of Archaeological Science: Reports*, 7, pp. 437-448.
- COUTINHO, Inês; MEDICI, Teresa; COENTRO, Susana; ALVES, Luís; VILARIGUES, Márcia (2016b) - First archaeometric study on medieval glass found in Southern Portugal (Beja), *Journal of Medieval Iberian Studies*, 8 (Issue 2: *Looking Ahead: Interdisciplinary Approaches to Medieval Iberian Heritage*). Guest Editor: Alicia Miguélez Caverro), pp. 148-175.
- CRUZ, Mário Rui (2009) - *O Vidro Romano no Noroeste Peninsula*. Tese de Doutoramento apresentada ao Instituto de Ciências Sociais, Universidade do Minho.

- DEAGAN, Kathleen (2002) - *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800. Volume 2: Portable Personal Possessions*. Washington D.C.
- DOMÉNECH I VIVES, Ignasi (1999) - Vidrio. In: *Summa Artis. Historia general del Arte* (Vol. XLV). Madrid, pp. 489-540.
- FERREIRA, Manuela; MEDICI, Teresa (2010) - Mould-blown decorative patterns on medieval and post-medieval glass beakers found in Portugal (14th-18th century). In: FONTAINE, Chantal ed. - *D'Ennion au Val Saint-Lambert. Le verre soufflé-moulé. Actes des 23e Rencontres de l'Association française pour l'Archéologie du Verre* (Scientia Artis. Actes de colloque; 5). Bruxelles: Institut royal du Patrimoine artistique, pp. 401-409.
- FERREIRA, Manuela (1993) - Du verre post-médiéval provenant de fouilles à Coimbra (Portugal). In : *Annales du 12e Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du Verre (Vienne-Wien 1991)*. Amsterdam, pp. 421-432.
- FERREIRA, Manuela (2000) - Verrerie et société a Évora (Portugal) du XVIe au XVIIIe siècle. In : *Annales du 14e Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du Verre (Venezia-Milano 1998)*. Lochem, pp. 370-374.
- FERREIRA, Manuela (2004) - Espólio vítreo proveniente da estação arqueológica do Mosteiro de Sta. Clara-a-Velha de Coimbra: resultados preliminares, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 7.2, pp. 541-583.
- FERREIRA, Manuela (2012) - Vidro arqueológico da Casa Gouveia (Évora): do vidro romano ao vidro industrial, *Portugalia* XXXIII, pp. 73-106.
- FONTAINE, Chantal; DEGRÉ, Sylvie (1995) - Les Verres. In DEGRÉ, Sylvie ed. - *Brasseries au quartier Sainte-Catherine* (Archeologie à Bruxelles; 2). Bruxelles, pp. 133-158.
- FOY, Danièle; SENNEQUIER, Geneviève eds. (1989) - *À travers le verre: du moyen âge à la renaissance*. Rouen.
- FROTHINGNAM, Alice Wilson (1963) - *Spanish glass*. London.
- GOMES, Rosa Varela (2015) - Islamic Glass from Silves's Castle (Portugal). In: LAZAR, Irena ed. - *Annales du 19e Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du Verre (Piran 2012)*. Koper, pp. 438-445.
- GONÇALVES, António Augusto (1912) - Breve Noção sobre a História da Cerâmica em Coimbra. In: *Boletim do Trabalho Industrial* (Vol. 78). Lisboa
- GUDIOL I CUNILL, Joseph (1925) - *Catàlech dels vidres que integran la col·leció Amatller*. Barcelona.
- HENKES, Harold E. (1994) - *Glas zonders glans. Vijf gebruiksglas uit de bodem van de Lage Landen 1300-1800 / Glass without gloss. Utility glass from five centuries excavated in the Low Country 1300-1800*. Rotterdam.
- KIDD, Kenneth E.; KIDD, Martha A. (1970) - A Classification System for Glass Beads for the Use of Field Archaeologists. In HAYES, Charles F. III ed. - *Canadian Historic Sites: Occasional Papers in Archaeology and History No. 1*. Ottawa, pp. 45-49.
- MALALANA UREÑA, Antonio (1997) - Un conjunto de pulseras de vidrio hallado en la excavación del Hospital de San Andrés (Escalona, Toledo), *Boletín de Arqueología Medieval* 11, pp. 293-312.

- MALALANA UREÑA, Antonio; LORA HERNÁNDEZ, Olga (2014) - Catálogo de un ajuar de brazaletes de vidrio de época nazarí (siglo XIII) perteneciente a los conjuntos funerarios de la Calle Mendivil (Málaga), *Revista Portuguesa de Arqueologia* 17, pp. 245-261.
- MARTINHO, Bruno A.; VILARIGUES, Márcia (2015) - The glass collection of King Ferdinand II of Portugal. Assembling the puzzle. In: *Annales du 19e Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du Verre (Piran 2012)*, Koper, pp. 526-533.
- MEDICI, Teresa (2005) - The Glass finds from Rua da Judiaria, Almada, Portugal (12th-19th century), *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8.2, pp. 535-569.
- MEDICI, Teresa (2011) - O espólio vítreo do Núcleo Arqueológico da Rua dos Correeiros, Lisboa, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 14, pp. 313-353.
- MEDICI, Teresa (2014) - *Vidros da terra. O vidro tardomedieval e moderno em Portugal (séc. XIV-XVII). O contributo da arqueologia*. Tese de doutoramento apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
- MEDICI, Teresa (no prelo) - Le verre au Portugal au Moyen Âge : état de la recherche. In : *Le verre du VIIIe au XVIe siècle en Europe Occidentale. Actes du 8° colloque international de l'AFAV - Association Française pour l'Archéologie du Verre (Besançon, 5-7 Décembre 2016)*.
- MEDICI, Teresa; LOPES, Filipa M.; LIMA, Augusta; LARSSON, Mathilda; MATOS, António (2009) - Glass bottles and jugs from the Monastery of Sta. Clara-a-Velha, Coimbra, Portugal. In : *Annales du 17e Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du Verre (Antwerp 2006)*. Antwerp, pp. 391-400.
- MENDERA, Marja (2002) - Glass production in Tuscany 13th to 16th century: the archaeological evidence. In VEECKMAN, Johan ed. - *Majolica and glass from Italy to Antwerp and beyond. The transfer of technology in the 16th-early 17th century*. Antwerp, pp. 263-294.
- MENDES, José Amado (2002) - *História do vidro e do cristal em Portugal*. Lisboa.
- MESQUITA GARCÍA, Mercedes (1996) - *Paterna en el Renacimiento: resultado de las excavaciones de un barrio burgués*. Paterna.
- Methuen handbook of colour* (1963) - Andreas Kornerup e Johan Henrik Wanscher, London.
- MORETTI, Cesare (2001) - *Glossario del vetro veneziano. Dal Trecento al Novecento*. Venezia.
- MORETTI, Gianni (2005) - La Rosetta. Storia e tecnologia della perla di vetro veneziana più conosciuta al mondo, *Rivista della Stazione Sperimentale del Vetro* 35, pp. 27-39.
- MOURÃO, Teresa (2004) - *Entre murmúrios e orações. Aspectos da vida quotidiana do convento de Santa Clara-a-Velha captados através do espólio funerário (séculos XVI e XVII). Proposta de exposição*. Tese de mestrado apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
- Munsell Book of Color: defining, explaining, and illustrating the fundamental characteristics of color* (1929). Baltimore.

- OLEIRO, João Bairrão (1955-56) - O criptopórtico de Aeminium, *Humanitas* 7-8, pp. 151-160.
- PHILIPPART, Jean-Paul; MERGENTHALER, Markus, eds. (2011) - *Frágil transparencia. Vidrios españoles de los siglos XVI a XVIII*. Dettelbach.
- PINHO LEAL, Augusto (1873-1890) - *Portugal antigo e moderno: diccionario geographico, estatistico, chorographico, heraldico, archeologico, historico, biographico e etymologico de todas as cidades, villas e freguezias de Portugal e de grande numero de aldeias / por Augusto Soares de Azevedo Barbosa de Pinho Leal*, 12 vol. Lisboa.
- RADIČEVIĆ, Dejan (2012) - Medieval glass bracelets from Banat Territory. In IGNATIADOU, Despina; ANTONARAS, Anastassios eds., *Annales du 18e Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du Verre (Thessaloniki 2009)*. Thessaloniki, pp. 385-388.
- RAFAEL, Lígia; PALMA, Maria de Fátima (2010) - Os vidros islâmicos de Mértola (séculos XI-XIII): técnicas decorativas, *Arqueologia Medieval* 11, pp. 69-77.
- RODRIGUES, Maria da Conceição (2007) - Glass beads as identity element of the African in the cultural past of Lisbon from the mid XV century until the 1755 earthquake – a study of “nueva cadiz” and “chevron” type beads, *Zephyrus. Revista de prehistoria e arqueologia* 60, pp. 279-301.
- RODRIGUES, Maria da Conceição (2014) - *As “contas longas” de vidro como elemento de identidade dos africanos no passado histórico e cultural de Lisboa. De meados do século XV ao terramoto de 1755*. Porto.
- RODRIGUES, Maria Teresa (org.) (1969) - *Documentos para a história da arte em Portugal, vol. 2: Arquivo histórico da Câmara Municipal de Lisboa. Posturas diversas dos séculos XIV a XVIII* (1969). Lisboa.
- RONTOMÉ NOTARIO, Enrique; PASTOR REY DE VIÑAS, Paloma, eds. (2006) - *Vidrio islámico en al-Andalus*. La Granja.
- SCHAVELZON, Daniel (2015) - Large Assemblage of Seventeenth- and Eighteenth-Century British and Spanish Glass from Buenos Aires, Argentina, *Glass News* 37, pp. 12-13.
- SILVA, Ricardo Costeira da (2013) - Primeira abordagem a um depósito moderno no antigo paço episcopal de Coimbra (Museu Nacional de Machado de Castro). A cerâmica desde meados do séc. XV à consolidação da Renascença. In: *Actas do congresso Velhos e Novos Mundos. Congresso Internacional de Arqueologia Moderna* (Vol. 2), pp. 877-890.
- SILVA, Ricardo Costeira da (2015) - *Museu Nacional de Machado de Castro – um ensaio de arqueologia urbana em Coimbra: do fórum augustano ao paço episcopal de Afonso de Castelo Branco*. Tese de doutoramento apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
- SOUSA, Ana Catarina (2000) - Atitudes perante a morte, em Mafra, do século XIV ao século XVII. In: *Do Gótico ao Maneirismo. A Arte na Região de Mafra na Época dos Descobrimentos*. Mafra, pp. 64-69.

- SPAER, Maud (1988) - The pre-Islamic glass bracelets of Palestine, *Journal of Glass Studies* 30, pp. 51-60.
- SPAER, Maud (1992) - The Islamic glass bracelets of Palestine: preliminary findings, *Journal of Glass Studies* 34, pp. 44-62.
- STIAFFINI, Daniela (1999) - L'evoluzione morfologica del vasellame vitreo da mensa durante il Rinascimento. L'esempio della Toscana, *Archeologia Postmedievale* 9, pp. 151-186.
- STIAFFINI, Daniela (2000) - L'evoluzione morfologica del vasellame vitreo da mensa durante il Rinascimento. Il contributo degli studi archivistici e delle recenti indagini archeologiche. In: *Annales du 14e Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du Verre (Italia / Venezia-Milano 1998)*. Lochem, pp. 304-308.
- TEIXEIRA, José (1983) - *O Paço Ducal de Vila Viçosa: sua arquitetura e suas coleções*. Lisboa.
- TORRES, Andreia Martins (2007) - Contas exumadas na intervenção arqueológicas do palácio dos Marqueses de Marialva – uma tipologia usada no trato colonial, *Anais de História de Além-Mar* VIII, pp. 181-237.
- WILLMOTT, Hugh (2002) - *Early post-medieval vessel glass in England c. 1500-1700*. London.
- ZECCHIN, Luigi (1968) - Maria Barovier e le “rosette”, *Journal of Glass Studies* 10, pp. 105-109.
- ZECCHIN, Luigi (1989) - Una fornace Muranese all'insegna della Sirena. In *Vetro e vetrai di Murano, Studi sulla storia del vetro. Vol. 2*. Venezia, pp. 181-186.

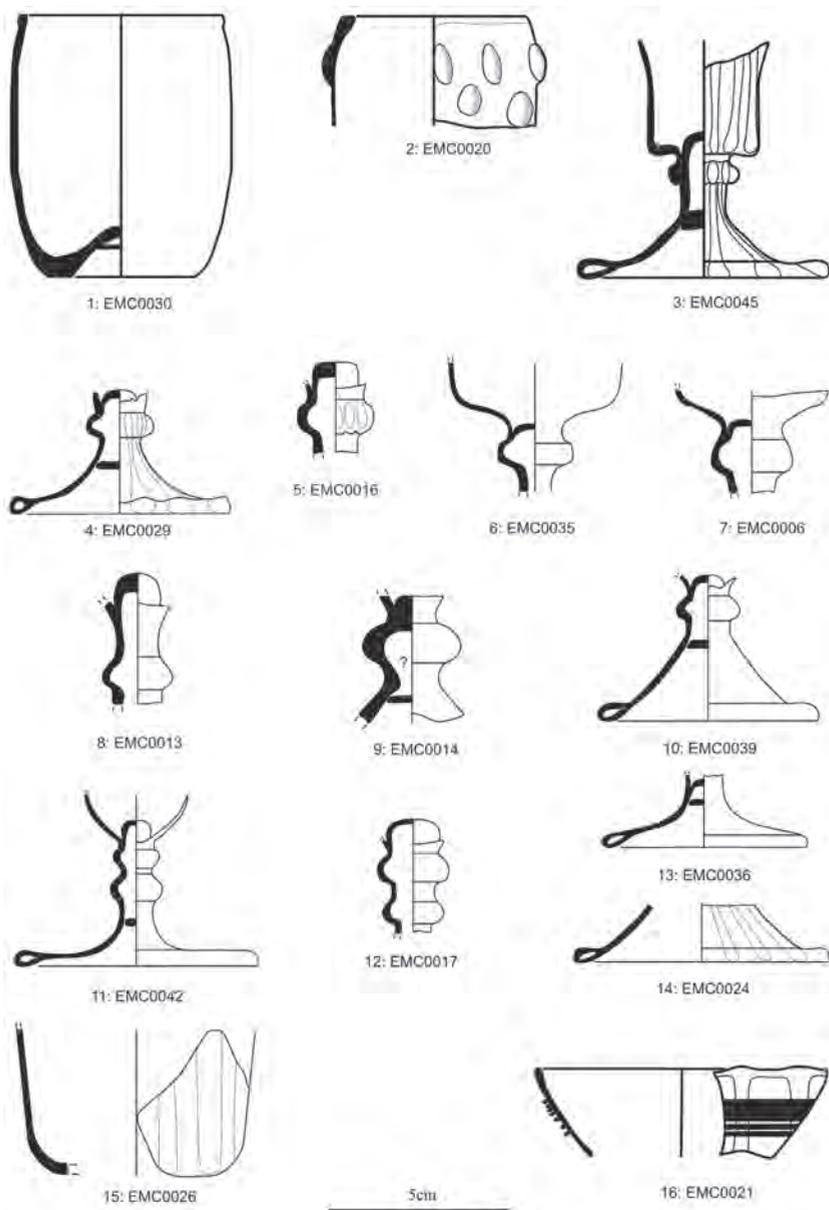


FIG. 1 – Espólio vítreo da lixeira UE 23. Copos ápodos e copos de pé.

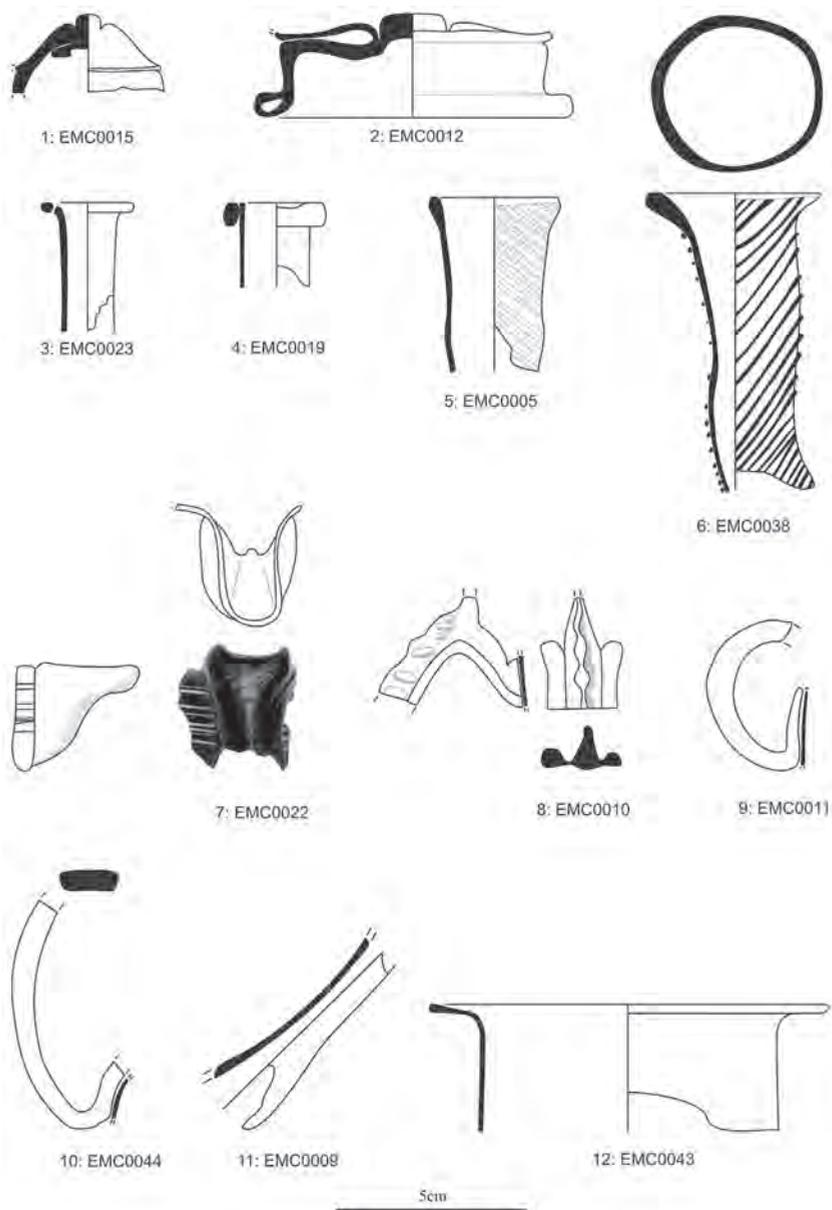


FIG. 2. – Espólio vitreo da lixeira UE 23. Taças ou copos de pedestal, garrafas, jarros, galhetas, urinol.

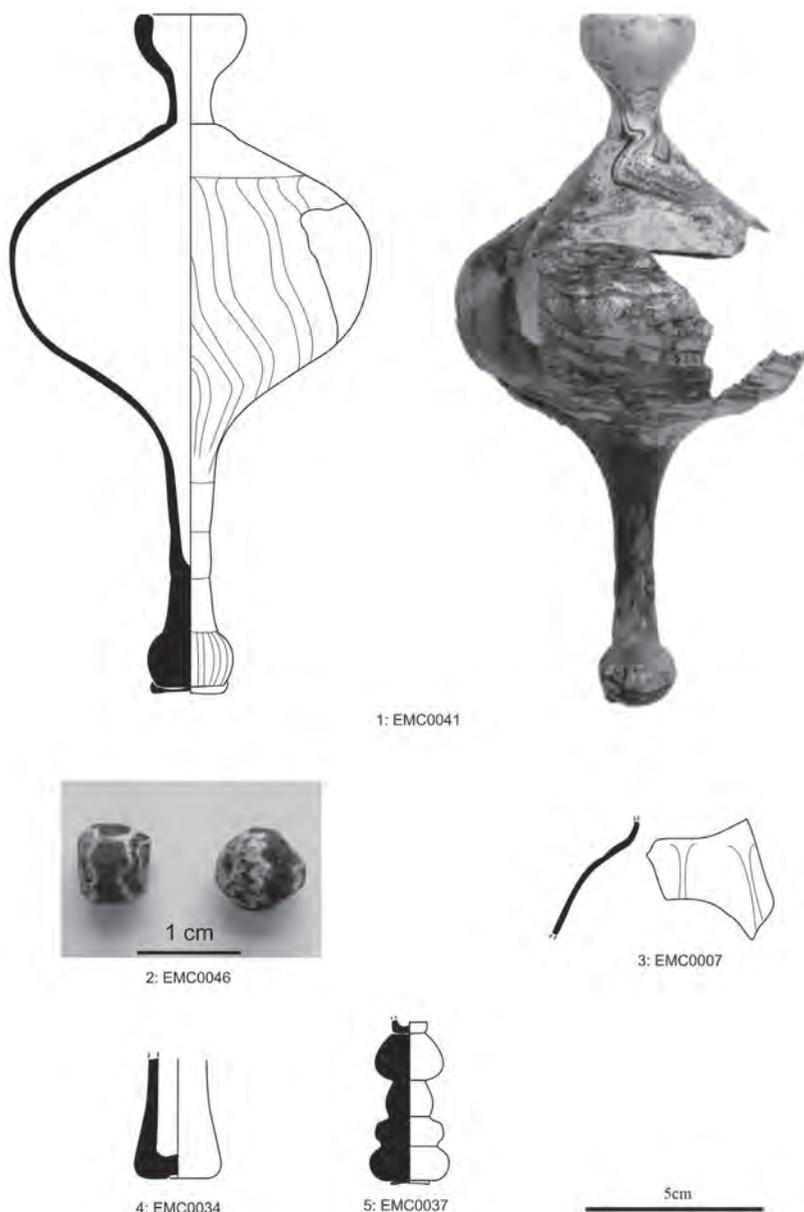


FIG. 3 – Espólio vítreo da lixeira UE 23. “Perfumador”, contas, fragmentos de interpretação incerta.

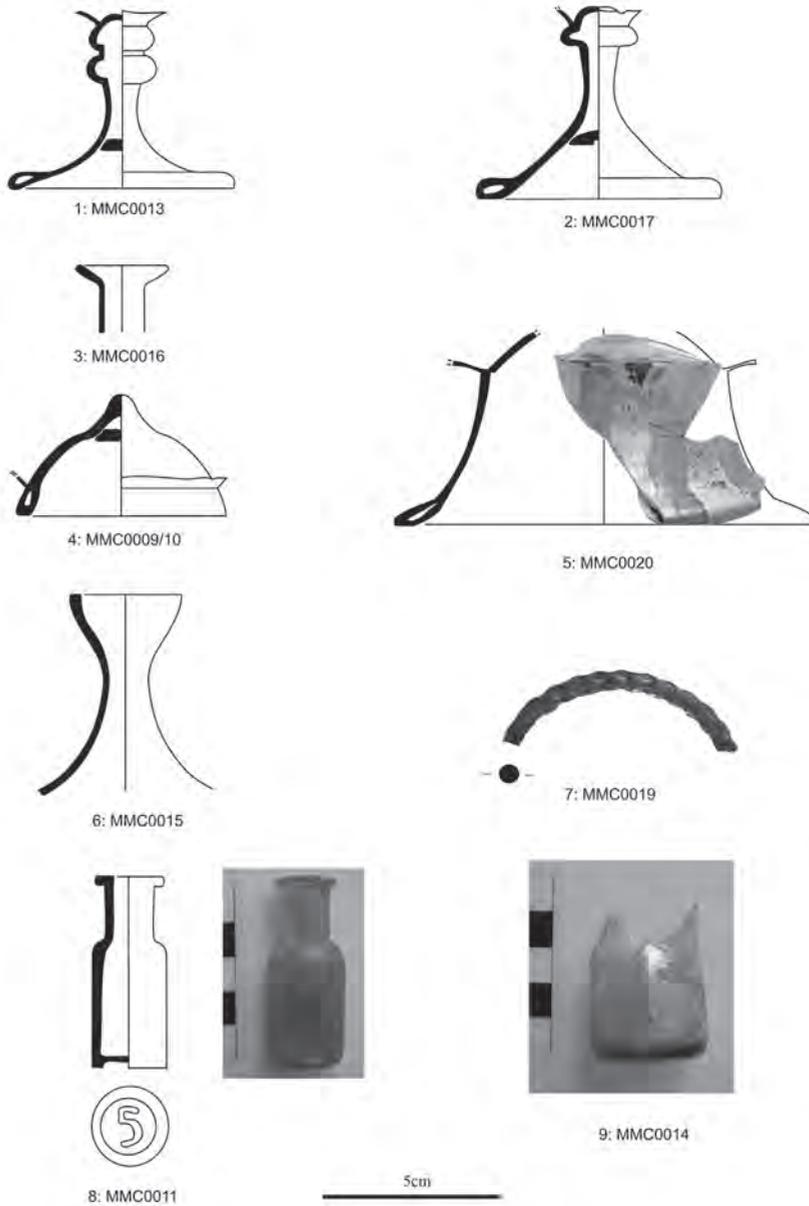


FIG. 4 – Espólio vítreo conservado no Museu Nacional de Machado de Castro: “Galerias (criptopórtico)”.

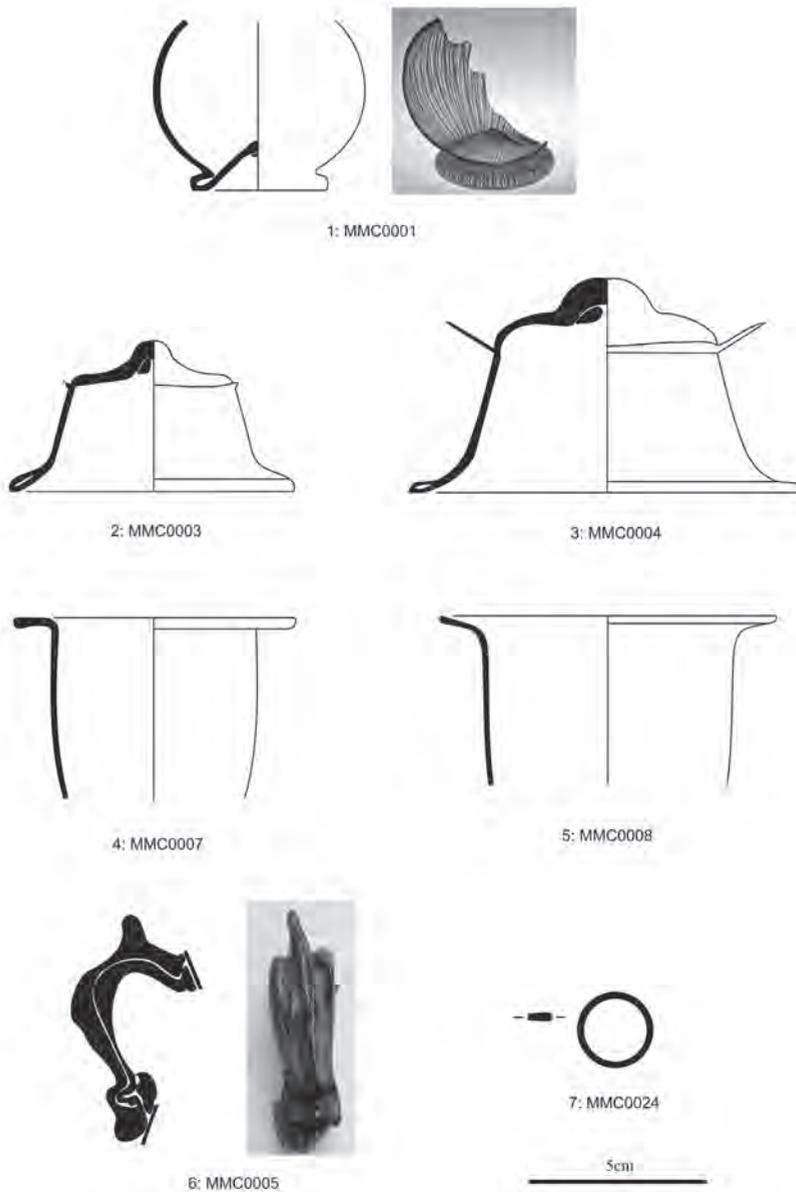
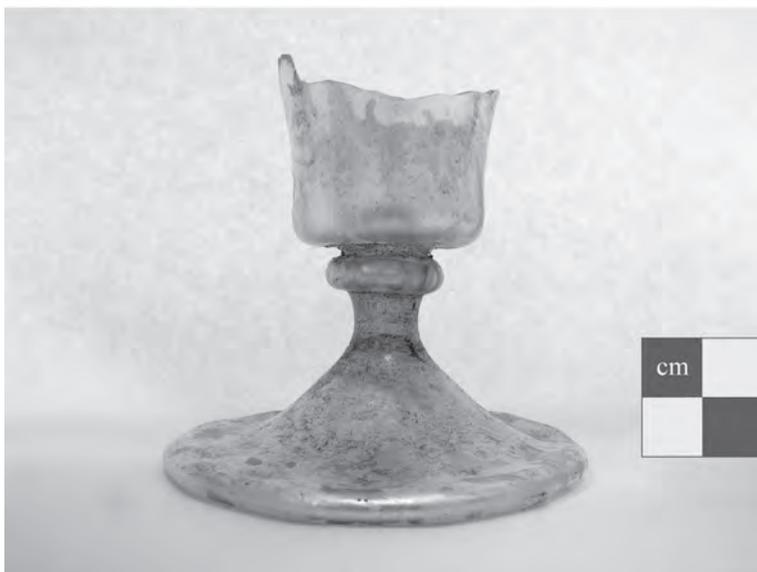


FIG. 5 – Espólio vítreo conservado no Museu Nacional de Machado de Castro: 1, “Claustro de Santa Cruz”; 2-6, Colégio de S. Bento (?); 7, sem indicação de procedência. (Fotografia do frag. MMC0001: José Paulo Ruas).



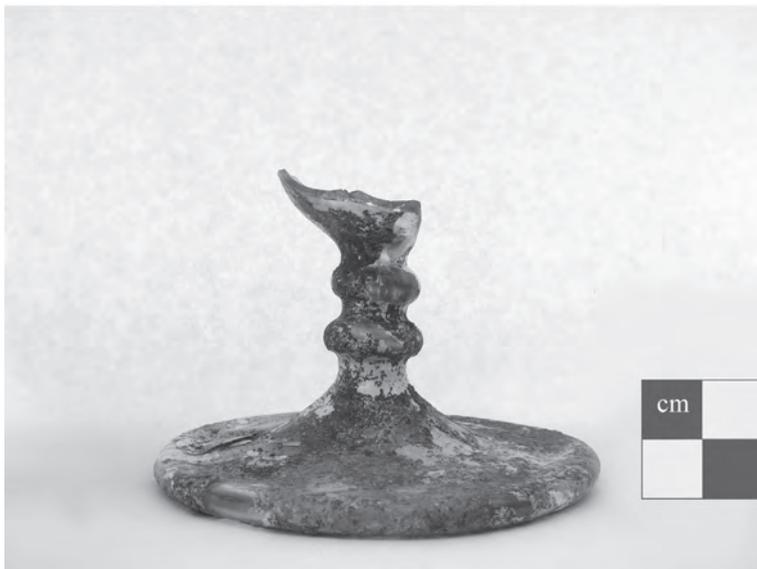
FOT. 1 – Copo ápodo, n.º inv. EMC0030.



FOT. 2 – Fragmento de copo de pé, n.º inv. EMC0045.



For. 3 – Fragmento de copo de pé, n° inv. EMC0035.



For. 4 – Fragmento de copo de pé, n° inv. EMC0042.



FOR. 5 – *Alejo Fernandez*, Nascimento da Virgem, ca. 1508-1512, *Catedral de Sevilha*.



FOR. 6 – *Alejo Fernandez*, Nascimento da Virgem, ca. 1508-1512, *Catedral de Sevilha*:
pormenor do “perfumador” em vidro.



FOT. 7 – Fragmento de copo de pé, n° inv. MMC0013.



FOT. 8 – Fragmento de copo de pé, n° inv. MMC0017.

NÓTULAS BIBLIOGRÁFICAS – III¹

https://doi.org/10.14195/1647-8657_57_7

Estudios Tarraconenses, de Géza Alföldy

Muito ficámos a dever ao entusiasmo e saber de Géza Alföldy, falecido, aos 76 anos, de fulminante ataque cardíaco, na acrópole de Atenas, a 6 de Novembro de 2011, nas vésperas de ir receber, em Corfu, o seu 10º doutoramento *honoris causa*.

Ainda hoje a sua obra *Die römischen Inschriften von Tarraco* (= RIT), publicada em Berlim (1975), é considerada fundamental para o conhecimento de quem habitou na capital da província da Hispânia Citerior, mas já em 1969 nos brindara, em *Fasti Hispanienses*, com uma panorâmica sobre os senadores romanos registados nas províncias hispânicas desde Augusto a Diocleciano e traçara, em 1973, o quadro dos *Flamines Provinciae Hispaniae Citerioris*.

Largos outros volumes nos deixou, de que um dos mais recentes terá sido o que Juan Manuel Abascal traduziu para castelhano a partir da 4ª edição alemã, e a que se deu o título de *Nueva Historia Social de Roma* (Sevilha, 2012). Um trabalhador incansável, que sempre labutou por manter de pé e ser levado a bom termo o ingente projecto de actualização do II volume do *Corpus Inscriptionum Latinarum*, dedicado à Hispânia.

Coube agora a Diana Gorostidi Pi superintender na edição do livro *Estudios Tarraconenses*, levada a cabo, em 2017, pela Universitat Rovira i Virgili e pelo Institut Català de Arqueologia Clàssica [ICAC], de Tarragona. Aí se incorporam, traduzidos para castelhano, dezasseis textos, publicados em vários locais e que, partindo habitualmente de

¹ As «Nótulas bibliográficas» I e II foram publicadas em *Conimbriga*, 49, 2010, p. 257-270.

fontes epigráficas devidamente integradas no seu contexto histórico, trazem luz sobre o que foi *Tarraco*.

O prefácio, assinado pelo director do ICAC, Joan Gómez Pallarès, não é de mera circunstância, uma vez que, ao relatar os contactos que tivera com G. Alföldy, não deixa de sublinhar um dos aspectos mais salientes da sua actividade como epigrafista: «Não acreditava em nada nem em ninguém, precisava de verificar tudo, ler, comprovar pessoalmente e relacioná-lo com algum outro dado, fosse qual fosse a fonte, que o pudesse vir a ajudar na compreensão do que estava a estudar».

No prólogo, Isabel Rodà dá conta do estreito relacionamento de G. Alföldy com Tarragona (um prólogo documentado com fotografias). Juan Manuel Abascal («Géza Alföldy en *Tarraco*») releva alguns dos textos mais significativos incluídos no volume, onde sempre se patenteia a regra primordial de um estudo epigráfico correcto: «Una inscripción debe estudiarse siempre a partir del texto y del soporte, dos aspectos indisolubles en los estudios epigráficos» (p. 21).

Todos os textos têm introdução explicativa e foram diversos os tradutores, de modo que, na verdade, se trata de trabalho de equipa em torno de uma obra que importava reunir num só volume. Anotaria que se analisa «o programa de imagens nas cidades romanas do *conventus Tarraconensis*» através do estudo dos pedestais de estátua (a erecção de uma estátua supõe sempre uma ideologia político-social, em todos os tempos); a acurada análise do grafito votivo a Minerva, descoberto numa troneira da chamada Torre de Minerva, datável pela ortografia *Vibios*, em vez de *Vibius*, o gentílico do dedicante, das últimas décadas do século III a. C.); a resposta à pergunta «Quando é que *Tarraco* se tornou uma colónia romana?» (p. 246-259); a miúda caracterização da *officina lapidaria Tarraconensis*, comunicação que Géza Alföldy apresentou em Bertinoro (Setembro de 2010), por ocasião do colóquio em homenagem a Giancarlo Susini; finalmente, diga-se que da versão definitiva do texto que Alföldy preparara sobre a visita do imperador Adriano a *Tarraco*, ora publicada, o autor não chegou a rever provas.

Estamos perante um volume denso, com ilustrações de excelente qualidade, que reúne estudos exemplares.

31 Cordon Lisboa – um edifício com história

Relata este livro – edição de Eon, Indústrias Criativas, 2017 – o que foi a intervenção arqueológica levada a efeito no nº 31 da Rua Vítor Cordon, em Lisboa.

Constitui, sem dúvida, uma chamada de atenção para as boas práticas arqueológicas: antes das obras, houve os trabalhos arqueológicos e o que deles resultou foi alvo de estudo por parte de especialistas nos vários domínios desta actividade científica; e o resultado aí está, bem apresentado. Não se estranhe, pois, que seja atitude de louvar, a de todos os intervenientes no processo.

Pedro Pinho, do promotor (a Stonecapital), fala de «projectar e qualificar»; o arquitecto Pedro Mariguesa refere-se ao projecto de arquitectura; há um capítulo que trata do «espírito do lugar» e outro que faz «a biografia do espaço», desde a época romana (*Olisipo*) à Lisboa pombalina. No capítulo «Revelar o passado», António Valongo e João Pimenta estudam os achados arqueológicos e Sara H. dos Reis o fragmento de uma placa funerária romana epigrafada. Termina-se com a menção das fontes documentais e bibliográficas. Por conseguinte, uma obra completa.

Sintetiza Carlos Fabião (p. 23-41) o que se conhece de *Olisipo*, «uma imagem em construção, feita de aquisições e surpresas», entre as quais se incluem os inesperados achados ora feitos nesta rua. As intervenções arqueológicas – a que, felizmente, se dá importância como obrigação prévia a qualquer ‘mexida’ no solo urbano –, se, por um lado, têm permitido esclarecer a estrutura urbanística da cidade, levantam, por outro, questões ainda por resolver: onde é que, afinal, se situava o fórum? Que tratamento deram os Romanos aos leitos das ribeiras que pela malha urbana desciam? Como se articulava a relação com o rio Tejo, nomeadamente agora que mais se sabe sobre o fundeadouro? Onde começava, de facto, a área agrícola abastecedora de frescos para a população?

Lídia Fernandes tece considerações, por seu turno, acerca do modo «como a cidade se ornamentou» (p. 43-47): a decoração do teatro, os capitéis, os frescos, os mármore de variada procedência... «O afastamento físico ao centro do Império não parecem ter impedido», conclui a investigadora, «uma actualização constante dos repertórios decorativos com que a cidade se adornou».

Carlos Alves e Fátima Beja e Costa fazem o enquadramento do edifício reabilitado na arquitectura, nos espaços e nos protagonistas da

Lisboa pombalina: ele «é o resultado da renovação urbanística da cidade de Lisboa no período subsequente ao terramoto» (p. 70).

Depois de mui cuidadosamente apresentarem o relatório da intervenção arqueológica efectuada, interrogam-se António Valongo e João Pimenta se se estará «perante uma *domus* suburbana»; e concluem que, «tendo em conta o estudo da totalidade do espólio recolhido no sítio», se regista «um ciclo de construção/ocupação/abandono» passível de se circunscrever aos séculos I – II da nossa era ou, «quando muito, inícios do III», o que – a ser assim – documentaria um abandono «relativamente precoce» do local, quando – acrescento eu – na proximidade outros indícios há de continuidade.

Dos materiais destaque-se o achado do referido fragmento de uma placa funerária de mármore róseo do tipo do que se explorou em S. Domingos de Rana (Cascais) e de cuja utilização como suporte epigráfico há mais exemplos. Numa escrita que denuncia cópia de uma minuta actuária (veja-se o alongamento dos SS, o A em jeito de lambda...), apenas restou SSIM / AN L. Sara H. dos Reis avançou, naturalmente, hipóteses de preencher lacunas, mas, na verdade, apenas nos é dado saber que o defunto teria morrido, pelo menos, com 50 anos, e que o dedicante o qualificou com o superlativo mais corrente e até apotropaico: *piissimus*.

Inscriptions de la Cité des Éduens, por Yann Le Bohec

Antes de me referir a esta publicação, sejam-me permitidas duas congratulações.

A primeira: o facto de, nascida em 1993, sob a direcção do Professor José Remesal, a colecção «Instrumenta» – que se propunha publicar estudos sobre a vida económica e social do mundo romano e que, até ao momento, privilegiou, por via das circunstâncias, os que trataram da epigrafia anfórica, «como base del estudio para la producción y comercio de alimentos» – ter chegado ao volume 58, disponibilizado a 19 de Janeiro de 2018, intitulado ΔΕΣΜΟΙ ΦΙΛΙΑΣ, *Bonds of Friendship*, expressão que logo se explica: *Studies in Ancient History in honour of Francisco Javier Fernández Nieto*. De resto, foi a esta colecção concedido recentemente o “sello de calidad e internacionalidad” pela ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación), pela FECYT (Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología) e

pela UNE (Unión de Editoriales Universitarias Españolas), com o que muito nos congratulamos. Publicação da responsabilidade do Serviço de Publicações da Universidade de Barcelona.

O segundo aplauso vai para Yann Le Bohec, que, mesmo após se haver retirado da chamada «vida activa» – é professor emérito da Universidade de Paris IV (Sorbonne) – não tem deixado de nos brindar com inúmeras publicações, mantendo um dinamismo invejável. É de sua lavra o nº 50 (2015) da série *Instrumenta*, que tem como título *Inscriptions de la Cité des Éduens. Inscriptions sur Pierre. Inscriptiones Latinae Galliae Lugudunensis (ILGL). 2. Aedui (L. Aed.)*.

Os Éduos (Éduens em francês, *Haedui* em latim) «formavam um dos maiores povos da Gália» e tal designação, até há pouco ‘misteriosa’, tem, segundo X. Delamarre uma explicação etimológica: deriva do radical indo-europeu *aed-*, **aidh-*, que, nas línguas mais antigas, se relaciona com o fogo; seriam, por isso, «os ardentes», «os inflamados» (p. 11). Era, ao tempo de César, «a mais importante *civitas*» gaulesa, de que Dumnorix foi um dos *principes* dirigentes, e a sua principal riqueza advinha da percepção de impostos; tinham senado e o magistrado principal, *summus magistratus*, chamava-se ‘vergobret’. O território dos Éduos viria a ser incorporado na província romana da *Gallia Lugudunensis* (e não *Lugdunensis*, adverte Le Bohec) (p. 13); corresponderia, *grosso modo*, ao actual departamento francês de Saône-et-Loire (p. 15).

Acabo de referir dados das primeiras páginas do volume; na verdade, Yann Le Bohec optou – e bem – por dar conta, logo na introdução, de muitos dos aspectos que, habitualmente, vêm no final, após se ter apresentado o *corpus* das epígrafes. Assim, depois de especificar qual a selecção feita e as razões que a ela presidiram e como vai ser organizado o *corpus*, o Autor escreve sobre a extensão e os limites da *civitas* e esclarece os critérios de datação usados (a maior parte das epígrafes data da 2ª metade do século I ao decorrer do século II, como acontece na Península Ibérica). Ficamos desde logo com uma ideia da iconografia dos epitáfios, dos tipos de monumentos funerários e de como se apresentavam as necrópoles. Finalmente, a informação sobre as abreviaturas e os sinais diacríticos utilizados nas transcrições e a bibliografia, opção que se me afigura muito válida, por nos fornecer de imediato o panorama dos trabalhos em que o Autor se baseou.

Preferiu-se uma sistematização geográfica: primeiro, o vale do Rio Sona (que é, como se sabe, o principal afluente do Ródano, no qual desagua por alturas de Lyon); depois, o principal acidente orográfico,

o Morvan, determinou a subdivisão da região central em quatro partes: a meridional, Autun (a romana *Augustodunum*), o Oeste de Autun e o Norte de Autun; por fim, a região ocidental. Em apêndices, as inscrições falsas, as ilegíveis e diversas. Índices epigráficos (por temas) e as sempre úteis tabelas de concordância, onde igualmente se assinala a meia centena de inéditos.

De momento, uma das questões que aflige os epigrafistas é a qualidade das fotografias disponíveis para ilustrar a ficha de cada inscrição, acrescida do facto de, nem sempre, os tipógrafos terem a necessária sensibilidade para obterem uma impressão nítida. No caso vertente, a qualidade é, de um modo geral, aceitável, faltando, aqui e além, o contraste que uma iluminação adequada facultaria; mas, como se disse, é este um objectivo nem sempre fácil de atingir; se não há o óptimo, há, pelo menos, o bom e isso é que importa, até porque houve a preocupação de ilustrar tudo o que era possível, nomeadamente recorrendo ao desenho, sempre que as fotos eram inexistentes.

Em cada ficha, o esquema habitual: identificação com número árabe mais o local de procedência; circunstâncias do achado; descrição sumária; paradeiro actual; dimensões; muito breve comentário paleográfico, bibliografia e referências onomásticas essenciais.

A título de exemplo, chamou-me a atenção o nº 213, de Autun (p. 144). Trata-se de uma estela funerária, cujo texto traz apenas T · I · / BORILLI. O desenho mostra melhor a tipologia: foi o pedaço de grés grosseiramente afeiçoado, alisada a superfície que viria a receber o letreiro; a gravação, tendencialmente segundo um eixo de simetria, não obedece a qualquer rigor geométrico, dando a impressão de que terá sido feita com goiva, procedimento típico, na Península Ibérica, dos primórdios da aculturação romana. Breve é, aqui, o comentário histórico: «D'autres gentiles que Iulius conviendraient, mais il est le plus répandu. Le nom Borillus appartient à la langue celtique: Delamarre, *Noms*, p. 46.» Cita-se o livro *Noms de personnes celtiques dans l'épigraphie classique*, de X. Delamarre, Paris, 2007. Confirmando: os 79 testemunhos deste antropónimo presentes na base de dados EDCS foram colhidos na zona de influência céltica do Império; o nome não se regista na Hispânia e não deixa de ser curioso verificar que é nome de oleiro muito documentado. Quanto ao modo de identificação, não se estranhe que o gentílico (*Iulius*, com toda a probabilidade) venha em sigla, dada a sua frequência, até porque, tratando-se de um indígena romanizado, seria o nome de origem aquele mais conhecido. Também

por isso eu não teria dúvidas em datar o monumento do século I d. C. Estas reflexões, claro, não cabem num *corpus*, que privilegia a apresentação dos dados fundamentais, passíveis de virem a ser utilizados com segurança para outras reflexões. Eu é que não resisti, porém, à tentação de aproveitar este exemplo.

Estudios de Epigrafía Romana

Sob o título *Monumenta et Memoria* e com o subtítulo *Estudios de Epigrafía Romana*, editaram José Manuel Iglésias Gil e Alicia Ruiz-Gutiérrez (aplauso, desde já, por terem incluído os primeiros nomes dos autores por extenso!) um livro de quase 400 páginas (Roma, 2017, Edizioni Quasar), que reúne os textos das comunicações apresentadas no colóquio internacional, realizado na Universidade de Cantábria (Santander), a 22 e 23 de Setembro de 2016, por dezasseis especialistas provenientes de dez universidades europeias.

Quatro sessões compuseram a referida reunião: «Memoria y comunicación epigráfica», «Roma, emperadores y memoria oficial», «Memorias colectivas: ciudades y pueblos», «Memoria privada y familiar».

Há tópicos deveras significativos:

- o registo epigráfico como ‘memória’ de alguém ou de um acontecimento;
- a utilização das palavras *monumentum* e *memoria* na epigrafia funerária (uma das características dos textos do Norte da Hispânia);
- formulários fora do comum que patenteiam uma relação entre o defunto e os que o seu epitáfio lêem – os elogios (*coniux dulcissima et castissima et rarissima...*), o convite a que os vivos se abeirem da sepultura, o significado de *statuere*, o diálogo na primeira pessoa...
- a recuperação, no Renascimento, dos modelos epigráficos romanos;
- a *Tabula Siarensis* e a *Lex Valeria Aurelia*, enquanto formas de dignificar a memória de Germânico;
- a mulher na dinastia dos Júlios-Cláudios, entre uma actuação política aparentemente marginal e a sua visibilidade pública;
- os pedestais dos *virii flamines* em *Tarraco*;

- a presença, em *Altinum*, um porto da Gália Cisalpina, de bastantes epígrafes com indicação da área sepulcral;
- a epigrafia da Segóvia romana e a de Los Bañales de Uncastillo;
- as referências aos patronos das cidades quer na Hispânia quer na *Africa Proconsularis*;
- os *Norbani*, estudo monográfico sobre uma significativa *gens* lusitana, com 131 testemunhos na área do *conventus Emeritensis*, o que directamente a relaciona com *C. Norbanus Flaccus*, o fundador, em 34 a. C., da *Colonia Norbensis Caesarina* (actual Cáceres);
- as genealogias familiares passíveis de ser detectadas nas epígrafes;
- a ocorrência relativamente escassa de alusões a filhos de *seviri augustales*, como dedicantes de epígrafes;
- o facto de, em *Ferentinum*, se documentar, num bloco, a homenagem pública ao *medicus L. Cornelius Latinus* e à sua mãe (CIL XI 7434) deu azo a que se tecessem considerações gerais acerca das razões que teriam levado à menção epigráfica de médicos (sem dúvida, o prestígio que usufruíram, acrescento eu).

Temas todos eles susceptíveis de comentário, tal a profusão de dados que veiculam. Farei apenas um: voltando a um tema que lhe é caro, os *Norbani*, em relação aos quais apresentou, em Madrid, na IX Mesa-Redonda Internacional sobre a Lusitânia Romana (Setembro de 2016), a comunicação «25 años de investigación epigráfica en Lusitania: *Norba y los Norbani*», afirma José Manuel Iglésias Gil (p. 316) que «la repetición del *nomen* ocho veces en una misma inscripción de la *civitas Igaeditanorum* ha abierto la hipótesis de que el fundador de esta ciudad fuera también *C. Norbanus Flaccus*». E remete para o artigo de Vasco Gil Mantas, «*Orarium donavit Igaeditanis*: Epigrafia e funções urbanas numa capital regional lusitana», *Actas del I Congreso de Historia Antigua Peninsular (Santiago de Compostela, 1986)*, II, Santiago de Compostela, 1988, p. 415-439. Na verdade, aí vem a primeira referência a essa epígrafe, considerada «provavelmente de teor honorífico», passível de «corresponder a um monumento comemorativo em que a *gens Norbana* mereceu especial destaque, não se tratando, segundo cremos, de um texto referindo libertos dada a presença de *praenomina* diferentes». «Estamos certos», conclui V. Mantas, «de que a continuação da investigação não deixará de facultar novos elementos que reforcem a

hipótese considerada quanto à fundação de Idanha-a-Velha por *C. Norbanus Flaccus*, como futura capital administrativa dos *Igaeditani* [...]» (p. 419-420).

Até ao momento, nenhum dado mais se encontrou. Por outro lado, se a diferença de *praenomina* não impossibilita que se esteja perante uma lista de libertos da *gens Norbana*, uma vez que a libertação pode ter ocorrido por iniciativa de membros diversos da *gens*, o certo é que o fragmento não permite saber se a epígrafe foi cortada ao nível dos *cognomina*, ora inexistentes, ou se as personagens referidas o não tinham mesmo, o que, nesse caso, seria índice seguro de não serem libertos. Desconhecendo-se o alvo da eventual homenagem e sendo omissa, nesse âmbito, a vasta coleção epigráfica da *civitas*, a hipótese formulada mantém-se em aberto, sendo, porém, inegável a significativa presença de *Norbani* na epigrafia egitaniense.

Pela oportunidade dos temas tratados e pela celeridade com que se concretizou a publicação, estão, naturalmente, de parabéns os editores.

Studi su Ruscino

Publicação conjunta das universidades de Macerata e de Barcelona, datada de 2016 (ISBN 978-84-96786-72-1), tendo Giulia Baratta como responsável pela edição, *Studi su Ruscino*, o II dos Anexos da revista *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, reúne uma série de artigos que visam trazer luz sobre este notável sítio arqueológico, localizado em Château-Roussillon, perto de Perpignan. Foi, aliás, esse antigo topónimo que veio a dar nome ao Rossilhão.

Ocupado esporadicamente desde o final do Neolítico, ali se viveu durante o Bronze Final e se instalaram as gentes na I Idade do Ferro, para, na II Idade, ou seja, a partir do ano 475 a. C., *Ruscino* se apresentar como a capital dos *Sordes* ou *Sordones*, bastião importante da cultura ibérica, se considerarmos que os grafitos e os textos encontrados dão testemunho da utilização de um alfabeto próprio. Será, todavia, com o imperador Augusto que *Ruscino* atingirá o maior esplendor, beneficiando, porventura, das viagens imperiais a essa região. Teria sido elevada, sob Tibério, à categoria de *colonia* de direito latino, dotada de fórum, construído entre 20 a. C. e 5 d. C., cuja escavação forneceu inúmeros elementos do maior interesse, nomeadamente inscrições em honra da dinastia dos Júlios-Cláudios, assim como de magistrados e funcionários

imperiais.

Depois dessas informações, que colhi do texto de Isabel Rébé (p. 11-18), direi que Marc Mayer i Olivé dá conta justamente do que se conhece do fórum (p. 19-44), sublinhando que a quantidade de elementos iconográficos ligados a figuras da *domus* imperial ao tempo dos Júlios-Cláudios, significativa de um apego enorme à dinastia, pode estar na origem da decadência da cidade e da destruição do seu centro político-administrativo, no decorrer da crise de 68-69, por ter apoiado as pretensões de Galba. O mesmo epigrafista se debruçará depois (p. 87-117) sobre «algunos esgrafados» identificados na cerâmica do sítio; procurará ler alguns grafitos cerâmicos «de relativa extensión» (p. 119-124) e «las marcas epigráficas en cornisas de mármol» (p. 295-302).

Noemí Moncunill, especialista em línguas paleo-hispânicas, encara, com o saber que lhe é peculiar, a epigrafia ibérica da cidade (p. 45-66). E caberá, de novo, a Isabel Rébé atentar na cerâmica cinzenta (p. 67-85) e nos muitos estiletos de osso encontrados (p. 253-262), usados para a escrita, sobretudo na época pré-romana da cidade, o que prova, em seu entender, «uma prática da escrita bem consolidada nos finais da II Idade do Ferro, em que a língua ibérica não terá sido apenas uma língua veicular» (p. 262).

Laurent Savarese estuda as marcas anfóricas identificadas (p. 125-206), que «testemunham a importância das trocas económicas que *Ruscino* manteve com o conjunto da bacia mediterrânica e do papel político regional que se supõe ter sido desempenhado pelo sítio durante toda a II Idade do Ferro e até primórdios do Alto Império» (p. 159). Juntamente com Sara Redaelli, será feita uma primeira reflexão acerca dos mosaicos, no quadro da decoração arquitectónica da cidade (p. 303-320).

Finalmente, anotar-se-á que Alberto Gavini elabora, nas p. 207-251, o catálogo de 80 lucernas (inteiras ou fragmentos), datáveis, na sua maior parte, desde o século I a. C. às primeiras décadas do II d. C.

Pela variedade de temas, abordados por especialistas nas respectivas áreas de conhecimento, o volume apresenta-se, pois, como excelente sùmula do que sobre *Ruscino* para já importa saber.

Sylloge Epigraphica Barcinonensis

Fundada em 1939, sob direcção de Aristide Calderini e Giancarlo Susini, a revista *Epigraphica*, ora da responsabilidade de Angela Donati, da Universidade de Bolonha, apresenta-se como «periodico internazionale de Epigrafia», de periodicidade originariamente semestral, agora anual. Em 1982, nasceu em Coimbra o *Ficheiro Epigráfico*, destinado a dar a conhecer as inscrições inéditas da Hispânia; como o nome indica, está organizado por ‘fichas’, estudo eminentemente epigráfico, para que cada epígrafe possa constituir doravante segura fonte histórica; até inícios de 2018, publicaram-se 161 números e mais de 600 epígrafes inéditas. *Sylloge Epigraphica Barcinonensis (SEBarc)* surgiu em 1994, por iniciativa do Prof. Marc Mayer, no âmbito do Departamento de Filologia Latina da Universidade de Barcelona. São estes, na actualidade, os três periódicos que dão à Epigrafia papel preponderante.

O vol. XV da *SEBarc* (2017) segue as directrizes traçadas aquando da sua criação, como pode ver-se pela simples enumeração dos temas tratados:

- uma nova inscrição ibérica identificada no bordo de um *kálathos* (Joan Ferrer I Jané);
- revisão e novos achados de inscrições em Creta (Ángel Martínez Fernández);
- as *aquae calidae* de Sardenha (Antonio Ibba), sobre as inscrições a divindades ligadas às nascentes termais desta ilha;
- a questão das falsificações de urnas cinerárias inscritas, mostradas em sítios da Internet referentes a leiloeiras e a galerias de arte (Lucio Benedetti, Giorgio Crimi e Antonella Ferraro);
- três inscrições romanas inéditas guardadas na casa-museu do coleccionador Ugo Da Como (1869-1941), em Lonato (Simone Dona);
- a revisão, levada a efeito por Marco Erpetti, da inscrição de Roma (CIL VI 30 971), a partir de um manuscrito de 1876;
- com base também num manuscrito, uma vez que o original se perdeu, Mariangela Cristina Valvano tece considerações acerca dum relevo romano de San Severino Marche;
- Alfredo Buonopane, ao observar o tijolo com o nome de um sêxviro, pretensamente de época republicana, interroga-se se se trata de uma minuta, do texto provisório ou de um exercício de escrita; mais adiante, o mesmo investigador estuda duas cupas, que apresentam tabela central em forma de estela, procedentes

de *Grumentum*;

- CIL VI 29 682 revela um «agens proximus commentariorum summae privatae», o que proporciona a Elena Cimarosti hipóteses de trabalho acerca da promoção social mediante o exercício de determinados cargos, nos finais do século III e início do IV da nossa era;
- prosseguem Joan C. de Nicolás Mascaro e Bartomeu Obrador Cursach a publicação das novidades epigráficas minorquinas (II parte);
- a reutilização de epígrafes romanas (neste caso, de CIL VI 21 757) em programas iconográficos complexos foi o tema que Donato Fasolini se propôs tratar;
- Ivan Di Stefano Manzella interpreta dois grafitos parietais, de Pompeios (CIL IV 1768 e 1769), referentes a dois pasteleiros concorrentes, cuja actividade exerciam junto dos templos de Apolo e de Vénus;
- Maria Engracia Muñoz-Santos analisa o cabo de navalha, de marfim, achado em Ampúrias, datável do século I d. C., esquematicamente talhado em figura de gladiador e com o nome *Pardus*, eventual identificação do seu possuidor;
- Luca Zambito reexamina as chamadas *tegulae sulfuris* de Agrigento, propondo que devem relacionar-se estreitamente com a família dos *Annii*, constituindo uma prova do interesse do imperador Augusto em supervisionar as minas de enxofre sicilianas.

Não resisti a traçar a panorâmica – fastidiosa, porventura – das temáticas que este volume, de 282 páginas, abarcou (e ainda há, no final, 13 recensões bibliográficas!...), na medida em que assim se demonstra, com casos concretos, o singular valor documental dos monumentos epigráficos.

JOSÉ d'ENCARNAÇÃO

RECENSÕES BIBLIOGRÁFICAS

ANA LABARTA, *Anillos de la Península Ibérica (711-1611)*. Editorial Ángeles Carrillo Baeza, Gráficas Alhorí, Valência, 2017. 324 páginas. ISBN: 978-84-946437-5-0.

https://doi.org/10.14195/1647-8657_57_8

Numa ampla panóplia de estudos referentes a objectos metálicos das mais diversas funcionalidades, sejam utensílios de cariz doméstico, industrial e até bélico, as peças de joalheria desempenham um papel secundário e trivial, sem grande foco científico.

Diante deste cenário, a epigrafista de renome Ana Labarta colmata esta lacuna através da sua monografia *Anillos de la Península Ibérica (711-1611)* que, tal como o título nos preanuncia, aborda particularmente os anéis medievos seguramente identificados no território peninsular.

Todavia, não estamos de todo perante um mero compêndio monótono e insípido. Esta notável publicação perscruta singularmente as peças remonstantes ao período medieval, independentemente da sua categorização cultural e religiosa (isto é, anéis cristãos, judeus e islâmicos), mas sem se restringir no tempo, procurando compreender dissemelhanças e subseqüentes evoluções tipológicas. Uma vez que, para “determinar la cronología de los anillos y establecer unos rasgos tipológicos característicos implica diferenciar la producción de joyería del periodo andalusi de la del periodo anterior (...) com la esperanza de que el análisis de sus características ayudara a observar si hubo câmbios.” (p.15).

Neste sentido a autora, perante um avolumado número de informações, divide e organiza a sua monografia em dois grandes blocos: o primeiro repartido em cinco capítulos e o segundo subdividido em quatro.

O primeiro contempla todos os aspectos arqueológicos, históricos e filológicos por detrás destas peças. Seguindo uma lógica diacrónica – que recua numa abordagem aos “0. Antecedentes” romanos e visigóticos – dedica o seu trabalho ao “1. Los anillos en la sociedad medieval de la Península Ibérica” (páginas 27-32) onde são analisadas as idiosincrasias sociais e matrimoniais, assim como as premissas doutrinárias de cada religião e de cada comunidade no seu âmbito cronológico (cristã, muçulmana e judaica).

Após delineadas as restrições litúrgicas e sociais, segue-se o capítulo

“2. Tipos de anillos” (páginas 33-48), onde são aprofundadas as funcionalidades dos anéis que, garantidamente, não se cingem meramente aos aspectos ornamentais. Assim, são retratados e desenvolvidos os arquétipos anel-selo e a sua relação com as três religiões do livro, bem como os anéis matrimoniais e, em particular, os anéis episcopais ou de compromisso religioso no seio cristão.

Decerto que Ana Labarta teria um estudo satisfatório se concluísse a sua investigação com estes dados e respectivo catálogo destas mesmas peças. Mas, como se não bastasse, a autora aprimora o seu trabalho ao patentear “3. La Elaboración de los anillos” (páginas 49-78) explorando os parâmetros técnicos e morfológicos respeitantes à produção destes objectos. Dentro deste panorama, a investigadora explora os fabricantes que concebiam estas peças, quais os materiais utilizados e, de entre os demais, quais as preferências de cada comunidade, as formas dos anéis e a sua relação cronológica, os motivos decorativos e os textos mais recorrentes nas inscrições, quando presentes.

Simultaneamente e adequadamente, à medida que avançamos na nossa leitura, Ana Labarta proporciona aprazíveis e representativas ilustrações que demonstram os aspectos apresentados ao longo desta monografia.

Por último, mas não menos importante, a investigadora dedica um capítulo à proveniência dos anéis e sobre eventuais imitações, fruto do gosto pelo exótico, associado ao crescente interesse pelo coleccionismo característico do século XIX e XX. Assim, a autora expõe as dificuldades sentidas na identificação e categorização das peças, e justifica o percurso e a selecção dos anéis que compõem esta publicação.

A segunda parte da monografia constitui o catálogo *per se*, englobando grosso modo anéis medievais, mas também pedras de anel desconectadas, individualizados por contexto islâmico, judeu, cristão, entre outros anéis peculiares. Trata-se de uma exímia compilação que apresenta um amplo conjunto de informações referentes a estas peças, mormente a origem do achado (contexto arqueológico, recolha de superfície, etc.), o seu paradeiro, o número de inventário se pertence a uma colecção de um museu, descrição e medidas do objecto, cronologia, leitura e tradução se for detentor de uma inscrição, fotografia, desenho e referências bibliográficas.

Delineado de forma sucinta esta publicação, indubitavelmente reconhecemos a impetuosa investigação de Ana Labarta que, a partir de um avolumado número de peças olvidadas nos museus e em colecções privadas, e correlacionando-as com o seu estudo aprofundados das fontes históricas e documentais contemporâneas, produz esta notável monografia.

Estamos, deste modo, perante um exímio, completo e acima de tudo pioneiro estudo pois aborda uma intrínseca e inédita temática nunca antes perscrutada.

Raquel Gonzaga

Mestranda do 2º ciclo de Arqueologia e Território

CARRASCO SERRANO, Gregorio [coord.], *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha*. Servicio de Publicaciones da Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 2016. 336 pág. ilustradas. ISBN: 978-684-9044-196-1.

https://doi.org/10.14195/1647-8657_57_9

Apresentando-se como homenagem – mui justa, acrescido desde já – a Pierre Sillières, da Universidade de Toulouse, que publicou, em 1990 (Paris, De Boccard), a sua tese de doutoramento *Les Voies de Communication de l'Hispanie Méridionale*, o volume ora editado reúne as comunicações apresentadas no colóquio subordinado precisamente ao seu título e organizado, em Setembro de 2014, na Faculdade de Letras da Universidad de Castilla-La Mancha (Ciudad Real).

Explica, no prólogo, o coordenador que, além da homenagem, o objetivo do encontro foi procurar fazer o ponto sobre a investigação já levada a efeito acerca das comunicações romanas no território de Castilla-La Mancha, porque, apesar da importância que indubitavelmente se atribui a este tema, motor de muitos outros aspectos da Cultura e da Civilização, a Meseta Sul hispânica ainda não fora contemplada com uma obra de conjunto nesse âmbito.

Coube ao Professor Blázquez Martínez – que viria a falecer enquanto a obra estava em elaboração – introduzir a temática, dando conta do que as fontes antigas referiam acerca das vias romanas na Hispânia republicana (p. 11-32). A Via da Prata, os «vasos de Vicarello» e, naturalmente, o cotejo com os dados do chamado Itinerário de Antonino, apesar de não datável da época republicana, foram bom pretexto para se reunirem, em síntese, os testemunhos, nomeadamente literários, de que se há notícia.

Gregório Carrasco escolheu três itinerários: *Per Lusitaniam ab Emerita Caesarea Augusta*, *Item a Liminio Toletum* e *Item a Laminio alio itinere Caesarea Augusta*. E pôs o seu foco nas *mansiones*, de cuja existência, nesses itinerários, há notícia na província da Ciudad Real (p. 33-61). A *mansio* constituía, na verdade, não apenas um lugar de pausa na caminhada, mas também um ponto de encontro, com todas as consequências culturais e económicas que tal representa. Não é de estranhar, pois, que muitas *mansiones* se hajam convertido depois em aglomerados urbanos de monta, mais não seja pela sua privilegiada localização.

No 1º itinerário, Gregório Carrasco começa por referir-se a *Sisapo*, cuja

importância do ponto de vista da riqueza mineira não passou despercebida aos Romanos, importância que lhe terá dado jus a ter sido promovida a município, provavelmente já nos primórdios da época imperial (p. 37).

A *mansio* seguinte referida é *Carcuvium*, actual Caracuel. Já a identificação da mansão *Ad Turres* tem oferecido dificuldades, o que, de resto, não é de estranhar se se tiver em linha de conta que a preposição «ad» significa aproximação e não corresponde, por conseguinte, a um aglomerado populacional concreto, mas sim ao que nós hoje designaríamos de encruzilhada, por aqui se vai até...

Mariana, a terceira mansão no itinerário que se está a percorrer, localizar-se-ia perto de Nuestra Señora de Mairena, no município de Puebla del Príncipe, o que, além da etimologia, os restos arqueológicos daí provenientes também permitem confirmar. Sobre *Laminium*, que vem a seguir, dúvida nenhuma: será Alhambra, no território do Campo de Montiel e há dados epigráficos que confirmam a sua elevação a município: *Municipium Flavium Laminianum*, no tempo dos Flávios, como a sua designação deixa antever.

No que se refere ao 2º itinerário – *Item a Laminio Toletum* – um dos mais breves (teria só 95 milhas), apenas há uma *mansio* no território provincial de Ciudad Real: *Murum*, de localização problemática.

Difícil tem sido determinar com alguma certeza o traçado da 3ª via referida no Itinerário de Antonino: *Item a Laminio alio itinere Caesarea Augusta*. Em todo o caso, somente uma das suas *mansiones* estaria no território que o autor escolheu para análise: *Caput fluminis Anaë*. É natural que, como a designação deixa supor, seja de localizar junto à nascente do rio Guadiana, por alturas da Osa de Montiel.

Gregório Carrasco não esquece os dados itinerários fornecidos pelos Vasos de Vicarello (CIL XI 3281-3284), onde se menciona uma via eixo de comunicação entre o território de Ciudad Real e a Alta Andaluzia e o Levante. A já referida *mansio Mariana* também pertenceria a esta via, assim como *Mentesa*, junto à actual Villanueva de la Fuente. Alude-se, ainda, às escassas informações facultadas pelo Anónimo de Ravena e reforça-se a ideia de que não restam dúvidas de que boa parte das vias – tanto as principais como, de modo especial, as secundárias – serviam interesses económicos, pois se destinavam a fomentar o rápido transporte de minérios. Curiosa, desse ponto de vista, é a inscrição proveniente dos arredores de Córdoba (CIL II²/7, 699^a) que documenta a existência de uma *servitus viae* (uma serventia, diríamos hoje) exigida pela *Societas Sisaponensis*, cuja principal função era precisamente a de facilitar o escoamento dos minérios.

Coube a Júlio Mangas dar conta do que se conhece acerca das vias romanas e das passagens a vau na província de Toledo (p. 63-84). Após uma panorâmica geral, refere as cidades servidas pela via *De Emerita Augusta a Caesar Augusta*; demora-se a mostrar o papel, nesse âmbito viário, de *Caesarobriga* (Talavera de La Reina); e parte de *Toletum* para norte e para sul, sugerindo os itinerários mais consentâneos.

Directora do Museu de Albacete, Rubi Sanz Gamó reflecte, nas páginas seguintes (p. 85-121), sobre o estado da questão da viária romana na sua província de Albacete, onde as dúvidas suplantam, na realidade, as certezas, postulando-se uma reflexão mais profunda e pertinente, porque, escreve, «a presença de um conjunto de moradias, de uma *villa* romana, de uma casa não implica necessariamente a existência de uma via principal» (p. 120), pois os trajectos também se poderiam fazer por caminhos secundários, que carecem de mais atenção. De resto, «a moderna cartografia digital e os reconhecimentos no terreno» vão, sem dúvida, abrir novas perspectivas de análise, afirma.

Um assaz curioso tema – que, logo à partida, se revela simultaneamente sugestivo e de não fácil execução – é o de relacionar as vias com a circulação monetária. Aliciante, sem dúvida. A essa perspectiva se dedicou Alicia Arévalo González, da Universidade de Cádiz, nas p. 123-149. Uma presença significativa da moedação de *Carthago Nova*, ao tempo dos Júlios-Cláudios; o papel preponderante de *Castulo* durante a época republicana, bem visível em *Sisapo*, por via da actividade mineira; e, claro, a partir de Augusto, a predominância do numerário de *Emerita* e das oficinas monetárias do Vale do Ebro, devido ao natural incremento das relações económicas, políticas e sociais entre *Emerita* e *Caesaraugusta*.

Deve-se a José Uroz Sáez e à sua equipa o muito que hoje sabemos sobre uma cidade tão significativa como *Libisosa*, onde vem desenvolvendo ampla actividade arqueológica desde 1996. Juntamente com Héctor Uroz Rodríguez, também ele da Universidade de Alicante, era de esperar que centrasse o seu testemunho na relevância que as vias de comunicação tiveram para *Libisosa*, logo desde o seu contexto tardo-republicano, no que concerne às deslocações do exército, ao tráfico comercial e conseqüente integração da sua população nos hábitos romanos. Não quiseram os autores deixar de frisar o que, nesse domínio, se conhecia da Península Itálica, para aludirem depois à *via Heraclaea* ou caminho de Aníbal, que, para conquistar a Península, desembarcou em *Emporion* no ano de 218 a. C. Não é esquecida a oportunidade que o *Salus Castulonensis* (na rota *Castulo – Libisosa*) oferecia aos assaltantes, facto que obrigou o imperador Augusto a criar uma alternativa, uma *Via Augusta*, mais próxima da costa. E, ainda, a ligação primordial de *Libisosa* com o Mediterrâneo através do porto de Cartagena, para escoamento de produtos e caminho adequado para a passagem das legiões. Os achados de rodas e de vasos Helenísticos preciosamente decorados mostram, por um lado, como *Libisosa* foi estratégico ponto de passagem e, por outro, que essa passagem movimentou um comércio e uma aculturação não despididos.

Tratou Enrique Gozalbes Cravioto, da Universidade de Castilla-La Mancha, o caso das vias romanas na Província de Cuenca (p. 177-213). Optou por dedicar boa parte do seu testemunho a traçar rigorosa panorâmica do que haviam sido os estudos sobre o tema: arqueológicos, literários e epigráficos. Chamou-me particular atenção a inscrição rupestre, de Alcantud, com 60 x 160 cm, em capitais de tipo monumental datáveis da 2ª metade do século I

ou primórdios do II, a qual lembra o facto de, com o dinheiro que Gaio Júlio Celso legou à cidade (*ex reditu pecuniae*), o município dos Ercavicensis, por decreto dos seus decuriões, abriu uma via de 8 milhas, que implicou o dispêndio de 100 000 sestércios (HEpOL n° 9167). Gozalbes Cravioto documenta novos traçados para vias já conhecidas e salienta, na conclusão, ser preferível deixar de parte a mera acumulação de dados se não se fizer a sua relação, uma vez que as vias são traçadas – é bem de ver – em função das conjunturas, e nem sempre essa consciencialização tem estado presente no espírito dos investigadores. Observa, por exemplo, que, se «os miliários de Cuenca em conjunto com os de Albacete dão certamente conta de uma relevante política construtiva iniciada com o imperador Augusto, em paralelo, sem dúvida, com a (re)construção e ampliação da *Via Augusta*, o certo é que são as épocas de Tibério e de Cláudio que conhecem os momentos altos da melhoria dos caminhos», o que coincide – nomadamente no tempo de Cláudio – com «as obras de monumentalização de *Valeria* e de *Segobriga*». Trajano voltaria a reactivar essa política de melhoramentos viários; mas não pode deixar de se referir que, mesmo em determinados períodos dos séculos III e IV, se assistiu a melhoramentos pontuais, sinal da «continuidade do interesse da administração romana por este território» (p. 213).

Já tive oportunidade, em 1995, de chamar a atenção para o facto de o miliário não ser mero elemento informativo concreto relativo a distâncias, mas que era imperioso atentar nele também como fator de propaganda (vide <http://hdl.handle.net/10316/28576>). No livro que estou a analisar, propôs-se Javier Velaza focar esse aspecto a partir do estudo de um *corpus* concreto, «el de los miliarios hallados en el territorio actual de Castilla-La Mancha» (p. 215-229). Ao todo, 30 miliários, cujo catálogo apresenta em anexo (p. 226-229). Observa Javier Velaza os pormenores significativos dos textos e conclui que «aquellos miliarios cuyo formulario aparece en dativo y sin mención de distancia viaria apenas se distinguen ya de los títulos honoríficos coetáneos, en especial si el soporte deja de presentar una morfología elocuente». «Se produce en tales casos», sublinha, «una neutralización de la funcionalidad epigráfica a favor sin duda del contenido honorífico» (p. 223). Do ponto de vista cronológico, afigura-se-lhe que esse esquema mental se inicia já na época de Nero e dos Flávios, num crescendo que se desenvolve durante o século III até se generalizar no século IV. Termina Javier Velaza as suas considerações acentuando a ideia de que, na verdade, também a via se constitui uma «paisagem epigráfica» – e, acrescento eu, basta recordarmos, por exemplo, a *Via dei Sepolchri* de Pompeios para nos apercebermos de como a via se alcançou, desde sempre, como lugar de excelência para a apresentação do monumento epigráfico.

Abordam María José Bernárdez Gómez y Juan Carlos Guisado di Monti um tema, a meu ver, original (p. 231-276): que relação poderá haver entre o comércio do *lapis specularis* (o gesso) e as vias romanas, neste caso, as de Castilla-La Mancha? É que – apesar de quase esquecida nos itinerários convencionais – a calçada de *Complutum* a *Carthago Nova* funcionou, de facto,

como «via del *lapis specularis*», transportando-o desde as zonas de exploração até ao porto de Cartagena. Encontraram-se nela 17 miliários, que permitem asseverar que os primeiros trabalhos ocorrem já em tempo do imperador Augusto, registando-se acentuado desenvolvimento no reinado de Tibério (p. 239). Os autores seguem e justificam o traçado da via; explicam que o transporte por mar – porque a maior parte do *lapis specularis* hispânico se destinou à exportação – deveria ter sido feito sobretudo em *naves lapidariae*, «de mayor tamaño, más robustas, y más lentas, pero com mayor estabilidad y capacidad de carga (en torno a las 400 toneladas e incluso más)», porque se tratava de um produto cujo transporte exigia alto nível técnico (p. 253).

Retoma aqui Manuel Durán Fuentes, da Universidade de La Coruña, um tema em que se especializou: o das pontes. É o grande problema que sempre as rodeia: o da sua identificação, ou não, como «romanas» (p. 277-296). Preconiza o autor como passos para se chegar a uma conclusão: o estudo da rede viária histórica em que a ponte se insere; a análise dos estudos histórico-arqueológicos já feitos sobre a área; análise da «fábrica conservada tratando de identificar singularidades construtivas representativas desta época» (p. 278). Utilizando-os, acaba por traçar uma panorâmica das pontes que existem em Castilla-La Mancha: as «romanas», as «de tradição construtiva romana» e, simplesmente, «as pontes antigas». Bem ilustrado e explicado, é um artigo que merece atenção.

A Carlos Caballero Casado coube o encargo de apresentar «um estado da questão» acerca das vias romanas na província de Guadalajara (p. 297-318). O uso do indefinido dá logo a entender que não se trata de questão fácil, embora, com base no Itinerário de Antonino e nos estudos arqueológicos cujos resultados se conhecem, acabe por identificar vias e chegar às seguintes conclusões: a *mansio Segontia* (Sigüenza) da *via Emerita Augusta – Caesaraugusta* terá constituído o principal enclave viário de todo o território, pois que aí confluem uma série de caminhos, que a transformaram numa encruzilhada de vulto; ainda que não conte com núcleos urbanos notáveis, a província de Guadalajara «configura-se como zona fundamental de passagem na rede de comunicações peninsulares»; postula-se maior atenção a esta problemática, para vir a obter-se, com maior certeza, «a necessária visão de conjunto» (p. 315).

Finalmente, a palavra ao homenageado, Pierre Sillières, que fez o balanço dos resultados obtidos nesta investigação e apontou caminhos do futuro (p. 319-333). «Nesta perspectiva», concluiu, «a chave é a arqueologia: não apenas a arqueologia das vias terrestres com grandes escavações nas vias e nas *mansiones* e *mutationes*, mas sobretudo – porque essa é a grande lacuna – a arqueologia dos rios, com escavações de instalações portuárias, com prospecções subaquáticas em busca de barcos afundados e escavações subaquáticas dos destroços assim descobertos» (p. 331).

Não há dúvida, de facto, que as intervenções dos diversos especialistas apresentadas no Colóquio de 2014 assim passadas a papel ganham maior re-

percussão, porque, na verdade, todos os aspectos foram condignamente abordados e, desta sorte, ficaram abertas inovadoras pistas de análise de um tema que só aparentemente se mostra fácil de estudar.

José d'Encarnação
Universidade de Coimbra

DANUTA OKÓŃ *Album Senatorum – vol. I: Senatores ab Septimii Severi aetate usque ad Alexandrum Severum (193-235 AD)*. Szczecin, Uniwersyter Szczeciński, 2017. 398 páginas. Vol. V da série Szczecińskie Studia nad Starożytnością. ISBN: 978-83-7972-125-2.

https://doi.org/10.14195/1647-8657_57_10

A Doutora Danuta Okoń, Professora Associada da Universidade de Szczecin (Polónia), tem dedicado parte da sua recente actividade de investigação em História Antiga a revelar novas facetas da época dos imperadores Severos, nomeadamente de Septímio Severo e seu relacionamento com os senadores.

Os resultados da pesquisa foram prontamente dados a conhecer:

- *Severi et senatores. Personal Policy of Emperors from the Severan Dynasty towards Senators in the Light of Prosopography Research (193-235 AD)* [2009];
- *Septimius Severus et Senatores. Septimius Severus' Personal Policy towards Senators in the Light of Prosopography Research (193-211 AD)* [2012];
- *Imperatores Severi et senatores. The History of the Imperial Personal Policy* [2013].

Constituiu o primeiro desses livros a sua «post-gradual dissertation», redigida em polaco. O bom acolhimento que obteve encorajou-a a preparar, a partir dela, outros volumes, em que aproveitou para introduzir as novas perspectivas e os conhecimentos entretanto adquiridos, de tal modo que acabou por, em 2014, fazer duas monografias, em língua inglesa (tradução de Beata Zawadka), com os títulos do penúltimo e do último volume atrás citado. Dir-se-á mesmo que a leitura se torna agora mais aliciante, mais na linha do historiador do que do prosopografista ‘técnico’. Veja-se, por exemplo, que, no volume sobre os Severos, começa por fazer um brevíssimo balanço sobre o reinado de Septímio (p. 19- 21), para dedicar, de seguida, capítulos separados a Caracala, Macrino, Heliogábalo e Severo Alexandre.

Não cessou, porém, aqui o seu entusiasmo. Por isso se lançou agora na elaboração do rol dos senadores documentados desde o tempo de Septímio Severo até ao reinado de Severo Alexandre (193-235 d. C.), este I volume de um *Album Senatorum*, com prefácio em inglês, francês e polaco, e as ‘fichas’ prosopográficas elaboradas em Latim.

Referem-se, por ordem alfabética do *nomen*, ou seja, o nome de família, 1682 senadores entre identificados e aqueles de cujo nome só nos chegaram algumas letras e outros («anónimos») cuja identificação se desconhece de todo, mas de que se tem conhecimento por haver referências, por exemplo, a seus familiares.

E para se ter uma ideia do que significa, aqui, a palavra «anónimo» como qualificativo de um senador não identificado, dou conta do conteúdo da penúltima ficha (a nº 1681). A fonte é AE 1996, 1604, onde se faz referência a *Vibia Domna*, que foi *clarissima femina*, ou seja, que pertenceu à ordem senatorial, mulher do cavaleiro Júlio Domnino, *vir egregius et procurator Arabiae*, pelos anos 253-260; pode concluir-se que, embora de naturalidade incerta, o pai ou o primeiro marido pertenceram à ordem senatorial, mas de um ou de outro nada, efectivamente, se conhece.

Marca o reinado do imperador Septímio Severo, como se sabe, uma nova era no exercício do poder em Roma. Como tive ocasião de referir (*A Estratégia do Poder na Roma Antiga*, Associação Cultural de Cascais, 2014, p. 60-73 – acessível em <http://hdl.handle.net/10316/25750>), começa então uma verdadeira ‘militarização do poder’, com acrescidos benefícios dados aos militares e a conseqüente decadência do Senado como órgão do governo (*ibidem*, p. 71). Este *corpus* prosopográfico que Danuta Okoń acaba de nos facultar constitui, por conseguinte, a juntar aos outros três volumes citados, uma forma de melhor compreendermos a relação de forças numa Roma onde são as legiões páticas que supervisionam a segurança na cidade, onde a concessão do casamento aos soldados lhes confere mais regalias e traz novos paradigmas para uma sociedade, por isso mesmo, em grande transformação.

Congratulamo-nos, pois, com as perspectivas proporcionadas pela Professora Danuta Okoń, inclusive porque vamos ter, dentro em breve, um 2º volume, dedicado ao estudo prosopográfico propriamente dito, com comentários e análise do material recolhido.

Dir-se-á: mas já tínhamos a monumental obra de Guido Barbieri, *L'albo senatorio da Settimo Severo a Carino (193-285)* (XVIII+794 páginas)! Certo, mas data de 1952 (podem ver-se recensões da obra em *Latomus* XIII 1954 218-228 e em *Journal of Roman Studies* XLIV 1954 164). Passaram 67 anos e muito progrediu, felizmente, o nosso conhecimento das personagens que fizeram história nesse tempo, mormente porque muitas inscrições, inéditas então, se encontraram depois, trazendo mais conhecimentos e levantando novas questões.

Permita-se-me que aproveite o ensejo para dar conta do que se fica a saber acerca de eventuais senadores provenientes da *Hispania* nessa época.

Certo é – como Robert Étienne demonstrou («Les sénateurs espagnols sous Trajan et Hadrian», *Les Empereurs Romains d'Espagne*, Paris, 1965, p. 55-85) – que temos a sensação clara de que, desde o tempo de Séneca ao reinado de Adriano, os hispânicos já haviam partido à conquista do poder central. A essa propensão não fora alheia, naturalmente, a origem hispânica dos imperadores de então; mas... e depois?

Françoise des Boscs-Plateaux aborda precisamente esse tema na obra *Un Parti Hispanique à Rome? Ascension des élites hispaniques et pouvoir politique d'Auguste à Hadrien (27 av. J.-C. – 138 ap. J.-C.)*, publicada pela Casa de Velázquez (Madrid, 2005), sobretudo a partir da p. 195. Essa hipótese já era tida em conta desde a citada intervenção de Robert Étienne de 1965, sobre a qual, apesar das objecções de que fora alvo, a autora não se mostra em desfavor, ao salientar que terá havido, certamente, «la préoccupation de garder des liens avec des familles de même origine tout en tissant des réseaux de relations complexes et ouverts sur l'aristocratie italienne», embora, em seu entender (p. 222), a pesquisa a efectuar não se deva limitar, por motivos óbvios, aos *Fasti Consulares*, procurando-se seleccionar, ao invés, «um certo número de lugares significativos em termos de poder, de influência, de confiança testemunhada pelo imperador e examinar como se situa aí e evolui a posição dos senadores hispânicos».

Não é esse o âmbito cronológico escolhido por Danuta Okoń, o século III, mas – ainda que a Lusitânia seja, como a classifica Françoise des Boscs-Plateaux, «une province marginale» (p. 35-36), poderá acontecer que, nesse século III, daí – e da Hispânia em geral – possamos encontrar senadores, sendo, porém, certa a dificuldade, também assinalada por Françoise des Boscs-Plateaux na 1ª parte do seu livro, de garantir a *origo* de um senador, pois que ela raramente vem assinalada nas epígrafes ou nos textos literários.

Foi Robert Étienne quem, no colóquio *Epigrafia e Ordine Senatorio*, levantou por primeiro as questões acerca dos «Senateurs originaires de la province de Lusitanie» (*Tituli*, 5, 1982, 521-529). Referiu, nomeadamente, que «a continuidade do domínio de grandes proprietários indígenas num município» decerto acabou por favorecer «a criação de um meio rico, propício a entrar em contacto com o mundo do poder e da decisão» (p. 524). Aliás, nesse mesmo contexto navega Françoise des Boscs-Plateaux, ao remeter (p. 61-62) para a informação de Estrabão, segundo a qual a zona entre o Guadiana e o Tejo era «un pays favorisé où l'agriculture était possible et les ressources maritimes abondantes», o que não admira, como o demonstram os achados arqueológicos, comenta a investigadora, se pensarmos que «cette région a été la première de la Lusitanie à voir apparaître les *villae*, dès le 1^{er} siècle av. J.-C., et les trouvaillles qui en proviennent indiquent clairement les activités économiques et la richesse potentielle de cette zone: pressoirs à huile et à vin, faucilles, fours à chaux, bassins à *garum*, pesons de métier à tisser» (p. 62, nota 158).

Na sua lista prosopográfica, Étienne começa por incluir, ainda que com pontos de interrogação, a inscrição de *Canidia Albina* (IRCP 381), que data no séc. III. Foi *Catinia Aciliana (clarissima femina)* que se encarregou de mandar construir o mausoléu a *Albina*, mãe do seu *consobrinus*, *Catinus Canidianus, c(larissimae) m(emoriae) v(ir)*. Isto é: duas famílias senatoriais, os *Canidii* e os *Catinii*.

Danuta Okoń inclui «(Catinus?)» sob o nº 1292 (p. 292), no capítulo dos *Senatores probabiles*. Refere que foi marido de *Canidia* e pai de *Canidianus*,

de quem, por lapso, escreve que foi c. m. p. (*clarissimae memoriae puer*), assinalando, ainda, a possibilidade de ter sido cunhado de *L. Fabius Cilo Septiminius Catinius Acilianus Lepidus Fulcinianus*, hipótese que já fora avançada por Barbieri (n. 213), parentesco que, segundo Étienne, «paraît établi» (p. 524). No entanto, no n.º seguinte (1293), Danuta volta a referir-se à mesma epígrafe, a propósito de *Catinius Canidianus*. Em ambos os números, em relação à *origo*, escreve: «Hispania Lusitania (Ebora?)».

IRCP 382, o cenotáfio achado em Nossa Senhora da Tourega (Évora) é o n.º 589, integrado no capítulo dos *senatores certi*. Dá síntese do conteúdo da epígrafe (são senadores o pai, *Q. Iulius Maximus*, e os dois filhos, *Q. Iulius Clarus* e *Q. Iulius Nepotianus*, falecidos ainda adolescentes, com 21 e 20 anos, respectivamente) e interroga-se se *Q. Iulius Maximus* não será um *homo novus*. Eu creio que sim, atendendo a que é *praetor designatus* na altura da sua morte, ocorrida quando tinha 48 anos; ou seja, como podia ser-se pretor a partir dos 30 anos, o seu ingresso na carreira senatorial fora demasiadamente tardio, o que pode fazer supor que houvera um favorecimento imperial em função dos méritos por ele demonstrados.

Aproveite-se este exemplo para esclarecer que – ao contrário do que se suporia quando, no início, indiquei serem 1682 os senadores estudados – não há, na verdade, equivalência entre o n.º do *corpus* e o n.º de senadores referidos: sem contar a mãe (*Calpurnia Sabina*), que também seria da ordem senatorial (nem que fosse estatuto apenas adquirido pelo casamento), há nesta epígrafe (**um** número) **quatro** membros da ordem senatorial!

No final, a bibliografia (p. 367-396) e o *conspectus siglorum*.

Esperar-se-ia um *index nominum*, uma vez que estamos perante um *corpus* prosopográfico; pensou a Autora que, por ter citado os nomes ordenados pelo gentilício, o problema estaria resolvido; de certo modo, está; a questão reside no facto de haver duas listas: a dos *senatores certi* e a dos *senatores probabiles*; e, como é habitual, temos sempre a tendência para ir procurar na lista errada!...

Veja-se o caso da epígrafe CIL II 4994, identificada em Lisboa, dedicada à mãe, *Iulia Cassiana, clarissimae feminae Castrensi*, pelas suas duas filhas, *Florica Sabina* e *Iulia Cassiana*. Além da menção da *origo*, *Castra Caecilia* (mui provavelmente), informa-se que é filha de *Decimus*. Tal circunstância relacionou-a com um tal *D. Iulius Cassianus*, quiçá «legatus provinciae aut magistratus», a quem «rescripserunt Severus et Antoninus (*Caracalla*) de reo aliquo maiestatis». Caso essa paternidade se confirme («si adfinis (pater) Iuliae Cas(s)iana c. f. fuit ex Lusitania veniret»), a *origo* indicada é *Hispania (Castra Caecilia)*. E toda esta informação está subordinada, no n.º 565, dos *senatores certi*, sob o nome de... *Iulius Cassianus!*

Não é, de facto, este um campo de mui fácil travessia, uma vez que as identificações das personagens podem obedecer a critérios diferentes, de investigador para investigador, e – há que salientá-lo! – a cronologia seleccionada por cada autor deve ser tida em consideração, para se evitarem conclusões

apressadas. Assim, em relação novamente à *Hispania*, Patrick Le Roux incluiu no seu mais recente livro – *Espagnes romaines. L'Empire dans ses provinces. Scripta Varia II*. Presses Universitaires de Rennes, 3º trimestre de 2014, p. 355-401 – os dois artigos que publicara acerca dos senadores originários da *Hispania Citerior* e, ainda que o segundo se apresente como simples balanço da investigação feita entre 1982 e 2006, o certo é que esta ‘colectânea’, além da lista prosopográfica incluída no anexo I (p. 370-376), traz, no final de cada capítulo, mui oportuno *post-scriptum* de actualização. E o cotejo, por exemplo, entre o rol prosopográfico de Danuta OKoń e os de Le Roux não pode ser feito de ânimo leve, atendendo precisamente à diversa forma escolhida de apresentação adoptada por ambos.

Recordemos ainda – já que nos referimos à *Hispania Citerior* e à *Lusitania* – que também os senadores originários da *Baetica* (datáveis, na sua grande maioria, do século II, dada a já apontada influência dos imperadores de origem bética) foram objecto de estudo, nomeadamente por Carmen Castillo, que, após um primeiro ensaio de *Prosopographia Baetica* (in *Acta of 5th International Congress of Greek and Latin Epigraphy*, Oxford, 1971, p. 265-268), desenvolveu esse tema no atrás referido colóquio sobre *Epigrafia e Ordine Senatorio*: «Los Senadores Béticos. Relaciones familiares y sociales» (*Tituli* 5, 1982, 465-519), que viria a complementar em texto publicado no nº 2 da revista *Gerión* (1984, p. 239-250).

Por tudo isto, não há, a meu ver, duas opiniões: o empreendimento a que Danuta OKoń ora lançou mão revela-se da maior utilidade, pois que actualiza substancialmente o trabalho de Guido Barbieri e complementa, nas poucas linhas dedicadas a cada ‘entrada’, não só a *Prosopographia Imperii Romani* – cuja publicação (sabe-se) se tem arrastado ao longo dos anos, dada a referida complexidade do tema – mas igualmente os trabalhos levados a efeito por investigadores singulares.

Ficamos, portanto, a aguardar o II volume, que nos trará obrigatoriamente grandes novidades, mormente no sentido de mais pormenorizado relacionamento entre as personagens e o seu tempo.

José d'Encarnação
Universidade de Coimbra

(Página deixada propositadamente em branco)

FERNANDES, Lúcia, *Viagem ao Passado Romano na Lusitânia*, Esfera dos Livros, Lisboa, 2016, 475 pp., ilustrado [ISBN978-989-626-764-3].

https://doi.org/10.14195/1647-8657_57_11

A autora deste livro, volumoso pela dimensão e pela densidade de informação que disponibiliza, é uma arqueóloga competente a que não falta a sensibilidade para a história e, mesmo, para a pequena história do quotidiano, menos fácil de recuperar com autenticidade do que por vezes se considera, sobretudo num território como é o da Lusitânia romana, onde as fontes literárias são parcas, por vezes repetitivas, deixando às fontes arqueológicas o peso da reconstituição do cenário em que se moveram os luso-romanos, elas próprias sujeitas ao exercício, frequentemente arriscado, da interpretação. Ao longo da leitura da obra teremos oportunidade de encontrar estas circunstâncias presentes em muitas ocasiões.

Fisicamente, o volume tem bom aspecto, com numerosas ilustrações, ainda que algumas sejam um pouco baças. A mancha, todavia, exige um certo esforço de leitura, o que nem sempre é facilitado pela matéria. A autora explica-nos não ser sua intenção oferecer um guia das *Antiguidades da Lusitânia*, procurando antes projectar sentimentos suscitados por este ou aquele lugar, este ou aquele monumento, esta ou aquela leitura. Ousaremos dizer que estamos perante um livro que descreve os sítios para, afinal, evocar os que neles viveram e como viveram, o que a autora faz recorrendo repetidamente às fontes epigráficas, quase sempre com bons resultados. Esta característica da obra é, aliás, sublinhada no elucidativo prefácio da autoria de José d'Encarnação (p. I-IV).

Antes de iniciarmos uma análise a *Viagem ao Passado Romano na Lusitânia* permitimo-nos duas observações. Em primeiro lugar parece-nos estranho que para imagem da capa se tenha escolhido uma gravura que representa o templo de Saturno, no *Forum Romanum*, à época de Piranesi, ignobilmente denominado *Campo Vaccino*. Seria preferível optar por um monumento lusitano, alguns dos quais contam com imagens desde o século XVI. Dado não se tratar de uma descrição generalizada de monumentos arqueológicos da província, aliás com reduzida presença de sítios espanhóis, seria talvez mais indicado um título abrangente, como *Viagens ao Passado Romano na Lusitânia*. Recordo um pequeno livro, da autoria de Henri-Paul Eydoux, cujo título e a forma co-

loquial do texto¹, correspondem bem ao que parece ser o objectivo principal da autora. Temos, assim, um relato fluido, permitindo o tratamento de sítios e temas mais ou menos avulsos, o que atenua a estranheza provocada pela ausência de estações arqueológicas como *Conimbriga*, *Ammaia*, *Ebora* ou *Mirobriga*. É certo que numa viagem, mesmo de lazer, ou talvez por isso mesmo, não se vai a todos os lados e a pendente sentimental ou a formação intelectual do viajante podem determinar itinerários menos ortodoxos.

Assim, indicaremos o índice da obra no sentido de melhor esclarecer os leitores sobre o conteúdo da mesma. Eis os títulos dos capítulos: *A Lusitânia* (p. 17-48), *As torres perdidas* (p. 49-61), *Habitar a província* (p. 63-89), *Por terras de Bobadela: A esplêndida terra a não esquecer* (p. 91-129), *Egítânia, a esquecida* (p. 131-165), *Ponte de Alcântara: a ponte* (p. 167-185), *Nas proximidades da Batalha: tudo o que foi* (p. 187-204), *Augusta Emerita: uma capital para sempre* (p. 205-241), *Lisboa, para sempre Olisipo* (p. 243-306), *Alcácer: a cidade dos golfinhos* (p. 307-330), *Por terras do Sul: as planícies que escondem segredos* (p. 331-343), *Beja, a cidade branca e bela* (p. 345-381), *Milreu* (p. 383-404), *Ossonoba: tão longe e tão próximo de Roma* (p. 405-412), *Balsa: a cidade perdida* (p. 413-426). Encerram o volume as *Notas* (p. 427-457) e a *Bibliografia* (p. 459-475), esta a pedir algumas adendas no tocante a certos investigadores.

Como uma das preocupações da autora é a de interpretar a recepção do passado luso-romano, começaremos exactamente por alguns problemas subjacentes à ideia de Lusitânia, a discutir em termos de herança ou continuidade. Dirão alguns que ao utilizarmos o termo luso-romano nós próprios estamos a incorrer numa atitude comprometida com conceitos marcados por razões nacionalistas herdadas do século XVI. Seja como for, dado que a obra se ocupa apenas da Lusitânia, a sul do Douro, o problema perde significado, embora não nos custe utilizar o referido conceito generalista, mesmo que de forma literária, como sempre ocorre, no bom sentido, com este tipo de denominações². No decurso deste importante capítulo inicial Lídia Fernandes refere-se largamente ao uso nacionalista recente do conceito, aludindo, neste contexto, à imagem de Lisboa no ano da Exposição do Mundo Português (p. 20-21).

Todos sabemos que tais certames obedecem a condicionalismos recorrentes, entre os quais a afirmação da identidade nacional, circunstância que, ontem como hoje, se encontra na primeira linha política de várias ideologias. Não resistimos a transcrever uma opinião coeva, sugestiva de outras leituras: *Lisboa, que havia construído a mais estupenda exposição que já houve no mundo sorria um sorriso um pouco triste [...]. Não tendo um exército, não ten-*

¹ H.-P. Eydoux, *Promenades dans la France Antique*, Paris, 1965.

² Como antes se encontravam denominações comerciais e outras incluindo a Lusitânia, encontramos agora o prefixo Euro por todo o lado. Modas ou condicionalismos sociopolíticos? Por onde para a identidade, mesmo artificial?

*do canhões, havia erguido contra o ferro do invasor todas as suas sentinelas de pedra: os poetas, os exploradores, os conquistadores. O passado inteiro de Portugal, na falta de um exército e de canhões, barrava o caminho*³.

Outras reflexões, sobre a figura de Viriato ou sobre a popularidade dos aurigas levam-nos a recordar o discurso do Presidente Mitterrand no Monte Beuvray, *haute lieu de l'histoire de France*, e a evidente impossibilidade de, na Roma antiga, o nome de um desportista ser atribuído a um complexo da importância de um aeroporto internacional. Quando se comparam sociedades, e este é um exercício salutar, por vezes o grande caminho pós-modernista transforma-se bruscamente numa vereda, mais difícil de transitar que as vias romanas sobre as quais se construiu a primeira unidade da Europa, talvez ainda a única verdadeira.

Vamos seguir a ordem dos capítulos e a propósito faremos as observações que nos parecem mais pertinentes. Assim, a indicação dos *Cobelci* na famosa inscrição da Ponte de Alcântara (*CIL* II 760), só pode resultar de um lapso (p. 51), ainda que tivessem existido, como cremos, outras placas na referida ponte. Ao discutir a pequenez da capital da *Civitas Cobelcorum*, a autora poderia ter explorado o facto de a cidade romana ter sido, antes de mais, um centro político e moral, dispensando, como na Beira, uma população numerosa e grandes equipamentos. Esta questão ganha particular importância a propósito da Torre de Centum Celas (p. 63-77). A bibliografia sobre este sítio arqueológico é abundante, ainda que, como Lídia Fernandes sublinha, continue a não existir consenso quanto à função do monumento. Como já tivemos oportunidade de propor, pelo menos desde há uns trinta anos, sempre considerámos as ruínas como de uma *mansio*, a partir da qual se desenvolveu um *vicus*. Este é um processo evolutivo normal, sobretudo naquelas situações em que, na ausência de centros urbanos, se lhe acrescentou uma função administrativa. Mais de uma vez invocámos o exemplo de Stonea Grange, na Inglaterra, centro administrativo e comercial dos *Icenii* anterior ao desenvolvimento de *Venta Icenorum* (Caistor), cuja arquitectura e funções correspondem bem ao que terá existido em Centum Celas⁴.

A viagem continua para sul, o que permite aferir as diferenças entre a qualidade da romanização, sem que se possa continuar a defender a tese da incapacidade integradora romana, convindo antes reconhecer o pragmatismo do processo, largamente ditado pela cultura e pela paisagem. A autora descreve com pormenor a estrada antiga de S. João de Areias (Tábua), que classifica como romana (p. 93-96), como já nos aconteceu. Na verdade, esta estrada, como outras, deve situar-se cronologicamente pelo século XVIII, tal como a ponte que a serve, hoje submersa no Mondego. Ainda por terras de Bobadela

³ A. de Saint-Exupéry, *Cartas do Pequeno Príncipe*, Belo Horizonte, 1986, p.13.

⁴ Vasco Mantas, “A rede viária romana em Portugal. Estado da questão e perspectivas futuras”, *Anas*, 21-22, 2008-2009, p.254-255.

sublinhamos a chamada de atenção da autora para o abandono da estação de Lomba do Canho (p. 117-122), grave num país que conta com escassos testemunhos castrenses romanos. Outro monumento da região, a Igreja de S. Pedro de Lourosa (p. 122-129), cuidadosamente descrita por Lídia Fernandes, levanta problemas diferentes, decorrentes da reutilização de materiais romanos e seu real significado. Nova estética, como propõe a autora, ou simples retrocesso?

Passemos agora a Idanha-a-Velha (p. 131-165), aldeia cujo eclipse temos acompanhado desde os anos 70 do passado século, e onde vivemos dias de trabalho com o grande fotógrafo que foi Delfim Ferreira e tivemos longas conversas com Adelino Beatriz Ramos, cuja memória nos permitiu resolver alguns problemas epigráficos egitanienses enquanto ia desfiando lembranças das *meninas e meninos* estudantes de D. Fernando de Almeida. Não vemos nenhuma razão para que possa ser considerada a data de 16 a.C., ano da doação do relógio, como marco da concessão do direito latino aos *Igaeditani* (p. 136). Este problema, menos simples do que alguns pretendem, é aflorado várias vezes na obra e merecia uma análise mais elaborada por parte da autora. Parece hoje evidente que a tradicional atribuição da cidade romana, a partir da repartição das tribos Galéria e Quirina, por Augusto e pelos Flávios, não é satisfatória. Escavações recentes em Idanha-a-Velha, agora retomadas com algum *marketing* promocional⁵, comprovaram o que a epigrafia já permitia deduzir, ou seja, o desenvolvimento do núcleo urbano sob Augusto. Todavia, em relação ao templo principal do fórum (p. 158), dedicado a Júpiter, continuamos a defender a existência de uma plataforma frontal e uma remodelação do complexo numa fase posterior, esta sim, correspondente a uma mudança de estatuto.

A Ponte de Alcântara merece o tratamento que lhe é consagrado na obra. Sobre esta grande obra de engenharia romana cumpre-nos traçar alguns comentários, tanto mais que se têm desenvolvido algumas discussões em torno da mesma, na sequência da já velha polémica acerca da autenticidade das epígrafes que lhe estão associadas. A referência a duas placas de bronze não corresponde às informações mais antigas sobre as inscrições do arco (p. 172). Tudo leva a crer que as placas eram em mármore, como se pode confirmar pela que subsiste num dos pilares do arco, ainda com vestígios da inscrição. Também a transcrição da inscrição *CIL* II 760, bastante confusa (p. 173), nos merece reparo, o mesmo quanto ao valor métrico da milha romana, para o qual não há provas de um valor diferente de 1481 metros, deixando a autora lugar à dúvida (p. 174).

Quanto à ponte propriamente dita, é possível que a sua construção se tenha iniciado sob o principado de Domiciano. Não consideramos a localização do arco no centro da ponte caso único (p. 177). Não só a implantação do edifício dificulta essa possibilidade como existem testemunhos, nomeadamente

⁵ Nomeadamente com intervenção de uma conhecida cantora brasileira.

numismáticos, de arcos no centro de pontes. A encontrar-se no início da ponte deveria ter-se levantado na margem direita, o que nada sugere⁶. De igual forma, a arquitectura da ponte não corresponde minimamente ao modelo da Ponte de Augusto, em Mérida (p. 184). Finalmente, o objetivo da ponte foi, decerto, a valorização da região interior da Lusitânia, entre o Tejo e o Douro, no âmbito da atribuição do direito latino, com ou sem municipalização, às *civitates* desse território, através da revitalização do eixo Mérida-Braga⁷.

O valor da epigrafia é muito bem destacado pela autora quanto trata das antiguidades de *Collipo* (S. Sebastião do Freixo). Mas o problema da inscrição em granito de *Alfidianus* (p.199), construtor de um templo, desaparecida depois de dada a conhecer por Tavares Proença, antropónimo que sugerimos ler *Aufidianus*, poderá ter outra explicação (e outra interpretação, cremos). Não será uma inscrição de Idanha-a-Velha? A capital, *Emerita Augusta*, tem tratamento merecido e equilibrado em relação ao conjunto da obra. A propósito das características arcaizantes do talhe da cantaria nos monumentos emeritenses, posto em relevo por Lídia Fernandes, a mesma observação foi já feita por Gaspar Barreiros, quando se refere ao que considera estultícia em certas fontes medievais⁸. Ainda uma última observação. O nome antigo do rio Guadiana, *Ana*, deve substituir a forma *Anas*, anteriormente considerada para este hidrónimo. Medellín, que começa a ser mais conhecida graças ao seu belo teatro, é tratada com elegância e sobriedade.

Como seria de esperar o grande capítulo desta obra é o que Lídia Fernandes dedica a *Olisipo*, sublinhando um fenómeno urbano de *longue durée*. O teatro da cidade e a sua história são cuidadosamente explicados, o mesmo se passando com outros monumentos da cidade romana e com a história arqueológica da capital portuguesa. Diremos mesmo que Lisboa ganharia muito se a autora redigisse um volume exclusivamente dedicado a *Felicitas Iulia Olisipo*. Permitimo-nos apenas discordar da atribuição das Termas dos Cássios ao famigerado Cássio Longino, preferindo seguir a opinião de Marie-France Loyzance, favorável aos *Cassii olisiponenses*⁹. O criptopórtico da Rua da Prata, naturalmente, merece larga atenção (p. 295-300), sem que se defina a verdadeira função do edifício, onde Cardim Ribeiro pretende ver a infraestrutura de um fórum comercial¹⁰.

⁶ A localização do templete, sobre cuja autenticidade não duvidamos, impediria essa localização. Por outro lado a referência de al-Edrisi sugere a localização central: *Kantara-as-Saif é uma das maravilhas do mundo. É uma fortaleza construída sobre uma ponte*.

⁷ Vasco Mantas, *As vias romanas da Lusitânia*, Mérida, 2012, p. 235-253.

⁸ Gaspar Barreiros, *Chorographia de alguns lugares*, Coimbra, 1561, p. 20-21.

⁹ M.-F. Loyzance, “À propos de Marcus Cassius Sempronianus Olisiponensis, Diffusor Olearius”, *Revue des Études Anciennes*, 88, 1986, p. 273-285.

¹⁰ J. Cardim Ribeiro, “Breve nota acerca do criptopórtico de Olisipo e da possível

Mais a sul, cada vez com um aroma mediterrânico mais acentuado, Alcácer do Sal, a cidade da deusa *Salacia*, vai justificando a rivalidade com *Olisipo* e mostrando os seus traços orientalizantes. A referência da autora ao templo do fórum salaciense (p. 318-321), dotado de uma abside, leva-nos a considerar a hipótese de se tratar de um edifício consagrado a uma divindade feminina, recordando a propósito o mal conhecido *Templo de Vénus* das ruínas de *Mirobriga*. A capital conventual, *Pax Iulia*, é tratada com largueza, merecendo sublinhar a meticolosa atenção atribuída aos capitéis achados em Beja (p. 347-351). À pergunta – Quem são os *Pacensis* ? – a autora procura responder através da epigrafia, comprovando a qualidade de cidade mista, mas minimiza um aspecto importante: quem eram os colonos iniciais? Cremos, por várias razões, entre as quais o topónimo romano da cidade, que os primeiros contingentes terão sido constituídos por veteranos das legiões desmobilizadas e dissolvidas do exército de Marco António, ao abrigo da política conciliadora de Octaviano: *Ob Civis Servatos!*

Os capítulos algarvios iniciam-se com Milreu (p. 383-404). Esta muito importante *villa* dos arredores de Faro conta presentemente com bibliografia de grande valor, o que não impede que subsistam problemas de interpretação do sítio, mais difíceis de resolver que as questões arquitectónicas. Não vamos discutir aqui as características do estabelecimento, nem a nossa proposta da sua identificação com *Statio Sacra*, pois nos limitaremos a felicitar a autora pela sua imaginativa descrição, que podemos considerar uma evocação na linha das reconstituições pictóricas de Lawrence Alma-Tadema. Faro, indiscutivelmente *Ossonoba*, assume no contexto da obra o lugar que lhe compete como grande centro comercial, cuja promoção a cidade romana preferimos atribuir a Cláudio e não a Vespasiano, como defende Lídia Fernandes (p. 411).

Finalmente, encontramos as ruínas das ruínas de *Balsa* (Luz de Tavira), tratadas num capítulo triste. Apesar da massiva destruição permitida ao longo dos anos e denunciada por muitos espíritos ilustrados, as conivências e o desinteresse exerceram os seus direitos sobre um sítio que deveria ter sido bem defendido. Sem atribuir a *Balsa* a extensão que alguns lhe concedem, a verdade é que poderíamos ter hoje uma cidade marítima luso-romana capaz de ombrear com outras, com a vantagem da diferença, ditada aqui pelo Golfo de Cádiz, portal do mundo mediterrânico. Dois reparos: o vocábulo *Barca* conhece-se em epígrafes tardias, navais¹¹, do Norte de África e da Britânia; as inscrições do circo (*IRCP 76-77*), de fugidia identificação, fazem parte do acervo do Museu do Carmo, em Lisboa, e não do Museu Nacional de Arqueologia (p. 420).

Não cremos conveniente comparar as destruições em Palmira com o que sucedeu em *Balsa*, uma vez que estamos perante cenários diferentes. No primeiro caso trata-se de violência ideológica, onde a destruição de símbolos

localização do fórum corporativo”, *Bracara Augusta*, 48, p.191-200.

¹¹ Chester. G. Starr, *The Roman Imperial Navy*, Chicago, 1993, p.120, 123.

tem uma importância fundamental¹², ao passo que em *Balsa* temos um longo processo de desleixo e irresponsabilidade, onde o conceito rentabilidade funcionou ao contrário da fórmula actual. Nos anos cinquenta do século passado deambulámos amiúde entre Santa Luzia e Torre de Aires, durante longas férias tavirenses. A perda de *Balsa* não deixa de ser, assim, uma perda de memórias repletas de brisa e ocasos para lá do Monte Figo. Talvez por isso não aceitamos estar perante *um final pouco feliz* (p. 425-426). Apesar de tudo, prospeções geofísicas recentes, injustamente criticadas, comprovaram a sobrevivência de vestígios importantes a salvar, enquanto não surge um projecto privado como o que permitiu proteger e valorizar as ruínas de *Ammaia*, em Marvão¹³.

Talvez esta obra que Lídia Fernandes nos oferece contribua para salvar *Balsa* e outros sítios ameaçados, e não apenas pelo abandono. Só se ama e defende o que se conhece e, quanto a isso, a mensagem da autora é muito clara, tanto como ao não adoptar o acordo ortográfico de 1990. A história é sempre restituição de uma imagem de espelho, como a da capa, através da óptica do investigador, mesmo imparcial. A presente obra é um exemplo desse processo de imaginação controlada e vem preencher convenientemente uma lacuna na literatura arqueológica portuguesa.

Vasco Gil Mantas
Universidade de Coimbra

¹² Vasco Mantas, “Meditação sobre a ruína das ruínas”, *Humanitas*, 69, 2017, p.111-145.

¹³ Referimo-nos, naturalmente à meritória acção da Fundação Cidade Romana de Ammaia, com a qual colaborámos vários anos. Para *Balsa*, o primeiro passo seria adquirir os terrenos classificados, através de uma fundação que angariasse os fundos para o referido fim e possibilitasse o desenvolvimento de um projecto de investigação como objectivo de longo prazo aberto a várias entidades.

(Página deixada propositadamente em branco)

NORMAS DE REDAÇÃO

1. O texto em formato *word* deve ser enviado via *email*, não se aceitando artigos em formato *pdf*.
2. A *Conimbriga* publica originais em português, castelhano, inglês, francês e italiano.
3. Deverão ser tidas em consideração as normas ortográficas e gramaticais vigentes em cada língua, nomeadamente no que concerne: ao emprego de maiúsculas; existência de um espaço após qualquer sinal de pontuação; ao início do parágrafo recolhido, sem deixar espaço interlinear duplo em relação ao parágrafo anterior; ao uso do itálico para as palavras escritas em língua diversa da do texto.
4. O texto propriamente dito deve ser precedido por uma página de rosto com o nome do autor, filiação institucional, *email*, título do artigo, resumo (máximo dez linhas) e palavras-chave (entre três e cinco) no idioma do texto e em inglês (ou em português e inglês quando estes não são os idiomas do texto).
5. Generaliza-se a tendência, que se preconiza, de limitar o número de notas infra-paginais. Caso, porém, se tornem indispensáveis, use-se numeração contínua, apondo o número da nota em *superscript*, deixando um espaço a seguir à palavra a que diz respeito.
6. Preconiza-se a apresentação, no final do texto, da bibliografia citada, por ordem alfabética dos apelidos (em maiúsculas) dos autores e, em cada autor, por ordem cronológica dos seus trabalhos. Se houver dois textos dum autor com a mesma data, a distinção, se necessária, far-se-á pela aposição de uma letra minúscula (1984, 1984a, 1984b...).
7. Recorde-se que todos os autores devem ser citados pelo último apelido (José Leite de Vasconcelos em VASCONCELOS) e que só os autores espanhóis se arrolam pelo penúltimo (ex.: BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María).
8. Os títulos de obras e os nomes de revistas figurarão em itálico; o volume, em numeração árabe seguido do ano de edição e das páginas correspondentes, sem vírgulas: *Conimbriga* 36 1997 15-22.
9. As revistas podem ser identificadas pelas siglas consignadas no *Année Philologique*. Por isso, sempre que se revelar útil, poderá a bibliografia ser

precedida de uma tábua de abreviaturas. O local de edição (prescindível no caso das revistas) deve ser traduzido (se possível) na língua em que o artigo vier redigido. Dum modo geral, não se vê interesse em indicar também a identificação da editora.

10. As obras gerais vêm enumeradas pelo apelido do seu editor ou coordenador.
11. Reconhece-se, ainda, a vantagem de indicar por extenso — e não em sigla — o primeiro nome do autor, para maior facilidade da sua identificação.
12. Sugere-se que à citação feita no corpo do texto seja aposto entre parêntesis apenas o apelido do autor, a data do texto em apreço e a(s) página(s) respeitante(s) (se for caso disso).
13. As ilustrações, enviadas em formato *jpg* ou *tiff*, com definição nunca inferior a 400 dpi, figurarão no final do texto, identificadas como Est(ampa) I, II..., ou FIG(ura) 1, 2..., com as seguintes dimensões possíveis: 11 x 7,5 ou 11 x 17 ou 17 x 24. Os elementos de cada estampa distinguem-se por numeração árabe. As fotografias serão também identificadas por numeração árabe (Foto 1, 2, 3 ...). A dimensão ideal para as fotos a publicar é de 11 x 7,5 ou 11 x 17, obedecendo à mancha da publicação.
14. Ainda que eventualmente referenciada no interior do texto, a aposição duma legenda tornará o conteúdo da estampa mais compreensível.
15. O formato da revista é de 17 x 24, sendo a mancha útil de 11 x 17. Quando não puderem ser impressas em tamanho natural, as ilustrações são habitualmente reduzidas. A presença de uma escala gráfica é, por isso, indispensável, assim como a indicação do N(orte) em plantas e fotografias.
16. A *Conimbriga* publica imagens a preto e branco ou em escala de cinzas.
17. O Conselho de Redação poderá solicitar a redução do número de estampas.
18. Parte-se do princípio de que o Autor reviu cuidadosamente o que escreveu. À Redação competirá verificar apenas se a formatação foi feita corretamente.
19. A revisão das primeiras provas é da responsabilidade do Autor, que terá um prazo de dez dias úteis para o fazer.
20. Apenas se aceitam correções de gralhas tipográficas. Só em circunstâncias verdadeiramente excecionais se poderão introduzir alterações significativas.
21. A colaboração não é remunerada. A Direção compromete-se a entregar, como contrapartida, um exemplar impresso da revista e *pdf* do artigo.
22. A Direção reserva-se o direito de recusar a publicação de trabalhos ou por falta de qualidade científica do texto ou por falta de qualidade das ilustrações, justificando-o sempre, e excetuando os casos de direito de resposta previstos na Lei de Imprensa.
23. Todos os artigos serão submetidos à avaliação por pares (*peer review*).
24. Não serão aceites artigos que não cumpram as presentes Normas.

ÍNDICE GERAL

JUAN AURELIO PÉREZ MACÍAS, MIGUEL REGO <i>La producción metálica de época romana en mina de São Domingos (Mértola, Portugal)</i>	5
VASCO GIL MANTAS <i>A religião pagã na cidade de Ammaia (São Salvador de Aramenha, Marvão). Pragmatismo político e multicultural funcional</i>	47
SARA HENRIQUES DOS REIS <i>Epigrafia funerária na Hispania Romana: Uma revisão à prática da Indicatio Pedaturae nos Tituli Sepulcrales</i>	97
ALBERTO MARTÍN-ESQUIVEL, CRUCES BLÁZQUEZ-CERRATO <i>Hallazgos Monetarios en el área lusitana situada entre el Duero y el Tajo (Siglos IV-VIII)</i>	139
GUILHERME CARDOSO <i>As Necrópoles Romanas/Visigóticas de Miroiço e Alcoitão (Cascais)</i>	169
TERESA MEDICI <i>Vidro arqueológico do século XVI no Museu Nacional de Machado de Castro (Coimbra): Abordagem ao vidro quinhentista em Portugal</i>	217
JOSÉ d'ENCARNAÇÃO <i>Nótulas Bibliográficas – III</i>	265
<i>Recensões bibliográficas</i>	277
RAQUEL GONZAGA ANA LABARTA, <i>Anillos de la Península Ibérica (711-1611)</i>	277
JOSÉ d'ENCARNAÇÃO CARRASCO SERRANO, Gregorio [coord.], <i>Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha</i>	279
JOSÉ d'ENCARNAÇÃO DANUTA OKÓN, <i>Album Senatorum – vol. I: Senatores ab Septimii Severi aetate usque ad Alexandrum Severum (193-235 AD)</i>	285
VASCO GIL MANTAS FERNANDES, Lúcia, <i>Viagem ao Passado Romano na Lusitânia</i>	291



REVISTA DO INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA
DA FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA

